



CHRONICLES
of NICK

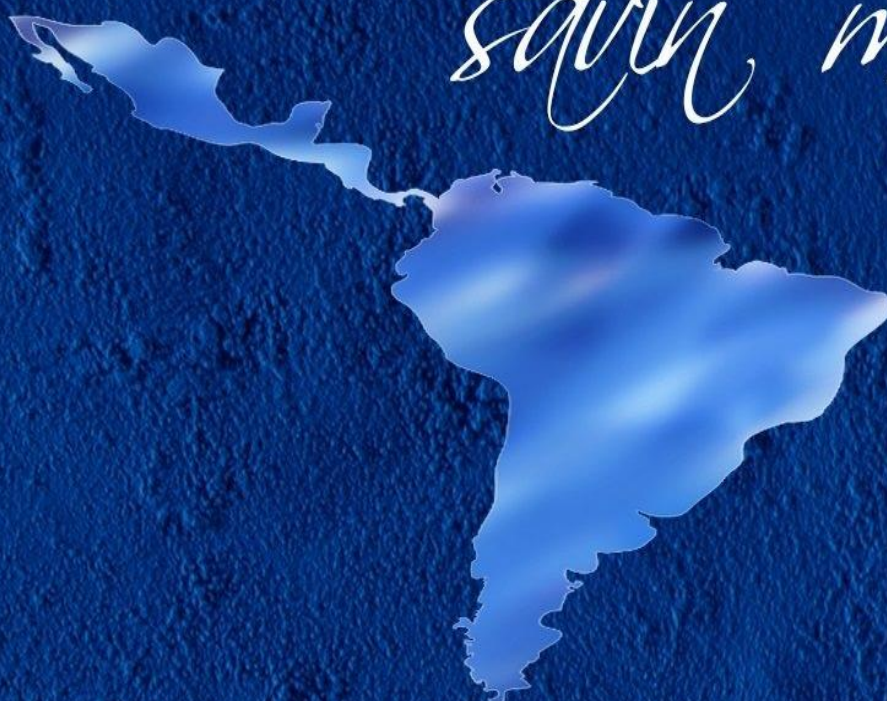
incerfidumbre

SHERRILYN KENYON

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

GRUPO DE TRADUCCION

savin' mae



Traductoras

Abrill Lazarte. Arg.
Amy Mejías. Honduras.
Anabela. Arg.
Dangereuse Panthiras. Arg.
Jazmín Ivashkov. Chile.
Mariana Agnelli. Arg.
Meg Burton. Mex.
Naty Wilson. Chile.
Pao Dragon. Arg.

Administradora: Pao
Dragon

Imágenes: Mariana
Agnelli y Shen Mei

Diseño y Edición
Pao Dragon

Revisión
Sara de Colombia y Pao

Tabla de contenidos

Dedicatoria

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo

Como siempre, a mi familia y amigos, quienes me mantienen semi cuerda, y quienes toleran mis rarezas y mi estado voluble mientras trabajo. Especialmente a mis preciosos hijos y esposo quienes son mi fuente diaria de abrazos e inspiración.

Para mis amigos/familia que son mis guerreros espirituales y que pelean una buena pelea por todos nosotros contra el mal que busca hacernos daño (y para mamá Lisa un abrazo especial para ti por todo lo que haces).

Para mi siempre paciente e increíblemente maravillosa editora Monique, y a todo el equipo de SPM que ponen tanto empeño para cada título (y para Alex, Angie, y John que siempre están listos), ¡Uds. chicos realmente son los mejores!

Para mis agentes Robert y Mark Gottlieb, quienes son mis campeones cuando sea que necesito su fuerza y guía.

Y por último pero nunca sin olvidar, Uds. los lectores, por embarcarse en otro viaje conmigo a un reino más allá de lo normal. ¡Los amo!



-¿Así que esta es tu gran solución? ¿En serio? ¿Cuándo las cosas se ponen difíciles, los duros se ahogan en leche con chocolate y beignets?

Irritado por haber sido molestado, Nick Gautier arqueó una ceja ante el tono sarcástico que él normalmente apreciaría. Pero en este momento, no quería escucharlo, especialmente no de algún demonio supremo engreído que se suponía que era su guardaespaldas subordinado.

Además, era fácil para Caleb juzgar. El Señor Malphas era alto, con un cuerpo bien marcado, y tenía la perfecta buena apariencia oscura que le conseguía todo lo que quería. En cualquier momento en que lo quería, sin ni siquiera tener que usar sus poderes de persuasión.

Siempre y cuando no viniera de un hosco e irrazonable adolescente cajún mitad demonio que actualmente estaba tratando de ahogar sus descabelladas penas en una montaña de beignets y chocolate con leche.

Así que sí... Caleb estaba en lo cierto. Esto era lo que Nick quería hacer con el resto de su vida.

Gruñendo bajo en su garganta, Nick alcanzó otra masa cubierta por azúcar en polvo. -¿No tienes un bebé que comer o un pueblo que aterrorizar o algo?

Con una mueca mortal, Caleb se atrevió a quitar la azucarada creación de la mano de Nick antes de que Nick pudiera meterlo en su boca.

Tuvo suerte de Nick no lo mordiera.

-¿O estás tratando de caer en un coma diabético? -Caleb bajó la mirada a los seis platos en la pequeña mesa redonda que fueron apilados delante de Nick. Todo eso demostraba cuán molesto estaba Nick que los había engullido como un demonio Charonte en una juerga de tres días después de una semana de ayuno-. Por favor dime que no te comiste todo eso tu solo.

Se lo podría decir a Caleb, pero sería una mentira.

Nick miró a regañadientes a su amigo. -¿Que te importa?

-Nos importa, boyo*1.

*1 Palabra de uso gales e irlandés que significa amigo. Pero solo usada para el género masculino.

Nick hizo una mueca ante el sonido del profundo y cadencioso acento de Aeron mientras el antiguo dios celta se acercaba por detrás él a través de la pequeña multitud que estaba sentada en el Café Du Monde alrededor de él y Caleb. Alto y musculoso, la deidad de la guerra rubia se movió para estar al lado del demonio así los dos podían mirar hacia abajo a Nick con la misma sonrisa de decepción.

Hermoso. Justo lo que Nick había puesto en su lista de Navidad. El desprecio mutuo de dos seres antiguos que querían lanzar conjuntamente su medio demoníaco trasero por ser un bebé grosero.

¿Y por qué no?

Había pasado bastante tiempo desde su última fiesta de compasión a la antigua. Lo único que faltaba eran globos de animales. Y Häagen-Dazs*2.

Junto con payasos zombies del infierno, tratando de comer turistas y matar a Nick por sus poderes. Porque enfrentémoslo, aquí últimamente así era como terminaba cada fiesta a la que Nick asistía.

-Así que es eso, ¿entonces? ¿Simplemente vas a renunciar?

Oh, sí, eso ayuda. Traigan a la novia. Porque no me siento lo suficientemente inútil.

Nick suspiró mientras Necoda Kennedy se unía a los otros dos. Ágil y siempre elegante, ella seguía siendo la chica más hermosa que había visto fuera de una pantalla. Con el pelo castaño y ojos verdes vivos que normalmente se iluminaban cada vez que lo miraba, Kody había ganado su corazón el primer día que se conocieron y lo había mantenido en sus manos desde entonces.

Pero ahora mismo...

Él no quería escuchar nada de nadie. Ni siquiera de su chica angelical.

Bajando la cabeza, empujó la silla hacia atrás para mirar a Kody. -¿Qué quieres que diga Kode? Tú viste lo que hice. Es desesperanzador. Voy a poner fin a este mundo. Ya sea mañana o en mil años desde ahora. Voy a perderlo todo. Me volveré malo y desgarré a la humanidad... No importa lo que hagamos. Sin importar lo que intentemos. Simplemente retrasamos el resultado inevitable. Así que me voy a sentar aquí con mis dulces. Y sólo... -Dejó que su voz se apagara mientras todo el horror de su futuro se reproducía en su mente por la cinco millonésima vez.

Él era el final de todo.

De todo el mundo.

De todo lo que amaba.

El mundo entero, algún día, caería ante el ejército de demonios de Nick.

*2 Häagen-Dazs es una marca de helados. La empresa fue fundada por Reuben y Rose Mattus en Bronx, Nueva York, Estados Unidos en 1961. Comenzó con sólo tres sabores: vainilla, chocolate y café. La marca produce helados, barras de helado, sorbetes y yogur helado y vende sus productos en más de 50 países.

Sí, eso era algo digno de poner en las solicitudes para la universidad. Eso debería hacer que las escuelas hicieran fila para aceptarlo. ¿Quién no querría *eso* como su alumno? *Hemos graduado a senadores, presidentes, líderes económicos, y al demonio Malachai que se comió al mundo entero...*

Era la única realidad que Nick quería negar y no podía. Todo, eventualmente, volvía a ese hecho ineludible del cual quería huir y no podía.

Sólo tengo dieciséis años. Soy demasiado joven para hacer frente a esta basura.

Se suponía que tenía que estar preocupado por sus calificaciones. Acerca de cómo mantener feliz a su chica. Mantenerse al margen de problemas. Sobre su madre en la búsqueda de revistas pornográficas de su amigo escondidas en su habitación. Llegar al trabajo a tiempo. Respetar el toque de queda.

No de puertas infernales y demonios viniendo por las gargantas de su familia y amigos.

Definitivamente no sobre el hecho de que su derecho de nacimiento era traer la destrucción de toda la raza humana.

De repente, Nick se puso de pie mientras un importante ataque de pánico lo golpeó con tanta fuerza que lo dejó tambaleándose. Incapaz de hacerle frente, él tropezó hacia la salida trasera de la cafetería que conducía hacia el Mercado Francés que corría paralelo al río Mississippi.

A esta hora del día, estaba completamente vacío. Agradecidamente.

Con su corazón latiendo salvajemente y sin destino real en mente, se precipitó por un callejón donde se preparaban las estatuas de bronce al lado de bancos, mientras trataba de recuperar el aliento y encontrar alguna apariencia de cordura en esta locura que se había convertido su extremadamente complicada vida.

Sin embargo, mientras corría, hoy esas estatuas parecían estar viéndolo con sus pequeños, brillantes y vacíos ojos.

Sí, era un pensamiento estúpido, pero ¿por qué no?

Ya nada tenía sentido.

Después de todo, el Paseo del Río era en realidad un frente el cual se abría hacia una sala de una prisión de un inframundo que tenía por prisioneros a demonios. ¿Así que por qué no podrían estas estatuas estar tan vivas como las que estaban allí? Por lo que sabía, Caleb podría pasar su mano sobre ellas y podían ser igual de burlonas y degradantes. Tenía tanto sentido como el hecho de que la novia de Nick era un fantasma, su mejor amigo un demonio inmortal, y su más reciente adición a la tripulación era un dios celta de la guerra que había sido maldecido en el cuerpo de un púca que Nick había rescatado de un reino infernal al que había sido enviado como una prueba para salvar la vida de su madre.

Y que *él* era el Malachai...

¡Sí! Su vida era *así* de jodida.

-¡Nick!

Caleb lo tiró sobre la acera de hormigón duro. ¡Ah, cielos! En serio necesitaba esos moretones adicionales para explicarle a su madre, que ya pensaba que estaba siendo asaltado casi todos los días.

-¡Suéltame! -Rugió en su tono demoníaco mientras empujaba a su amigo.

Pero Caleb no se inmutó. Lo mantuvo inmovilizado en el suelo. -¿Qué está pasando en esa cabeza tuya Gautier?

Nick sacó el Ojo de Ananké de su bolsillo. -¡Lo vi! -gruñó-. Todo. Todos los resultados conducen a la misma conclusión final. ¿No lo entiendes? ¡Es desesperanzador! ¡Soy un monstruo y todos Uds. están muertos!

Kody se tambaleó hacia atrás.

El color desapareció del rostro de Caleb un instante antes de soltarlo. -Estás equivocado. -Sin embargo, le faltaba convicción a sus palabras esta vez.

Nick le pasó el medallón. -Velo por ti mismo. También voy a matarte a ti Cay. Y a Aeron. ¡A todos ustedes!

Caleb tomó el antiguo amuleto que parecía un extraño ojo verde de dragón situado en el medio de un biselado disco de color del óxido, y lo sostuvo en el centro de su frente para poder ver el futuro que había perseguido a Nick desde que cometió el error de mirar en él.

Nick frunció el ceño cuando se dio cuenta de que, al hacerlo, Caleb había simplemente admitido algo que les había estado ocultando a todos ellos.

Él tenía la sangre de un dios del destino en sus venas. De lo contrario, el amuleto lo habría destruido. Ni siquiera Kody se atrevía a tocarlo.

Pero Caleb no lo había pensado dos veces antes de tomarlo en su mano.

Muy interesante.

Kody se sentó en un banco a unos pocos centímetros de distancia mientras las lágrimas brillaban en sus ojos verdes. -Me rehúso a créelo. Tiene que haber una manera de detener el futuro. Los Arelim no me habrían enviado a menos que existiera esperanza.

Aeron tragó saliva. -Tú sabes las leyes cósmicas. Un evento predestinado es algo establecido. Si está destinado a ser...

-No. -Caleb alejó el Ojo, luego se frotó la frente-. Hay otros resultados-. Él miró a Kody-. Pero no te va a gustar ninguno de ellos.

Nick miró a Caleb. -Eso no es lo que vi cuando miré en esa cosa.

Caleb resopló ante el tono grosero de Nick. -Tú eres un fatalista. Ya sabes... Caleb -se burló en el acento cajún Nick en un falsete-, no tengo un dolor de cabeza, es un tumor cerebral gigante que come la carne de mi cabeza. Lo sé. Yo no me golpeé el dedo del pie, Cay. ¡Me lo amputé! ¡Mira! Eso no es un pellejo. Es un muñón que no para de sangrar.

Nick lo empujó. -Cállate.

-Es cierto y lo sabes.

-Entonces, ¿cuál es la solución? -Preguntó Kody.

-¿La más simple? -Suspiró Caleb-. Lo que dijo Ambrose. Borrarnos todo. Restablecemos su magro y pequeño cerebro a cero y dejamos que su vida transcurra normal hasta el primer evento predestinado.

-¡No! -Gruñó Nick-. ¡Mi madre no es un suceso predestinado arbitrario que podamos perder! He visto una solución diferente. No voy a sacrificar su vida en esto. Preferiría morir. Simplemente mátenme y acabemos con esto.

Aeron se rió en voz alta, como si la mera sugerencia fuera ridícula. -Tienes todos tus poderes Malachai, boyo, y Adarian está muerto. Ahora no te puedes morir. Sólo hay esclavitud. Con un poco de tortura como opción.

-Hasta que tengas un hijo... -Sí, Caleb tenía que tirar ese recordatorio.

-Tengo un hermano. ¿No puedo darle esto a él y dejar que sea el Malachai en vez de mí?

Caleb negó con la cabeza. -Ese barco zarpó del puerto cuando tomaste la espada Malachai y elegiste a tus šarras para tu ejército. Tú eres el Malachai ahora Nick. No hay manera de deshacerlo. No hasta que tengas un hijo que te mate por tus poderes, y que este designe a sus propios generales.

Apretando las palmas de sus manos en sus ojos, Nick los maldijo a todos ellos. -¿Por qué no me detuviste de tomar esa estúpida espada de Livia?

Caleb se puso de pie. -Como si nos hubieras escuchado.

-Podría...

Kody sacudió la cabeza. -No, no lo habrías hecho. Nunca lo haces.

Tenían razón. Él solo no quería oírlo. -Si borramos todo, ¿dónde quedo yo?

-Con una migraña, -dijo Aeron en voz baja.

Antes de Caleb pudiera responder, la estatua al lado Kody abrió sus ojos y giró la cabeza para mirar a Nick.

-¡Lo sabía!

Todos ellos lo ignoran mientras Kody saltó lejos de la estatua para mirarla con cautela.

-Malachai. -La estatua sonrió misteriosamente antes de ponerse de pie y dirigirse a Nick.

Tanto Aeron como Caleb le cortaron el paso.

La estatua les chistó. -¿Aún te escondes detrás de tus amigos? Es una pena que no tengas la misma lealtad para con ellos.

Poniéndose de pie, Nick frunció el ceño. -¿Disculpa? No estoy de acuerdo. Yo protejo a mis amigos. Siempre.

-Tú puedes no estar de acuerdo todo lo que quieras. Pero sé la verdad y ellos también. -La estatua sostuvo su mano hacia Nick y abrió su palma. Una bola de luz flotaba allí, mostrándole imágenes de otro aliado que pensaban habían muerto en su última batalla contra los demonios que habían intentado matar a Caleb en su propia casa-. Zavid no está muerto, Malachai. Sólo lo has abandonado. ¿Tienes las agallas de venir a buscarlo? ¿O te quedarás y protegerás a la princesa?- La estatua miró significativamente a Kody antes de volverse para burlarse de Nick-. Después de todo, el que se va de Roma, pierde Roma.

Y con esas palabras, la bola se desvaneció y la estatua volvió a ser inmóvil de nuevo.

La mandíbula de Nick se aflojó. -¿Zavid no está muerto?

-Es una trampa. -Caleb se volvió hacia Nick-. No lo escuches.

-¿Lo sabías?

Caleb negó con la cabeza. -No es tan simple como parece. Noir usó su cuerpo para atacarte. Nadie sobrevive a ese tipo de posesión. Ni siquiera un Aamon. Mientras que su alma pudiera estar con Noir ahora, su cuerpo no.

En ese momento, los poderes Malachai de Nick se hicieron presentes y le dieron la información que necesitaba. El éter a su alrededor comenzó a susurrar con la información y los hechos. Vio a Zavid en el Reino de las Tinieblas siendo atormentado en un foso donde Noir lanzaba a sus enemigos.

Haciendo una mueca, no podía creer que nadie le había hablado de esto. -¿Tengo el poder para traerlo y restaurarlo?

-Una vez más, no es tan simple.

Nick se quedó horrorizado ante Caleb. -¿Cómo que no es así de simple?

-No has aprendido esos poderes. Sí, tal vez un poco... una especie de... -¿Caleb siempre tenía que usar ese tono de burla?- has aprendido algún de necromancia...

-Un poquito, -agregó Kody para dar énfasis.

-Pero no estás al nivel en el que realmente puedes dominar esos poderes con cualquier grado de habilidad.

-Sí, boyo, podrías traerlo de vuelta como una cabra.

-Ya le hice eso a Madaug, -murmuró Nick, pero dijo en un volumen más fuerte-, pero lo mejoré y lo hice humano de nuevo.

-Algo así.

Nick rodo los ojos ante el tono sarcástico de Caleb. ¿Sería mucho pedir que sus amigos tuvieran Alzheimer? Eran lo suficientemente viejos como para ser seniles...

Pero no...

Solo podría pasarle a él el estar rodeado de demonios con memoria perfecta.

-No estás siendo muy útil. -Nick gruñó por lo bajo-. No puedo dejar a Zavid en Azmodea-. Eso era un reino infernal de horrores inimaginables. Sólo había estado allí una vez, y brevemente, pero había sido por el tiempo suficiente como para dejar una horrible impresión.

Ladeando la ceja, Caleb cruzó los brazos sobre su pecho. -¿Pensé que estabas fuera de la pelea? ¿Qué pasó con ahogar tus problemas con beignets?

Nick echó un vistazo a Kody y luego a Aeron antes de encontrarse con la mirada de Caleb. - Eso fue antes de descubrir que uno de nosotros está siendo retenido por “el que me quiere encadenado a su huesudo trono”. No dejo a mis amigos atrás para sufrir en mi lugar. En especial, no a Zavid. No después de haber salvado mi vida y no después todo lo que ha pasado. Yo le hice una promesa y tengo la intención de mantenerla.

Dichas esas palabras, se dirigió hacia su casa para hacer planes.

Kody observó cómo Nick bajaba la cabeza y asumía ese caminar de depredador sexy en el que siempre entraba cada vez que tenía la misión de proteger a alguien que amaba o se dirigía a luchar por alguien más. Él ni siquiera tenía idea de que lo hacía, ni sabía lo increíblemente adorable que era cuando lo hacía. Esa obstinada sangre cajún y su siempre fiel corazón eran la razón por la cual podía obligarse a sí misma a completar su misión de asesinarlo. El por qué ella lo amaba a pesar de que un día mataría a cada miembro de su familia.

La mataría a ella.

Era tan difícil conciliar a este decente joven con la bestia que sabía algún día enfrentaría en batalla. ¿Cómo podía alguien cambiar tanto?

Ella desvió su mirada hacia Caleb. -¿Qué viste en el Ojo? ¿Qué es lo que lo cambia?

-La perra despiadada que en última instancia nos traiciona. Muerte.

Una lágrima se deslizó más allá de su estricto control. Caleb tenía razón. La muerte cambiaba a todo el mundo. Cada vez que había enterrado a un miembro de su familia, le dejaba un salvaje agujero en su corazón. Uno que nunca se curaba completamente.

Nick tenía tan poca familia para empezar, y como Malachai, su estado natural era la de odio y crueldad. Su madre y su amor inquebrantable eran las únicas cosas que le impedían convertirse en el mismo monstruo que había sido su padre.

El monstruo que estaba destinado a ser.

-¿Así que Cherise es definitivamente un evento predestinado? -Preguntó a Caleb. Eventos o sucesos predestinados eran aquellos eventos que estaban tallados sólidamente en la vida de todos. Intersecciones predestinadas, como el nacimiento y la muerte, que eran momentos imparables sin que nada los pudiera alterar. Lo que pasaba en el medio para llevarlos a ser era transitorio y sujeto al libre albedrío. Los seres humanos y otras criaturas podían mover cosas alrededor de los eventos y hacer mil cambios, esos eventos arbitrarios nunca eran predeterminados.

Pero un suceso predeterminado...

Estaba firmemente establecido en el *Libro Divino del Destino*. Nada ni nadie podía cambiar eso.

Caleb negó con la cabeza. -No. Ella no es un predeterminado. Su muerte no es necesariamente lo que lo cambia.

-¿Así que podemos salvarla?

Él asintió. -A costa de *tu* futuro. Todo es negociable.

Aeron se encogió. -Toda magia tiene un precio.

-Y el equilibrio debe ser mantenido. -Caleb suspiró antes de volver a hablar con Kody-. Tú y su madre nacieron de la fuente primaria para equilibrar al Malachai. Cherise en el pasado y tú en su futuro, las dos son sus posibles anclas. Uds dos nunca se deberían haber conocido.

Pero el Arelim había hecho trampa y había alterado las reglas. Ahora, la ley del universo estaba tratando de enmendarse a sí misma y corregir su audacia por atreverse a alterar el destino y el orden natural.

De todos los seres, como los Encargados del Orden Cósmico, deberían de saberlo. Desafortunadamente, la gente desesperada realizaba maniobras desesperadas y hacía cosas desesperadas.

-¿Y lo de la profecía? ¿Podemos salvarlo?

Caleb se frotó su cuello con nerviosismo. -Tal vez. Pero no es tan simple. Se requiere un sacrificio supremo. Uno de amor absoluto para llegar a él en su hora más oscura... incluso entonces, no hay garantías.

Kody despreció esas últimas tres palabras.

Tan frustrado como estaba, Caleb se pasó la mano por el pelo. -Queríamos a Nick motivado... pero no *tan* motivado. -Dejó caer la mano-. Sí él entra en Azmodea, estamos jodidos.

Ella no podía estar más de acuerdo. Sin embargo, tenían un no tan pequeño problema. -No lo podemos detener. Sus poderes son demasiado fuertes ahora.

-Créeme, lo sé. Tengo suerte de haberlo derribado justo en ese momento. ¿Peor? No puedo entrar ahí con él. Tampoco Xev. Nuestro padre nos encadenaría al lado de tu tío y nos usaría de alimento para los demonios de Noir si nos ve proteger al Malachai. -Él miró a Aeron.

-No me mires a mí, Malphas. No estoy seguro de si puedo o no. Podría ser capaz de conseguir una invitación de Thorn. Pero eso sólo me dejará entrar en ese reino. Lo mismo para Dagon. Ya sabes lo que pasa cuando naces de otros panteones. Ellos tienden a no dejarnos ir a jugar en sus patios traseros.

Caleb dejó escapar un gemido feroz. -¿He dicho hoy lo mucho que odio a tu novio Kody?

-Sólo unas pocas docenas de veces desde el almuerzo.

-Bien. No quiero que lo olvides. -Gruñendo, se dirigió hacia la calle.

-¿A dónde vas?

-A hacer que me pateen el trasero de nuevo. Deberías de venir a ver. En realidad podrías disfrutarlo. Sé que yo no.

Cómo deseaba que esa fuera una broma. Desafortunadamente, antes de que esto terminara, era posible que a todos ellos les patearan el trasero.

Y también que les cortaran sus cabezas.

Grupo Savin' Me



Nick estaba en el centro de su habitación, mirando a los símbolos en su pared. Eran antiguos sellos de protección que Caleb y su tía Menyara habían colocado allí para mantener fuera cualquier cosa que pudiera hacer daño él o a su madre. La primera vez que él los había notado siendo un niño pequeño, Menyara le había dicho que eran imágenes hechas con aerosol especial Espanta Monstruos que ella había hecho para él. Nick se había sentido extra-amado y protegido.

Poco había sabido entonces que no sólo eran para protegerlo. Esos emblemas desplazados también habían estado allí para restringir sus poderes y atarlos de modo que no pudiera revelar accidentalmente su derecho de nacimiento.

Como resultado, él realmente no entendía mucho acerca de quién y qué era.

Incluso ahora.

Pero era hora de que aprendiera. Él estaba harto de adivinar y sentirse perdido. Si iba a salvar a Zavid y evitarle ser esclavo del más antiguo mal primario, necesitaba comprender realmente de lo era capaz de lograr.

Y había una persona que sabía podía responder a eso.

-¿Xevikan?

El Sr. Fuzzy Boots se levantó del sofá para desperezarse y bostezar.

Nick resopló ante la forma felina alternativa de Xev. -Te necesito como un ser humano, amigo. Pierde la piel de gato por un rato.

Xev se transformó en su muy alto cuerpo humano. Aunque Nick no podía culparlo por querer pasar la mayor parte de su tiempo en la encarnación de gato casero perezoso. A Nick no le importaría pasar sus días durmiendo tampoco.

Sin mencionar, que los viejos poderes también lo habían castigado al maldecirlo a estar en ese estado. En lugar de ser un miembro de la banda en la que había nacido, su apariencia perfecta era ahora desagradable y no había nada que pudieran hacer para cambiarla. El cielo sabía que habían probado suficientes productos L'Oréal para convertir todas las comunidades góticas de América del Norte y Europa en cabello de colores normales.

En lugar de su negro natural, el pelo de Xev era un tono no natural de rojo de un lado y un vibrante amarillo falso del otro. Como si eso no fuera suficiente, sus cejas eran de un azul claro eléctrico que resultaba chocante con sus ojos color avellana con vetas azules y verdes oxidados.

Al menos él podía fingir ser emo en este período de tiempo, pero aún así...

Tenía que ser horrible que tu propia familia sea tan cruel como para condenarte a ese destino.

Cruzando los brazos sobre su pecho, Xev frunció su ceño hacia Nick. -¿Qué está tratando de comerte ahora?

Nick rodo los ojos e ignoró la pregunta. -¿Sabías que Zavid todavía esta vivo?

Xev hizo un ruido peculiar. -*Vivo* es un término interesante cuando intentas aplicarlo a un sabueso infernal come almas que fue poseído por la fuente de todo el mal. Pero para ser honesto, no había pensado en ello, de una manera u otra.

-¿Te importaría aplicar tus habilidades en ello y decirme lo que piensas?

Xev asintió lentamente. -Sí. Teniendo en cuenta que lo más probable es que no pudo ser matado per se, probablemente existe en un estado no corpóreo en Azmodea.

-¿Puedo tener la traducción en español de eso?

Xev se frotó la esquina de su ojo con el dedo medio de una manera deliberada antes de contestar. -¿Recuerdas cuando estabas dividido? ¿Qué tu alma no estaba en tu cuerpo?

Como si eso no estuviera grabado a fuego en su cerebro... Especialmente teniendo en cuenta el número de cosas que habían tratado de comérselo y así era cómo los dos se habían unido. -No es algo que uno olvida fácilmente.

-Bueno, ahí lo tienes.

-Um, me perdiste, Sparky. -Nick frunció el ceño ante algo que lo confundía. Si el alma estaba separada del cuerpo...- Entonces él está muerto.

-Define *muerto*.

Nick miró fijo a Xev al ver que le respondía de una manera muy vaga y que haría al antiguo dios atlante Acheron orgulloso. -¿Quieres dejar los juegos mentales y por favor responder a la pregunta?

-Lo estoy intentando. No es tan simple.

-Tú y Caleb... ¿Qué pasa con ustedes dos? ¿Tomaron pastillas de idiotas esta mañana? Ahh, Uds *son* hermanos. No sé por qué no pueden llevarse bien. Son iguales.

Xev resopló. -¿Tú crees que somos malos? Deberías conocer a nuestro padre en algún momento. Tú tatarabuelo es un imbécil. Pero para responder a tu pregunta Nick, Zavid tendría que renacer aquí. Sí, *podrías* hacer eso. El Malachai teóricamente tiene el poder. Pero ese tipo de cosas te costará. No es gratis, y a los poderes universales no les gusta. Es como alterar el tiempo. Solo porque puedes, no significa que debas. La parte más difícil de la vida es saber cuándo irse y dejar

que el destino siga su curso. A pesar de que se sienta como una patada en ya sabes dónde dejar que suceda.

-¿Y si fueras tú el que está atrapado allí? ¿Aún seguirías abogando por una retirada?

-Yo estuve atrapado allí, por innumerables siglos. Y sí, fue horrible. -Fue por encima de su hombro para frotar su espalda-. ¿Quieres saber por qué elijo permanecer en mi forma de gato la mayor parte del tiempo?

-Odias a la gente.

Xev sacudió la cabeza. -Cuando soy un gato, no me viene a la mente el hecho de que mi propio padre arrancó mis alas de mi espalda en un ataque de ira por algo que no hice. No tienes idea de cuántas veces instintivamente intenté moverlas, sólo para recordar que no están. Y por qué.

Sí, eso tenía que doler. Muy profundo en el alma. Ya que él también tenía alas, sabía que eran lo mismo que un apéndice. Sería lo mismo que alguien te arrancara un brazo o una pierna. -Lo siento.

Xev se encogió de hombros. -El punto es que todos tenemos nuestra propia versión de miseria con la que lidiar. Y me siento mal por Zavid. Pero si vas por ese camino, no hay manera sencilla de volver. Es una trampa para ti. Créeme. Noir te poseerá para toda la eternidad.

-Mi padre se escapó.

-Pero traicionó a un amigo. ¿Estás listo para hacer eso?

Nick resopló. -Depende del amigo.

Xev le dirigió una mirada poco graciosa.

-Cálmate. Era una broma... Más o menos. -Soltando un suspiro de cansancio, Nick miró su reloj-. De todas formas, tengo que ir a trabajar. ¿Vigilas a mi madre?

-Siempre.

-Muy bien. Nos vemos más tarde. -Nick dejó a Xev, sabiendo que el antiguo ser moriría antes de permitir que algo malo le suceda a Cherise Gautier.

Eso era lo único bueno que había salido de la decepción que eran sus vidas.

Xev no era sólo un invitado inmortal que Nick había admitido en su casa, el antiguo dios maldecido era también su bisabuelo.

Sí, realmente lo confundía cada vez que pensaba en ello. Aunque físicamente parecía que sólo había un par de años de diferencia, sus nacimientos estaban separados por miles de años. No tenía ni idea de que estaban relacionados cuando él había salvado a Xev y le había permitido mudarse aquí.

Ninguno de los dos lo sabían.

Era algo con lo que lentamente estaban lidiando, sobre todo porque Xev había sido obligado a entregar a su hijo y que nunca había pensado en volver a verlo. Lo último que Xev había esperado encontrar cuando Nick lo había rescatado era que tenía una nieta viva, ni hablar del bocón de su hijo.

La vida como un Malachai siempre era una cosa muy extraña. Pero Nick se estaba aclimatando poco a poco a ella.

Dejando detrás a Xev, salió de su casa y sacó las llaves del coche de su bolsillo. Su madre estaba todavía en el trabajo y estaría allí durante otra hora. Hasta que Xev se había ido a vivir con ellos, Nick se habría preocupado por ella caminando sola a casa desde el lugar donde trabajaba. Pero Xev iría y vigilaría que llegara a casa por él.

Y que moriría antes de permitir que cualquiera la dañara.

Eso era lo único que le permitía a Nick funcionar en estos días, especialmente teniendo en cuenta el número de criaturas tratando de matarlo. Y que estaban dispuestos a utilizar su madre como moneda de cambio para llegar a él.

Gracias papá, por ese derecho de nacimiento.

Por supuesto, no podía echarle toda la culpa a su padre. Una gran parte tenía que ver con su propia hosca actitud de agobiar a todos a su alrededor y, en particular a Muerte, Guerra, y a la esencia de todo mal. Nick había hecho todo eso por su propia cuenta.

Sin ningún tipo de ayuda.

En retrospectiva, debería haber pensado bien un poco mejor antes de abrir su boca. Pero en ese momento, él había estado un poco enojado. Había parecido una buena idea.

Ahora...

Bueno, aun no lo destripaban. No habían capturado o matado a su madre o Kody. Por lo tanto, se sentía casi victorioso.

Algunos días.

Sí, esa era la mentira que se diría por ahora. Eso le permitía dormir unas pocas horas en la noche siempre que nada rayara las ventanas o paredes.

Sacándolo de su mente, se dirigió a lo de Kyrian y trató de concentrarse en la próxima experiencia cercana a la muerte: enfrentar a su jefe inmortal con malas noticias.



-¿Nick?

Nick parpadeó ante el fuerte, profundo e indefinible acento que pertenecía exclusivamente a Acheron Parthenopaeus. Un acento que aparecía y se desvanecía ante los caprichos de Ash, al igual que su color de pelo extraño que menudo rivalizaba con el de Xev por su estridente fealdad. Pero en el caso de Ash, era una elección personal. Al igual que la perforaciones faciales y su armario extremadamente gótico. Algo que Acheron hacía con el fin de ser desagradable e intimidante.

No es que realmente lo necesitara dada su altura mamut de dos metros siete centímetros de altura. Y eso era sin los otros ocho centímetros que adquiriría con el uso de sus botas de combate rojas Doc Martens. O la aterradora aura que decía que prefería rasgar tu columna vertebral antes que conversar contigo.

Una persona normal con cualquier tipo de instinto de supervivencia se escondería.

Por suerte, la normalidad le había dicho adiós a Nick hace mucho tiempo, y se había llevado a su cordura con él.

Dándose vuelta para mirar a Ash, Nick sonrió burlonamente ante el andar intimidante del antiguo inmortal y su mirada se posó en su pelo largo hasta la cintura. -Agradable tono de verde que tienes, amigo. ¿Debería llamar al Comisionado Gordon y hacerle saber que el Guason volvió a la ciudad?

Ash no hizo ningún comentario sobre su tono sarcástico mientras utilizaba sus poderes inhumanos para cerrar la puerta detrás de él y acercarse a la posición de Nick. Porque eso no era irritante en absoluto.

Menos mal que Nick estaba familiarizado con las idiosincrasias de Ash, de lo contrario Kyrian estaría buscando un nuevo ayudante. Luego de tener que limpiar la gran mancha de orina de sus caras alfombras.

Ash se detuvo junto a Nick para fruncir el ceño hacia él. -Así que, si soy el Guason, ¿quién serías tú?

-El Chico Maravilla.

-Ah, a así que ¿qué estás haciendo aquí... *Dick**3?

-¡Ay! ¡Eso dolió! -Agitando su mano, Nick se rió y trató de desviar la atención de Ash del hecho de que había sido atrapado en el solarium de Kyrian, donde su jefe mantenía la antigua estatua griega de sus tres hermanas. Era una de las pocas cosas que Kyrian tenía en la casa de sus días como un príncipe griego. Mientras que él estaba orgulloso de su herencia, Kyrian no guardaba mucho de su pasado alrededor. Era como si fuera demasiado doloroso de soportar para él.

Sus hermanas, sin embargo, eran otra cosa. Al menos una vez cada noche, él venía y las “visitaba”. A veces incluso dejaba flores en un florero a sus pies.

Nick hizo una mueca por que no estaba dispuesto a admitir que él había venido aquí tratando de utilizar el Ojo para ver si podía detectar escenas del pasado de Kyrian. -Nada.

*3 Un adjetivo que describe a un tipo que es un idiota o hace cosas malintencionadas o estúpidas.

Ash arqueó una ceja, dando a entender que sabía que Nick estaba mintiendo, pero no tenía ganas de llamarle la atención.

-¿Dónde está Rosa?

-Ella no se sentía bien. La persuadí y la obligué a ir a casa temprano.

-¿Qué ley del Congreso logró eso?

Ash no estaba bromeando sobre eso. La intratable ama de llaves de Kyrian nunca descuidaba sus deberes o a Kyrian, a quien ella veía como otro niño y lo trataba con sumo cuidado y respeto. Había solo otro varón que tenía algún tipo de poder sobre ella...

-Un acto de Miguel. He aprendido a jugar sucio. Una llamada al hijo y la nave nodriza vuelve.

Ash aspiró bruscamente. -Eso es duro, Gautier.

-Sí, yo lucho para ganar.

-Voy a recordar eso en el futuro. -Ash comenzó a retirarse.

-Oye ¿Ash? -Nick dudó cuando Ash hizo una pausa para mirar hacia atrás-. ¿Puedo preguntarte algo?

-Claro, chico.

-¿Cómo se vive cuando se conoce el futuro?

Ash resopló. -Wow, sólo te zambulliste sin preámbulos.

-Sí, tiendo a hacer ese tipo de cosas. Tú me enseñaste a conducir. Ya sabes cómo soy. A toda marcha. Todo el tiempo. Que los tachos de basura y los peatones se cuiden.

-Y todavía estoy en terapia por ello. Once mil años sin ningún trauma grave, y cinco meses de conducir contigo y tengo más de cinco TEPT*4 que con cinco temporadas de veterano de guerra.

-Jaja.

-Ríete, -se burló Ash-. Lo digo en serio.

-Yo también. -Nick se puso serio cuando tocó el Ojo que aún tenía en el bolsillo. -¿Cómo hacerle frente sabiendo lo que va a pasar a todos a tu alrededor? ¿Alguna vez te asusta?

Ash soltó un suspiro alargado antes de responder. -Trato de no mirar.

Nick rodo los ojos. -Estoy hablando en serio-, repitió.

-Yo también. Es todo lo que puede hacer. Porque cuando se mira y se ve lo que viene para los que te rodean, es cuando realmente enredas las cosas.

-¿A qué te refieres?

*4 TEPT Trastorno por estrés postraumático.

-Simple. Tratas de evitar esto y causar lo otro, y en el momento en que lo haces... te sorprende un inesperado giro causado por las acciones que tomaste. El punto es que los peores eventos en mi vida fueron el resultado directo de alguien que intentó ayudarme. Hubiera sido mejor que aquellos que me aman dejaran al destino seguir su curso en lugar de eludirlo. Yo trato fuertemente de no involucrarme en el libre albedrío de los demás.

-¿Y funciona?

Ash se encogió de hombros. -Sí y no. Es doloroso a veces. Es como ver a un niño que amas en el parque de juegos y sabes que está a punto de caerse. Tienes ese pequeño momento donde piensas ¿Lo atrapo o lo dejo que se raspe la rodilla y aprenda sobre la gravedad? Es una ansia innata el querer mantenerlos lejos de todo daño, pero si ahora no los dejas aprender, las repercusiones pueden ser aún más catastróficas. Desafortunadamente, nunca sabes que tan malo es hasta que es muy tarde.

-Como casarme con mi esposa.

Nick giró ante el inesperado sonido del acento griego de Kyrian detrás de ellos. El dolor en su tono de voz no pasó desapercibido. Él rara vez hablaba de Theone. No es que lo culpaba. Su ex le había hecho una mala jugada cuando entregó a Kyrian a sus peores enemigos para ser torturado y después crucificado como un traidor ante el Imperio Romano.

Una cosa era leer sobre historia en la escuela. Otra cosa era interactuar con personas que la habían vivido de verdad y habían sido afectados por ello.

Dándole un vistazo a Acheron, Kyrian se movió para ponerse al lado de Nick. -Me recuerdas tanto a mí mismo a tu edad chico. Impulsivo y terco. Nadie podía decirme nada nunca. Tuve que aprenderlo por mí mismo. Mi padre hizo lo que pudo para que yo pensara con sensatez pero yo no lo quise escuchar en absoluto. Creía que él era anticuado y tenía muchos prejuicios. Atado a las viejas tradiciones. Que era estúpido de su parte juzgar a una mujer que nunca conoció, basado en su ocupación, la que yo creí había sido forzada a ejercer.

Tal vez, pero eso no cambiaba una cosa básica a la que Nick siempre regresaba. -Ella no debió traicionarte.

-Yo no debí estar tan ciego.

Ash palmeó el hombro de Kyrian. -Hacemos nuestras propias realidades, hermano. Vemos lo que queremos en otros y en nosotros mismos. Siempre.

Kyrian asintió. -Y vi un corazón donde solo había codicia. Verdad donde no había ninguna. Cuando eres joven, es fácil ser absorbido. -Río amargamente-. Mi padre siempre solía decir "Kyrian, hijo mío, no eres una olla de oro para nadie, salvo para tu madre y para mí. Y siempre te amaremos y adoraremos el suelo por donde camines. Tristemente, el resto del mundo no va a apreciarte por lo que vales. Todo lo que ven es un mocoso sabelotodo. Porque todos aman a un hombre que ha llegado a su posición actual por mérito propio y desprecian un mimado título por derecho".

Nick hizo un mohín. -Hombre, eso es duro.

-Pero cierto. Y nunca quise escucharlo. En lugar de eso, perseguí la manzana brillante solo para encontrarme con fruta podrida en mi lengua. -Alargó su mano para tocar la mano de mármol de

su hermana más joven como si aún pudiese sentir su piel-. Tú pensarías que con mis hermanas siempre molestándome y detallando mi lista de defectos sin fin, que mi espíritu se quebrantaría cuando era joven, y yo debería haber sabido que nadie querría buscar o disfrutar de mi compañía.

Nick bufó ante su humor auto-crítico, particularmente dado que él siempre decía que sus hermanas nunca lo criticaban en absoluto. -Tu esposa era estúpida.

-No, Nick. Theone era bastante lista y calculadora. Sabía exactamente que quería y no tenía miedo de ir por ello. Yo era el idiota que cerró los ojos a las cosas que debí ver. -Él entrecerró sus parpados-. Ella no era nada como tu Kody. Pero para responder tu pregunta anterior, no es tan difícil vivir con el futuro que conoces a vivir con el futuro que no. La incertidumbre es la cruz más difícil de cargar. Vas a pasar la mayor parte de tu vida dejando que eso despedace tu tiempo. ¿Me ama? ¿Debería hacer esto o aquello?

Ash asintió. -Kyrian tiene razón. Nada puede destruir más el alma que tomar una decisión cuando no sabes cómo va a desarrollarse. Y con lo que te quedarás cuando todo acabe.

-Excepto vivir con la carga de haber tomado una mala decisión, -Nick masculló.

Kyrian bufó. -Vaya, Acheron, él nos escucha, después de todo. Creo que ahora estoy asustado. Seguro esto es una señal del Apocalipsis.

Nick se burló sacándole la lengua. -Bueno, jefe, mientras no involucre más zombis, puedo manejarlo.

Ambos gruñeron ante el recordatorio.

-Madaug no ha estado programando ¿O sí?

Nick negó con la cabeza ante la pregunta de Kyrian. -Todos le hemos prohibido la computadora. Lo amenazamos con romperle los dedos de las manos, de los pies y sus lentes.

-Bien. Él es brillante pero aterrador.

-Lo sé. Y pobre Bubba. Mark y él ya no tienen nada que perseguir. Están atrapados con las clases de supervivencia. ¿Quizá deberíamos lanzarles un hueso?

Kyrian se burló. -Creo que podría usar algo de aburrimiento por un tiempo. ¿Qué piensas al respecto, Acheron?

-Aburrimiento... ¿Qué es esa rara palabra de la que hablas General? Me temo que no sé nada de ella.

Nick se rió. Siempre le divertía cuando Ash y Kyrian actuaban como niños.

Al menos hasta que el teléfono de Ash comenzó a sonar. Disculpándose, fue a contestar en privado.

Kyrian cruzó los brazos sobre su pecho. -Así que ¿por qué estabas aquí?

-Tenía curiosidad. -Admitió-. Sé que me has contado de tus hermanas. Y como yo no tengo ningún hermano, estaba tratando de imaginar lo que sería ser un niño con hermanos. No es algo bonito.

La tristeza apareció en los ojos de Kyrian mientras levantaba la mirada hacia la enorme estatua. -Es triste que no apreciemos nuestra infancia hasta que es muy tarde. Al menos aquellos de nosotros que tuvimos una buena.

-¿A qué te refieres?

Kyrian suspiró. -Solo que tomé la mía por sentada. No me di cuenta de lo afortunado que era hasta el día en que me fui de casa y vi los hogares en los que otros niños crecieron.

-¿Tu amigo Julián?

Él asintió. -Sí, él abrió mis ojos a muchas cosas que nunca había visto antes.

A Nick le hubiera gustado conocer al mentor de Kyrian. Entre más escuchaba sobre el antiguo general griego Julián de Macedonia, más lo respetaba.

-Hablando de... ¿Listo para entrenar esta noche?

-Seguro. Siempre estoy listo para una paliza. Stone no me metió en el casillero hoy o estrelló mi cabeza contra una fuente. Ya me estaba comenzando a sentir abandonado.

Kyrian se rio. -Chico, estas mal.

-Lo sé, culpo a mamá de todo. Me abrazó tan fuerte cuando era pequeño que me privó de oxígeno. Me causó daño cerebral.

Cuando Ash volvió, tenía la misma mueca que Bubba hacía cuando alguien le decía que los zombis no eran reales.

O que *Oprah* iba a ser reemplazado por otro programa.

Sí, esos eran días malos para todos.

-¿Qué sucede? -Preguntó Kyrian.

-Consejo de Escuderos. Hubo un par de muertes anoche.

-¿Un par?

Él asintió lentamente.

A Nick no le gustó como sonó eso mucho menos de lo que le gustó a Kyrian. -Por como se ve tu cara, asumo que no se ahogaron con un mal plato de frijoles rojos y arroz.

-Por supuesto que no.

Nick arrugó la nariz. -¿Quiero saber?

-Probablemente no, dada tu reacción a la última vez que mataron a alguien. Pero al menos ahora no estamos en mi auto así que no tengo que preocuparme de nuevo de que alguien encaje las uñas en mis tapices.

-Nunca vas a dejarme olvidar eso ¿O sí?

-Casi manchas mi asiento. -Dio una seca mirada a Kyrian-. ¿Me pregunto si se calmará un poco si lo castramos?

Kyrian se rió. -Puede que sí. Sin embargo, su madre nos castrará a nosotros después. No sé tú pero yo si voy a extrañar esas partes del cuerpo.

-Yo definitivamente podría vivir sin ellas, -Ash masculló en un tono apenas audible-. Desafortunadamente, la bestia que tengo que soportar no podría hacerlo, y me haría miserable-. Gruñó bajo en su garganta-. En fin, fue malo-. Dijo estas últimas cuatro palabras mucho más alto y destacadamente-. Creen que Daimons llegaron a ellos.

Nick abrió los ojos ampliamente ante el mero pensamiento. -Ok... no me interesa este pensamiento de Daimons comiéndose Escuderos. -Aunque el fuera el Malachai. Se veía mal.

-No te preocupes, no dejaremos que te coman. Vivo, al menos.

Nick bufó ante el tono seco de Kyrian. -Gracias, jefe, -dijo sarcásticamente-. Ahora me alegro de no haberte guardado ninguna de las galletas de Rosa. ¡No eres digno!

Kyrian lo palmeó en la espalda. -Está bien. Te las hubieras ganado antes de que la noche acabase.

-¿Cómo lo sabes?

-Hoy fue día de paga. Artemisa soltó mi dinero en la piscina. Tienes que bucear por él.

Nick se enfureció indignado. Odiaba que la antigua diosa griega Artemisa no pudiera ponerse al día y pagarle a sus Dark-Hunters en efectivo o electrónicamente. No, ella aún pensaba que era la Edad Oscura, y una vez al mes lanzaba un arsenal de barras de oro y gemas en ellos. La parte más triste era que para ser una diosa reconocida por sus infalibles habilidades de arquería, no tenía puntería alguna. Siempre lo lanzaba en algún sitio extremadamente inconveniente. Sin embargo, quizá lo hacía a propósito. Eso tenía más sentido.

Nick fulminó con la mirada a Kyrian. -¿Te...? -Se detuvo mientras se daba cuenta lo que la mirada en el rostro de Kyrian significaba-. No, no *ahí* otra vez. Donde sea menos ahí.

-Oh sí... aterrizó en el fondo de mi piscina en el patio. Diviértete sacándolo todo. Asegúrate de no perder ningún diamante esta vez. -Y con eso Kyrian se alejó con una risa malvada haciendo eco tras de él.

-¡Te odio! -Nick gritó a su espalda-. ¡Y renuncio!

-No puedes renunciar. Tu lamentable trasero me pertenece, y tu madre no te dejará renunciar hasta que pagues la deuda del hospital que me debes.

Nick se burló de sus palabras mientras Acheron se reía de él. Él le hizo una mueca al antiguo ser. -¿No necesitas una camiseta linda y vulgar que diga “sirviente ligado por contrato”?

-Como un hoyo en mi cabeza... No.

-Ambos apestan*5.

-Sí, para eso son los colmillos*5. -Acherón pasó la lengua por uno de ellos para enfatizar su punto.

Suspirando irritado, Nick negó con la cabeza. -Bien, solo no me dejen ser comido como esos otros Escuderos. Recuerda, no puedes matarme hasta que tenga veinticuatro. Ese es nuestro trato.

Acheron lo empujó a un lado. -Eres tan raro.

-Y aun así te agrado. ¿Qué dice eso de ti?

-Que yo no salgo mucho.

Mientras Nick se dirigía a la puerta, Ash lo detuvo. -¿Quieres que te eche una mano con la piscina?

-Nah, lo tengo. Ve a salvar al mundo. Pero si quieres aparecerme un traje de baño, estoy seguro que los vecinos de Kyrian estarán eternamente agradecidos. O de lo contrario iré sin ropa.

Poco después de que habló un par apareció en su cabeza.

Gruñendo en agonía, Nick se los quitó. -Ya veo de donde obtiene Artemis su puntería. ¿Ustedes dos entrenan juntos mucho?

Acheron murmuró alto en atlante mientras se alejaba. Eso no era inusual.

Lo que hizo detener a Nick era el hecho de que esta vez entendió las palabras tan bien como si hubiesen sido habladas en español o en cajún.

Chico, ni siquiera digas Artie ahora. La última cosa que quiero es lidiar con ella esta noche. No provoques a ese dragón pelirrojo. Podría escucharte y venir.

Al menos uno de sus poderes Malachai estaba trabajando de manera correcta. Pero eso lo asustó. No estaba acostumbrado. Normalmente le salía el tiro por la culata, fallaban, se iban por otro lado o de plano no pasaba nada.

Mientras volvía a ver la estatua, por primera vez vio a las hermanas de Kyrian no es su pálida forma de mármol, sino como se veían cuando estaban vivas. Phaedra, quién era la más joven solo por un año, cantaba con la voz de un ángel. Althea, la bebé de la familia, había sido la hermana favorita de Kyrian. La que adoraba y consentía al punto de que sus padres se quejaron de que él la había mimado al máximo. Aunque toda su familia se sintió devastada por su muerte, ella lo había tomado peor. Tanto, que se había rapado su cabello rubio, que era idéntico al de Kyrian y se negó a hablar otra vez.

*5 You both suck. Frase con doble significado. El primer significado corresponde al que se encuentra ya escrito. En el segundo, la palabra suck hace referencia a su significado original, chupar, que es a lo que se refiere Acheron en la siguiente línea cuando habla de para eso sirven los colmillos.

Y Diana. La hermana que se parecía más a él y como resultado, peleaban todo el tiempo. Sobre cualquier tema. Ambos tercos e inflexibles. Irónicamente, ella terminó casándose con uno de sus mejores amigos, quien era muy similar en temperamento y forma de ser a Kyrian, como si ella extrañara tanto a su hermano que fue buscando a alguien que le recordara a él.

Nick no solo podía verlas, sentía el amor de Kyrian por ellas. Su amor por Kyrian. Era tan increíblemente fuerte que atravesaba el éter y abarcaba los siglos para formar una capa protectora para su jefe, incluso dos mil años después.

No había duda de porque Kyrian había tomado tanto cuidado en proteger y cargar este recuerdo de ellas con él a través del tiempo.

Kyrian tenía razón, él había sido bendecido por los dioses. Su familia había hecho lo mejor que pudo para proteger a su hijo y mantenerlo a salvo. Incluso cuando él insistía en pelear como soldado, su padre lo había rodeado con un guardia personal de entre los mejores soldados que pudo encontrar y lo envió a entrenar bajo la tutela de Julián de Macedonia, el comandante más habilidoso y respetado de las ciudades griegas de ese tiempo. Alkis de Tracia no había escatimado en gastos para proteger a su hijo. Habría hecho lo que sea por Kyrian.

Y cuando Kyrian se casó con una prostituta en contra de sus deseos, Alkis había tratado de la mejor manera de hacerle ver la verdad sobre ella a su hijo con él que no se podía razonar.

Kyrian se había negado. Enamorado de la fachada con la que se presentó ante él, y engañado por sus mentiras, no había escuchado a nadie sobre su Theone. Nada podía alejarlo de ella, ni siquiera cuando su padre usó como último recurso el desheredarlo.

Theone había sido su vida y él había abandonado a sus tropas cuando había escuchado que ella estaba en peligro. Cabalgó día y noche, fue a su lado a rescatarla, solo para que ella lo drogara y lo entregara a sus enemigos para torturarlo y ejecutarlo.

Su familia había hecho todo lo que pudo para tratar de salvarlo. Alkis había ofrecido rendir toda Tracia al control romano. La hermana de Kyrian, Althea, se había ofrecido a sí misma como esclava de su mortal enemigo, Valerius Magnus el Mayor.

Eso era amor verdadero. Amor incondicional. A pesar de todas las palabras amargas que Kyrian le había dicho a su padre, el rey Alkis hizo lo que pudo para salvarlo y librarlo de la traición de Theone.

Desafortunadamente, los romanos no tenían intención de dejarlo ir. Había sido un comandante demasiado bueno para eso. Sabían que si volvía a ser libre, los vencería y destruiría su imperio. Como los antiguos historiadores habían escrito, cuando Kyrian de Tracia llevaba a su ejército a la guerra, Roma se sentía como hojas en una terrible helada.

Y él día en que su padre recibió la noticia de la ejecución de Kyrian, el orgulloso rey Alkis de Tracia se suicidó por ello.

Nick pestañeó para librarse de las lágrimas que le ahogaban en pena. Podía sentir la angustia y la culpa con la que Kyrian vivía por lo que le había hecho. Por haber buscado su propia felicidad y creer las mentiras de una mujer traicionera, arruinó a su familia entera y destruyó a su nación.

Un momento de cegador egoísmo...

No había duda de porque no hablaba de ello, no había duda de porque Kyrian no confiaba en nadie. ¿Cómo podría?

Pero ese era el truco en la vida. Descifrar quién tenía los mejores intereses de corazón. Quién estaba ahí por ti y quién estaba ahí para ellos mismos. La mayoría de las veces, no te dabas cuenta hasta que estabas como Kyrian y te dejaban colgado para morir.

Nick alargó el brazo y tocó la mano de Althea. Por un instante, pudo jurar que ella le apretó los dedos.

Sí, eso era raro.

-No te preocupes. -Les susurró-. No dejaré que nada le suceda a tu hermano. Yo le cubro la espalda por ustedes.

¿Pero quién cubre la tuya?

Nick dio un salto ante la voz incorpórea que susurró en su oído.

¿Qué demonios?

Usando sus poderes, escaneó el cuarto con sus ojos demoniacos.

No había nada aquí. Ningún sonido en el éter. No había olor...

Aunque definitivamente había sido una voz femenina hablándole en español.

-Mierda. -La única cosa que Nick había aprendido en estos últimos años...

Una voz incorpórea susurrando en su oído era el heraldo de todas las cosas malas por venir. Y no ayudaba que tanto Guerra como Muerte le habían declarado la guerra abiertamente. La Parca le había dicho que se abrochara el cinturón.

Obviamente, había comenzado.



-¡Guau, Gautier! Estás más nervioso de lo normal, y dado que podrías ser el doble de una ardilla hiperactiva por lo general, es mucho decir.

Nick hizo una mueca mientras Brynna Addams y LaShonda Thibideaux se detuvieron a su lado en su casillero. -Pensé que era Caleb intentando tomarme de sorpresa con algún plan siniestro como... tirar de mi ropa interior antes de entrar a clases. -Mintió con la esperanza de que Brynna aceptara su excusa. No era como si Caleb necesitara acercarse sigilosamente a él para hacerle un calzón chino*6.

El maldito demonio podía hacerlo con uno de sus trucos mentales de Jedi desde la otra punta del salón. Y era sabido que lo hacía cuando estaba de mal humor.

Un día de estos, Nick dominaría sus poderes y le devolvería el favor.

Y luego echarse a correr hasta otra dimensión donde Caleb jamás pudiera encontrarlo.

-Ah. Eso lo explica todo. -Adorablemente hermosa, mientras pasaba a su lado para llegar a su casillero, Brynna era la típica chica de al lado con discretos pantalones de color caqui y una camisa conservadora mientras que LaShonda era su extravagante mejor amiga, con una preferencia por el estilo J-pop*7. El día de hoy, Shon había elegido el look de lolita sexy con uniforme de chica de instituto que le recordaba a Nick algo salido de un personaje de manga, hasta el detalle de los puños de su camisa con volados y el moño rojo con un blazer que era dos talles más chicos de lo que debería y enfatizaba una generosa parte de su anatomía que él no estaba mirando porque no quería que le dieran un cachetazo por acosador.

Esa no era la única razón... También que no era un mirón.

*6 El calzoncillo chino (en inglés, wedgie) es una broma que consiste en estirar la ropa interior de una persona (hombre o mujer) hacia arriba y entre las nalgas. Aparece con frecuencia en comedias. Aunque puede llevarse a cabo con el consentimiento de la persona o producirse de forma natural, normalmente se asocia con el acoso y la humillación. Habitualmente se realizan cuando la víctima lleva slips, puesto que es más doloroso. El término en español hace referencia al tipo de vestimenta que usan los luchadores de sumo.

*7 J-pop (una abreviación para pop japonés), también conocido simplemente en su país como pops, es un género musical dentro de la cultura musical popular de Japón en los noventas. El J-Pop moderno tiene sus raíces en la música tradicional japonesa, pero significativamente en la música popular de los sesentas y la música rock, como The Beatles y The Beach Boys, los cuales llevaron a bandas de rock japonés como Happy End fusionando el rock con la música de Japón a inicios de los setentas.¹ El J-Pop posteriormente fue definido por grupos de new wave a finales de los setentas, particularmente la banda de música electrónica Yellow Magic Orchestra y la banda de pop rock Southern All Stars.² eventualmente, el j-pop reemplazó al Kayōkyoku (un término para la música pop japonesa desde los veinte hasta los ochentas) en la escena musical japonesa.³ El término fue creado por los medios japoneses para distinguir la música pop japonesa del resto, y se refiere únicamente al pop hecho dentro de Japón.

Sin embargo, se convertiría en un chico bueno y feliz si *su* mujer pidiera prestados algunos de los atuendos de Lashonda de vez en cuando.

Si, Kody se vería increíble en esa ropa.

Como siempre, Shon se había fijado en todos los detalles. Incluso había atado sus trenzas con una bandana azul marino, medias blancas hasta la rodilla y zapatos de charol con hebilla.

Nick se encogió al segundo que *ese* pensamiento pasó por su cabeza, mortificado por saber cómo se llamaban esos zapatos brillantes y negros. Pero Kody lo estaba “civilizando” lentamente en esos temas. Y cualquier día de estos, comenzaría a comer en platos y beber de vasos como una persona normal.

Aunque para ser honesto, lo estaban educando a la fuerza. Aun no comprendía por qué las mujeres necesitaban más que dos pares de zapatos, los que generalmente se usaban y los que tu madre te forzaba a ponerte para ir a la iglesia y otras ocasiones especiales porque los zapatos de siempre tenían agujeros y no estaban immaculados.

Sonrojándose, se quitó del camino para que Brynna pudiera abrir su casillero y tomar sus libros. -¿Leíste todo lo que había de Lengua anoche?

-¡No! -Brynna articuló un sonido de suprema irritación-. Era demasiado. ¿Tú lo leíste? Y si dices que si *te lastimaré*.

-Hice trampa y le pedí a Kyrian que me lo contara. Lo mejor de trabajar para un jefe que es un antiguo griego. Se sabe *La Ilíada* como la palma de su mano, y además disfruta darme clases sobre ello. Creo que conoció a Aquiles en persona.

Ella se burló. -Él no es *tan* viejo.

-Él no, pero Ash sí.

Ella se rio.

-A decir verdad... -apretó el agarre en sus libros y miró a todos lados antes de inclinarse hacia adelante para susurrar- escuché un rumor de mi madre de que Kyrian durmió con la nieta de una reina amazona que luchó en la guerra de Troya.

Nick bufó en un gesto de negación. -¡No puede ser!

Shon levantó su mano derecha para testificar su verdad. -Es lo que dicen.

-¿Quiénes lo dicen? -preguntó Brynna.

-Los otros Dark-Hunters griegos. -Brynna se quitó el cabello del hombro-. Zoe es una de ellos. Y es lo suficientemente vieja como para saberlo... y *era* una princesa amazona.

Nick lo consideró. Shon sabría la verdad. Como Brynna, pertenecía a una de las familias más antiguas de Escuderos que habían estado protegiendo las identidades y la existencia de los Dark Hunters por generaciones y prestando servicios y encubriéndolos. Lo que era más, el padre de Shon era el historiador principal del consejo de New Orleans y quien conservaba los registros, algo que

había estado haciendo por años. Por eso cuando se refería a la historia de los Dark-Hunters, las cosas que habían hecho y a quienes habían conocido, él era la autoridad regional.

-Le preguntaría a Kyrian al respecto, pero se pone de mal humor cuando le hago preguntas personales... me pregunto si Ash sabe.

-Probablemente. -Bryinna sacó los libros de su casillero y los puso en su mochila-. Él lo sabe todo.

En realidad no. Él no tenía idea de que Nick era un Malachai. O que Kody era su sobrina. Por todos los poderes que Acheron manipulaba, había un sorprendente número de cosas que se mantenían ocultas del antiguo atlante.

Pero Nick no la corrigió. Estaba aprendiendo con rapidez que todo y todos poseían algún tipo de debilidad. La naturaleza tendía a construir las cosas con un botón de apagado.

Cada Titanic tenía su iceberg.

Esa era la moraleja de la Ilíada, según Kyrian. El balance y la moderación. Regresión a la media.

Cada Héctor*8 tenía su Aquiles*9. Cada Aquiles tenía su Paris*10. Cada Príamo*11 tenía su Agamenón*12 y cada Agamenón su Clitemnestra*13.

Tarde o temprano, todos pagaban por el mal que infligían a otros. Y cuando el Karma pasaba a cobrar, llegaba con amigos asquerosos e irritables sosteniendo lanzas.

Era tomar las decisiones más difíciles en los momentos más difíciles y aprender a mantenerlas ateniéndose a las consecuencias.

Y hablando de...

Se giró al sentir la poderosa presencia de otro ser sobrenatural que nunca fallaba en dibujar una tonta sonrisa en su rostro. En el momento en que vio los brillantes ojos verdes de Kody vestida con una remera roja ajustada se dio cuenta que debería haber usado pantalones más sueltos. Gracias a dios que tenía puesta una enorme camisa hawaiana.

-Ca viens, ma bebelles cher.

Su hermosa sonrisa solo empeoró su condición. -Uno de estos días tengo que aprender a hablar cajún. -Ella frunció el ceño-. Por lo poco que sé, quizás me estés insultando con ese suave y profundo acento tuyo.

*8 En la mitología griega, Héctor fue un príncipe troyano encargado, en la Guerra de Troya, de la defensa de la ciudad frente a las hostilidades de los aqueos, hasta su muerte a manos de Aquiles. Héctor era conocido como el domador de caballos.

*9 Fue un héroe de la Guerra de Troya y uno de los principales protagonistas y más grandes guerreros de la Ilíada de Homero. Era nieto de Éaco e hijo de Peleo y de Tetis, por lo que se le llama a menudo "Pelida" y "Eácida". En la célebre obra homérica, Aquiles suele ser calificado como «el de los pies ligeros», ya que se lo consideraba el más veloz de los hombres.

*10 También llamado Alejandro, (en griego antiguo Ἀλέξανδρος, Aléxandros, 'el protector del hombre') fue un príncipe troyano, hijo del rey Príamo y de su esposa Hécuba. Paris fue conocido como «El de la hermosa figura».

*11 Fue el rey mítico de Troya en la época de la Guerra de Troya. Fue hijo de Laomedonte y de la ninfa Estrimón, hija del Escamandro.

*12 Agamenón (en griego antiguo Ἀγαμέμνων Agamémnôn, 'muy resuelto', 'obstinado') es uno de los más distinguidos héroes de la mitología griega cuyas aventuras se narran en la Ilíada de Homero. Hijo del rey Atreo de Micenas y de la reina Aérope, y hermano de Menelao, debido a la antigüedad de las fuentes no está claro si es un personaje histórico o puramente mítico.

* 13 Fue esposa de Agamenón y reina de Micenas.

Nick hizo deslizar su mochila lo más disimuladamente posible desde su hombro y la colocó frente a él, adicionando otra capa de protección... por las dudas. -No, cher. Nunca podría hacerle eso a *ma belle*.

Brynna se rio. -No lo sé, amiga, hace mucho tiempo que estoy aquí y aun no le he encontrado la vuelta.

Shon le chistó. -Todos ustedes rompen mi nativo corazón.

Nick habló con su acento cajún más exagerado. -Ellos no entienden, *cher*... realmente no entienden. ¿Qué vamos a hacer con gente como ellos?

-Voto por lanzarlos de alimento a los cocodrilos más tarde. -Shon le guiñó el ojo.

Bryna frunció el ceño en dirección a Kody. -¿No te da la impresión de que necesitas subtítulos cuando habla así?

-No, a menos que esté hablando en cajún, puedo entenderlo, aunque sea un acento marcado y rápido. Pero con Mark y Bubba... definitivamente necesito subtítulos cuando se emocionan y divagan. No tengo idea de qué idioma están hablando.

-Ese sería el acento de Tennessee, amigo. -Dijo Nick en broma-. Sus acentos no son *tan* cerrados.

-Para ti, -respondió Kody en broma-. Pero tienes que recordar que español no es mi lengua nativa.

Brynna abrió los ojos como platos. -¿No lo es?

Kody palideció al darse cuenta que había cometido un error frente a Brynna y Shon. -No, nací en Grecia y mi madre es egipcia.

-¿En serio? -Brynna se quedó con la boca abierta y miró de reojo a Nick-. Hace un momento estábamos hablando de Grecia. ¿Qué idioma aprendiste primero, griego o árabe?

Nick enarcó su ceja, no podía esperar a escuchar lo que les iba a contestar... si bien el idioma moderno en Egipto era el árabe, la madre de Kody era una antigua diosa. Por eso ella había crecido aprendiendo el egipcio hierático y demótico. Lenguajes muertos y olvidados. Incluso el lenguaje griego era anterior al dialecto nativo koiné de Kyrian y era muy diferente al griego que se hablaba en la Grecia contemporánea.

-Griego, -dijo con rapidez.

Buena salvada.

Kody le dedicó una mirada irritada de soslayo a Nick. *No me hables con ese tono. Para que lo sepas, hablo el árabe bien fluido. Mi padre vivió muchos años en el norte de África y viajó con las tribus nómades.*

Eso era algo que nunca le había dicho. Qué raro.

-Estoy impresionada, -le dijo Shon-. No tienes rastro de ningún acento. ¿Cómo tuviste tanta suerte?

Kody se encogió de hombros. -Buenos genes. Si bien mis padres son rápidos para aprender idiomas, nunca pudieron deshacerse de los acentos, pero mis hermanos sí.

Brynna abrió aún más a boca. -No sabía que tenías hermanos. ¿Por qué no vienen a esta escuela?

Hoy estás revelando toda clase de secretos. ¿Qué pasó? ¿Te han lanzado un hechizo de la verdad? Nick le habló telepáticamente.

¡Lo sé! Ayúdame.

Nick se aclaró la garganta. -Sus hermanos son bastante mayores. Ninguno de los dos reside en este estado.

-Ah. -Brynna asintió-. Créeme, lo entiendo. Mi enorme familia está diseminada por todos lados. Es todo un problema.

Sonó la campana.

Nick gruñó mientras los estudiantes se apuraban para llegar a sus clases. -¿Dónde está mi hemorroide? Es extraño que no esté pegado a mi cadera a estas alturas.

-Quizás esté enfermo. -Brynna sugirió inocentemente, sin saber que Caleb, siendo un demonio/semi dios, no podía enfermarse.

Bueno, se había enfermado una sola vez, pero eran circunstancias excepcionales, no era probable que se repitieran.

Dioses, rogaba porque *eso* no hubiera vuelto a pasar.

Cuando se separaron para dirigirse a sus respectivas clases, Caleb corrió en su dirección atravesando el pasillo.

Nick enarcó una ceja. -¿Pasó algo?

-Mi alarma no sonó.

-Eso es raro.

-Sí, -dijo Caleb con sarcasmo-. No tienes idea. Aeron también se quedó dormido.

Eso era raro. Legolas* Lucky Charms* podría competir con la madre de Nick en su habilidad por estar siempre pendiente del tiempo y no llegar tarde a ningún lado. Sin mencionar que mantenía un horario militar que era aterrador. En vez del dios de la guerra, debería haber sido el dios del desorden obsesivo compulsivo.

*Legolas (en sindarin 'hoja verde') es uno de los personajes principales de la novela El Señor de los Anillos, escrita por J. R. R. Tolkien. Es un elfo sinda, hijo de Thranduil, el rey de los elfos silvanos del Bosque Negro. Sus principales acciones se desarrollan durante la Guerra del Anillo y después de ésta.

*Lucky Charms es una marca de cereal producido por la compañía de alimentos General Mills desde 1964. El cereal se compone de piezas de avena tostadas y formas de malvaviscos multicolores. La etiqueta cuenta con un duende como mascota, Lucky, que animado en comerciales.

Nick frunció el ceño. -¿Otra vez los Zeitjägers?

-Eso no es gracioso.

-No estaba intentando serlo, -porque no se bromeaba con los guardianes del tiempo que llevaban hoces adamantinas usadas para cortarle las cabezas a aquellos que abusaban de alterar la secuencia de tiempo. Especialmente porque se veían como doctores de peste en esteroides que había escapado de alguna película vudú de terror hecha por un drogadicto.

Y te llenaban de sangre el único par de zapatos que tenías mientras te perseguían como sombras que no podías quitarte de encima.

Cierto, Nick *nunca* podría bromear con eso.

Quizás sí había una buena razón para tener más de un par de zapatos, después de todo. Puede que las chicas lo hubieran descubierto primero.

Él aún tenía pesadillas y recuerdos frescos de su último encuentro con esas cosas espantosas.

-¿Sabes? -dijo Nick con lentitud-. Creo que todos podríamos beneficiarnos de una sesión de terapia. Pero dado el tipo de cosas con las que tenemos que lidiar... si comenzáramos a hablar de ellas con alguien de afuera, nos encerrarían y arrojarían la llave.

-Así es, -acotó Caleb liderando el camino hasta el salón-. Y habiendo vivido en una jaula, no lo recomiendo.

-Sí, pero en tu caso tenías demonios devorando tus intestinos todos los días.

-Es verdad. Y a tu padre intentando arrancarme las alas. -Caleb se estremeció visiblemente ante el recuerdo-. ¿Ya te había dicho lo mucho que odiaba a tu padre en realidad?

-No, pero te entiendo hermano. Tampoco estaba en mi lista de Navidad.

Kody negó con la cabeza. -Ustedes dos son tan malos.

Nick profirió un sonido de indignación. -Como si hubieras tenido más amor por él que ninguno de nosotros. Según recuerdo tú misma intentaste matarlo.

-Tu padre era una bestia sádica.

-Sí, ese es *nuestro* punto. Nadie lloró su muerte. -Nick dejó entrar a Kody antes de dirigirse al asiento de siempre.

-Bueno, no tienes que decirlo.

Él emitió sonidos demoníacos por lo bajo, mientras miraba a Caleb contrariado. -Allí va ella, intentando civilizarme otra vez. ¿Qué les pasa a las mujeres? Lo siguiente será que me diga que no me quite la pelusa del ombligo.

-¡Nick! ¡Eso es tan asqueroso!

-¡Lo ves!

Cubriéndose los ojos, Kody negó con la cabeza. -Eres tan terrible. Gracias Caleb, por ser un caballero y tener modales.

-No hay problema. Lil se encargó de educarme. Pero si te hace sentir mejor, Nick, era mucho peor cuando ella me conoció.

Riéndose, Nick se sentó, y mientras revisaba su bolso, una extraña imagen lo atravesó.

Era una de Caleb con Liliana. La imagen era tan cruda y vívida, tan potente, que lo dejó helado.

Una pena agonizante y dolor físico lo laceraron.

Malphas había resultado herido en batalla. Habían atravesado su costado con una lanza y las fuerzas de los Sephirii que luchaban contra el primer ejército de los Malachai, lo habían forzado a retirarse.

Luego de una larga persecución, Malphas finalmente había logrado despistar a sus enemigos y encontrado un lugar con agua fresca. Por la agonía que le causaban sus heridas y el esfuerzo que le estaba costando mantenerse consciente, no le quedaban fuerzas para utilizar poderes que escondieran su verdadera forma demoníaca. Por eso yacía junto al río sobre su estómago, con sus negras alas abiertas y su piel roja estropeada y salpicada con su sangre negra.

Respirando con dificultad, había estado intentando frenar el sangrado cuando escuchó un jadeo brusco a su izquierda. Furioso apuntó con su espada al intruso, con la intención de asesinar a quien fuera que se atreviera a molestarlo.

Pero en el momento en que su mirada se centró en dos ojos azules celestiales y llenos de temor, dudó. Esos enormes ojos se destacaban en el rostro de un ángel, y no de la clase contra la que peleaba.

Su nariz era un poco grande para su carita de duende, pero no le restaba nada a su belleza. Esa pequeña imperfección de alguna manera la hacía aún más hermosa. Sus cabellos rubios blanquecinos estaban recogidos en una larga y gruesa trenza, con hebras desafiantes que se habían soltado para enroscarse y rozar su piel.

Y aunque era evidente que estaba aterrada, se había mordido el labio acercándose lentamente a él.

Con precaución.

-¿Estás lastimado?

Sorprendido de que no se hubiera puesto a gritar o a correr, Malphas frunció el ceño.

-¿Puedes entender lo que te digo?

Él le mostró los dientes mientras se acercaba y luego siseó, con la intención de que se fuera corriendo.

En cambio, ella se congeló dónde estaba. -No te lastimaré, demonio. Soy una sanadora. Puedo ayudarte si me dejas.

Esas palabras lo desconcertaron. Ella era humana. ¿Por qué lo ayudaría? Eran enemigos en esta guerra, ella tenía que saberlo. Su clase había masacrado a los humanos de a cientos, cada vez que los encontraban.

Sin fallar. Sin excepciones.

Sin dudar.

Aun así, ella se mantuvo con sus brazos extendidos a los costados. Sin artimañas. Ningún engaño que pudiera sentir. Parecía tan sincera como cualquier otra criatura que hubiese conocido. No es que él conociera a muchos que fueran sinceros, o cualquiera, para el caso. La mayoría de sus conocidos eran serpientes que atacaban a traición, capaces de traicionarlo más rápido que un latido.

-Por favor... déjame ayudarte. Si alguna otra persona te encuentra aquí, van a llamar a los otros para matarte.

-¿Por qué no los has llamado tú?

-En lo personal no me has hecho ningún daño. No creo en culpar a alguien por las acciones de los demás. Solo por lo que esa persona en particular haya hecho. -Ella volvió a acercarse llegando hasta la punta de su espada extendida que todavía estaba bañada con la roja sangre de sus enemigos derrotados.

Sólo entonces, ella dudó al verla.

Malphas bajó la punta al suelo y dejó que la espada cayera de su mano. Plegó sus alas negras a los costados y siseó cuando esa acción le causó aún más dolor a través de su abdomen.

Con la expresión más tierna que alguien le hubiera dado alguna vez, ella se arrodilló a su lado y apoyó una mano suave sobre su mejilla. Era la primera vez en su vida que alguien lo había tocado de esa manera. Por un minuto entero no pudo respirar cuando sentimientos desconocidos lo atravesaron. Más que eso, su piel olía a agua de rosas y miel. Un aroma delicioso que despertó un hambre feroz en su alma.

Sin embargo, no era de su sangre o sus huesos.

No estaba seguro de qué quería de ella.

-Estás ardiendo de fiebre.

No podía creer que ella no retrocediera de su piel con su color rojo sangre tan antinatural. O de sus largos cabellos color naranja. Por el contrario, ella acarició su mejilla y miró fijamente a sus amarillos ojos de demonio sin pestañear, mientras limpiaba su negra sangre de demonio de su mejilla y sus labios.

-¿Puedes ponerte de pie?

El asintió.

Para su mayor sorpresa, ella le ayudó a ponerse en pie. Y cuando su mano suave rozó sus alas negras para darle apoyo, él había estado perdido ante su bondad. -Hay una cueva donde solía jugar de niña, apenas pasando la colina. -Ella señaló con su barbilla para enseñarle la localización-.

Nunca va nadie allí. Creen que está embrujada. Debería ser seguro para que descanses en su refugio, y puedo tender tu herida y traerte alimentos.

-Todavía no entiendo por qué me ayudas.

-Porque lo necesitas.

Él negó con su cabeza. -¿No tienes miedo de mí?

-Estoy petrificada.

Y debería estarlo. Él era mucho más alto que su tierno y frágil cuerpo humano. No se necesitaría mucho para romperla en pedazos y usar su sangre, huesos y médula ósea para restaurar su fuerza y curar sus heridas. Había destrozado hombres del doble de su tamaño que además eran guerreros entrenados y aclamados héroes de guerra.

Sin embargo, aquí estaba ella... desarmada. Indefensa. Su única armadura un vestido, de color amarillo claro de lino que era tan fino, que podía ver el contorno de su cuerpo cada vez que el sol se reflejaba en él. Ella no tenía ni siquiera una sola pieza de joyería con la que pudiera apuñalarlo.

Nada.

Incluso sus uñas estaban recortadas al borde, ni siquiera podría arañarlo. Era un ratoncito indefenso.

Una parte de él quería probar su sangre para ver si era tan dulce como su aroma. Esa misma parte de su alma la odiaba por haberse atrevido a pararse frente a él de esta manera. Porque esa inocente confianza le decía que ella sabía que él no le haría daño.

Era como si ella lo desafiara a demostrarle que era despiadado e indiferente. Cosas que él se había jurado a sí mismo que siempre sería. Que no sentiría nada por nadie, nunca más.

Insensible al mundo y todo su dolor.

Ella era su enemiga. La misma cosa que su padre pretendía proteger. Malphas había jurado su espada y ejército a la destrucción completa de todos los miembros de su raza patética. Para verlos masacrados como la enfermedad infecciosa que eran.

La humanidad...

La misma palabra sabía amarga en su lengua.

Sin embargo, al mirarla desde arriba y sentir el calor de su mano en su piel...

Este no era odio en su interior. Quería consolarla y ahuyentar la luz del miedo en sus ojos. Aún más peculiar, quería saber cómo se vería una sonrisa en ese rostro inocente.

-No voy a hacerte daño, pequeña. -No estaba seguro de quién estaba más sorprendido cuando esas palabras salieron de su boca.

Ella o él.

Por primera vez, el terror se desvaneció de sus ojos y su mirada se suavizó tornándose cálida. Colocando su brazo alrededor de su cintura, ella gentilmente le ayudó a llegar hasta la cueva. - ¿Todos los demonios son tan gigantes como tú?

Él resopló ante su pregunta. -Depende de la especie. -Aspiró bruscamente cuando tropezó con una zarza oculta y el dolor le golpeó de nuevo. Ella no se inmutó mientras ponía más peso sobre ella del que había querido.

Sorprendido por ella, suavizó el agarre en su hombro. No quería hacerle daño de ninguna manera. -¿Todas las mujeres son tan valientes como tú?

Finalmente, una sonrisa curvó sus labios, y era tan impresionante como había pensado. - Depende de la especie.

Caleb arqueó una ceja ante su tono impertinente y bromista. -Eres toda una descarada ¿verdad?

-Eso dice mi padre. Siempre ha sido mi defecto, no saber cuál es mi lugar. Pero, ¿quién mejor para saber mi lugar que yo misma, no? ¿Y quién mejor para determinarlo? Porque no me ajustaré a las expectativas de nadie más. Esta es mi vida, tal como es. Y la viviré bajo mis propias reglas mientras la conserve-. Ella lo guió a la oscura cueva donde su vista se adaptó rápidamente.

Para él, esto era como estar en casa.

Aún más sorprendido por su espíritu que no tenía miedo a la oscuridad que el sentía como su hogar, se sentó en el suelo mientras ella se dirigió a una esquina y descubrió una pequeña caja de mimbre. Si no lo supiera mejor, pensaría que era parte demonio por su forma de moverse en la oscuridad como si ella pudiera ver claramente.

Pero no era más que el hecho de que ella estaba familiarizada con el lugar, y sabía dónde se encontraba todo en la cueva. Con una cerilla encendió una pequeña vela. Sosteniéndola en alto, regresó a su lado y la colocó en una pequeña lámpara de pared improvisada que ella misma había creado.

Una vez que pudo ver, regresó a su lado y se arrodilló. Cuando se estiró para tocar la coraza de su armadura, él aferró su mano suave con sus garras. -¿Qué estás haciendo?

Ella lo miró de manera inexpresiva. -Iba a inspeccionar tu herida. Seguramente, no crees que podría lastimarte.

No, pero él no confiaba fácilmente. Nunca antes había encontrado a alguien que no buscara lastimarlo de cualquier manera posible.

Esa lista incluía a sus propios padres.

A regañadientes, aflojó su agarre y se entregó a su cuidado. Según lo prometido, ella no le hizo daño alguno. Más bien, examinó cuidadosamente la herida y luego arrancó una parte de su vestido para vendarlo.

Ese acto desinteresado le golpeó doble. Uno, porque destruyó su propio vestido para cuidarlo. Y dos que su toque era ligero como una pluma y lo quemó hasta el centro de su alma podrida.

Cuando terminó, se sentó de nuevo y le sonrió. -No te muevas y descansa. Iré a conseguir algo de comer y de beber.

-Gracias.

-De nada...

Por la forma en que lo dijo, él supo que quería algo de él, pero no tenía idea de qué.

Después de un segundo, ella se rió. -¿Cuál es tu nombre?

-Malphas.

-¿Malphas? -Repitió con desagrado-. Ese nombre no te queda en absoluto.

-¿Cómo lo sabes?

-Eres demasiado guapo para ser un *Malphas*.

¿Estaba loca? Estaba en su forma completa demonio frente a ella. La única cosa que había aprendido al principio de su vida era que los humanos los odiaban cada vez que usaban su piel de demonio. Todo acerca de su raza era repugnante para la especie humana.

Sin embargo, no parecía perturbarla en absoluto.

Ni siquiera la oscuridad de su sangre o la longitud de sus garras que habían sido diseñadas para triturar la carne humana, parecían molestarle. Ella actuaba como si él fuera tan normal para ella como la luz del día.

Y eso ablandó su corazón de guerrero endurecido de una manera que nunca antes le había pasado. -¿Qué nombre me darías entonces, pequeña?

Ella frunció los labios en un gesto adorable mientras pensaba. Entonces, para su completa consternación, se acercó y quitó suavemente el cabello de color naranja de su rostro para tomarlo de su mejilla y estudiar sus rasgos. -Caleb.

Lo dejó sin habla que instintivamente hubiera escogido un nombre tan cercano a su nombre de invocación... como si pudiera sentirlo de alguna manera. Pero más que eso...

-¿Caleb? -Él se estremeció-. ¿Por qué algo tan espantoso?

Ella bajó su mano y la apoyó en el centro de su pecho. -Porque puedo sentir un corazón verdadero en tu interior. Un corazón *leal*. Y por tus heridas y cicatrices, me doy cuenta que eres temerario. Así que te llamaré Caleb, el fiel y temerario guerrero que defiende sus convicciones con todo lo que tiene. Eso es lo que veo cuando te miro. No un demonio. Un noble y valiente guerrero. Y un día, sospecho, que te verás en un espejo y verás al mismo hombre noble que yo veo.

Y con un puñado de palabras, Lilliana rompió la barrera de hielo que había mantenido su corazón encerrado desde el momento en que había sido abandonado en este mundo duro y amargo sin amigos ni familia. -Te puedo asegurar que nunca me voy a mirar en un espejo y ver a un hombre allí. Y si es así, daré un grito. Y luego lo mataré.

Ella rió. -Sabes a lo que me refiero. Ahora déjame que vaya por tu espada antes de que alguien la encuentre y comiencen a buscarte. Luego me aseguré de que tengas suministros hasta que estés lo suficientemente bien como para reunirte con tu ejército.

Malphas se quedó sin aire al darse cuenta que se había olvidado completamente de su arma.

¿Qué demonios?

Nunca en su vida había dejado su espada de lado. Nunca había sido desarmado por nadie

Hasta ahora.

Malphas la había dejado de lado sin pensarlo dos veces. ¿Qué tipo de magia tenía esta humana que sin ningún esfuerzo pudo atrapar al comandante demonio más letal en todo el ejército Mavromino? Desde hacía varias semanas, lo habían perseguido sus fuerzas más letales. Incluso herido como estaba había derrotado a sus mejores soldados con un mínimo esfuerzo.

Y ella no había hecho nada más que sonreír y él había dejado de lado su espada.

Soy un idiota.

Uno que esperaba que ella volviera con sus enemigos y que usaran su propia espada para matarlo. Después de todo, necesitarían un arma como esa, forjada por los dioses, para dañar su piel, ya que las armas de los mortales eran inofensivas contra él.

Pero no lo hizo. En cambio, ella regresó tal como se lo había prometido, con el arma en una mano y una cesta de comida para él en la otra. Sin ningún tipo de reservas, le entregó la espada y luego le ofreció comida y bebida, para luego volver a curar su herida.

Cuando ella por fin salió de la cueva ese día más tarde, se había llevado su corazón con ella. Un corazón que ni siquiera sabía que poseía. Con nada más que un puñado de palabras sentidas y una amabilidad que jamás había conocido, tomó al demonio más letal jamás concebido por las criaturas más feroces e insensibles que la Fuente hubiera escupido y lo cautivó.

Siglos después, Caleb aún la amaba. Todavía estaba de luto por ella y mantenía sus recuerdos sagrados. Además, continuó usando el nombre que ella le había dado para recordarse a sí mismo que solo su esposa había visto algo en su interior, más allá de un monstruo.

Lilliana le había enseñado a luchar, no sólo en contra de su padre porque lo odiaba, sino por sus convicciones, porque era lo que haría un hombre de honor.

Eso era lo correcto.

Rezo para que nunca vuelvas a desenvainar esta espada, mi Señor Marido. Pero si llegara el día en que debas volver a la guerra, entonces debería ser para proteger lo que amas. Nunca más por el odio o el miedo. Y nunca debes luchar por venganza.

Nick sintió las mismas emociones que Caleb había sentido el día que enfundó su espada demoníaca en la pared del dormitorio de su cabaña. Envuelta en tela encantada y sellada con un hechizo de protección para evitar que sus enemigos la localizaran, le prometió a su esposa que ya había tenido suficiente con las batallas.

Nunca más volvería a luchar por cualquier causa. Su único objetivo sería permanecer en casa, con ella, en su granja, bajo la apariencia de un humilde ser humano.

Pero los dioses no le habían permitido esa paz. Lo habían arrastrado de nuevo a su guerra en contra de su voluntad. Sin embargo, fiel a su palabra, no había vuelto a luchar para el Mavromino.

Había resurgido como un defensor del Kalosum, el lado de la luz. Su amor por su esposa había demostrado ser mucho más grande que su odio por su padre, y para complacer a su Lilliana y salvar a su pueblo, había luchado junto a sus enemigos, y los protegió con cada onza de su fuerza demoníaca.

Y continuaba haciéndolo hasta el día de hoy.

Nick frunció el ceño mientras miraba a su amigo y vio las dos caras de Caleb, el demoníaco Señor Malphas, y su leal, aunque a menudo malhumorado guardaespaldas que nunca dudaba en poner su vida en peligro para protegerlo.

Caleb alzó la vista y se congeló cuando captó a Nick mirándolo. Estrechó su mirada oscura sobre él. *¿Qué significa esa mirada? Te juro, Gautier, si me llegas a tocar, te haré atravesar la pared.*

Con una carcajada, Nick le lanzó un beso.

-¿Hay un problema allá atrás, Sr. Gautier? -Preguntó la señora Pantall.

-No, señora. Caleb estaba me estaba haciendo ojitos y miraba a mi pecho con mala intención. Por favor, dígame que deje de acosarme sexualmente, porque me hace sentir muy incómodo. -Nick se tomó ambas partes del cuello de su camisa y lo cerró apartándose de Caleb.

Caleb se atragantó mientras varios estudiantes se echaron a reír.

La Sra Pantall rodo los ojos. -En ese caso, les recuerdo que en esta escuela no se permiten las demostraciones públicas de afecto. Así que compórtense y entreguen su tarea.

-Sí, señora. -Nick sacó la suya de su mochila.

Apenas se había acomodado cuando se abrió la puerta para dejar pasar a un nuevo estudiante. Algo que no solía pasar en su pequeña escuela privada y parroquial. Y no sólo porque fuera difícil ingresar a St. Richard debido a su alto nivel académico. Sino más bien por el hecho de que la escuela se había establecido como un lugar para que los seres sobrenaturales aprendieran como mezclarse con los humanos y no dejar que el estrés los vuelva a sus estados animales.

Si bien había un puñado de baretos, o seres humanos "normales" que no tenían idea de que asistían a la escuela con cambiaformas, la mayoría del cuerpo estudiantil aquí eran cambiaformas o descendientes de familias Escuderos. Ellos habían estado al servicio de los Dark-Hunters como Kyrian y Acheron por generaciones.

Como tales, los Escuderos normalmente enviaban a sus hijos juntos a la escuela privada para que fueran observados por Escuderos mayores y garantizar que nadie se metiera con ellos. Sobre todo porque sus enemigos podrían querer llevarse a sus hijos como rehenes, o matarlos para vengarse de sus padres o de los Dark-Hunters en venganza por los siglos de proteger a los humanos de sus depredadores sobrenaturales.

También permitía a las familias de los cambiaformas un ambiente controlado para que sus hijos pudieran tener tiempo de interacción con los seres humanos, y si tuvieran un accidente cambiaran a sus cuerpos de origen animal, los seres humanos no tuvieran un ataque de pánico y llamaran a las autoridades. Como Escuderos o hijos de escuderos, entendían sobre los Were-Hunters y podrían ayudar a cubrirlos con los humanos que no sabían acerca de ellos.

Les daba a los Were-Hunters una manera de practicar estar en el mundo normal, de modo que pudieran aclimatarse.

Nick había sido uno de esos estudiantes baretos en St. Richard hasta hacía dos años y medio, cuando sus mejores amigos se habían vuelto contra él y Kyrian le había salvado la vida. Por alguna razón que Nick aun no entendía, el antiguo griego le había tomado confianza y decidió darle una mano salvadora y lo trajo a este increíble mundo.

Ahora era un Escudero a una edad temprana, ya que se suponía que debían tener dieciocho años para poder tomar juramento. Pero Kyrian había movido los hilos y aquí estaba Nick. El Escudero más joven en la Historia del Consejo.

Y este nuevo chico que estaba llegando...

No parecía ser un Escudero o un hijo.

Nick deslizó su mirada hacia Caleb. *¿Qué piensas?*

Caleb se encogió de hombros con indiferencia.

La Sra Pantall se aclaró la garganta al leer la tarjeta. -¿Chicos? Este es Nathan St. Cyr. Nathan es un nuevo estudiante que acaba de mudarse a Nueva Orleans desde Nueva York. Sé que todo el mundo se comportará de la mejor manera y le dará la bienvenida. Señor St. Cyr, si toma un asiento vacío, podremos comenzar.

Una extraña sensación atravesó a Nick conforme Nathan se acercaba. Como si un cable eléctrico rozara su columna vertebral y enviara una sacudida a través de todo su sistema nervioso central. Nadie nunca le había hecho algo así, pero imaginaba que tal cosa se sentiría así.

Conforme Nathan se acercó a su asiento, inclinó la cabeza hacia él y luego se sentó al otro lado de Kody.

Sí, *eso* no le causó ninguna gracia. *Mejor que no estés mirando a mi chica, idiota...*

Nick le arrancaría esos ojos azules de sus órbitas y los usaría de canicas. El Malachai en él se acercaba a la superficie y echaba fuego por la boca, rozando el cuello de Nick. Era difícil encerrar a la bestia cuando se ponía así. Cada parte de Nick quería un pedazo de Nathan por atreverse a invadir el espacio personal de Kody.

Especialmente cuando se inclinó cerca de ella un segundo más tarde y, con una sonrisa encantadora, rozó el brazo de Kody con su mano. -¿Tiene un lápiz que pueda pedir prestado? El mío debió haberse caído de la mochila.

-Claro. -Kody le entregó el que tenía en la mano.

Su sonrisa se volvió aún más elegante mientras acercaba el lápiz a su nariz como si todavía pudiera detectar su suave perfume sobre la madera. -Mmm, lo atesoraré por siempre. Gracias por tu amabilidad, mi noble damisela.

Cuando Nick comenzó a levantarse, Caleb lo tomó del brazo. *Abajo chico. No hagas que te dé en el hocico con un periódico enrollado.*

Nick le dedicó una dura mirada a su mejor amigo, para que Caleb supiera que él sería el chivo expiatorio si no lo soltaba.

Kody se volvió hacia Nick. *¿Soy yo o eso fue asqueroso?*

Esas palabras habían salvado la vida de Nathan. Solo su chica podía ser tan despistada.

Se sintió aliviado, hasta que Nathan se giró nuevamente en su dirección.

De repente, el asiento de Kody se deslizó cuatro pulgadas más cerca de Nick, y lejos de Nathan. Ella se giró para mirar a Nick con indignación por su audacia.

El chirrido agudo hizo que la mayoría de los alumnos se encogieron y se giraron buscando la fuente del sonido repentino. Nick se obligó a no estremecerse por el uso involuntario de sus poderes de Malachai.

Aclarándose la garganta, miró a su maestra. -Lo siento. Mi pie quedó atrapado debajo del asiento de Kody.

-¿Y por qué tu pie estaba debajo de su asiento?

Nick se encogió de hombros. -Soy demasiado alto para el asiento y mis pies tienen mente propia. Me ha visto caminando por el pasillo, Sra Pantall. Nunca sé dónde terminan mis brazos o piernas, por lo tanto, vivo lleno de moretones.

Ella nuevamente rodo los ojos. -Mantén tus pies bajo tu propio asiento, Nick. Deja de interrumpir la clase o te voy a enviar a la oficina del director.

Nick sintió que algo se le clavaba en la pierna. Con fuerza. Nick dejó escapar una maldición aguda y aunque no era en español, la Sra Pantall tenía suficiente sangre cajún en ella como para saber desgraciadamente, lo que significaba la palabra con exactitud.

-¡Suficiente! ¡A la oficina! ¡Ahora!

-Pero...

-¡Sin peros! ¡Ve!

Gruñendo bajo en su garganta, Nick se levantó para tomar el pase de su mano. Miró hacia atrás para ver el triste puchero en el rostro de Kody y cuando su mirada se dirigió a Nathan...

Por un mínimo instante podría haber jurado que vio sus ojos titilar rojo. Pero eso sería imposible. Si Nathan tenía algo de demonio, Nick lo vería.

Lo habría sentido en él.

Incluso había vislumbrado la verdadera forma demoníaca de Acheron y Ash tenía más que suficiente poder para camuflarse.

De todos.

Pero no de un Malachai. Nada ni nadie podía ocultarse de Nick. Era el contador Geiger de especies sobrenaturales. Algo que era tanto su don como su maldición.

Lo que lo llevaba de vuelta a la extraña sensación en su columna vertebral. Necesitaba consultar seriamente a sus Power Rangers. Pero eso no ocurriría sino hasta después de que descubriera cuántas horas de detención esta mañana miserable iban a costarle.

Quizás tenga suerte y cuando vaya por Zavid algo me coma y no tenga que terminar mis horas de detención.

Un chico podía soñar.

Tomando el trozo de papel de la mano de la señora Pantall, se dirigió a la puerta y echó un último vistazo a Kody. En lugar de mirarlo, ella le estaba diciendo algo a Nathan.

La visión de Nick se oscureció de tal manera que tuvo que frenarse a sí mismo antes de que sus propios ojos demoníacos se descontrolaran y asustara a la mitad de su clase. Con la respiración entrecortada, le llevó todo el autocontrol que tenía no arrancar la puerta de sus bisagras.

Está bien. ¡Suficiente!

Aeron sería la primera persona en advertirle que controlara su ira. Esa era la puerta de entrada a un lugar al que no quería ir. Era lo que había obligado a su padre a vivir su vida "libre" con los humanos en una prisión de máxima seguridad. Ese había sido el único lugar donde Adarian podía quedarse, donde pudiera contener los arrebatos violentos que resultaban en las entrañas de quien fuera que lo molestara y volaran por doquier.

Cada vez que Nick se metía con esos poderes, se colocaba una diana cósmica para sus enemigos. Les decía exactamente dónde encontrarlo y a cualquier persona cercana a él.

La única manera de tener paz en su vida era mantener la calma y permanecer en estado latente.

Sí, pero aun quería arrancarle la garganta a ese chico.

Y para cuando llegó a la oficina del director, estaba más que lívido. Tenía las palmas húmedas y el corazón acelerado. Incluso sentía que le latía la frente. Demasiado molesto para sentarse, se paseó por delante de las sillas, fuera de la oficina del Sr. Head* mientras pensaba que se transformaría en Carrie White frente a todo el mundo. Lo único que le faltaba era la sangre del cerdo.

*Cabeza, en inglés.

*Carrietta N. White, es el nombre de un personaje novelístico creado en la novela Carrie de Stephen King en 1974. En la actualidad, este personaje es recordado con mucho éxito en las películas Carrie. La historia se basa en Carrie, una joven de dieciséis años que es rechazada, maltratada, e insultada por sus compañeros en la secundaria. Ella tiene a una madre religiosa y poderes de telequinesia, y algún día ella podrá vengarse de aquellos que la trataron mal.

De repente, una pequeña luz apareció en su visión periférica. Una que pasaría desapercibida para la mayoría de la gente. Sólo un poco más grande que una mota de polvo en un rayo de sol. Pero Nick sabía la causa de la etérea luz azul.

Era un fuego fatuo. O más cariñosamente, Lucky Charms Legolas.

Dejó de caminar para susurrar. -¿Legolas? ¿Qué estás haciendo aquí?

Te sentí ahogarte en tus poderes y me preguntaba si estabas en problemas. ¿O estás tratando de convocar a Noir? Porque si es así, dímelo ahora. Necesito empacar algunas cosas antes de abandonar tu pellejo en sus manos y las de sus fuerzas para salvar mi propio culo.

Nick soltó una risa burlona. Como si fuera a hacer algo así. Aeron preferiría cortarse su propia garganta antes que abandonarlo. Una cosa sobre el dios de la guerra celta era que nunca se apartaba de una pelea.

Aeron hizo su cuerpo visible como una sombra brillante. Más sombra que materia, no sería visible para nadie que no fuera Nick. U otra criatura paranormal de nivel superior. *¿Ya estás más calmado?*

Suspirando, Nick asintió. -Gracias.

Entonces, ¿qué te tiene tan nervioso?

Nick sintió que su temperamento se descontrolaba otra vez. *Hay un imbécil en mi clase que le está haciendo ojitos a Kody. Ve a matarlo.*

Aeron se echó a reír.

Hasta que se dio cuenta de Nick iba en serio. *¿Qué? ¿Es en serio esto?*

-¿Me veo como si estuviera bromeando?

Nae. Te ves como si tuviéramos que aflojarte la perilla de tu tapa antes de que suene la junta y hagas estallar tu tonta cabeza. Aeron le chistó y se movió como si fuera a darle un golpe en el brazo. Pero ya que él no estaba en su cuerpo físico, su mano traspasó el hombro de Nick dejándole una sensación de hormigueo bastante peculiar. -Lo siento, boyo*. Pero sabes que no puedo matar a un hombre por el simple hecho de mirar a tu chica.

-Entonces arráncale los ojos. Tráeme su miembro. ¡Al menos rómpele un dedo!

Los ojos de Aeron se abrieron como platos cuando la voz de Nick se hizo profunda a nivel demoníaco. *¿Sigues teniendo problemas con esto, hijo?*

-¡Un poco!

-¿Un poco de qué, Gautier?

Nick se congeló al escuchar la voz del Señor Head. Estupendo. Eso era lo último que necesitaba. El Director pensando que necesitaba una visita a la sala de psiquiatría. -Lo siento, Señor Head. Estaba pensando en mi siguiente clase. En que necesitaba un poco más de tiempo para terminar con todo lo que tenía para leer.

-Bueno, pasa y hablemos de este último suceso que te tiene proyectando una sombra en mi puerta. No puedo esperar a escuchar tu versión de los hechos.

Nick encontró la mirada de Aeron y a continuación, le envió sus pensamientos. *Si no lo quieres matar, al menos ve a echarle un ojo al troll. Y si él le pone una mano encima, conviértelo en un muñón sangriento.*

Aeron negó con la cabeza. *Controla ese temperamento, Malachai. Te meterá en todo tipo de problemas.*

Sí, problemas que ya tenía. Con un suspiro, se dirigió a la oficina.

Aeron trató de no reírse al ver a Nick desaparecer. No era divertido, sin embargo no pudo evitar reírse. Nunca había visto al chico ponerse celoso. Al menos no de esta manera.

Y eso le disparó la curiosidad sobre ese chico Nathan que había evocado una emoción tan poderosa en Nick. Pobre chico, no tenía idea con qué estaba coqueteando.

Con ese pensamiento, volvió nuevamente a su forma de púca y se dirigió de donde proveía el asqueroso olor a viejo de Caleb. Lo malo de un Daeve era que no se podía ignorar su hedor único. Aunque la última vez que se lo había señalado al antiguo demonio y le había entregado una pastilla de jabón, Caleb se había irritado por eso.

Pero a medida que Aeron se acercaba a la puerta del aula, sintió una presencia peculiar. Una que hizo que se le helara la sangre.

Antes de que pudiera actuar, fue arrastrado dentro de un vórtice.



-Entonces... ¿tengo que pegarle a Stone en el rostro, o eructar en la clase de Richardson?

Nick frunció el ceño al escuchar la extraña pregunta de Caleb mientras tomaba su mochila de sus manos en el pasillo al salir de su siguiente clase. -¿Hacer qué?

-Estoy tratando de tantear cuánto tiempo de detención necesito ganarme para igualar el tuyo. Por eso pregunto por la severidad del acto que debo cometer y contra quién.

Nick emitió un sonido de burla. -No lo sé. Depende del humor de Richardson. Con esa bruja maldita podrías ganarte un castigo más severo por eructar que por pegarle una patada en las partes nobles a Stone y dejarlo estéril. Lo cual podría no ser algo malo. Las generaciones futuras te lo agradecerían.

-Eso es verdad. -Caleb peinó su cabello hacia atrás-. ¿Entonces?

-Siéntete orgulloso de mí. Finalmente dominé mi habilidad para manipular a los débiles de mente sin convertir a nadie en una cabra ni hacer explotar el continuo espacio-tiempo...por eso no tengo detención.

En vez de sentirse feliz porque el poder de Nick por una vez había funcionado y nada había explotado, ni se había derretido o invocado una deidad o bestia infernal de otra dimensión, Caleb frunció el ceño. -Si bien estoy extasiado ante el prospecto de no tener que sufrir otra ronda de drama de angustia adolescente escolar, siento la necesidad de advertirte acerca de usar esos poderes para algo tan trivial. Recuerda que esa clase de magia viene con un costo, incluso para el Malachai. Nada es gratis en la vida, mi amigo. Tarde o temprano todos pagamos nuestras deudas. Y cuando el maldito karma viene a cobrar, siempre te defeca encima de tu cabeza y en esa camisa fea y grande.

-No lo olvidaré. -Nick se ubicó al lado de Kody-. ¿Estás enojada conmigo, *cher*?

Ella se irguió para mirarlo con sospecha. -Mmm ¿debería estarlo? ¿Qué travesura has hecho de la cual no me he enterado?

-Por enviar a Aeron a espiarte.

Esas palabras borraron cada gesto de amabilidad de sus ojos. A decir verdad, podría congelar el fuego con esa mirada y una cierta parte de la anatomía se arrugó mientras lo quemaba con esos ojos. -¿Cuándo?

-Cuando estaba interfiriendo con la voluntad del Sr. Head.

Ella clavó aún más la mirada en él. -Aeron no entró al salón de clases.

-Sí, lo envié directamente.

-Él nunca llegó, -dijeron al unísono.

Con el estómago hecho un nudo, Nick los miró amargamente mientras se dirigían a su próxima clase. -Tuvo que haberlo hecho porque sabía que no me haría feliz de lo contrario. Y un Malachai que no es feliz le patearía su *culo loco**14.

-Bueno -dijo Caleb con sequedad-. Podemos quedarnos aquí parados y discutir como niños hasta que uno de nosotros saque la lengua o puedes llamarlo y ver que ha pasado. Pero lo que estoy diciendo es que el celta no ha puesto un pie en ese salón. Lo habría sentido. Ni siquiera pude olerlo en el edificio.

Kody gruñó. -Quisiera que los dos dejaran de referirse a las fragancias de cada uno. ¡Ninguno de los dos tienen mal olor, por todos los dioses!

Ignorando sus quejas, Nick sacó su celular. -Prepárate a comerte esas palabras Caliboo. Una porción de humildad con papas recién salida del horno. -Marcó el número de su malhumorado dios de la guerra favorito y esperó.

Y esperó.

Y esperó un poco más.

Fue directo al correo de voz.

Ok, eso era un mal augurio. Con el ceño fruncido se encontró con la expresión arrogante de Caleb. -¿Por qué se iría si había dicho que se quedaría?

-Aeron es así.

-Él no es como tú. -Nick devolvió el teléfono a su bolsillo-. No conoce a mucha gente aquí. No condice con su carácter el irse por allí de visita. O correr tras mujeres de dudosa reputación en la calle Bourbon, a diferencia de un cierto demonio Daeve que conozco-. Se aclaró la garganta significativamente.

-Estás celoso porque no puedes entrar en ninguno de esos clubes con tu cara de bebé.

Por suerte Kody no lo tomó en serio e ignoró su acusación. -Él tiene un buen punto, Caleb.

Caleb suspiró. -Sí, lo sé. Dos si contamos el grano en su cabeza y lo odio. Porque si Aeron está desaparecido, es un mal augurio y realmente estoy cansado de las malas auguraciones.

Nick arrugó la nariz al escuchar el término. -¿Malas auguraciones? ¿Esa palabra existe?

-Claro que sí, acabo de inventarla.

Nick se burló. -Bien, como sea. Tenemos que encontrarlo. Más que nada porque puede hacer algo que lo exponga en público.

*14 Palabras textuales en el libro.

-Sí. -Dijo Caleb con sarcasmo-. Hay leyes contra “exponerse” en público.

Kody suspiró irritada. -Creo que ya sé por qué los dioses los han hecho tan increíblemente guapos. De otra manera serían insufribles.

Riéndose de su extraña diatriba que probaba que había pasado demasiado tiempo con ellos, Nick se detuvo en el pasillo al ver a Nathan caminando en dirección opuesta.

Solo a unos pasos, Nathan se detuvo y se volteó lentamente mientras intentaba descifrar la confusa numeración de los salones en su horario de clases.

Nick casi sintió lástima por el chico porque aun recordaba sus primeros días en la escuela cuando había estado igual de perdido y confundido. La numeración de los salones del primer piso había sido distribuida por algún demonio del caos para llevar a los desprevenidos a la locura. No tenían sentido de ninguna manera salvo para el borracho lunático que puso los números de esa manera como un juego sádico.

Y aunque se odiaba a sí mismo por sentir compasión, sus pies lo guiaron al idiota. -¿Necesitas ayuda?

-¿El salón 114? -Nathan se rascó la cabeza-. ¿No debería estar entre el 112 y el 115?- Gesticuló en dirección a los casilleros rojos donde debería haber una puerta-. Sin embargo tampoco puedo encontrar el 113.

-Eso es porque el 113 es el gimnasio.

Nathan frunció el ceño. -¿Cómo?

-Así es. No lo cuestionamos, solo nos limitamos a ir a clases y tratar de no llorar. -Nick se rio al ver la expresión de confusión en la cara del chico-. Bienvenido a St. Richard's, escuela para disléxicos y psicópatas homicidas. El 114 es el laboratorio de biología. Por el pasillo a la derecha, al lado de los baños y frente al salón 130, porque tiene completo sentido para...nadie.

El chico alzó una ceja.

-Sí, ni preguntar. La lógica y la cordura abandonaron este lugar hace *mucho* tiempo. ¿Por qué piensas que se refieren al edificio como “institución”?

Nathan se rio. -Eso creo, gracias.

-No hay problema.

Él extendió la mano en dirección Nick. -Por cierto, mi nombre es Nathan.

-Nick. -Con algo de dudas estrechó su mano. Aunque ahora que estaba cerca del chico no entendía por qué se había sentido tan extraño anteriormente. Nathan parecía normal, salvo por el hecho de que medía lo mismo que él y a Nick le gustaba ser más alto que otras personas.

Carecía de ego para tantas cosas que era una de las pocas en las que podía sentirse orgulloso, que nadie, excepto Acheron, Xev y Papá Oso Peltier, podían quitarle. Y Acheron y Papá Oso lo hacían verse como un enano. Con casi 2,10 de altura ambos eran gigantes en el mundo moderno.

Nick entrecerró sus ojos en Nathan. No tenía cuernos escondidos en su mata de cabello rubio. Tampoco sonó ninguna alarma cuando rozó su piel. Sus ojos azules eran claros y normales. Inteligentes pero no demoníacos. Las pupilas no eran como las de un gato.

Tampoco tenía espinillas, era perfecto.

Y por supuesto, el idiota se vestía mejor que él. Pero ¿quién no? Como Cherise Gautier pensaba que esas camisas hawaianas horribles y baratas de turista cuarentón mantenían a su único hijo a salvo y definitivamente eran el mejor método anticonceptivo que había porque ninguna mujer que lo mirara pensaba en acercarse a él, él las usaba con tanto orgullo como podía.

Por cierto, esa cantidad de orgullo entraría en el ojo de una aguja.

Dejando caer su mano, Nathan miró por encima del hombro de Nick a donde Kody y Caleb estaban esperando. -Sí, Kody me dijo que eras su novio. Lo siento si te molesté con mi actitud anterior. No tenía ni idea. Pero debería haber sabido que una chica tan hermosa estaría ocupada. Solo tenía esperanzas, ¿sabes?

Nick se habría sentido un poco mejor si Nathan no hubiera bajado la mirada de manera significativa a su camisa naranja chillón de esas que brillan en la oscuridad. Pero era lo suficientemente hombre como para soportar su mirada. Además, si se cortaba la luz en la escuela, esta camisa serviría como señal fluorescente.

¿Quién se sentiría tonto entonces?

-Lo siento, reaccioné de manera exagerada.

Nathan resopló. -Está bien, lo entiendo. Soy el chico nuevo e invadí tu territorio. No volverá a suceder. Lo prometo.

Más le valía mantenerse alejado.

El timbre sonó.

Con un gesto nervioso, Nathan reacomodó sus libros. -¿Al final del pasillo? ¿Del lado de la derecha? ¿Frente al aula 130?

-Así es.

-Gracias de nuevo.

Cuando Nathan se fue, Nick tuvo la sensación haber vivido este momento con anterioridad. Una recuerdo fantasma que escapaba a su memoria, burlón y molesto. Podía sentir que había algo familiar, pero cuanto más trataba de recordar, se volvía más elusivo.

¿Qué era lo que su mente estaba intentado decirle? ¿Por qué se sentía como si ya hubiera vivido este momento particular?

Era una extraña sensación de déjà vu.

Volvió junto a Kody y Caleb. -¿Soy yo o hay algo extrañamente familiar acerca del día de hoy?

Kody asintió. -No dejo de pensar que sí. Y lo mismo con Nathan, siento que lo he visto antes, en algún lugar.

Rascándose la barbilla, Caleb se encogió de hombros. -Sin comentarios. Los seres humanos me parecen todos iguales. Y todos mis días se me superponen, especialmente aquellos en los que luchamos contra demonios.

Nick sabía que el comentario sobre los humanos no era en serio. Él sólo le estaba llevando la contra. Sin embargo... -Entonces, Nathan es definitivamente humano, ¿verdad?

Kody dio un paso hacia atrás. -¿Sí, por qué?

-No lo sé. Tuve una sensación extraña cuando apareció por primera vez. Algo así como si los poderes de los gemelos fantásticos se activaran sin una razón aparente. Es por eso que estoy caminando como un gato en una fábrica de perros Doberman. No puedo sacarme la sensación de intranquilidad. Me hace desear tener a Nashira en el bolsillo. No porque me hubiera dado una respuesta directa, pero aun así me sentiría mejor con una de sus respuestas crípticas a estar completamente ciego, sin otra cosa que una mala sensación en el estómago.

Caleb gimoteó. -Esas sensaciones *tuyas* en el estómago me dan una úlcera.

-¿A mí me lo dices? -Se rió mientras entraban a clase y revisó los mensajes en su teléfono.

Aún no había llegado ninguno de Aeron.

Definitivamente algo estaba pasando. Legolas no era de los que hacían silencio radial. No desaparecía de la nada y sin un motivo.

-¿Caleb?

Él asintió con la cabeza. *Estoy en ello. Ya oí tus pensamientos nerviosos sobre nuestro errante irritante.* En voz alta, se levantó y pidió permiso para ir al baño.

Nick quería ir también, pero sabía que no debía preguntar. La profesora nunca lo aprobaría. Un estudiante que saliera estaba bien. Dos estudiantes eran lo mismo que delincuentes con malas intenciones en lo que concernía al establecimiento. Era un maldito inconveniente cuando la seguridad de todo el mundo estaba en juego.

¿Tal vez debería fingir un ataque al corazón?

No, mejor no. El karma era una perra, y no se refería a Karma Deveraux, que podría ser bastante especial cuando se agitaba. El verdadero Karma tenía una manera especial de entregar castigos y cada vez que contaba hasta la mentira más pequeña, se lo devolvía con intereses. Si fingiera un ataque al corazón con su suerte, alguna bestia coronaria infernal se levantaría para arrancarle el corazón y comérselo, o peor aún, dárselo de comer a él durante el almuerzo. Así era la suerte de Nick. Era el tipo de persona que podría comprar un billete de lotería, raspar y obtener una cuenta por pagar.

Cuando Nick comenzó a tomar notas se le cruzó otro pensamiento.

¿Dónde *estaba* Nashira? No había oído nada de ella durante un largo tiempo. Tampoco de Dagon, para el caso.

Sus Power Rangers lo habían abandonado. Algo que normalmente no hacían... Definitivamente *no se suponía* que lo hicieran.

Como sus generales, estaban bajo su control directo y se suponía que debían quedarse cerca de él en todo momento. No sólo porque Grim y sus fuerzas pudieran atacarlo en cualquier momento, sino porque no estaban acostumbrados al mundo moderno. Todos ellos habían estado aprisionados en varios reinos infernales durante siglos y no tenían idea de cómo comportarse en la sociedad moderna.

A excepción de Caleb y Kody. Caleb porque había sido la mano derecha del padre de Nick y había estado viviendo en este mundo, incluso más tiempo que Adarian y Nick. Y Kody porque ella nunca había estado alejada de la gente. Por no mencionar que a diferencia de los demás, simpatizaba con la humanidad y no quería ver a la gente morir gritando de agonía en el interior de un pozo de fuego demoníaco.

Nashira podría integrarse solo un poquito, sólo porque ella había sido capaz de oír y ver desde el confinamiento por el encantamiento en su libro.

Pero Xev, Dagon y Aeron...

Ellos no necesitaban interactuar con el público en general sin intensa supervisión directa. En todo momento.

Nunca. Con un fuerte énfasis en esa parte.

Sí, su úlcera estaba creciendo como un lagarto radioactivo en una película de Godzilla. Y si él no tenía respuesta de alguno de ellos pronto, el lagarto iba a dar a luz a otro lagarto del tamaño del Empire State.

¿Sería que el día no iba a terminar nunca?

Nick se encogió cuando meditó sus palabras y rápidamente alzó la vista hacia el techo. *Oye tú, que estás ahí arriba. Dije que terminara el día. DÍA. Día. No el mundo. Diiiiiiiia. Por favor, no confundas esas dos palabras ni mi petición, porque sé cómo puedes llegar a reaccionar... cuando quieres probar un punto. No necesito una lección el día de hoy. De verdad. Gracias, paz.*

Ahora bien, si tan sólo pudiera mantener a raya su mala suerte, tendría una chance de estar bien.

Caleb volvió a entrar en la habitación con una mirada en su cara que hizo crecer su úlcera al menos unos dos metros más.

Nick arqueó la ceja.

No había señales de él.

Nick hizo un sonido de angustia. Lo que provocó que todos los otros estudiantes se voltearan a mirarlo fijamente. Él sonrió tímidamente. -La pubertad es tan vergonzosa.

-¿Perdón? -dijo su profesora-.

-Todo el mundo me estaba mirando como si me hubiera salido otra cabeza así que estaba tratando de aligerar el ambiente.

-¿Qué tal si lo aligera en su propio tiempo, Sr.Gautier?

-Sí, señora. -Nick bajó la mirada a su libro de texto y simuló estudiar a fin de no meterse en más problemas. Lo último que necesitaba era otro viaje a la oficina del director. Eso causaría que lo suspendieran. Mientras que él podría intentar el truco de la mente una vez más, no podía borrar los registros en los que figuraba que había estado allí hacía menos de una hora. Así que a menos que cometiera un crimen, lo cual no estaba dispuesto a hacer, tenía que calmar sus nervios.

Suspirando profundamente para calmarse, intentó hablar telepáticamente con Caleb.
¿Descubriste algo?

Cuando no recibió una respuesta, miró a su guardaespaldas. *¿Caleb?*

Él actuó como si no pudiera oírlo.

Está bien... ¿Estaría molesto? Nick se volvió hacia Kody. *¿Estás hablando con Caleb?*

Al igual que Caleb, ni siquiera reaccionó en señal de respuesta. Esto se estaba volviendo muy extraño. Incluso cuando estaban molestos, al menos ella lo miraba mal.

¿Kody? Puedo ver el tirante de tu sujetador.

Definitivamente ella no lo oyó, porque incluso si hubiera estado enfadada con él por algo, se habría fijado para asegurarse de que no se veía. Su imagen era una de las cosas que más cuidaba.

En cambio, ella continuó con su tarea ajena a su comentario.

¿Qué diablos?

Preocupado, Nick extendió su mano hacia su lápiz e intentó moverlo con su telekinesis. Normalmente volaría hasta sus manos sin ningún esfuerzo.

Solo que no esta vez.

¡No no no no!

El miedo envolvió su corazón al pensar en que sus poderes estaban siendo drenados. ¿Pero cómo? Él era el Malachai. Nadie podía hacerle eso.

Nadie excepto su hijo, y no había hecho nada que pudiera causar *eso*. Realmente, *nada*.

Sin contar los pensamientos impuros. Después de todo, él era un adolescente saludable y no se podía evitar, especialmente cuando tenía una novia que era excepcionalmente bonita y olía muy bien. Pero habiendo dicho eso, todo lo que habían hecho era besarse. Nada más.

Habiendo nacido de una madre adolescente, y después de haber pasado toda su vida creciendo con ella, no estaba ansioso por empezar la crianza de un hijo por lo pronto. Tenía suficientes seres paranormales de los cuales hacerse responsable. Correr detrás de ellos y limpiar sus desastres lo mantenían bastante ocupado.

Y luego estaba Kyrian que estaba en una categoría especial por sí mismo.

Por lo tanto, no... no había nadie que pudiera drenar sus poderes.

Sin embargo, los pelos en la parte posterior de su cuello se levantaron ya que él tuvo la sensación repentina de ser observado. Echando un vistazo alrededor de la habitación con iluminación fluorescente, captó la mirada de Stone Blakemore fija en él como si fuera el póster central de la edición de trajes de baño de Sports Illustrated.

Sí, le estaba echando un mal ojo importante. No era como si le hubiera hecho algo a Stone, nunca. Básicamente dejaba solo al lobo neanthertal. Pero Stone lo había odiado desde el momento en que pisó la puerta de la escuela. Era como si Stone hubiera oído al Malachai en sus genes y reaccionara contra él en un nivel subatómico.

-¿Nick?

Le tomó un segundo darse cuenta de que Kody le estaba hablando. -¿Sí?

-¿Estás bien?

Él parpadeó lentamente. ¿Honestamente? Se sentía un poco de mareado. -Eso creo ¿por qué?

-Sonó la campana

Nick miró a su alrededor y se dio cuenta que la habitación estaba vacía. Kody y Caleb estaban de pie junto a él, con el ceño fruncido por la preocupación.

¿Qué diablos? Hasta hacía un momento había estado mirando a Stone...

¿O no?

-Algo está mal. Estaba tratando de hablar con ustedes telepáticamente. ¿No me oyeron?

-No. -Kody se arrodilló a su lado y le apartó el pelo de la frente para presionar su frente con su mano y comprobar su temperatura-. Tienes temperatura y estás transpirado-. Se mordió el labio de una manera adorable y levantó la mirada hacia Caleb-. ¿Se puede enfermar un Malachai?

Caleb negó con la cabeza. -No cuando ya ha recibido sus poderes.

Agradecido por su preocupación, Nick tomó la mano de Kody y le besó sus dedos. -¿Puede ser que el Ojo esté jugando conmigo?

Ella hizo una mueca a Nick. -Por favor, dime que dejaste esa cosa en tu casa.

-Está en mi bolsillo. Iba a usarlo para jugar a la lotería cuando saliéramos de la escuela.

Ella dijo algo en voz baja que estaba bastante seguro era una maldición en alguna de las lenguas nativas de sus padres.

-¿Por qué? -Ese era el tono que utilizaba un padre impaciente cuando su hijo hacía algo excepcionalmente brillante, como intentar meter una pinza en el toma corriente.

-No sirve para ninguna otra cosa. Pensé que me debía un billete ganador de lotería por el trauma que me había hecho pasar.

Extendió sus dedos con una expresión en el rostro que decía que si tuviera los poderes de un Malachai lo estaría ahorcando con ellos.

Caleb apoyó una mano firme en su hombro. -Recuerda que lo amas, Kody.

-Me estoy preguntando por qué.

-Yo también me pregunto lo mismo cada vez que lo dices en voz alta.

-Buena manera de apuntalar mi ego, amigo. -Nick se pasó la mano por la frente y entrecerró los ojos en un intento de aclarar su visión-. ¿Piensan que el Ojo está interfiriendo con mis poderes?

-No. -Caleb recogió su mochila para cargarla por él-. Pero te ves débil... al igual que tu padre luego de que lo visitaras en la cárcel.

La mandíbula de Kody se aflojó. -¿Qué estás diciendo?

-Lo que has escuchado. -Caleb estiró su mano en dirección a Nick-. Dame tu puño.

-¿Por qué?

-¡Solo hazlo y deja de quejarte!

A Nick no le gustaba ese tono y sospechó de sus intenciones. Hablando de cosas que daban mal augurio. Y cuando obedeció y Caleb utilizó su garra para hacerle un corte en su mano, supo por qué-. ¡Oye! ¡Eso duele imbécil!

Caleb ignoró sus palabras y maldijo al soltar su mano que seguía sangrando. -¿Crees que *eso* duele? No tienes idea. Y tenemos un gran problema.

Respirando con dificultad, Caleb retrajo sus garras antes de estrechar su mirada en Kody. -Tú conoces las leyes del universo. Él es mi amo y no debería haber podido hacerle daño de ninguna manera. La única forma de poder hacerlo es... -señaló su mano con un gesto de barbilla-. Algo está drenando al Malachai de él.

-¿Cómo es posible? -susurró Kody.

-No lo sé. Nunca he oído hablar de algo así.

Kody palideció. -Caleb... si alguien se entera de esto...

-Créeme, Nyria, lo sé... Nick es hombre muerto.



Aeron presionó la palma de su mano en su ojo mientras intentaba que su cráneo no explotara. Aunque para ser honesto, no le importaría que se rompiera, siempre y cuando el tremendo dolor se detuviera. *Por favor, lo que sea, sólo que deje de doler...*

Parpadeó para abrir el otro ojo y ver si podía averiguar en qué bendita parte se encontraba, porque él tenía el mal presentimiento de que no estaba en casa, en la casa de Caleb.

Por el horrible hedor acre a moho rancio del lugar, no era St. Richard, a menos que de alguna manera estuviera encerrado en la parte inferior del conducto de la lavandería sucia de los muchachos.

Y nadie se había molestado en lavar la ropa en unas pocas docenas de décadas.

Tal vez más.

-Qué asco, nunca más me quejaré del olor de Daeve. -Para ser honesto, él preferiría enterrar su nariz las malolientes axilas de los brazos peludos de Caleb después de su práctica de fútbol en agosto antes que inhalar este horrible hedor. Olía peor que las botas de Dagda después de haber estado persiguiendo a Mórrígan como loco.

En el momento en que se incorporó, se congeló. A cinco centímetros de su nariz estaba el perro más feo que había visto nunca. Hacía que el Cŵn Annwn se viera como un cisne. Todo lo que necesitaba era que tuviera orejas rojas y estuviera aullando. Así sabría que su muerte era inminente. -Aquí cachorro. Estoy seguro de que puedo encontrar una linda pantufla para que puedas masticar ¿eh?

Si me das un zapato, te lo meteré por donde el sol no brilla, irlandés.

Dejando caer su mano, Aeron esbozó una sonrisa ante el tono sarcástico. -No soy irlandés, si quieres ser técnico. ¿Y quién eres tú, Scooby?

No soy Scooby...

-¿Eres un perro infernal?

En su mayor parte... si quieres ser técnico.

-Presumido pequeño bastardo ¿verdad?

Sí te quedas aquí mucho tiempo también lo serás.

-¿Y aquí sería...? -Aeron dejó que su voz se apagara de manera significativa.

Azmodea.

Por supuesto que lo era. Aeron se quejó en voz alta. -Asumiendo que estamos en el lado malo de la cerca...

¿Hay un lado bueno?

-El de Thorn.

No sé nada de un Thorn.

-Y eso lo responde. -Aeron miró las húmedas, iridiscentes y negras paredes de su improvisada prisión. Sangraban como un pozo de petróleo. Por lo menos él no estaba atado. No es que hubiera sido útil. Era difícil ponerle grilletes a un púca, y mientras que él todavía estaba un poco irritado con su familia por lo de su maldición, había algo que decir acerca de ello.

Sentándose, levantó la vista hacia las luces azules que irradiaban misteriosas encima de sus cabezas. Latían como una criatura viviente.

Hizo una mueca al ver lo que estaba bastante seguro eran los restos de una pobre bestia que habían tenido un día mucho peor que el suyo. Gracias a los dioses sus entrañas no brillaban después de la muerte. Odiaría que sus tripas sean utilizadas de tal manera.

-Por causalidad no llegaste a ver lo que me trajo aquí, ¿verdad boyo?

Demonios taahiki.

Bueno, eso explicara el hedor. Eran los hurones del mundo de los demonios. Pasarían semanas antes de que él consiguiera quitarse el olor de su piel. -Ahora voy a hacerte una pregunta ridícula y retórica.

No, no hay manera de salir de aquí.

-Al menos me podrías haber dado la satisfacción de preguntar. Pero ya que arruinaste eso, tengo otra. Mío amo ha perdido a su propio perro infernal. ¿Hay alguna posibilidad de que estes familiarizado con él? Se llama Zavid.

¿Le sirves al Malachai?

Aeron dudó en su respuesta. Hace varios eones había aprendido algo. Tú no dabas voluntariamente hechos hasta que supieras de qué lado de la cuestión estaba tu oponente, y él no sabía nada de este nuevo "amigo".

-Yo no sirvo a nadie.

-Sin embargo, tú eres el que dijo que era el perro de tu amo. -Un insidioso y bajo gemido se hizo eco alrededor de una fuente no conocida.

El lobo negro se agachó y empezó a gruñir hacia la pared a la izquierda de Aeron.

-¿Qué es eso?

Sirvientes de Noir. Si tú eres amigo o sirviente del Malachai, están viniendo para hacer que te arrepientas.

-¿Y que eres tú?

-No soy amigo de Noir o de Azura. Pero si tú me llevas a este Thorn, voy a ser el mejor amigo que alguna vez hayas hecho.

Poniéndose de pie, Aeron se apartó mientras cada advertencia en su cuerpo se disparó de forma simultánea. Esto era un poco demasiado fácil. -¿Y por qué te llevaría a cualquier lugar cuando eres el único que conoce el camino? No es como si tuviera las llaves del reino. Te podrías haber ido de aquí en cualquier momento. ¿Por qué has esperado por mí cuando no sabías que iba a venir...? ¿O sí sabías?

Un destello de luz lo cegó un instante antes de que el lobo se convirtiera en un demonio alto, delgado, de sexo masculino. -Eres un tipo de inteligente, ¿verdad? Qué lástima...



-Tú sabes que no conseguirás hacerlo hablar ¿verdad?

Noir lanzó una mirada severa que habría enviado a cualquiera en este triste reino corriendo por un agujero para ocultarse en él. Con poco más de dos metros de altura, el antiguo dios primordial portaba una belleza insidiosa que sólo la fuente de todo mal podría poseer.

Su cabello y ojos negros eran tan desalmados como sus acciones. Y había una malvada luz que parpadeaba en las profundidades de esos ojos fríos que parecían coincidir con su oscura armadura demoníaca color borgoña. Arrojó su capa color rojo sangre por encima del hombro. - ¿Estás tratando de enojarme?

-No, pero eso sería un extra muy dulce.

Noir se echó a reír. Algo que hizo que todos los demonios a su alrededor huyeran como roedores corriendo de una explosión pendiente, ya que el sonido poco natural lo presagiaba. El antiguo dios extendió la mano y agarró el pálido cabello de Grim.

Su boca se torció con una semblanza de sonrisa cruel y retorcida antes de tirar de Grim contra su pecho y le dio un abrazo que podría haber roto sus huesos. -Te he echado de menos, muchacho. - Él besó a Grim en la parte superior de su cabeza y luego lo dejó en libertad. Más rápido de lo que Grim pudo parpadear, Noir lo golpeó de revés tan duro que Grim vio estrellas-. Pero si vuelves a ponerte impertinente, te voy a arrancar las entrañas y se las arrojaré a los demonios babosa para que se las coman.

Limpiándose la sangre de la nariz y la boca, Grim se obligó a no mostrar lo mucho que ese golpe lo hizo tambalear. O el hecho que todavía no podía enfocar su visión mientras su rostro seguía palpitando y doliendo y lo distraía.

Mierda, para un viejo cuya fuerza había disminuido, Noir estaba lleno de poder.

Entonces miró con dolor y enojo a Laguerre quién no tenía absolutamente ninguna simpatía por él en sus fríos y oscuros ojos.

Pero entonces, ella *era* hija de Noir.

Grim hizo una mueca al ver la sangre en su mano. Se había olvidado de lo mucho que odiaba estar alrededor de Azura y Noir. Ahora que él estaba prácticamente atrapado con ellos y dependía de ellos...

Si alguna vez ponía las manos en ese llorón Malachai, Gautier sabría de dolor inimaginable.

Cuando la gente hablaba mal de los parientes políticos, ellos no tenían idea de lo que significaba la verdadera miseria. Ellos deberían tener que pasar un fin de semana con los suyos.

Estos dos seres antiguos eran gran parte de la razón por la que había dejado a Laguerre hace tantos siglos. Por mucho que la había amado alguna vez, y lo mucho que se habían divertido en la guerra juntos, no valía la pena tolerar a sus dementes y psicóticos y a sus volátiles rabietas.

Ni siquiera por una cena.

Y él se había olvidado lo mucho que Laguerre se parecía a su padre. Pero ahora que estaban lado a lado, el parecido era asombroso. Los mismos ojos negro carbón que no tenía ningún sentimiento o sentido para cualquier persona. Las mismas características patricias, expresiones presumidas, y pelo oscuro. La única diferencia era que el cabello de Noir era corto y el de Laguerre caía hasta la cintura en rizos.

Al igual que su padre, ella había saltado del vientre de su madre con una espada en la mano, lista para matar a cualquiera que se cruzara en su camino. No era de extrañar que los antiguos humanos la hubieran considerado la Perra Fuego de los dioses. Herit-Anat, Anat la Terrorífica, etcétera. En aquel entonces, ella había sido conocida por muchos nombres y aún más epitafios.

Los seres humanos antiguos habían dejado incalculables ofrendas en sus templos con la esperanza de comprar sus favores de manera que los dejara en paz.

Sí, claro...

En cambio, los dos habían liderado guerras y conquistas nunca contadas a través de las tierras de los humanos. Dondequiera que iban, la masacre los seguía. Durante siglos, habían sido un equipo invencible. Laguerre como la diosa de la guerra, y él como el dios de la muerte. Su ejército de demonios y condenados habían despedazado la tierra.

Grim extrañaba terriblemente esos días de libertad y diversión sangrienta.

Ahora...

Grim presionó su pulgar contra el diente que el golpe de Noir había aflojado. Estaba atrapado aquí. Inútil y aburrido.

Peor aún, él era irrelevante. Él, que una vez había aterrorizado a la humanidad hasta el punto en que los humanos no podían pensar en su nombre sin agitarse en terror y morir del susto, ahora estaba reducido, en esta era moderna, a un personaje de dibujos animados que hacía apariciones en los videojuegos y en tarjetas de cumpleaños. ¡Lo habían convertido en un chibi!*15

Las indignidades nunca se detendrían.

Laguerre suspiró. -El Malachai todavía tiene a cinco de sus šarras de su lado. Eliminar uno no hará mucha diferencia.

Noir hizo una mueca intolerancia hacia su hija. -Paciencia, Anat. ¿No has aprendido nada en el mundo humano?

-Sólo lo mucho que detesto a las alimañas mortales y lo mucho que deseo aplastarlos bajo mis pezuñas de nuevo.

De repente, Noir inclinó la cabeza hacia atrás y respiró profundamente como si estuviera en los espasmos del placer más esencial.

Después de unos minutos incómodos, abrió los ojos y sonrió. -Ah... ¿ven? Es por eso que quería a sus šarras aquí. Ellos guardaban una parte de los poderes del Malachai. Como tal, me puedo alimentar de ellos y recuperar parte de su fuerza. Es por eso que todos ustedes fueron alejados de mí y se les prohibió estar aquí mientras le sirvías. Ahora tráiganme al resto de sus pequeños amigos. Una vez que él esté totalmente debilitado y me haya alimentado, seremos capaces de destruirlo. Y yo seré capaz de salir de aquí, no como un fantasma en un cuerpo del cual tomé posesión, si no como yo mismo. Luego haremos nuestra voluntad sobre este mundo otra vez y les mostraremos lo que se han perdido.

*15 Chibi es un sustantivo originario del idioma japonés que describe a una persona pequeña o niño. Es también un peyorativo cuando se refiere a un menor. En la cultura otaku, un chibi es un niño, bebé o una versión infantil de un personaje de manga o anime, que es mayor en la serie original. Una versión chibi de un personaje es usualmente presentado para propósitos cómicos.



-Hey, Ma -dijo Nick tan pronto como escuchó el grueso acento cajún de su madre cuando ella respondió el teléfono-. Siento molestarte en el trabajo, pero estoy muy enfermo. Necesito ir a casa. ¿Está bien?

-¡Bebé Boo! ¡Suenas terrible y triste! Oh cariño. Estoy justo en el medio de la multitud del almuerzo. Yo no puede salir. Voy a llamar a Michael y lo enviaré para que te pase a buscar ¿de acuerdo?

-De acuerdo. Te paso con la enfermera de la escuela para que le digas. Te quiero, Ma.

-Yo también, bebé. Por favor, cuídate. Tú descansa y estaré en casa tan pronto como pueda para ver como estas. Llámame si me necesitas e iré corriendo. Renunciaré a mi trabajo si tengo que hacerlo.

Nick resopló ante la oferta de su madre. Ella amaba a su trabajo como camarera en el Santuario. Aunque, si alguna vez supiera que su jefe era un oso cambiaforma, eso podría cambiar. - No hagas eso. Voy a vivir. -Aunque para ser honesto, no se sentía así en ese momento.

Su madre hizo ruidos de besos. Encogiéndose, se los devolvió, pero mucho más sutilmente antes de pasarle el teléfono a la enfermera y sonrojarse. A continuación, hizo una rápida retirada de su oficina con el fin de no enfrentar una mirada del tipo “ah, qué lindo eres” que tantas veces le daban cada vez que era agradable con su madre.

Cuando se movía para sentarse fuera a esperar, se encontró con Madaug St. James, quien entró en la oficina con una entrega para la secretaria. Con un poco menos de un metro ochenta, era el hijo de dos neurocirujanos Squire, literalmente. Lo qué le que había permitido crear un videojuego que altera la mente y que los demonios habían encantado y utilizado para tomar posesión de sus compañeros de clase.

Sí, los buenos tiempos...

Ni siquiera un poco. Nick seguía teniendo escenas retrospectivas violentas de su experiencia como cazador de zombis. Era tan malo que ni siquiera podía ver una película de zombis en la actualidad. Y el pobre Madaug ni siquiera podía jugar al solitario en su PC después de ello.

Aún así, era uno de los mejores amigos de Nick. Y era agradable pasar el rato de vez en cuando con alguien que era terriblemente normal, a pesar del extremadamente alto coeficiente intelectual de Madaug. Después de todo, en comparación con Madaug, la mayoría de la gente tenía la inteligencia de una cabeza de pollo.

-¡Hey, Nick! ¿Qué haces aquí?

-A punto de lanzar.

Madaug dio un salto hacia atrás. -Amigo, lo siento. ¿Es contagioso? Porque si es así, ¡lo quiero! Tengo un examen en el próximo período y no estoy preparado.

Sí claro. Madaug siempre estaba preparado para las pruebas. Incluso para las que no tendrían hasta fin de año. El chico era así de genial.

-Confía en mí, tú no quieres anda de esto.

-Sí, te ves un poco mal y desorientado. Lo que significa que te vas a perder la práctica de la banda después de la escuela.

Nick asintió. -Gracias por recordarme. ¿Puedes decirles a los demás?

-Claro, pero Marlon te va a matar. Él ha estado esperando la práctica. Duff le gusta mucho.

-Lo siento. ¿Cuál es su problema de todos modos?

-¿Qué? ¿El de Duff? No lo sé. Moquillo. Tal vez parvo.

Nick frunció el ceño. -¿No es una enfermedad de perros?

-Sí, pero creo que nuestro adolescente residente pantera lo tiene también. Al menos él actúa como si así fuera casi todos los días.

Eso era cierto. Ese chico llevaba el ser un adolescente melancólico a un nuevo nivel. La totalidad de los tres años que había estado en la escuela con ellos, Nick nunca había oído que dijera una sola palabra a alguien. -¿Es realmente mudo o le vendió su voz a un mago?

Madaug rió. -Ninguno. El término correcto es mutismo selectivo. El suyo es un caso extremo. Probablemente causado por su... me estás dando *esa* mirada.

Nick levantó las manos. -Amigo, es una expresión de asombro.

-Claro que lo es. Y antes de mi ansiedad social entre en acción, mejor regreso. Espero que te sientas mejor. ¿Necesitas que sacrifique una cabra o algo por ti?

Nick fingió una ronda de risas falsas ante algo que ninguno de ellos encontraban particularmente divertido ya que era Nick el que había convertido a Madaug en una cabra con sus poderes cuando Nick lo había rescatado de los demonios cazadores de zombies. -Mmm no. Nada de cabras. Y no más programación de juegos para ti compañero.

-Sí, ya aprendí esa lección. -Lo abrazó como a un hermano y luego se dirigió de nuevo a clase.

Nick negó con la cabeza. Ese chico sería un médico destacado en alguna parte.

O un genio malvado villano, liderando una horda de secuaces.

Gracias a Dios que estaba de su lado por el momento.

De repente, una enorme y oscura sombra cayó sobre Nick. Empezó a escabullirse por reflejo hasta que él levantó la vista y se dio cuenta de que era la montañosa masa de músculos también conocida como Big Bubba Burdette.

-¡Por Dios Bubba! Me diste un susto de muerte.

-Muchacho, tienes que dejar la cafeína. Tienes los reflejos de un Chihuahua miedoso.

Sí, bueno, teniendo en cuenta el hecho de que todo tipo de cosas mortales tendían a salir de las sombras con la intención de comérselo o esclavizarlo, no era de extrañar. Pero no podía decirle eso a Bubba.

-¿Cómo te sientes? -Bubba puso su mano en la frente de Nick.

-Bastante mal.

-Te ves pálido. -Bubba agarró su mochila-. Vamos, yo ya firmé.

-Gracias, por cierto. Realmente lo aprecio. -Nick frunció el ceño cuando él tomó una bocanada de loción de afeitar y se dio cuenta de que la barba rala de Bubba no era tan rala. Se la había recortado en una de esas cosas oscuras de las que Kody y Brynna hablaban acerca de los actores. -¿Te afeitaste?

-Cállate.

Y ahora que Nick estaba prestando atención, se dio cuenta de que Bubba no estaba usando su uniforme habitual de mala película de terror consistente en una camiseta y camisa de franela sobre ella. En lugar de ello, una linda camisa con botones y nuevos jeans. Lo único que quedaba del “viejo” Bubba eran las botas con punta de acero pesadas.

-¡Aah! ¡Bubba! Esa es mi mamá, ¿sabes?

Él arqueó una ceja hacia Nick mientras lo miraba mordazmente que hizo que Nick se calmara.

Mientras que Nick podría ser el Malachai, Bubba había sido un futbolista semi profesional y era del tamaño de una casa de ladrillo con la masa muscular de un levantador de pesas campeón del mundo que podría ponerlo a través de una pared con un solo estornudo. Por no mencionar que era un supervivencialista que cazaba zombis por diversión en pantanos infestados de caimanes y demonios. -No vayas por ahí muchacho. Yo te pregunté antes de empezar a salir con ella y dijiste que estaba bien.

-Yo sé lo que dije, pero... -Nick se estremeció-. ¿No puedo tener asco?

Bubba resopló. -Crece de una vez mocoso.

Nick estaba tratando, pero era difícil. Mientras que quería que su madre fuera feliz, no quería pensar en ella saliendo con alguien, y mucho menos con su mejor amigo y mentor. Y el hecho de que Bubba dejara que su mamá lo llamara Michael realmente le revolvía los sesos a Nick.

Sólo la madre de Bubba podía hacer eso.

Y Cherise Gautier.

Cuando salieron del edificio de la escuela y Nick se dirigía a su casa, Bubba lo detuvo. -Le dije a Cherise que te llevaría de vuelta a la tienda conmigo para poder mantener un ojo en ti hasta que ella salga del trabajo.

-¡Oh, Dios mío, Bubba! Estoy a punto de cumplir diecisiete años. ¿En serio?

Los ojos azules de Bubba se oscurecieron con trágico dolor.

Nick mentalmente se dio una patada al recordar que la esposa y el hijo de Bubba habían sido asesinados debido a que ella se había ido a casa del trabajo debido a una enfermedad y había estado allí sola cuando un intruso había entrado.

-No es necesario que estés solo mientras estás enfermo. Necesitas a alguien que te cuide mientras duermes. -La voz de Bubba carecía de emociones, pero sus ojos no. Estos cargaban todo el peso del dolor y la auto-recriminación con la que Bubba se crucificaba a sí mismo. Él se sentía

totalmente responsable de no ir a casa temprano para estar con su esposa. Era por eso que tomaba su trabajo de cazar zombis a tales extremos.

La razón por la que era sobreprotector con todo el mundo. Y por eso Nick le había permitido salir con su madre. En tanto que Bubba estuviera con ella, sabía que nadie podría lastimar un solo cabello de la cabeza a su madre. Bubba los partiría por la mitad primero.

-Bueno. Lo siento. Tienes razón. -Él no se molestó en decirle a Bubba que no habría estado solo en su condominio. Xev estaba allí. O debería estarlo.

Pero entonces sólo él y sus amigos sabían que Xev era el Sr. Fuzzy Boots.

Cuando casi llegaban a la tienda de informática y de armas de Bubba que estaba a poco más de una cuadra de la escuela, Bubba abrió la puerta para él. -¿Tengo que pedirle a Mark que vaya por sopa o algo?

-No, estoy bien por el momento. Pero pizza en una hora sería bueno.

-¿Pizza? Oh, Dios mío, Mikey. No es de extrañar que te guste el chico. ¡Suena igual que tú!

Nick dudó justo dentro de la tienda ante el sonido de una voz masculina desconocida que estaba cargado de un acento de Tennessee.

Reservado alrededor de extraños, se dio vuelta para ver a un hombre robusto de altura media en el mostrador que probablemente estaba en los finales de sus cincuenta años. A pesar de que nunca se habían visto antes, Nick lo supo al instante. -¡Oye! ¡Eres el Bubba de las publicidades! -La única diferencia era que él no tenía en la camisa de franela o camiseta de zombis, sino más bien llevaba una remera estilo polo roja y jeans, y su cabello negro y barba comenzaban a mostrar canas.

Bubba lo rodeó para poner su mochila detrás del mostrador. -Nick, te presento a mi padre, el Dr. Burdette. Papá, este es Nick.

Nick se adelantó para estrechar su mano. -Es un verdadero placer conocerlo, Dr Burdette.

-Igualmente. Sin embargo, cuando escucho a mi hijo y a mi esposa hablar de ti, esperaba a un niño pequeño. No a un hombre medio adulto que puede ver directamente a los ojos a la bestia gigantesca que es mi hijo. -Miró a Bubba y sacudió la cabeza con un suspiro-. Juro por Dios que su madre lo debe haber alimentado con fertilizantes cuando yo no estaba mirando. No hay nadie en mi familia que haya sido tan alto... del lado de ella tampoco si vamos al caso. Si él no fuera igual a mí, sospecharía y echaría un vistazo al cartero.

-¡Papi! -Bubba ladró en un tono de reproche.

-¿Qué? -Preguntó, parpadeando inocentemente-. Es la verdad de Dios, y lo sabes.

Riendo, Mark salió de entre las cortinas negras que separaba la parte delantera de la tienda desde la trastienda. Sólo unos pocos años mayor que Nick, era el compañero de Bubba y su mejor amigo, y también su compañero loco caza zombis. Los dos se metían en todo tipo de locos líos cada vez que Nick les daba la espalda.

El ying para el yang de Bubba, Mark era lo contrario del oscuro cabello de Bubba, con cabello castaño claro enmarañado, y ojos verdes brillantes que rara vez dejaban de reír. Al igual que

Bubba, había ido a la universidad con una completa beca de fútbol y habían crecido juntos en Tennessee antes de mudarse a Nueva Orleans.

-Ah, no deje que la altura de Nick lo engañe, Dr. Burdette. Él sigue siendo un niño. -Mark le sonrió a Nick-. ¿Cómo te sientes chico?

-Enfermo.

-Bueno, no me lo contagies o haré que laves la ropa interior de Bubba por el próximo mes.

Bubba resopló mientras empezaba a abrir el archivo de envíos del día y revisarlo. -¿Acaso no te pago para trabajar?

-Nah. Tú finges pagarme y yo pretendo trabajar.

Haciendo caso omiso de ellos, el padre de Bubba dio la vuelta al mostrador para examinar a Nick. -¿Cuáles son tus síntomas? ¿Dolor de garganta?

Con los ojos muy abiertos, Nick miró a Bubba.

-Es un PG... médico de medicina general. Peor que mi mamá en cualquier día, y dos veces peor el domingo. Ríndete chico. Es más fácil de esa manera. Él no te va a dejar en paz hasta que lo hagas.

Oh, genial. Si el médico le hacía pruebas... él todavía era el Malachai con algunos rasgos inusuales, y si descubrieran el hecho de que él no era un ser humano esto podría ponerse feo rápido.

Aclarandose la garganta, Nick trató de evitar el desastre. -No mucho. Mayormente dolor de cabeza y cansancio y estoy adolorido.

-Hmm, podría ser solamente un resfriado. Déjame revisar tus signos vitales. Comprobarlos... Tú eres el que tiene la afección cardíaca preexistente, ¿verdad?

-Él es.

-¡Bubba! -Espetó Nick.

-No me vengas con eso muchacho. Tu mamá y la mía me desollarían vivo si te ocurriera algo mientras te estoy cuidando. En lo personal, creo que a mi mamá le gustas más.

Su padre se rió. -Eso no es cierto. Una vez estaba limpiando el piso de la cocina cuando Mikey llegó corriendo a través de la casa sin una buena razón, como si alguien estuviera tratando de matarlo, y se cayó. Ahora, una mujer normal se habría enojado con el niño por dejar barro en mi piso recién fregado. Permítame reiterar, una mujer *normal*... Yo no me casé con alguien normal. Me casé con Bobbi Jean-Clinton Burdette. No hay nadie normal en ese árbol de la familia, te lo estoy diciendo. Más rápido de lo que pude parpadear, su madre se enojó conmigo porque él se había despellejado la rodilla en mi piso limpio y fresco. Te lo digo, se enojó tan violentamente que pensé que una de esas furias griegas había descendido sobre mí desde el Olimpo. Se podría haber pensado que el niño perdió su pierna por la forma en que me gritó. Y apenas se había magullado. Ni siquiera sangró, pero chico, yo sí.

-Tú no sangraste. -Resopló Bubba-. Y yo tenía cuatro años cuando sucedió.

-Cuatro nada. ¡Fue el año pasado!

Bubba rió y negó con la cabeza. -No fue así. -Suspirando, se encontró con la mirada de Nick-. Una cosa que debes saber acerca de mi papá es que no siempre dice la verdad.

-Ah eso no es así. Siempre digo la verdad. Sólo lo hago de manera creativa. Hace que sea más entretenido para la gente de esa manera. -Él pasó el brazo sobre los hombros de Nick y lo llevó a la parte trasera donde Bubba y Mark trabajaban en los equipos mientras que Bubba llamó a la madre de Nick para hacerle saber que lo había pasado a buscar y lo tenía “en custodia”.

El Dr. Burdette lo hizo sentar en una butaca junto a los monitores conectados de Bubba y que tenían una interesante variedad de alimentos alineados a través de ellos. Sonrió cuando vio a Nick frunciendo el ceño. -Discúlpame mi comida porno. Bobbi Jean me mantiene en tantas dietas que eso es mi pecado. Cada vez que salgo de su vista, empiezo a buscar postres no puedo comer y se me hace agua la boca como el perro de Pavlov. ¿No querrías contrabandearme uno de esos beignets más tarde, verdad?

-¡No te atrevas Nick! -Bubba gritó desde el otro lado de las cortinas-. Él es diabético y él no debe comer nada de eso mientras esté aquí.

Su padre le gruñó. -¡Tú y tu mamá muchacho! ¿De qué sirve una conferencia en la Big Easy*¹⁶ cuando no puedo comer nada de que la comida aquí? ¡Sería mejor que me dispares y pongas fin a mi miseria!

Bubba llevó una caja de piezas a la parte posterior para ponerlos en un estante. -No quiero dispararte, papá. Pero me gustaría mantenerte alrededor un poco más de tiempo. A Mama también le gustaría. No rompas su corazón. Le prometiste que te comportarías y seguirías la dieta.

Nick le dio una palmada en el hombro. -Siento su dolor, Dr. Burdette. Ud debería conocer a mi madre. Ella me obliga a comer verduras. -Se estremeció. -Y otros alimentos de chica. Es terrible.

Bubba rió. -Él tiene razón en eso, pero Cherise es una gran cocinera. Juro que esa mujer podría convertir paquetes de salsa de tomate en una comida gourmet.

Su padre mostró una extraña expresión en su rostro. -Creo que tiene fiebre. ¿Te importa si me lo llevo y saco mi maletín?

-Seguro. Iba a dejarlo descansar en mi cama de todos modos hasta que su mamá saliera del trabajo. -Bubba estrechó su mirada en Nick-. Lo digo en serio. No dejes que te atrape mirando pornografía en mi PC o jugando juegos. Puedes ver la televisión, pero quiero que descanses.

-Sí señor. Bubba, señor. -Nick se deslizó de la butaca y se dirigió a las escaleras que conducían al condominio de dos pisos de Bubba que estaba encima de su tienda.

Mientras se dirigía hacia arriba, se le ocurrió lo mucho que se había familiarizado con Bubba en los últimos años. De maneras extrañas, él era como su padre.

Por lo demás, él era el único padre que Nick realmente había conocido alguna vez. A pesar de que su padre biológico había vivido con ellos durante un tiempo, Adarian nunca fue paternal. Nunca se sintió como parte de su familia. Hasta el día de su muerte, había sido un extraño.

*16 Sobrenombre para la ciudad de Nueva Orleans.

Desde el momento en que Nick había vagado por la tienda de Bubba para pagar por usar una computadora para un proyecto de la escuela, Bubba había sido diferente.

Al igual que Kyrian y Acheron.

Nick se sentía como si siempre los hubiera conocido. Como si fueran familia desde hace eones, y que habían pasado tiempos de vida de la historia juntos. Acheron diría que era porque las vidas eran un tapiz de enmarañados hilos superpuestos que se extendían por siglos. Almas que nacen y renacen, siempre conectándose cuando se suponía que debían y que Nick los había conocido antes.

Madaug lo llamaría memoria heredada. Había escrito un trabajo entero sobre el tema para una clase. En su mente, el ADN de las generaciones anteriores dejaba una huella permanente en cada persona al nacer, y que cuando dos personas cuyo ADN había interactuado en otra vida se reunían en la actual, una parte primordial de su anatomía se encendía como neuronas inactivas en el cerebro, despertándolo. Esa es la razón por la que Madaug pensaba que los humanos tenían la sensación de haber conocido a alguien antes o haberlos conocido desde “siempre”.

Nick no estaba seguro de lo que él pensaba. Lo único que sabía era lo que sentía. Su padre lo había dejado frío. Lo más triste de la pérdida de su padre era que él no había llorado por la muerte de Adarian. Y eso lo hacía sentir defectuoso. Roto.

Vacío.

Sin embargo, sabía que si perdía a Bubba o a Kyrian, sería diferente. Su pérdida sería devastadora para él. También si perdiera a Mark. O a uno de sus amigos.

Incluso a Zavid, y apenas lo conocía. El solo pensar en su amigo encerrado y torturado...

Tenía que recuperar sus poderes y encontrarlo. En el fondo de su mente, aún podía ver la condición en la que estaba Zavid cuando se conocieron. Aprisionado, sin comodidad o dignidad. Tratado más como un animal que como un ser sensible. Así era como su padre había tratado con otras personas.

Y era algo que Nick no podía soportar.

El Dr. Burdette lo llevó al condominio de Bubba y fue a la habitación de huéspedes para buscar su maletín médico. Nick se dirigió directamente a la habitación de Bubba y agarró una almohada de la cama y la manta que mantenía doblada en la silla, y luego se dirigió hacia el sofá.

Cuando el Dr. Burdette regresó, él frunció el ceño hacia Nick, que se había tendido en el sofá de cuero desvanecido de Bubba. -¿No vas a descansar en la cama?

Nick arrugó la nariz. -Siento como si estuviera invadiendo su privacidad al estar ahí. Un hombre tiene que tener su espacio propio, ¿sabe?

El Dr. Burdette rió. -Eres un buen chico... para ser un demonio.

-¿P p p perdón?

Dio un paso atrás para mirar a la puerta como si se asegurara de que estaban solos. -Tú solo tienes una oportunidad de decirme la verdad muchacho. Porque sabré si es una mentira y una

mentira hará que te mate. ¿De qué tipo eres? -Mientras hablaba, él no sacó un estetoscopio de su maletín.

El Dr. Bruce Burdette sacó una espada de oro reluciente que vibraba con antiguo poder.

Moviéndose más rápido de que lo Nick pudo contraatacar, el Dr. Burdette lo inmovilizó en el sofá y lo mantuvo allí. -Tienes tres segundos antes de que te corte la cabeza.

Grupo Savin' Me



Nick trató de escalar la pared como un mono araña para escapar del padre de Bubba. Pero de lo que sea que estuviera hecha esa espada, lo mantenía encerrado en su lugar, como una especie de mano invisible dándole una palmada. ¡Carajo esas armas! ¿No podían llevar acero normal?

Miró al hombre mayor que era muy ágil para un tipo regordete. -¿Que eres?

-¡Yo hago las preguntas aquí, demonio, no tú! Solo te quedan dos segundos...

Justo cuando Nick fue a responder, una mancha tacleó al Dr. Burdette y lo golpeó contra el suelo. El Dr. se dio la vuelta y se puso de pie para volver a atacar a su agresor.

El agresor resultó ser un muy enojado Caleb quien se agachó y barrió con un golpeó los pies del Dr. Burdette de nuevo antes de desarmarlo con un golpe tan duro que Nick juró que lo sintió. Cuando Caleb se movió para hacer más daño a lo que parecía ser una decapitación planeada, Nick saltó del sofá.

-¡Whoa amigo! ¡Whoa!

Caleb lo miró como si hubiera perdido la cabeza. -¿Whoa? ¿Está malditamente bromeando? Él estaba a punto de quitarte tu tonta cabeza.

-Sí, pero él es el padre de Bubba. Creo que... es decir... es él, ¿verdad? Él no está poseído. No puedo saberlo. Mis poderes son realmente una porquería en este momento.

Caleb anguló la espada que había apuntado hacia el Dr. Burdette. -Sí, él es humano. No es que yo cuente a su raza como particularmente humana. Él es un cazador de demonios. Eso lo hace tú enemigo Nick. Deja que lo mate. Haznos un favor.

-¡No! Una vez más, él es el padre de Bubba. No puedo hacerle eso al hombre o a su mamá. - Él frunció el ceño hacia Caleb-. ¿Cómo has llegado hasta aquí de todos modos? ¿O como sabías que estaba en problemas?

Él le dio una mirada divertida. -¿En serio? No puedo dejarte fuera de mi vista sin que tú, y te cito a *ti*, seas Nick-secuestrado por algo que quiera comerte, enjaularte o poseerte. Así que he aprendido a mantener un ojo en ti y te he estado siguiendo desde el segundo en que dejaste la escuela. Porque yo sabía que ibas a encontrar problemas. Y mira, -dijo, su voz llena de sarcasmo mientras hacía un gesto hacia el padre de Bubba-, contemplad, lo has hecho.

El Dr. Burdette miró a Caleb. -Eres un Daeve. Un Esme Daeve, con algo mucho más potente respaldándote. De lo contrario, ya te habría matado.

Caleb se burló. -Apenas. No te hagas ilusiones y no me insultes. -Él le enseñó los colmillos-. Ahora es su turno para divulgar completamente lo que sabe. Deme una razón para no desangrarlo a mis pies.

El hombre se subió la manga para mostrar una pequeña cicatriz en donde parecía haber estado una cicatriz marcada a fuego. -Yo era un Hellchaser.

-¿Era?

-Me gané mi libertad. -Su mirada se fue hacia Nick-. Pero tienes razón. Tengo la sangre de un Necrodemian*17 también. Eso es a lo que estás reaccionando.

-¿Un qué? -Preguntó Nick, tratando de seguir lo que era una discusión imposible.

Caleb lo miró por encima del hombro. -Bubba no está tan loco como pensábamos, Nick. Bueno, lo está, pero ya sabes, a pesar de cazar zombis... ¿La razón por la que hace un poco de lo que hace, y el por qué las cosas que te persiguen también lo persiguen? Él es un Cazador Infernal nato. Pero como tú, y a diferencia de su padre aquí, su sangre está latente, y es por eso que no he cortado su garganta, algo que le aseguro a usted, yo ya lo habría hecho si hubiera sabido que él era uno de ellos.

Bueno, eso no era ni siquiera un poco útil para él. Cay seguía acaparando toda la información y Nick estaba tan perdido como un niño de tres años de edad en una tormenta de nieve.

Caleb bajó la espada y tendió la mano para ayudar al Dr Burdette para ponerlo de pie. -¿De qué línea es usted?

-Michaelson.

Caleb dejó escapar una risa burlona. -Debería haberlo sabido. Eso explica mucho acerca de Bubba.

Nick se rascó la oreja. -Me alegro de que alguien sepa lo que está pasando porque yo no tengo ni idea.

Sin hacerle caso, Caleb sostuvo la espada hacia el Dr Burdette por la empuñadura. -Guarde esto. Estamos del mismo lado. La novia de Nick es una Arel.

Su mandíbula cayó. -¿Cómo es posible?

-Yo me pregunto eso cada mañana cuando me levanto y ella no lo ha matado. No tanto por ser un demonio como por ser un idiota, pero eso es otra discusión.

Nick farfulló indignado. -Gracias, Cay. Vaya manera de reforzar mi ego adolescente.

*17 Ejecutor de demonios, lo que significa que puede matar demonios sin sufrir consecuencias siempre y cuando siga ciertos protocolos.

-Sí claro. No hay nada malo con el ego de alguien que se atreve a llevar esa camisa en público y no morir al instante de la mortificación. O por envenenamiento de mal gusto. -Frotando una mano en su rostro, Caleb dejó escapar un cansado suspiro y se volvió hacia el médico-. Por lo tanto, ¿usted es la verdadera razón por la que la esposa de Bubba y su hijo fueron asesinados?

El Dr. Burdette hizo una mueca mientras enderezaba algunos de los artículos que habían derribado. -Sí. Era un viejo enemigo que venía por mí. Yo acababa de dejar la ciudad y pensé que había cubierto mi rastro, así ninguno de ellos podía seguirme. De alguna manera, el demonio rastreó mi olor hasta la casa de Michael y la encontró allí sola, con el pequeño Hank.

Las lágrimas brotaron de sus ojos cuando se sintió lleno de profunda miseria y culpa. Del tipo que dejaba una marca en el alma para siempre. -Ella no estaba preparada para lo que, sin saberlo, llevé hasta su puerta. Y tú no tienes ni idea de lo mucho que me odio a mí mismo por lo que le hice a mi hijo y nieto. Lo que le hice a Melissa. Yo debería haberle dicho a Michael hace mucho tiempo lo que somos. Pero nunca pensé que la sangre le corrompería.

-¿Él no lo sabe? -Preguntó Caleb.

-No. ¿Cómo podría decirle después de eso? Me odiaría para siempre por no advertirle, y no puedo culparlo por eso. Yo ya me odio lo suficiente por los dos.

Nick vio la misma escena de dolor a través de los ojos oscuros de Caleb. Sin duda, él estaba pensando en su propia esposa y lo que le había sucedido cuando la había dejado para luchar en una guerra de la que realmente no deseaba participar. Una guerra desde tiempos remotos en la que seguía luchando y que le había costado todo y lo había dejado sin nada, excepto cicatrices físicas y recuerdos tan dolorosos que no podía soportar pensar en ellos.

No es que Nick no lo entendiera. Era la misma suerte que eventualmente reclamaría a su amada madre a manos de sus propios enemigos si no encontraba alguna manera de descarrilar un futuro que lo dejaba gritando en sus sueños tanto como Caleb tenía pesadillas acerca de su pasado.

Caleb se acercó a Nick, como para protegerlo. -¿Cuánto tiempo fuiste un Hellchaser?

-Diez años.

Nick frunció el ceño. -Espera. ¿Qué?

-Sí, estoy de acuerdo con Nick. ¿Cómo es eso posible? Nadie lo hace por tan poco tiempo.

-Sí lo haces cuando vendes tu alma para el beneficio de otra persona y no en tu propio beneficio personal.

Nick se aclaró la garganta de manera significativa. -Está bien, vuelvan el tren hacia atrás conductores. Necesito algo de explicación. Sé de cuando liberamos a Zavid que había un Hellchaser tras él que quería arrastrarlo de vuelta a su reino... Pero hasta ahí llega mi conocimiento sobre este tema, ustedes me hacen sentir como si estuviera en clase de Química de nuevo con esos garabatos extraños en la pizarra. ¿Supongo que existen diferentes tipos de Hellchasers?

-Algo así, -Caleb finalmente explicó-. Hellchasers son almas condenadas que Thorn, por cualquier razón, cree que pueden ser redimidas. Él hace un pacto con el Mavromino para salvar las almas, si puede. Y si todo el mundo está de acuerdo con los términos, a esas almas se les permite

trabajar por su deuda para Thorn. Si mantienen sus narices limpias y se comportan, al final de su mandato, se les concede la libertad de vivir una vida feliz y normal.

-Eso no suena tan mal.

El Dr. Burdette dejó escapar una risa amarga. -No tienes idea de las cosas que el otro lado envía por nosotros para reclamarnos. Ellos conocen cada pensamiento, cada miedo. Cada deseo. Y utilizan todo en tu contra. Es el peor de los infiernos que se puede concebir. Son completamente implacables y muy imaginativos.

Caleb asintió. -Sí. Ellos *son* malos. Yo soy el primer nombre en las listas de un gran número de ellos. -Se frotó la sien-. Entonces, ¿cómo terminaste en las garras de Thorn?

-Yo intercambié mi alma por la vida de mi hijo.

La mandíbula de Nick se aflojó cuando finalmente entendió al menos parte de esto. -¿Cuándo Bubba tuvo aquel terrible accidente con Hank en la universidad?

Hank había sido el hermano mayor de Mark por el que Bubba había nombrado a su hijo. El mejor amigo de Bubba de toda la vida que había muerto en el accidente. Era algo de lo que nadie hablaba, pero eso perseguía tanto a Bubba como a Mark, y era la razón por la que Bubba era tan protector de su compinche, y por qué los dos eran prácticamente como hermanos.

Mientras qué podían discutir como un viejo matrimonio, si alguien siquiera levantaba una ceja en la dirección general de Mark, Bubba los dejaría en el frío piso.

Su padre asintió. -Michael casi se muere esa noche también. No sucedió exactamente de la manera que él recuerda... eso fue parte del trato. No quería que mi hijo sufriera ninguna culpa peor de lo que ya sufre.

El Dr. Burdette se detuvo como si sus emociones lo abrumaran. Cuando volvió a hablar, su voz temblaba. -Ya nos habían dicho que debíamos escoger la ropa para el funeral de Michael. Dijeron que no sobreviviría la noche. -Una lágrima se deslizó desde el rabillo del ojo-. No tienes ni idea de lo que se siente al escuchar esas palabras sobre alguien que amas...

Caleb se rió con amargura. -Sí, lo sé. Créeme.

El Dr. se limpió la cara y sorbió las lágrimas. -De todos modos, desde el momento en que Michael nació y vi los más grandes ojos celestes, supe que él llevaba la línea de sangre, y que era uno de los escogidos que podría ser llamado un día a luchar contra los horrores indescriptibles que nadie debe saber que pasean a la luz del día con nosotros. Hice todo lo que pude para mantenerlo lo más lejos posible de todo ello. Nos mudamos para alejarlo de mi familia, lo protegí y lo mantuve ignorante de las cosas con las que tratamos a diario. Todavía, de alguna manera, el mal como tú siempre lo busca, no importa a dónde vaya.

-¿Perdón? -Preguntó Nick-. ¡Tengo sentimientos gente!

Rodando los ojos, Caleb negó con la cabeza. -Sí, no es de Nick del que debes temer... Pero sigue.

Él dejó escapar un cansado suspiro. -Una parte de mí siempre creyó que fui la razón por la que Michael tuvo ese accidente. Fue uno de esos trolls que iban tras él esa noche, ya sea para llegar a mí o a él antes de que sea activado y consciente de sus poderes.

-Probablemente. -Caleb sacudió la cabeza con simpatía-. ¿A quién convocaste para el trato?

-Kaiaphas.

Caleb hizo un ruido que decía que el Dr. Burdette había elegido mal. Eso, o el demonio había mutado en una gallina y estaba a punto de poner un huevo.

Con Caleb, casi cualquier cosa *era* posible.

Gimiendo y cubriéndose la cara con la mano, Caleb se quedó mirando al Dr. Burdette de entre sus dedos abiertos. -¿Por qué en nombre de todo lo profano convocaste a ese idiota?

-Él respondió y nadie más lo hizo, -dijo simplemente-. Mi sangre ni siquiera se había secado en el contrato antes de que Thorn apareciera, gritando que el acuerdo no era válido y que iba en contra del código que tienen. Por alguna razón, él tomó mi causa y fue capaz de negociar un aplazamiento porque lo había hecho con intenciones nobles.

-Tienes suerte. Thorn no suele hacer eso.

-Si lo sé. Es por eso que aún cazo para él de vez en cuando. Siento que le debo mucho.

-Si supieras con lo que tiene que negociar, te darías cuenta de lo mucho más que le debes.

-¿Qué quieres decir?

-Nada. -Caleb regresó al lado de Nick-. ¿Te sientes mejor?

-Nop y estoy mucho peor con toda esta confusión. ¿Qué es un Hell-Hunter?

Caleb gruñó profundamente en su garganta. -Eres como un perro con un hueso viejo y sarnoso. Nunca sabes cuándo dejarlo ir y enterrarlo.

-¿Cómo es que él sabe tan poco?

-Él es parte Sephiroth.

El Dr. Burdette quedó completamente inmóvil durante varios segundos antes de que él negara con la cabeza. -Eso es imposible.

-Y sin embargo, aquí se encuentra. Una contradicción total de todo lo que un Malachai debe ser, porque él lleva la sangre de una madre medio-Sephiroth.

Con una risa burlona, el Dr. Burdette cruzó los brazos sobre su pecho. -Y eso tiene tanto sentido como mi existencia, así que voy a dejar de hablar de ello.

Dando la vuelta, Caleb finalmente tuvo piedad de Nick. -Para responder a tu pregunta, tú realmente has conocido a algunos Hell-Hunters, simplemente no lo sabías, y por suerte, no te conocen, Sr. Enemigo Mortal, pesadilla de toda su existencia.

-Está bien... ¿De dónde vienen?

-Fueron un mal necesario después del Bellum Magnus. Tu gran antepasado había desatado tantos demonios durante la primera guerra y los corrompió que no podíamos acorralarlos a todos de nuevo en sus respectivos agujeros. Al igual que Artemis y sus Dark-Hunters, el Kalosum designó guerreros a quienes se les encargó cazar y bien, devolverlos a sus prisiones, o matarlos. El primer grupo fue seleccionado a dedo de voluntarios. Estos habían estado entre algunos de los mejores guerreros y héroes del Bellum. Y porque conocían los peligros inherentes de las criaturas que perseguían, entendieron que sus vidas serían cortas. Tú no cazas ese nivel de maldad por mucho tiempo, sin perder una pelea y tu vida. El Kalosum sabía que no habría ninguna manera de mantener un suministro constante de guerreros con sus mismas habilidades y fuerza. Y sin manera de entrenar adecuadamente a los reemplazos a tiempo.

-Así como un Malachai, -dijo el Dr. Burdette, continuando la explicación-, ellos aceptaron unir sus ouisa*18 y almas a medallones y espadas Seraph. Con su muerte, los medallones llaman a otro miembro de la familia que el medallón considere digno de levantar sus espadas y luchar. El llamado es innegable y una vez que pones el medallón en la mano, estás jodido.

Caleb rio amargamente. -Tú ya no tienes salida. La única manera es que Gabriel se niegue a dejarte pelear. Él, por sí solo, tiene la habilidad de quitarte el Seraph y devolverlo al medallón antes de tu muerte.

Oh, bien. Eso no sonaba divertido. -Entonces, después de que te poseen, ¿qué le sucede a la persona que fue?

-No es posesión, -dijo Caleb rápidamente-. Una vez más, es como tú con el Malachai. Ellos ganan los recuerdos de sus predecesores para que puedan recurrir a sus conocimientos y fuerza para luchar contra los demonios que deben perseguir... ya sabes, Nick. Es hacer trampa atrapar al gran monstruo al final del juego sin tener que puntos de experiencia.

-Más demonios derrotamos, más fuerte nos volvemos.

-Sí, -dijo Caleb con una media sonrisa extraña-. Y si uno de ellos puede atrapar a un Malachai, sería el más poderoso de todos ellos. Razón por la cual, niño, debemos mantenerte lejos de ellos.

-Entendido. Evitar Hell-Hunters, objetos puntiagudos, y cualquier reino infernal, boca del infierno, y nenas empuñando espadas... excepto con la que estoy saliendo actualmente.

-¿Realmente estás saliendo con una Arel? -Preguntó el Dr. Burdette nuevo.

-Sí.

-El mundo no tiene sentido. -Miró a Caleb-. Es el Fin de los Tiempos, ¿verdad?

-Eso es lo que estamos tratando de evitar.

Ahora que Nick estaba seguro de que su muerte no era inminente, se sentó en el sofá. -¿Usted no va a tratar de exorcizarme mientras descanso verdad?

*18 Esencia.

-Si Ud. le arroja agua bendita, se sentirá extremadamente decepcionado. Estoy bastante seguro de que su madre lo alimentaba con ella en su mamadera.

-No, no lo hizo, Malphas. Eso era aceite de incienso. Aprende la diferencia.

-Oh disculpa. No era mi intención confundirlos. -Caleb rodo los ojos.

El Dr. Burdette les dio una mirada que decía que le estaba resultando difícil imaginarlos en sus verdaderos roles respectivos. -¿Cómo es que un Malachai sabe muy poco acerca de demonios?

-Él grita como una niña si tiene que ver una película de terror.

-¡Oye!

-Bueno, lo haces. Traté de ver Un juego de niños, y tú corriste a esconderte durante los títulos de crédito. Y entonces tuvo que ir a dormir con su madre en su cama durante tres días porque estaba muy asustado.

-¡Amigo! Me prometiste que no ibas a decirle eso a nadie.

El Dr. Burdette se quedó boquiabierto. -No estás bromeando...

-Por supuesto no. Tengo que cambiarle sus pantalones cada vez que se moja.

-¡Cay! ¡Suficiente! Te prohíbo que me sigas vigilando. ¿No hay alguien más que me pueda proteger? ¿Dónde está Xev? Al menos él no habla con nadie. Ni mencionar decirles verdades terribles sobre mí. Excepto lo de los pantalones... Y para que quede en claro, ya no hago eso.

-Sí, desde el año pasado.

-¡Caleb!

El Dr. Burdette rió. -Ustedes dos no son la norma con la que estoy acostumbrado a cruzarme en este trabajo.

Caleb resopló con desdén. -Eso es porque Ud. anda con clases de demonios perdedores. Debería salir de fiesta conmigo y mis amigos en algún momento. Sin embargo, deje el armamento en casa. Si intenta algo contra uno de nosotros, lo regresaremos a su posesión a través de su orificio menos cómodo.

Nick inclinó la cabeza cuando una extraña visión pasó por su mente. Es curioso, él realmente nunca pensó en lo que Caleb hacía cuando no estaban juntos. Con quién salía. Dado que Caleb no hablaba acerca de eso, él había asumido que él entraba en el limbo demonio o algo así.

Sin embargo, Caleb había estado muy familiarizado con todas las criaturas en el otro lado del Velo cuando habían ido a Shadowland*19 para rescatar a la madre de Nick la noche que su padre murió.

En su cabeza, vio a Caleb en un bar peculiar, riendo y bromeando con un grupo de demonios que no estaban disfrazados de seres humanos. Estaban en sus completas formas de demonios. Incluso Caleb había dejado a su demonio salir.

*19 Tierra de las Sombras.

-Yo no sabía que tenías orejas puntiagudas como un duende. Debería llamarte Legolas a ti en lugar de a Aeron.

Caleb se volvió hacia él con el ceño fruncido agudo. -¿Qué fue eso?

Nick parpadeó. -Tuve una imagen de ti con amigos en el Mundo del Velo. Estabas en tu piel normal, por así decirlo. Ya que siempre hemos estado a un paso de la muerte cada vez que te he visto en tu forma de demonio, nunca he notados tus orejas.

-Las tuyas también son puntiagudas.

-¿De verdad?

Caleb asintió. -Tus dientes también. Te ves demente cuando te transformas en el Malachai.

-Estupendo. Es bueno saberlo. No hagas eso delante de una novia que quiero mantener.

Caleb se adelantó para ponerse en cuclillas frente a Nick con el ceño ferozmente fruncido. - Esto es tan extraño.

-¿Qué?

-Es como si... pero no puede ser.

-¿Qué? Me estás asustando.

-Te lo dije, -murmuró en voz baja-. Se asusta como una niña de tres años de edad-. A continuación, le habló más fuerte a Nick-. Tienes todos los síntomas que Adarian mostraba en cualquier momento que te le acercabas. Juro que es como si hubiera otro Malachai aquí. Pero no puede ser. No es posible-. Miró al Dr Burdette-. ¿Qué herramientas llevas?

-Nada que pudiera drenar a un Malachai. Tengo mi espada. Un poco de agua bendita. Nada demasiado poderoso. Yo no tenía pensando acechar nada mientras estaba aquí. Michael estaría mejor equipado que yo.

Caleb inclinó la cabeza para mirar a los sellos y símbolos que Bubba había inscrito en sus paredes y ventanas para protección. -Sí, pero no lo suficiente. Aparte de un poco de sal, que no afecta al niño supremo, no hay nada que podría usar que lo afecte. Nosotros pasamos mucho tiempo aquí sin efectos nocivos. Bubba nos ha invitado, así que estamos a salvo... No tiene sentido.

-¿Cómo es que Michael no sabe lo que eres?

-No es algo que decimos abiertamente. La madre de Nick no tiene ni idea tampoco. Y tenemos la intención de que así siga.

-Sin embargo, ¿ella es parte Sephiroth?

-Y tampoco tiene idea de eso. Una vez más, larga historia.

-Tiene que serlo, -dijo el Dr. Burdette riendo-. Pero hablando en serio, si él ha perdido o está perdiendo su poder, entonces hay algo aquí que es oscuro. Algo que ha encontrado una manera de canalizar su poder para su uso propio.

-Eso es lo que estoy pensando.

-Y tú sabes que si es capaz de hacer eso...

-No está aquí para hacer amigos.

A Nick no le gustaba la dirección que tomó la conversación. -Entonces, ¿qué está pensando?

Caleb le dio una mirada larga y dura. -Que lo que sea que te tiene, sabe lo que eres. Sabe que no manejas bien tus poderes y que quien o lo que sea tiene un plan para acabar contigo. Y acabar con el resto de nosotros contigo.

-Eso es normal. Podemos detenerlos. Siempre lo hacemos.

-Sólo hay un problema.

Nick no podía imaginar qué. -¿Y eso es?

-No sabemos quién. No sabemos qué. No sabemos cómo.

-Eso no es un problema. Son tres.

-No cariñito. Eso es una gran y malvada entidad con grandes habilidades que va a fregar el suelo con nosotros.

-Pero tú dijiste que no podía morir ahora.

-Sí, como el Malachai. Pero si te quitan el Malachai...

-Me puedo morir, después de todo.

Caleb asintió. -Sí. En el pasado, sólo el hijo del Malachai tenía la habilidad de debilitarlo. Pero si alguien o algo ha encontrado otra manera de hacerlo...

-Estoy acabado.

-Todos lo estamos.

-¿Es por eso que crees que Aeron se ha ido?

Caleb se encogió de hombros. -No lo sé. Yo no fui capaz de encontrar un rastro de él más temprano. Es como si se hubiera desvanecido de la faz de la tierra. No sé qué ha sido de él.

Un mal presentimiento pasó por Nick, pero se negó a dejar que se asiente. Aeron no estaría detrás de esto.

Él no lo haría. Esa era la voz del Malachai que quería odiar a todos a su alrededor. No confiar en nadie con nada.

Pero esto venía de alguna parte. Como de costumbre, alguien quería extinguirlo. El problema, sin embargo, era que no tenía idea de por dónde comenzar a buscar a este enemigo. Si se trataba de Grim, estaba haciendo un gran trabajo manteniéndose oculto.

Si era algo más...

Él estaba jodido, porque no lo verían venir hasta que alguien o algo hiciera su movimiento. Y lo único que todos habían aprendido durante estos últimos años era que cada vez que eso ocurría, dejaba una marca.

Nick sólo rezaba para que esta vez no le cortara la cabeza. O peor aún, la cabeza de alguien cercano a él.

Grupo Savin' Me



-¿Ves cariño? Él está bien. Te dije que no dejaría que nada le pasara a tu pequeño.

Nick miró a su mamá y a Bubba atravesar la puerta. Tan pequeña como Bubba era grande, Cherise Gautier tenía cabello rubio y unos vividos ojos azules que acaparaban su angelical rostro. Aun vestida con su camiseta de trabajo negra del Santuario, se apresuró pasando a Bubba hacia el sillón donde Nick estaba sentado junto a Kody.

Más rápido de lo que se pudo mover, ella se colgó a él con sus movimientos de mamá ninja y su agarre de tentáculos de pulpo. Rayos, para una mujer menuda, era más fuerte que cualquiera. Olvídense de compararla con un niño pequeño. Su madre podría enfrentarse a Hércules.

-Ma...no puedo... ¡respirar! Estas apretando mi vía aérea. Movimiento contra productivo. Libera a tu único vástago de tu agarre asfixiante antes de que lo mates.

Riendo, ella desordenó su cabello antes de besar su frente para comprobar si tenía fiebre. A diferencia de cualquier madre normal que usaría su mano o un termómetro de uso sanitario, su mamá nunca había hecho eso.

Nop, Cherise Gautier siempre comprobaba con un beso y cosquillas, que lo hicieron saltar y soltar un nada digno ruido en frente de su chica y su mejor amigo, algo que *no* apreciaba, pero todo lo que hizo Caleb fue hacer una mueca mientras Kody reía.

Mientras tanto, a su mamá no le importaba que su hijo no tuviera dignidad medible ni ego, de allí su horrible guardarropa. Y su necesidad de sostener su rostro como si aún tuviera tres años y pellizcar juguetonamente sus mejillas hasta que él le mostrara una de sus sonrisas con hoyuelo. -Estas un poquito caliente Boo, pero no es grave. ¿Cómo te sientes?

-Mejor, hasta que me pellizcaste. Kody me trajo la tarea. -Él mostró su libro de inglés para que ella lo viera-. Estoy a punto de terminar con mis deberes.

Su mamá le dio unas palmaditas a Kody en la rodilla. -Gracias, Señorita Kody.

-De nada, Señora Gautier. No podemos dejar que nuestro chico repruebe. Podrían mover mi asiento junto a Stone. Y entonces tendría que dispararme.

Ella se rio mientras se levantaba.

-¿Quieres algo de pizza? -Nick hizo un gesto hacia la caja en la mesa de café.

Su mamá arrugó la nariz. -No, y tú necesitas dejar de comer tanto de eso. Te vas a poner igual de redondo si no eres cuidadoso. -Se alejó para tomar la bolsa de las manos de Bubba-. Te traje algo de sopa de fideos con pollo de José del Santuario. Hizo una olla solo para ti. Y Mama Lo te mandó algo de Gumbo y me parece que Papá Oso metió un bear claw*20, aunque le dije que no lo hiciera.

Agradeciéndole, Nick tomó la bolsa del Santuario y la abrió, luego rio. -No es lo único que metieron aquí. -Sacó una taza de poliestireno-. ¡Mama Lo también me envió budín de pan!- Sonriendo abiertamente, lo sostuvo protectoramente en sus brazos para que su mamá no se lo confiscara-. Y no lo voy a compartir. Pero hay bastante de las otras cosas por si alguien tiene hambre.

Con un sonido de irritación, su mamá vio la sonrisa divertida de Bubba. -No sé qué es lo que voy a hacer con este niño.

-Lo que siempre haces... tolerarlo y amarlo. Sin embargo, como puedes ver, está bien. ¿Así que aun vamos a salir a cenar?

Ella se mordió el labio y se giró hacia Nick con una ceja arqueada.

-Estoy bien, Ma. Kody y Caleb pueden cuidarme. Sabes que los dos son adultos responsables, y no estaré solo. Podemos hacer que la tía Mennie o Mark nos vean de vez en cuando.

-¿No vas a ir a trabajar esta noche Boo?

-Ya llamé a Kyrian y le dije que pesqué lo misma enfermedad de Rosa. No estaba feliz, pero no me va a matar por esto. -Gracias al cielo Rosa se enfermó y le dio a él una excusa perfecta para no ir.

Ella miro a Caleb y Kody. -¿Sus padres están de acuerdo con que se queden un poquito más tarde de lo normal? ¿Tengo que llamarlos?

Su pobre madre no tenía idea que Caleb tenía miles de años y que sus padres literalmente lo arrojaron a la calle a los tres minutos de su nacimiento.

Y en cuanto a Kody...

Actualmente, su padre estaba prisionero en la Isla Desaparecida en el Inframundo griego, y su madre estaba congelada en un sueño inmortal como una estatua en el reino celestial de la Atlántida. Pasarían unos años más antes que su padre fuera liberado, y mucho más para que Styxx pudiera reclamar a su madre.

Y dado que el único motivo de la liberación del padre de Kody sería para que abriera una puerta al infierno al matar a Ash y de esta forma liberar a un grupo de demonios en el mundo en un intento de despertar a la diosa de la destrucción...

Estaban mejor sin pedir su permiso sobre nada. Styxx simplemente no se encontraba actualmente con el mejor estado mental. Necesitaría un par de décadas más para tranquilizarse y de esa forma perdonar a Acheron y a la humanidad, y que se diera cuenta de que el mundo no necesitaba llegar a un agónico y horrible final.

*20 Un bear claw ('garra de oso') es un dulce de desayuno popular principalmente en los Estados Unidos. Es un pastel con levadura aromatizado con almendra cuyas piezas son semicírculos grandes e irregulares con cortes en los bordes que recuerdan a la forma de la garra de un oso. Suele contener pasta de almendra o pasas, o también mantequilla y pacana y dátiles.

-Estamos bien, Señora Gautier. -Dijo Caleb, con un tono de voz que sólo utilizaba con ella, y que Nick apreciaba más de lo que Caleb nunca sabría. Significaba mucho para él que su amigo cuidara a su mamá como lo hacía él.

Aunque los dos no siempre se llevaran bien o acordaran en las cosas, su madre era lo único que tenía. Y Nick desollaría vivo a cualquiera que la hiriera a ella o a sus sentimientos.

-De acuerdo. Si estás seguro. Como dije, no quiero que ninguno de ustedes se meta en problemas con sus padres. Y definitivamente no quiero que sus padres se preocupen por ustedes. No hay nada más terrorífico que no saber dónde está tu hijo.

-No tema Señora Gautier. -Sonrió Kody-. Veremos que Nick llegue a casa y nos aseguraremos que se cuide. Ustedes dos vayan y tengan una excelente cena. No se preocupe por nada.

-No soy un cachorro, gente. Puedo caminar y amarrarme mis propios zapatos y todo eso.

-Yo no aceptaría esa apuesta. -Murmuró por lo bajo Caleb-. Tus zapatos han estado desatados todo el día.

-Se llama opción de moda.

-Se llama una pierna rota esperando ocurrir. Pero lejos está de mí corregir tus conductas delictivas. Puedo reírme cuando te caigas y te revientes tu... -Caleb miró a Cherise mientras apenas se contenía antes de decir alguna obscenidad-, posadera.

Bubba se rio de ellos.

Su mamá sacudió la cabeza a Caleb antes de hablarle a Bubba. -¿Dame una hora y me pasas a buscar?

-Podemos ir ahora si quieres.

Ella le sonrió dulcemente. -Michael, preferiría tomar una ducha y sacarme el olor de aceite quemado del pelo y cambiarme la ropa del trabajo.

-¿Por qué? A mí me parece que hueles de maravilla y te ves aún mejor.

Nick gimió. -¡Hola! ¿Les importa? ¡El hijo está presente y ahogándose en su propia bilis! ¡Gah! Gente vieja. ¡Son tan asquerosos!

Su madre lo miro. -Comete tu budín y calla... ¡Y *no* soy vieja! Apenas estoy sobre los treinta. ¡Llegaras allí sin que te des cuenta! -Se dio la vuelta hacia Bubba-. Te veo en una hora-. Cuando fue a besarlo, Bubba se retiró.

Ella le dio una mirada sorprendida.

Él apuntó con su barbilla hacia Nick. -Estoy intentando no antagonizar al hombre más importante de tu vida.

-No estoy mirando. -Nick se quejó-. Ya vomité en mi boca. Y Ma, no quiero ningún lamento proviniendo de ti la próxima vez que vengas a mi cuarto y esté inocentemente apoyándome cerca de

Kody. Porque *sé* que no estamos haciendo nada. Y no quiero saber lo que ustedes dos hacen o dejan de hacer, y más les vale que no estén haciendo nada. Eso es lo único que voy a decir.

Ella sacudió su cabeza y suspiró. -He criado a un muchacho malcriado.

Bubba sonrió. -Nah, es un buen muchacho. Por eso lo he dejado vivir todo este tiempo. Aunque ahogarlo aún es una opción si se vuelve demasiado insolente. Sé cómo arrojar un cadáver en el pantano sin que nadie nunca lo encuentre... que los cocodrilos se lo coman y todo eso.

Riéndose, ella se detuvo en la puerta. -¿Quieres ir a casa conmigo Boo?

-¿Puedo terminar mi comida?

-¿Pensé que estabas enfermo?

-Estoy enfermo. Sabes cómo va el dicho "Enfermo que come no muere". Así que voy a comerme este budín de pan mientras aún está caliente.

Ella apretó su mano en su frente. -Gracias a Dios que trabajo en un restorán y que tengo una jefa de buen corazón a quien no le molesta que me lleve comida a casa, de otra manera nunca sería capaz de permitirme alimentar a este niño. Juro que tiene un agujero negro por estómago.

-Mi mamá siempre decía lo mismo de mí. Eso y que era una lombriz solitaria reencarnada. Pero son todos los entrenamientos de futbol Cherise. Tienes que alimentar ese metabolismo.

-Sólo recuérdame traer las sobras después de cenar.

Nick gimió. -De nuevo, no soy un cachorro Ma. No necesito una bolsa para el perro*21.

-Lo dice el chico que se morirá de hambre para el momento en que volvamos esta noche. -Ella le dio a Bubba un rápido beso en la mejilla-. Te veo pronto... ¡Nick, compórtate!

-Igualmente.

Tan pronto como se fue, Bubba se rascó incómodamente su mandíbula. -¿Estás seguro de que estás de acuerdo con esto?

Nick dudó. ¿Honestamente? Estaba bastante confundido con todo. Su madre era una entidad sagrada en lo que al él respectaba, y no le gustaba compartirla con otras personas. Nunca. Jamás había tenido que hacerlo. Incluso de pequeño, le molestaba verla sosteniendo a otro bebe, inclusive en la iglesia.

Pero se estaba volviendo lo suficientemente mayor para apreciar el hecho de que su madre nunca había tenido una cita, y que él egoístamente había acaparado toda su vida desde el momento en que nació. Como ella había dicho, no era vieja. Pero él había monopolizado todos los días de su juventud.

Merecía ser feliz y encontrar a un tipo decente que la tratara como la reina que era.

*21 En los Estados Unidos es costumbre que las sobras de una comida en restaurante pueden dejarse para que sean desechadas por éste, o llevarse a casa por parte de los comensales para consumirlas más tarde. Para poder transportar las sobras, el comensal puede pedir que se las envasen. El envase usado para sobras suele llamarse bolsa para el perro (doggy bag), nombre que procede de la pretensión eufemística de que la comida le será dada a la mascota del comensal en lugar de ser consumida por éste.

Y al final del día, no podía pensar en alguien mejor que Bubba, excepto Kyrian. Pero Nick sabía por Ambrose que Kyrian tenía otro futuro aguardándolo.

Otra mujer para la que estaba destinado.

Y Bubba merecía una oportunidad de hallar otra mujer que pudiera amar. Desde el momento en que perdió a su esposa e hijo, no había salido en una cita tampoco. Se había centrado en su negocio y en la caza de zombis junto a Mark. Un alma perdida, solitaria.

Y aun así cuando fuera que Bubba estaba alrededor de su mamá, una luz aparecía en sus ojos. Su estoico amigo perdía mucho de su compostura. Hacía al frágil ego de Nick bien ver que no era el único varón de gran tamaño que su menuda mamá intimidaba y ponía nervioso. Además, el realmente admiraba a Bubba.

-Sí. Sólo estoy fastidiándote, Triple Amenaza.

Bubba sonrió ante la mención de su antiguo sobrenombre de futbol que sólo Nick usaba actualmente. -De acuerdo, quise decir lo que dije Nick. Ustedes dos son importantes para mí. Y tú eres definitivamente la cosa más importante para Cherise. Lo último que querría es ocasionar problemas entre los dos. Dilo y volveremos a ser como éramos antes.

-Está todo bien. En serio. Ahora, ve a vestirme. No la dejes esperando. No soporta eso. Confía en mí. Aún tengo las marcas en mi trasero para probarlo.

Él resoplo. -Tu madre nunca te ha puesto una mano encima y ambos lo sabemos.

-No es verdad. -Gimoteó de forma juguetona-. Sus duras palabras marcaron mi alma.

-Ok. -Dijo Bubba con una risa-. De acuerdo. Mark está cuidando la tienda esta noche. Si necesitas algo, él puede conseguirlo. Mi papá salió con sus amigos, pero debería volver mucho antes. Y ya sabes, si necesitas cualquier cosa, tu mamá y yo estamos a una llamada de distancia.

-Sí, señor. Pero a menos que Caleb se ponga juguetón en la cocina, no espero ninguna complicación.

-¿Juguetón en la cocina? -Caleb gruño-. ¿Qué nueva locura es esa?

-¿Ya sabes? ¿Tú casa? Vi tu cocina. Parecía que Mark vino con su lanzallamas.

-¡Mark *si* vino con su lanzallamas, persiguiendo demonios! -Dijo Caleb indignadamente-. Maldición, casi lo quema todo. ¿Recuerdas?

-Oh sí. No importa. -Nick le sonrió a Bubba-. Estaremos mejor sin Mark, me parece.

-Considerando que el chico casi se fríe a sí mismo con el cable de su teléfono y que quemó su Jeep completamente con él... Sí. Me parece que estas en lo correcto. Pensándolo mejor, no llames a Mark. -Bubba hizo un ademán con su cabeza hacia su habitación-. Me voy a cambiar de ropa. Voy a llevar a tu mamá a Brennan's, si nos necesitas.

Nick hizo un sonido agónico al pensar en ellos yendo allí sin él. Ya estaba salivando. -Tráiganme algo de postre.

Bubba se rio. -De acuerdo. Lo haré.

En cuanto se fue, Nick deslizó su mirada hacia Kody. - ¿Vamos donde Menyara?

-Sí. Llamaré a Xev.

Caleb hizo un sonido de total disgusto. -¿Por qué?

-Esto le concierne. -Entonces Nick se congeló al darse cuenta de algo-. ¡Maldición Caleb! Eres mi tío.

Él curvo sus labios de aquella amarga forma que sólo Caleb podía lograr. -¡No!

Kody rio. -Es peor. Es el medio hermano de tu *bisabuelo*.

Caleb la miró. -No ayudas.

-No, pero me entretengo a tus adorables expensas.

Nick se burló. -Sí. Pero están obviando el hecho importante. Para un Cajún, eso te hace mi tío.

-Genial, siempre quise ser el tío de un mono. Se siente bien saber que al fin lo logré.

-Ah ¿porque vas y hieres mis sentimientos?

-En su mayoría porque no puedo romper tus huesos o alimentarme de tu sangre. -Él se paró-. Vamos campeón. Veamos si Menyara sabe algo sobre esto.

-Claro, Tío Cay.

-Oh Dios. -Gimió-. No me llames así. Puede causar una reacción involuntaria.

-¿Cómo cuál?

-Repetitivos apuñalamientos.

-¿Cuándo escaló esto en algo violento?

Caleb arqueó una ceja. -¿Recuerdas nuestro encuentro temprano con el padre de Bubba? ¿Qué me llamó un Esme Daeve?

-Sí. ¿Qué con eso?

-Son los Daeve de la ira, Nick. -Kody se levantó-. Al igual que un Malachai, viven en un estado de perpetua ira, y siempre andan buscando pelea o intentando iniciar una.

Caleb asintió.

-Eso explica mucho de tu personalidad.

-Sí. Soy igual que tú. Irritante desde mi primer aliento hasta el último. -Caleb le dio unos golpecitos en la espalda tan fuerte, que Nick tropezó-. Es bueno estar vivo.

-De verdad que necesito un libro sobre esto. Extraño a mi chica grimorio.

Kody frunció el ceño. -¿Dónde está Nashira?

-No sé. Tanto ella como Aeron me han abandonado. No los he visto desde hace una eternidad.

Caleb miró irritadamente a Kody. -Define *eternidad* ¿Tres horas o tres días?

Ese tono lo molestó. -Dos días con Nashira. Y ya sabes con Aeron.

Caleb maldijo. -No sabía que era el segundo en desaparecer.

-El tercero si cuentas a Dagon.

Caleb literalmente se congeló. Estaba tan quieto que por un momento Nick pensó que alguien le había lanzado un hechizo.

Pero después de un par de segundos, pestañó y se giró en dirección de ambos. -Déjame ver si lo entiendo. ¿Dagon, Aeron y Nashira están ausentes sin permiso? ¿Al mismo tiempo?

-Sí.

-¿Y sólo ahora lo mencionas?

-No creí que fuera importante. Asumí que volverían.

Al menos Kody se veía tan confundida por la exageración de Caleb como él se sentía. -¿Qué pasa Caleb?

-Aeron simplemente no se hubiera ido. No si tenía una asignación. Lo mismo con Nashira. Ella no tiene familia o amigos aquí. No tiene sentido que se fueran solos de esa forma. Tendría que haber vigilado mejor a Aeron, pero no me atrevo a dejar a Nick solo mientras esta así, porque tú sabes y yo sé que es lo que pasa cuando se le deja sin protección. Y en cuanto a Dagon... Dagon es un poquito más excéntrico. Puede que este visitando a su familia en el Olimpo, pero aun así no está en él no avisar.

Kody se mordió los labios mientras se giraba hacia Nick. -¿Sigues teniendo visiones?

-Casi, pero son raras. No como las de siempre.

Caleb rechinó sus dientes. -Busca a Xev. -Dijo a Kody-. Encuéntranos en la tienda de Menyara.

Inclinando su cabeza, ella se desvaneció.

Nick estaba a punto de preguntar a Caleb que era lo que pensaba, pero antes de que tuviera oportunidad, Caleb lo tomó su brazo y los transportó al edificio de Menyara en St, Phillip.

Por primera vez desde que obtuvo sus poderes, el viaje lo mareó. Horriblemente.

Tan pronto como aparecieron en la parte trasera del patio, Nick tuvo que correr al arbusto más próximo y fertilizarlo.

Caleb hizo su propio juego de ruidos en respuesta. A diferencia de Kody y la mamá de Nick, Cay tenía un reflejo nauseoso empático. Lo que no tenía ningún sentido para Nick dado el hecho de que Caleb era un señor demonio endurecido por batallas quien dirigió a su ejército sobre los huesos triturados de sus enemigos. Entrañas, sangre, materia cerebral, ninguno molestaba a Caleb.

Pero le mostrabas un poco de bilis, y se acababa todo.

Nick estaba arrodillado, boqueando por aire y sin poder controlarse.

Aun haciendo muecas hacia Nick, Caleb se veía como si estuviera a punto de unírsele en cualquier segundo. -¿Estas mejor?

-Sí. No sé qué es lo que he pescado, pero quiero regresarlo. Esto es una porquería.

-Sólo asegúrate de guardártelo para ti.

Nick rodo los ojos. -Eres tan bebé.

-No me hagas eliminarte mientras estas enfermo, Gautier. Sabes que lo haré.

Podría amenazar con eliminarlo, pero ahora mismo, no estaba seguro si podría cumplir con esa amenaza. Así que mantuvo su boca cerrada y se tambaleó hacia la puerta.

No había necesidad de provocar al diablo cuando lo único que podías hacer era vomitar en sus zapatos.

Y hablando del diablo... una parte de él seguía enojado con Menyara por sellar sus poderes de Malachai cuando nació, y mentirle toda su vida... sin mencionar el concertar que su inocente madre incubara otro Malachai sin su consentimiento. Por eso, la vida de su madre estuvo, y estaría siempre, en peligro.

No importaba que Menyara fuera una diosa antigua que afirmaba haberlo hecho únicamente para proteger a otros. Nadie debería jugar con la vida de otro de esa manera. Ni deberían de tomar esa clase de decisiones sin ni siquiera *consultarlo* al menos con ellos.

Las personas no eran peones. O medios para llegar a un fin. Eran criaturas sensibles que merecían ser conscientes de sus decisiones y que se les permitiera elegir ser mangoneados o no.

O usadas como yeguas de cría.

Dicho eso, Menyara era lo más cercano a familia que Nick y su mamá conocieron alguna vez. Ella se mantuvo de su lado cuando nadie más lo hizo, y siempre se aseguró que tuvieran lo que necesitaban.

Eso era lo que le permitía seguir hablando con ella.

Después de todo, la familia era la familia. Uno no tenía por qué estar de acuerdo con los puntos de vista o las acciones de los otros para que le importaran como personas.

Sin mencionar que Menyara cobijó a su madre y le ayudó a darlo a luz en su propio sofá. Así que era difícil continuar enojado con ella todo el tiempo. No importa lo que pasara, siempre sería su tía Mennie.

Incluso cuando peleaban.

Tomo varios minutos hasta que una mujer pequeña vino a la puerta trasera y la abrió.

Ella le frunció el ceño a Nick y él se lo devolvió. -¿Puedo ayudarte?

-Uh... debes de ser nueva. Soy Nick. Vinimos a ver a mi tía Mennie.

Una lenta sonrisa curvo sus labios. -Ah, Nick. Te he estado esperando. -Su expresión se volvió oscura.

Siniestra.

Luego las escleróticas*22 de sus ojos se volvieron completamente negras. -Malachai.

Antes de que se pudiera mover, ella atacó.

*22 La esclerótica es una membrana de color blanco, gruesa, resistente y rica en fibras de colágeno que constituye la capa más externa del globo ocular. Su función es la de darle forma y proteger a los elementos internos. Coloquialmente a la parte anterior y visible de la esclerótica se la llama el *blanco del ojo*.



Nick lanzó sus manos arriba para oponerse y pelear mientras el mordaz demonio venía hacia él con su sucia y babosa mandíbula, queriendo morder. ¿Era mucho pedir que su telequinesis quedara intacta?

Por supuesto que lo era.

¿O por una servilleta para que así la criatura limpiara todo lo que había ensuciado y parara de dejar babas por todo encima de él? ¡Era tan asqueroso! Lo hacía querer *nunca* tener un hijo al que le estuvieran saliendo los dientes. Él había cumplido su tiempo en el cuarto de llantos de la iglesia.

Nick golpeó al demonio en la cara, causando que el moco saliera volando.

Gah, Su madre tendría un ataque si esto fuera en su casa. Tendrían que fumigar, airear y hacer quien sabe que para hacerlo habitable de nuevo. ¿Solo por una vez, no podría venir una atractiva succubus*23 tras él?

No. Demasiado pedir al universo tan grande.

Nick golpeó al demonio con un puñetazo que cubrió su puño entero de moco y dejó su brazo entumecido.

A-s-q-u-e-r-o-s-o.

Su estómago se revolvió con repulsión, sintió otra visita hacia los arbustos acercándose. Lo cual era algo que definitivamente él no necesitaba hacer en medio de un ataque de demonios. Eso probablemente podría *no* salir bien para él.

Para ellos tampoco, realmente.

A menos que quisiera que el demonio se desplomara al reírse de él. Pero hey, ya tenía esa cursi camisa para eso. Había pasado antes. Decía mucho de ser un hazmerreír de demonios.

Él esquivó un golpe que el demonio había apuntado a su cabeza y lo giró lejos de él.

*23 El súcubo, según las leyendas medievales occidentales, es un demonio que toma la forma de una mujer atractiva para seducir a los varones, sobre todo a los adolescentes y a los monjes, introduciéndose en sus sueños y fantasías. En general son mujeres de gran sensualidad y de una extrema belleza incandescente. El mito del súcubo pudo haber surgido como explicación del fenómeno de las poluciones nocturnas y la parálisis del sueño. Según otras perspectivas, las experiencias de visitas sobrenaturales claras pueden ocurrir por la noche en forma de alucinación hipnagógica.

-¡Caleb! ¡Deja la siesta! -Nick le dio un cabezazo al demonio-. Necesito un poco de ayuda por aquí. Una que no esté cubierta en moco de demonio.

Deslizándose desde la derecha, una colorida mancha borrosa capturó al demonio enfrente a él, y lo estrelló hacia un lado. Ah, el conocía esa mancha borrosa y nunca había estado más agradecido por esa masa de cabello de diferentes colores, y casi dos metros de furia inmortal.

Mientras Xev continuaba luchando en su lugar, Nick giró para encontrar a Caleb en el suelo, desparramando su sangre negra por encima de toda la vereda. Pálido y temblando, su amigo apenas podía respirar.

¿Qué demonios?

Aterrorizado, corrió hacia Caleb.

Kody ya había abierto su camisa para exponer una fea y áspera herida donde Caleb había sido apuñalado en el costado, a la derecha de su ombligo. Ella estaba tratando de atenderla. Ella sostenía la camisa de Caleb hecha un ovillo en un esfuerzo de evitar el desangrado.

-¿Qué pasó?

Caleb hizo una mueca. -Un demonio vino por detrás de mí mientras estaba distraído. Me apuñaló antes de que lo matara.

Nick frunció el ceño. -Tú no te distraes.

Inhalando bruscamente, Caleb hizo un gesto hacia su herida. -Estarías equivocado. Aparentemente.

Xev vino corriendo a su lado.

Kody miró hacia arriba a él. -¿Atrapaste al demonio?

Asintiendo, él hizo una mueca ante la vista de la herida de Caleb. -Esto es malo.

Sí. No estaba sanando y Caleb se volvía más pálido con cada latido de corazón. Su respiración se hacía más y más superficial mientras sacudía su pecho. Incluso su forma estaba comenzando a desvanecerse de humano a demonio, lo que significaba que estaba perdiendo poder y volviéndose demasiado débil para mantener su disfraz de humano.

Nick se paralizó ante el subyacente tono atemorizado en la voz de Xev. -¿Qué está pasando con él?

-La espada estaba bañada. Puedo oler el veneno. Eran asesinos enviados para matar a Caleb.

-Ellos no pueden matarlo. Él es inmortal.

Xev se mofó. -No somos inmortales. Simplemente somos difíciles de matar e inmunes a las decadencias humanas y armas. Pero esta no fue un arma hecha por humanos. Esta estaba hecha especialmente para Daeves. -Sus ojos se aguaron mientras limpiaba la sangre de la mejilla de Caleb-. Y no voy a perderte, hermano. ¡No así!

Caleb agarró la parte frontal de la camisa de Xev en un fiero puño. -¡No te atrevas! -Él le gruñó-. Tú *ni siquiera* pienses en eso. Por Dios, si lo haces y vivo, yo *te mataré*.

-No estás en condiciones de detenerme.

-¿Qué está pasando aquí? -Menyara salió desde la puerta trasera de su tienda. No más alta que la mamá de Nick, ella era mujer pequeñita que apenas alcanzaba a la mitad del pecho de Nick.

Vestida en amarillo brillante, ella tenía sus sisterlocks*24 recogidas en un rodete. -¿Qué pasó?

Nick habría hecho gestos hacia los cuerpos, pero ya que los demonios se auto-limpiaban y se quemaban cuando morían, Caleb era la única cosa que daba testimonio de las presencias anteriores. -Fui atacado por demonios.

-¿En mi patio?

Nick asintió. -Uno salió de tu tienda para atraparnos.

-Eso no es posible. Los demonios no pueden pasar a través de mis barreras para entrar a mi tienda.

-Éste lo hizo.

Nick nunca había visto terror en sus ojos verde avellana, pero él lo vio hoy. Y eso hizo nada para aliviar su propio nivel de estrés. En vez de eso, se elevó hasta las nubes. Él también sabía lo que esa expresión en su rostro significaba, y no era “hey, Nick, ¿Cómo te va?”

-¿Qué no nos estas contando, Mennie?

Antes de que pudiera contestar, se dio cuenta que su miedo no era sobre lo que él estaba diciendo. Era lo que Kody había estado haciendo detrás de él que ella había estado mirando.

Más rápido de lo que él podía parpadear, Kody le disparó a Menyara entre los ojos con su arco al mismo tiempo que Xev tacleaba a Nick contra el suelo para mantenerlo fuera del rango de fuego. Ellos cayeron a unos pocos centímetros del cuerpo de Menyara.

Enojado, desconsolado y muy confundido, Nick empujó al ser mucho más grande. -¿Que infiernos hombre?

-No era Menyara. Mira. -Él hizo un ademan hacia el cuerpo al que Kody le estaba dando punta pies ahora mientras mantenía otra flecha ajustada y lista para volar.

Un cuerpo que se quemó hasta las cenizas un momento después, mostrándole que había sido un demonio que había venido a ellos de nuevo, y no Menyara después de todo. El viento repentino llevó las brasas que se arremolinaron hasta que se fueron.

*24



Aturdido por el engaño, Nick miró a Xev. -Mis poderes se han ido. -La perspicacia había sido el primer poder que él había desarrollado y había sido el único que nunca le fallaba.

Hasta ahora.

Él había estado completamente engañado. Ninguna parte de él había sido capaz de decir que no era Mennie. Ni siquiera un pelo de su nuca se había levantado en advertencia.

Ah, esto *no* era bueno.

Estoy *indefenso*. Ese pensamiento corrió a través de él como un tren de carga y lo hizo tambalear. Y con eso vino un nuevo y abrumador miedo.

¡Menyara!

Si el demonio había logrado entrar a su tienda ¿qué le había pasado a ella y a su personal? No era como si ella hubiera abierto la puerta y dicho “Aquí, demonios, vengan adentro. Siéntanse como en casa. Siéntense y tomemos te”.

Su corazón se elevó dolorosamente hasta su garganta mientras corría deprisa hacia la tienda. Él azotó la puerta para encontrar un campo de batalla de destrozados estantes, maquinas destruidas, y una destrucción pronunciada. Ellos habían hecho llover un mini Armagedón allí adentro.

-No. -Dijo en voz baja. ¿Cómo habían podido llegar hasta Mennie? No debería de haber sido posible. Ella era una diosa. Sus poderes eran absolutos.

Aun así no había forma de negar el desorden que lo rodeaba. Había incluso marcas de quemaduras en el techo y en las paredes donde habían peleado con rayos de dioses. Los sellos de protección en las paredes continuaban brillando como si trataran de contener cualquier mal que hubiera pasado por aquí.

-¿Nick?

Incapaz de respirar, él volteó ante el sonido de la voz de Kody. -¿Qué le hicieron a ella?

-No lo sé, cariño. Pero tenemos que ayudar a Caleb ahora. Está en mala forma.

-¿Qué es lo que Xev quiere hacer?

-Llamar a su padre.

-Pensé que estaba siendo retenido cautivo como el tuyo.

Ella se mordió el labio. -No como el mío. Aunque él está esclavizado, su padre tiene la libertad de ir y venir.

-¡Entonces hagámoslo!

Así como Caleb lo había hecho antes, Kody dudó. -No es tan fácil Nick. Estas hablando de elevar una fuerza mayor. Él no vendrá dispuesto y no guarda amor para ninguno de sus hijos. No hay garantía que él hará algo para ayudarlos. No sin *tú* cooperación.

-¿Qué quieres decir?

-Tú eres el Malachai. Su padre es un subordinado tuyo. Tú puedes controlarlo, pero a él no le gustará y luchará contra ti a cada paso del camino. Pero... puede que yo sepa algo para tener ventaja en su cooperación.

-¿Cómo puedo darle ordenes cuando no tengo mis poderes?

-No dije que no fuera riesgoso.

Pero si ellos no hacían algo, Caleb estaría perdido. Y él no estaba dispuesto a tomar esa pérdida.

Nick dio un vistazo alrededor de la tienda y a la destrucción que había sido forjada. Lo que sea que haya roto a través de la protección sigilosa de Menyara e irrumpió aquí para llevársela tenía habilidades increíbles. En el pasado, ellos habían conocido a sus enemigos. Sabían contra que se enfrentaban y como combatirlos.

Eso no es cierto.

Cállate mente, estoy tratando de darme ánimos. Lo último que necesito es que vengas a molestarme y me vengas con lógica y verdad.

Porque ¿honestamente? Él estaba aterrorizado por esto, y lo estaba más a cada minuto. La lógica y la verdad solo servirían para asustar aún más. Mientras menos sentido y hechos tuviera, más valiente sería él.

Con su respiración entrecortada, él vio el ceño fruncido de Kody. -¿Qué tenemos que hacer?

-Tendremos que usar algo para obtener una gran ventaja, pero...sé la única cosa que su padre quiere que puedes usar para negociar con él. La única cosa a la que él nunca le dirá que no.

-¿Mi alma?

Ella se rió. -Desafortunadamente, no es tan simple como eso. Tu alma no tendría ningún problema en ser entregada. Lo que él quiere necesitará de un milagro y el mejor encanto cajún que poseas.

Gah, ¿qué era lo que ella quería? -¿Mi libertad?

-Tal vez. No sé el precio. Pero cualquier cosa que sea...

Nick lo pagaría para salvar la vida de Caleb. Él se lo debía.

Armándose de valor, él inclino su cabeza hacia Kody. -Hagamos esto.

Ellos apenas se dirigían hacia la puerta cuando Xev y Caleb vinieron. Caleb estaba recostado duramente contra un lado de Xev. Rápidamente y cuidadosamente, Xev lo dejó deslizarse hasta el suelo y luego uso sus poderes para cerrar y sellar la puerta.

Eso, también, era preocupante.

-¿Qué está sucediendo?

-Tenemos compañía. -Xev se movió más allá de Nick para examinar cuidadosamente los escombros-. Kody, necesito que me ayudes a encontrar hemetita, malaquita, piedra de sangre, y azabache u obsidiana. Rápido. Tanto como puedas.

-Estoy en ello.

Caleb lo maldijo, pero Xev lo ignoró mientras buscaba hasta que encontró una botella de sal negra y sal marina. Se las pasó a Nick. -Sella las puertas y las ventanas.

Nick se movió para hacerlo tan rápido como pudo. -¿Necesito decir algo?

-No. La protección de Cam regresará una vez que selles los umbrales.

-¿Es así como entraron?

Xev negó con la cabeza. -Alguien invitó al diablo a entrar. Probablemente una de sus empleadas que no tenía ni idea. -Luego, bajo su aliento, murmuró-, ¿cuántas veces hay que decirles a los humanos que dejen al diablo solo, y nunca, *jamás* invitarlo a sus círculos?

-No es exactamente nuestra culpa ¿sabes? Es todo bonito y brillante. Si viniera viéndose como Nosferatu, sabríamos que tenemos que correr. -Nick terminó de echar la mezcla de sales y luego regresó al lado de Xev.

Él estaba colocando los cristales.

Kody frunció el ceño. -¿Estas invocándolo aquí?

-No podemos exactamente irnos. No es por asustarlos, pero tal vez quieran echar un vistazo a través de las persianas.

Nick lo hizo, luego deseó no haberlo hecho mientras miraba el espectáculo de demonios que estaban en la calle. -¿Es eso visible para el resto de la humanidad o estamos simplemente malditos?

-Creo que estamos malditos, -dijo ella, alejándose de la ventana cuando un demonio gigante vino y les gritó.

Nick saltó alejándose y dejó que las persianas cayeran de nuevo en su lugar. -Ok, los monos del infierno han regresado y están teniendo una fiesta en nuestro cuadra. Todo lo que necesitan son carrozas y estarán listos para la temporada de Mardi Gras. ¿He dicho hoy lo mucho que no me agradan?

-Creo que ese sentimiento es mutuo. -Nekoda se encogió mientras se estrellaban contra el vidrio, tratando de atravesarlo.

Nick hizo una mueca de dolor. -Eso no sonó como si nos estuvieran arrojando collares. ¿Creen que si me levanto la remera, ellos se volverán ciegos y se irán?

Nadie comentó a su estupidez.

En vez de eso, Kody se volvió hacia Xev. -No creí que él pudiera ser convocado a menos que fuese en un árbol de roble en luna llena.

Xev hizo una mueca irritada. -No soy un demonio. Esas reglas no se aplican a mí.

Eso era cierto. Él había sido un dios antiguo, lo cual ponía curioso a Nick. -De todas maneras ¿de que eras exactamente un dios?

Caleb respondió por él. -Él era un dios del caos Nick. El dios de la enfermedad de sangre, fuego, plagas, hambruna, muertes violentas, miedo y destrucción.

-Sí, -Xev dijo secamente-. Estaba a cargo de todas las cosas divertidas.

Con los ojos bien abiertos, Nick miró preocupadamente a Kody al pensar que él había sido lo suficientemente tonto para dejar a Xev perderse en el mundo de nuevo. Eso podría haber sido un error, en retrospectiva.

-No pienses en ello. -Xev le sonrió irritablemente a él-. A través del caos, el orden nace. Yo era el balance de un dios cuyos poderes eran contrarios a los míos. Y antes de que me juzgues, ¿necesito recordarte cuál es tu rol en este universo, *Malachai*?

-Punto válido. Tienes razón. Pero mientras yo nací de la destrucción, estoy tratando de *no* terminar con el mundo en una fea guerra que lideraré. Lo cual es mi gran hueso de contención. He leído los libros y visto las películas. El tipo en mi papel debería de ser el Elegido. El buen chico en el sombrero blanco. El tipo que tiene súper poderes y salva el mundo. No el que se lo come. ¿A quién tengo que ver para un ascenso en mi papel?

Xev negó con la cabeza. -Todos somos víctimas de nuestros nacimientos, Nick. Y si somos lo suficientemente suertudos para sobrevivir a nuestra infancia, entonces se convierte en una carrera para ver si podemos superar esos papeles que se nos asignan en el momento en el que respiramos por primera vez por esos que juzgan a nuestros padres, y las etiquetas que todos los demás quieren poner sobre nosotros. Las etiquetas que usamos para definir y forjar nuestros propios destinos con ellas. La maldición más triste de la humanidad es el día en el que alguien te enseña como odiar. Y te da una causa. Vienes al mundo como un alma pura y sin miedos. Y tu primera experiencia es ser golpeado en el trasero por una mano callosa, supuestamente por tu propio bien, para que respires por primera vez.

Él hizo una mueca de dolor como si un horrible recuerdo pasara a través de su mente mientras miraba hacia abajo a Caleb. -Lo realmente triste es que las personas prefieren enfocarse en lo que los hace diferentes en lugar de lo que los hace iguales... compasión, esperanza. -El echó un vistazo de Kody hacia Nick-. Amor. De todas las diferencias entre nosotros, somos más parecidos de lo que cualquiera quiere admitir.

Y con eso, él empezó un canto.

Caleb trató de interrumpirlo, pero estaba muy débil. Xev lo ignoró y continuó.

Nick guardó silencio mientras miraba a los dos hermanos que habían sido divididos por una sola tragedia que había arruinado las vidas de ambos.

Para siempre.

Le hacía querer buscar su propio hermano. El pensamiento se le había ocurrido mucho, especialmente últimamente, pero desde que su hermano era también un dios maldito, él lo evitaba. No había forma de decir que sucedería.

O como su hermano podría sentirse acerca de saber sobre la existencia de Nick. Nick ni siquiera estaba seguro que su hermano supiera que Adarian era su padre.

Aunque su hermano era un dios, ellos no “sabían” todo. Como por ejemplo, Menyara estaba actualmente perdida. Y ella no lo estaría de haber sabido que había demonios en sus puertas.

Como todos los demás, los dioses también podían ser engañados. Y si su hermano no sabía que era en parte un demonio de la destrucción, Nick definitivamente no quería ser el que arrojara esa bomba encima de él. Lección aprendida, nunca seas el portador de una mala noticia a un dios enojado. Simplemente no lo vale. Tienden a arrancarte las alas y comerse a esos mensajeros.

Mientras Xev cantaba, una ruidosa grieta reventó. Un brillante resplandor apareció.

Dos latidos de corazón después, algo incluso más feo que los monos del infierno de afuera se levantó para venir por Nick y Kody.

Instintivamente, Nick alzó sus manos para atacarlo, solo para recordar que no tenía sus poderes. Kody dio un paso alrededor para interceptar el ataque antes de que Xev lo atrapara y lo desvaneciera de regreso a cualquier dimensión de la que hubiera venido.

-¿Qué fue eso?

-Cuando Menyara escribió las protecciones para su tienda, ella atrapó un número de entidades en las zonas que la rodean. Esa era una de las cosas que ella molestó. -Kody suspiró-. ¿Qué está sucediendo aquí?

-Hay otro Malachai, -Caleb gruñó.

-¿Ambrose? -Kody levantó una ceja hacia Nick.

-Eso tendría sentido, pero la última vez que lo vi, me dijo que obtuviera el Ojo, y que reiniciara todo. Dijo que se le estaba acabando el jugo. Que él no podría viajar más en el tiempo. Estaba al borde de deslizarse y destruir todo. No creo que sea él. No se siente igual. Este es un muy diferente tipo de poder.

Caleb se quejó. -Estoy de acuerdo. Se siente una esencia y sensación totalmente diferente. Más poderoso.

-¿Más poderoso? -Kody quedó boquiabierta-. Eso no es posible. Nunca ha habido un Malachai más poderoso que Ambrose.

Y hablando de...

El bolsillo de Nick empezó a quemarle. Silbando, él se dio cuenta que venía del amuleto. -¿Por qué el Ojo está lastimándome? -Cuando empezó a ir por él, Kody tomó su mano.

-Tus poderes siguen menguando. No sabemos qué está pasando. Si tocas eso ahora...

Podría matarlo.

-Ella tiene razón. Necesitas quitarte eso sin tocarlo.

-¿Cómo?

-¡Baja tus pantalones! -Los tres gruñeron al mismo tiempo.

-¡Condenadamente genial! -él les gritó-. Mi chica finalmente me tiene fuera de mis pantalones y es humillante. ¡Así es mi suerte!

Desabotonando su bragueta, él rápidamente se quitó los zapatos con los pies, y tiró sus jeans hacia abajo antes de patearlos. Gracias a Dios que se había puesto boxers esta mañana.

¿Peor? Su mamá tenía razón. Era muy bueno siempre tener puesta ropa interior limpia.

Tú simplemente *nunca* sabías.

Lección por siempre impresa en su psique para toda su eternidad. Especialmente cuando Kody echaba un vistazo hacia abajo, miraba hacia arriba, y empezaba a reírse disimuladamente.

-¡Kody! -él explotó-. ¿Te importa?

-Lo siento. Es simplemente adorablemente lindo.

-¿Lindo? ¿En serio? Eso no es algo que un chico quiere escuchar la primera vez que su chica lo mira sin pantalones puestos. Maldición, mujer. ¿Podrías hacer esto peor para mí? Tú sabes que no tengo ego como están las cosas.

-Lo siento. Lo siento mucho. -Y aun así se rió. Presionando sus labios juntos en una adorable expresión, ella batió sus pestañas hacia él-. Es solo... ¿qué tan cajún eres que incluso tu ropa interior son de los Santos de Nueva Orleans? ¿En serio? Supongo que debería de estar agradecida que no sean morados y amarillos con máscaras y perlas de collares.

Caleb resopló. -Deberías de estar agradecida que está limpia y que en realidad está usando algunos que no tienen agujeros en ellos.

Nick lo fulminó con la mirada. -¡Cállate y muerte ya! ¡Creí que estabas en tu último aliento hace una hora! ¿No deberías de estar desangrado ya?

Justo cuando Caleb abrió su boca para contestar, otra brillante luz casi dejó ciego a Nick. Él esperaba que fuera un nuevo mono del infierno.

No lo era.

No, este bribón era mucho peor. Mucho más siniestro.

Alto, oscuro, y atemorizante, era algo que el mismo infierno había engendrado y escupido. Olvídense del Malachai. Esto hacía ver al papá de Nick como Mickey Mouse contra Godzilla.

Se habían burlado sobre el termino *poder primario*, pero hasta ahora Nick aún no entendía lo que eso significaba.

Si... si este era el tipo bueno, él estaba malditamente seguro que no quería conocer a los malos.

Nunca.

Su cabeza se inclinó hacia abajo como un vicioso depredador que olía carne fresca mientras encontró la mirada de Nick. Él tenía un ojo que era de un verde vibrante y el otro de un oscuro, terroso café. El contraste era tan desconcertante así como sorprendente. Era bastante impactante, sus facciones eran casi idénticas a las de Caleb cuando sea que Caleb estaba en su forma humana. Misma mandíbula esculpida. Misma nariz aguileña y cejas arqueadas, piel tostada y cabello negro azabache. Eran incluso de la misma estatura y contextura.

La única diferencia era la altura y longitud de su cabello. Mientras que el cabello de Caleb era corto, el de su padre rozaba sus hombros. También había algo incluso más letal acerca del comportamiento de su padre. Helado.

Mucho más siniestro.

Nick no hubiera pensado que *eso* era posible.

Y cuando se volteó para enfrentar a Xev, sus ojos brillaron de un rojo vibrante. El amuleto verde que rodeaba su cuello brilló con un fuego etéreo y un momento después atacó a Xev tan duro que lo levantó de sus pies y lo envió estrellándose contra la pared detrás de él.

-¡Te lo advertí! -Él le gruñó a Xev mientras acortaba la distancia entre ellos-. ¡Esta vez arrancaré tu inútil corazón y te lo daré de comer!



Nick trató de llegar a Xev para ayudarlo, pero alguna fuerza no vista lo mantuvo en su lugar. Él no podía moverse o hablar.

¿Kody?

Ella solo podía mover sus ojos. *Estoy inmovilizada también. Jaden me tiene bloqueada.*

Horrorizado, él no podía hacer nada más que mirar mientras el antiguo dios tomaba a Xev por la garganta y lo sostenía contra el muro. Cortado y sangrando, Xev parecía tan inútil contra su padre como ellos.

Con su respiración entrecortada, él valientemente buscó la mirada de su padre. -Mátame si debes, pero ayuda a Malphas. Él llevó tu estandarte y pagó el precio más alto por ello. Lo menos que puedes hacer es salvar su vida. Cam lo necesita en esta pelea. Sin él, Jared muere. Si tienes cualquier sentimiento por alguien aparte de tu propio egoísta ser, sálvalos.

Cruda furia y odio retorcieron los hermosos rasgos de Jaden mientras él gruñía a su hijo. -¿Qué le hiciste esta vez?

Xev rió amargamente. -¿Por qué preguntar cuando no creerás una palabra de lo que diga?

En ese momento, Nick vio la cosa más rara en su mente. Debido a que él ya no sostenía el amuleto, no tenía ni idea de dónde vino, pero él vio a Xev con Myone. Alta y grácil, ella era absolutamente preciosa.

El epitome de la perfección femenina. No habían dudas de porqué Xev había perdido la cabeza por ella.

Graciosa y elegante, Myone tenía largo cabello negro que caía en suaves y gruesas ondas hasta su cintura. Era el tipo de cabello en el que un chico quería hundir las manos y el rostro.

Con el rostro redondo de un ángel, ella tenía grandes ojos, una alegre nariz y labios llenos. Su piel proyectaba un brillo dorado, como si estuviera hecha de oro o frotada con ello. Incluso sus alas parecían estar hechas de oro hilado. Aunque descalza, ella estaba vestida en un delgado vestido rojo que dejaba un hombro besado por oro desnudo.

Xev usaba una cota de maya de bronce viejo que se movía como escamas de dragón articuladas, y grebas*25 abrochadas sobre botas borgoña que combinaban con su capa. El centro de su pechera de bronce tenía la cabeza de una horrible y terrorífica quimera*26. Con un pelo negro azabache solido que combinaba con sus alas iridiscentes y normales ojos azules, él lucía como una persona completamente diferente. Nick apenas lo reconocía.

Los pálidos ojos de Xev parpadearon con diabólica alegría mientras él la pasaba a hurtadillas dentro de la pequeña habitación de un antiguo templo. Una cámara oráculo de algún tipo que estaba iluminada con candelabros en el muro que tiraban sus parpadeantes sombras en el muro tras ellos.

-No se supone que estés aquí, -ella le reprendió-. ¿Y si alguien te viera?

Sin ningún tipo de arrepentimiento, Xev le dio un beso tan apasionado que puso incómodo a Nick de presenciarlo. Él se alejó con un suave gemido. -Tenía que venir. Tengo información sobre los planes de batalla de mi madre que necesitas saber.

Mordiéndolo su labio, ella tomó su rostro. -Dary... debes parar de espiar para nosotros. Ellos te matarán si te atrapan.

Él hizo caso omiso de su preocupación. -¿Qué van a hacerme?

-Arrancarte el corazón y alimentarte con él.

Él tomó su mano en la suya y la presionó en el centro del pecho de ella. -Mi corazón está aquí, más allá de su alcance.

Ella abrió su boca para protestar, pero él la silenció con otro tierno beso.

Después de un minuto, él se alejó para sonreírle. -Están planeando atacar en la puerta norte al amanecer, donde ustedes usualmente son más débiles. Los retrasaré lo mejor que pueda para darte tanto tiempo como puedas para que fortifiquen sus posiciones.

Miedo y preocupación cubrieron su rostro mientras ella lo miraba. -Ten cuidado.

-Tú también, -él levantó un rizo de su cabello para frotarlo contra sus labios así él podía saborear su suavidad-. Un día, Myone, espero tener más que solo un beso de tus labios.

-Ya lo sabes. Ambos lo sabemos. Incluso esto es más de lo que ninguno de nosotros debería haber permitido. Ahora vete antes de que alguien te vea. ¡Y nunca vengas aquí de nuevo!

Los ojos de Xev mostraron la profundidad de su angustia. La profundidad de cuánto él la amaba y cuánto esas palabras lo habían lastimado.

-Siento haberte molestado *ägna* -él dijo, usando el término sumiso en idioma demonio para dueño. La agonía de su rechazo era tangible mientras él dejaba caer su cabello y daba un paso atrás-. No le molestaré más.

*25 Pieza de la armadura antigua que cubría la pierna desde la rodilla hasta la base del pie.

*26 En la mitología griega, Quimera (en griego antiguo Χίμαιρα Khimaira que significa animal fabuloso; latín Chimæra) era un monstruo híbrido, hija de Tifón y de Equidna, que vagaba por las regiones de Asia Menor aterrizando a las poblaciones y engullendo animales, y hasta rebaños enteros. De su unión con Orto nacieron la Esfinge y el León de Nemea.

En el momento en que él le dio la espalda, lágrimas silenciosas cayeron de los ojos de ella. Ella cubrió su boca y sollozó donde él no podía ver u oír. Y cuando él cerró la puerta sin mirar atrás, ella flaqueó como si hubiera sido golpeada.

-Te amo Daraxerxes. Lo hago, -ella susurró las palabras bajo su aliento-. Lo siento mucho.

Ella volteó para caminar en la dirección opuesta.

-¡Deténganlo! ¡No lo dejen escapar!

Ella jadeó ante el sonido de la afilada voz que era seguida por el chocar de espadas y el sonido de una fiera lucha en la sala principal del templo. Limpiando a sus ojos, ella voló a la puerta y la abrió de par en par para encontrar a Jaden allí con Xev, rodeados por guardias.

De rodillas, con sus manos y alas atadas, Xev estaba lastimado y sangrando, y ellos lo superaban veinte a uno. Dos de los guardias sostenían sus espadas en su garganta.

-¿Qué es esto? -ella preguntó.

-Capturamos un espía del Mavromino, -Jaden gesticuló a sus guardias-. Llévenselo y enciérrenlo.

Ella palideció ante las frías palabras de Jaden mientras ellos brutalmente arrastraban a Xev lejos, asegurándose de hacerle tanto daño como ellos pudieran mientras lo hacían.

Temblorosa, ella se acercó lentamente a Jaden. -¿Qué estás planeando hacer con él?

-Él va a ser interrogado por información sobre su ejército e intenciones.

-¿Te refieres a torturado?

Jaden no respondió. -Estamos en guerra, Myone. No subestimes a nuestros enemigos.

-Él es tu hijo.

-Quien vino aquí por su propia libre voluntad para reunir información para que su madre use contra mí. ¿Piensas que merece mi piedad?

-¿Y si no lo hizo? ¿Qué si vino para darnos información en su lugar?

Jaden rió. -¿Sabes cómo fue concebido? A través de mentiras y engaños. Él estaba destinado a ser una herramienta para ser usada contra nosotros desde el principio. Y eso es lo que es. Nunca te dejes engañar por él. Nació de una bestia mentirosa y mamó leche en los pechos de demonios. Créeme. Cometí el error de creer en él una vez, cuando él era solo un niño y eso casi me costó la vida. Es un error que nunca repetiré. Mantén tu corazón endurecido en lo que a él concierne, o tú pagarás caro por tu piedad.

Nick vaciló mientras el recuerdo se desvanecía y veía a Jaden tirar a Xev por su cabello hacia Caleb.

-¿Eres el que le hizo esto a él? -Jaden gruñó en el oído de Xev.

Xev se rehusó a hablar. Él solo parpadeó lentamente y dijo nada.

Pálido y temblando, Caleb miró a su padre. -Te dije que me dejaras morir. La próxima vez que te diga que no llames a alguien, hermano, tal vez escucharás.

Esas amargas palabras apagaron el fuego de los ojos de Jaden. - ¿Te pones del lado de nuestro enemigo?

-¿Contra ti? -Caleb dejó salir una risa burlona-. Estaría del lado de Lucifer.

Jaden tomó esas palabras como una bofetada. Aparentemente, lo aturdieron lo suficiente para que él perdiera cualquier control que él tuviera en ellos.

Kody se tropezó hacia adelante mientras Nick se quedó atrás, inseguro de este nuevo ser quien no parecía ser la más estable de las criaturas.

La única cosa que su psicótico padre le había enseñado era mantenerse alejado del rango de los golpes hasta que ellos se calmaran o se fueran lejos.

Y estar preparado para cualquier ataque.

-Caleb fue envenenado, -dijo Kody.

En el momento en que Jaden la vio, él ladeó su cabeza y frunció el ceño. -¿Bet?

-Soy su hija.

-¿No puedes sanarlo? -Jaden le preguntó.

-No tengo sus poderes. Mi padre era un Chthonian.

Él asintió. -Necesito lapislázuli*27 molido con jaspe*27 rojo.

Kody fue a reunirlos y aplastar las piedras para él.

-¿No vas a pedir pago por esto? -Xev limpió la sangre en sus labios.

Al principio Nick pensó que Jaden no respondería. O que no había escuchado.

Pero después de unos pocos segundos él habló. -Ustedes son mis hijos, independientemente de cómo fueran concebidos -miró a Nick-. Lección para ti niño... ten cuidado de cada mujer que se acerque a ti con una lengua cargada con halagos. Y ten dos veces más cuidado de cualquier cosa que ella te dé para beber. -Frunció el ceño-, ¿dónde están tus pantalones?

-Uh... por allí, -él apuntó hacia ellos.

-¿Por qué?

*27



Xev casi sonrió. -Nuestro último Malachai no es tan competente como sus predecesores.

Jaden se quedó completamente quieto. -¿Él es el Malachai?

Nick asintió. -Tuve casi la misma reacción, solo que con un poco más de gritos. -Hizo una pausa mientras recordaba el día que Ambrose le dijo su destino-, y un montón más de maldiciones y negación.

Horrorizado, Jaden miró de Caleb a Xev. -¿Ese idiota mató a Adarian?

Caleb rió, entonces se ahogó y gimió en agonía por sus heridas. -Sí, lo hizo. No lo subestimes. Él pateó el trasero de Grimm también.

-Y el de Noir. -Agregó Xev.

-¿Él?

Nick hizo un puchero ante el tono insultante. -Guau. Mi ego está recibiendo una seria paliza en el trasero hoy. ¿Alguien más? Y no me refiero a los monos del infierno allá afuera.

Kody regresó con las piedras que Jaden había pedido ya aplastadas dentro de un mortero de granito. -Y antes de que digas algo más en contra nuestro Malachai... deberías saber que Jared es su abuelo.

Jaden habría dejado caer el mortero si Kody no lo hubiera atrapado de su flojo agarre.

El tiempo pareció congelarse. Eso honestamente se sintió como si algo hubiera aspirado el aire de la habitación mientras Jaden lo miraba con esos espeluznantes ojos bicolores.

-¿Cómo es eso posible?

Xev suspiró. -Cam lo planeó. Él es el Malachai de la profecía. Nacido de la luz y la oscuridad. El más poderoso que ha habido.

-Parado aquí sin pantalones. -Nick sonrió y le guiñó un ojo, entonces chistó y apuntó con ambos índices al antiguo ser.

Jaden no estaba encantado...

O entretenido.

-Ok... voy a ponerme mis pantalones de nuevo. -Nick se aclaró la garganta y se dirigió hacia ellos.

-In... creíble. -Jaden tomó el mortero de las manos de Kody y volvió a tratar a Caleb mientras Nick cuidadosamente levantaba sus pantalones, asegurándose de deslizar el amuleto fuera de su bolsillo sin tocarlo.

Bien, la buena noticia era que esa falta de fe había salvado el cuello de Nick más de una vez. Así que mientras la reacción de Jaden no ayudaba a su ego, servía para salvarle la vida. Él lo aceptaría.

Kody vino para quitar el cabello fuera de su rostro. -¿Estás bien?

-Seguro, *cher*. Sé lo que soy. Su rechazo no me molesta nada. Solo hay un puñado de personas cuyas opiniones importan en lo que me concierne. Y no le doy a él el permiso o el poder de dañarme.

Sonriendo, ella lo envolvió con sus brazos. -Te amo, -ella susurró.

-*Moi, aussi* -Nick hizo un puño con su mano en su cabello y apretó sus dientes ante la realización de que ella pertenecía a ese puñado de personas que podrían destruirlo completamente. Mientras que a él honestamente no le importaba lo que Jaden o sus enemigos pensarán, a él si le importaba Kody.

Y en el fondo de su mente estaba la imagen del día en que la mató. Lo cazaba constantemente ahora.

Incluso con sus ojos abiertos. Siempre se reproducía como un video de juego en cámara lenta.

A través de la habitación, él encontró la vista de Jaden mientras el antiguo dios los miraba curiosamente. Él no habló mientras trabajaba en Caleb.

Y Xev... él se había volteado para darles privacidad.

Él siempre lo hacía. Nick no necesitaba sus poderes para saber por qué. Xev seguía murmurando el nombre de Myone en sueños. La mitad del tiempo, él despertaba susurrándolo bajo su aliento mientras él la buscaba en la cama solo para maldecir una vez que se daba cuenta que no estaba más en el pasado, y que ella se había ido.

Con su corazón roto por él, Nick dio un paso lejos de Kody y tomó su mano para guiarla más cerca de Jaden y Caleb.

Una vez que Jaden tenía la herida de Caleb vendada, él miró abajo hacia él. -No puedo creer que esa herida no te matara.

-Sí, especialmente por el hecho de que tardaste mucho al atenderla.

Jaden rodó sus ojos. -El mismo Malphas. Siempre gruñon. -Él se movió lejos de él-. Dado que estabas manteniendo tú forma humana sabía que no estabas excesivamente grave-. Él manifestó un paño y limpió sus manos-. Podrías agradecerme ¿sabes?

-¿Por qué? ¿Ser un padre por una vez en mi extremadamente larga vida? Bien entonces, gracias. -Sí, no había nada de sarcasmo en esas palabras en absoluto.

Ignorándolo, Jaden frunció el ceño ante el desastre alrededor de ellos, y al sonido de los demonios aun tratando de entrar. -¿Qué exactamente está pasando aquí de todas maneras? ¿Dónde está Cam?

-Perdida. -Xev y Kody dijeron simultáneamente.

-¿De nuevo?

Caleb se sentó con una mueca. -No sabemos qué está pasando. Es por eso que el chico multicolor allí decidió llamarte en contra de mi mejor sentido.

Cruzando sus brazos sobre su pecho, Xev miró a su hermano. -Adelante e insúltame, pero necesitamos información. La única cosa que sé sobre el otro lado... ellos son un grupo muy conversador, especialmente mi madre.

Jaden asintió. -Está en lo cierto sobre eso. La discreción no es su fuerte. Pero en estos términos... no sé nada. *De esto*, ellos no han hablado.

Irritado, Nick gruñó bajo en su garganta. -Bien, algo no está bien. He perdido mis poderes. No puedo usar el Ojo. Mis generales están perdidos. Tenemos monos del infierno en la puerta y mortents disfrazados como Tía Mennie, quien ahora está perdida también.

-¿Tía Mennie?

-Cam, -dijo Xev-. Sus generales son Dagon y Aeron.

Jaden jadeó ante Nick. -¿Por qué los elegirías a ellos como tus generales? ¿Has perdido tu cabeza?

-Hasta que se desvanecieron, estaba funcionando.

Jaden presionó sus manos contra su cabeza como si estuviera desarrollando una migraña.

O un tumor cerebral...

Extrañamente, era la misma mirada que Kyrian tenía cuando tenía que lidiar con demasiado de la lógica de Nick.

Bubba también, para lo que importaba. Bien, al menos tenía un súper poder que aún funcionaba. Él podía frustrar adultos crecidos más allá del discurso racional sin siquiera intentarlo.

Espectacular.

Nick le sonrió. -Y antes que lo olvide, aún está el asunto de mi demonio Aamon perdido llamado Zavid.

-A ese lo conozco.

Todos se voltearon hacia Jaden.

-¿Perdón? -Nick dio un paso adelante-. ¿Lo has visto?

-Noir lo tiene.

Kody puso una mano confortante en el hombro de Nick. -Así que es verdad. No está muerto.

-Bien... él está muerto. Pero Noir tomó custodia de su alma. Pobre bastardo.

Xev maldijo. -Tenías que añadir esa última parte ¿no? No podías dejarlo suficientemente bien solo. -Él hizo un sonido de supremo disgusto.

-¿Qué? -Preguntó Jaden inocentemente-. ¿Qué hice?

Caleb se unió a su hermano en hacer sonidos al estilo Síndrome de Intestino Irritable. -¿No es suficiente haber sido envenenado y casi asesinado? ¡Gah! No necesito el Ojo para ver el siguiente acto de flagrante estupidez que Nick está a punto de tirarnos encima. -Los dos hermanos le dieron a Nick una idéntica mirada poco divertida de desprecio absoluto e irritación.

-Bien, no me miren así. Obviamente, me conocen lo suficientemente bien para saber que voy a decir y hacer. Así que no va a ser una sorpresa para ninguno de ustedes.

Caleb señaló a Xev. -Él no puede ir. Su sangre es lo que los mantiene allí abajo. Si él pone un pie dentro de Azmodea, los sellos se romperán y los dejara libres. Y si tú vas, pequeño Malachai, ellos nunca te dejarán salir. Eres su fuente de poder. Papi Querida Hernia, dile.

Jaden asintió. -Él tiene razón. No quieres saber lo que ellos le hicieron a Adarian. Hay una razón por la que él estaba psicótico. Incluso yo me sentí mal por él, y la lástima no es natural en mí.

Xev resopló. -El niño del poster para *Necesito Serias Clases de Paternidad* no está mintiendo sobre eso.

-Sí Nick. Y no es difícil saber por qué. -Caleb indicó con su barbilla hacia su padre-. Conociste a sus padres durante nuestra última aventura llena de diversión de Disney.

Nick frunció el ceño. -¿Lo hice?

Kody se inclinó para explicar lo que ellos estaban evitando decir. -Tiamet y Cronos.

Nick quedó boquiabierto ante el recordatorio de dos de las más terroríficas cosas contra las que habían estado peleando.

Y con Tiamet como madre, eso explicaba un montón sobre Jaden.

Todo sobre él.

Él no sabía por quién sentirse peor, por Jaden o sus hijos.

-¿Esos son tus padres?

-Ella dio a luz a todos los monstruos originales. -Xev murmuró mientras daba una mirada mordaz y llena de significado hacia Jaden.

Jaden arqueó su ceja ante esa poco sutil insinuación. -¿Perdón?

-Oh... -Xev parpadeó inocentemente y habló con absoluto sarcasmo. -¿Dije eso en voz alta?

Jaden estrechó una mirada malvada en él. -Sí, lo hiciste ¿y necesito recordarte que ella no dio a luz al Malachai?

-Oh perdón. Hay uno que ella no dio a luz. Cuán imperdonable de mi parte. Deben ser todos los siglos que pase en el infierno siendo torturado. Tienden a quitarle la memoria a uno. -Xev rodó sus ojos.

-¿Qué se supone que significa? ¿Necesito recordarte donde *he* estado? ¿Dónde tus hermanos están... por *tí*? -Jaden gruñó.

-¡No tuve *nada* que ver con eso!

-Sí, ¡seguro no lo hiciste!

-¡No traicioné a mi propio ejército!

Mientras ellos continuaban discutiendo y Caleb flagrantemente los ignoraba, la mente de Nick giraba con lo que ellos inadvertidamente habían revelado.

-¡Esperen! Paren con la disputa familiar por un segundo. -Él se rascó su cabeza mientras absorbía lo que habían dicho.

Sí... *eso* era lo que ellos habían dicho.

Él encontró la loca mirada de Jaden. -¿Tu padre es Cronos cierto? Eso es lo que dijiste. ¿Cómo en el dios del tiempo?

-¿Qué con eso?

-¿Hay alguna manera de que puedas llevarme al futuro para hablar con Ambrose?

Kody palideció. -Esa es una profundamente *mala* idea.

Caleb se sentó. -Ella está en lo correcto. Nadie debería saber demasiado sobre su futuro y tú ya sabes demasiado sobre el tuyo. Es por eso que sigue jodiéndose.

-Cierto, pero necesito preguntarle una cosa más. ¿Por favor? -Nick puso ojos de cachorrito hacia Kody-. Dijiste que podrías ayudarme con Jaden para conseguir lo que necesitara ¿cierto?

-No me refería a *esto*.

Xev negó con la cabeza. -Escúchalos niño. No lo hagas.

-Quizás. Pero todos ustedes excepto Jaden saben cuan obstinado soy. ¿Realmente piensan que pueden detenerme?

Caleb se tendió de espaldas con un gemido. -Sabes que no puedes detener al Rey Estúpido de flagrantes actos de suprema idiotez. Créeme, lo he tratado todo. Él te agota con ellos y siempre gana. He aprendido a solo ir con ello y guardar mi fuerza para luchar con cualquier pesadilla que sea liberada por su inhabilidad para oír un buen consejo.

Nick se aclaró la garganta. -Sabes Caleb, estoy de pie justo aquí.

-Sí, y yo estoy yaciendo justo aquí, *sangrando* debido a la última vez que no me escuchaste.

Mientras él podría tener un punto válido, Nick se rehusaba a ceder, lo cual era exactamente lo que Caleb estaba argumentando. Pero él era demasiado grande para cambiar sus hábitos ahora.

Además, esta era la mejor oportunidad que tenían.

-Miren, Ambrose no nos ha fallado. Él ha sido honesto desde el principio. -Al menos la mayor parte y ellos no necesitaban saber sobre las pocas mentiras que él se había dicho a sí mismo.

-Tú mismo dijiste que él estaba cambiando. -Kody le recordó.

-Cierto, pero nosotros podríamos regresar a antes de que Ambrose se vuelva loco y mate a todos ¿correcto?

Jaden dudó antes de responder. -Esa es una teoría inestable.

Y aún así era la única cosa que tenían para seguir. Nick miró a su alrededor, a ellos y a la destrucción que no les decía nada sobre cualquiera fuera el poder o entidad contra la cual peleaban. -Bien, iré solo. Me arriesgaré solo a mí. El resto de ustedes puede quedarse aquí hasta que regrese.

-¡No! -Ellos gritaron todos a la vez.

Jaden echó su mirada hacia ellos. -¿Lo tomo como que tuvieron una mala experiencia?

-No quieres saber. -Caleb dijo amargamente-. Él es el único que conozco que podría encontrar problemas esperándolo en el fondo de una caja de Rice Krispies*29.

Nick estaría ofendido si no fuera verdad.

Xev dio un paso adelante. -Iré contigo. Soy el menos probable que arruine algo.

La mirada en la cara de Kody dijo que ella quería discutir, pero después de unos minutos, ella retrocedió. Con una mirada irritada, ella se volvió hacia Nick. -¿Estás decidido acerca de esto?

Nick asintió. -Tengo que hacerlo.

Ella miró a Jaden. -¿Pueden regresar aquí?

-Regresar no es el problema. Ellos solo tienen que asegurarse de no traer nada de regreso con ellos.

Nick sostuvo sus manos en alto. -No hay problema.

-Vigila que no traiga nada. -Con ese aviso dicho, Jaden dejó salir un largo, cansado suspiro-. Trabajaremos en los *dramonks* de afuera. Creo que sabes cómo regresar...- le dijo a Xev.

Xev asintió. -Mientras mi maldición no lo prohíba.

Por primera vez Nick vio culpa en los ojos de Jaden. -Déjame ver tu brazo.

Con una mirada sin emoción, Xev levantó su manga y la enrolló hacia arriba para exponer las antiguas palabras que lo ataban a la esclavitud eterna y limitaba sus poderes.

Jaden lo examinó por varios segundos. -Ahora tu costado.

Xev dudó mientras su mirada iba a Kody.

*29 Nombre de cereales para desayuno perteneciente a la marca Kellogs.

-No miraré. -Ella se dio la vuelta para darle privacidad.

Aún así, había vergüenza en sus ojos color almendra mientras él bajaba su mirada hacia el piso y levantaba su camiseta para que Jaden viera donde el resto de la maldición había sido brutalmente tallada en su carne el día que ellos habían arrancado sus alas de su espalda y lo condenaron a esta existencia. Sus músculos estaban absolutamente tirantez por la rigidez de su postura.

Nick quería consolarlo, ¿pero cómo podría hacerlo? Él había perdido a su esposa, a su hijo. Sus alas. Su libertad. Todo lo que había hecho era tratar de ayudar y ellos fríamente habían tomado todo de él por el esfuerzo.

En ese momento, Nick entendió por qué Jaden no confiaba en él.

Él vio a Xev como un joven adolescente. Probablemente no más de dieciséis o diecisiete, su edad.

Mientras Jaden dormía, Xev se había metido en su habitación y había intercambiado los amuletos. No el verde que él solía usar, pero otro que habría drenado sus poderes y lo habría dejado a merced de la madre de Xev y su horda de demonios.

En el momento que descubrió la traición de su hijo, Jaden había declarado su odio y enemistad. -¡Te di la bienvenida en mi casa! ¿Por qué me harías esto?

Xev lo miró con el ceño fruncido sin inmutarse. -Por todos los años que no me diste la bienvenida, Padre. Por cada latigazo e insulto que me han dado en tu nombre, y por todos los años que fui forzado a servirles como un animal porque tú te rehusaste a reconocerme como tu hijo. Si hago esto por ella, seré libre. ¡Me debes esto!

-No te debo *nada* salvo mi odio.

-Entonces estamos a mano después de todo.

¿Peor? Había sido un truco. Azura se había rehusado a liberar a Xev incluso después de que él le había entregado a Jaden. En su lugar, ella se había reído en su cara y lo abofeteó por ser estúpido y lo suficientemente crédulo para creer sus mentiras.

Así que como acto final de desafío, él había liberado a su padre dos días más tarde. En lugar de regresar el favor, Jaden lo había dejado atrás, encerrado en su celda como castigo, incluso mientras Xev había rogado a su padre por piedad y perdón. Incluso mientras le rogaba a su padre por la muerte.

-No puedes dejarme aquí... ¡no puedes concebir lo que ella me hará por ello!

-¿Cómo si me importara? Púdrete aquí con tu madre y sus demonios. No quiero volver a verte, ¡tú bastardo traicionero! ¡Tú no eres mi hijo!

Y así Xev había sido dejado para enfrentar la irrazonable ira de su madre.

Nick se estremeció mientras sentía la pesadilla a la que Xev apenas había sobrevivido.

Jaden no tenía idea de a que había condenado a su hijo. Nadie más que Caleb entendía la pesadilla que había sido la existencia de Xev. Era el por qué Xev aún explotaba y no confiaba en nadie. La razón de por qué a él le resultaba difícil aceptar amabilidad de cualquier tipo. Mientras que Lil había salvado a Caleb, nada era comparado con lo que Myone había hecho por Xev.

Xev tragó saliva mientras Jaden finalmente daba un paso lejos de él.

-Estarás bien para regresar.

Bajando su camiseta, él lanzó una mirada sospechosa hacia Jaden. -¿Puedo creer en tu palabra esta vez?

-Él no te está mintiendo Xev, y sabes que no te dejaría atrás. Por nada. Ellos vienen por ti, ellos lidian conmigo.

Su mirada se suavizó mientras él se estiraba y tiraba a Nick contra su pecho así podía sostenerlo. Él apretó su puño en el cabello de Nick tan fuerte que su mano tembló. Era raro e incómodo, pero Nick lo toleraba recordándose a sí mismo que Xev no lo veía como a un chico juguete.

Él lo veía como a su niño. Su bisnieto. Su último enlace a Myone y al hijo al que había sido forzado a renunciar para mantener a ese niño a salvo de ser tratado en la manera en que él lo había sido. En lugar de ver a su hijo ser criado en el mismo ambiente que él conocía, él había regresado a las sombras para vivir solo y observar desde la distancia como la mujer a la que amaba más que a su vida tomaba otro esposo quien creía que el hijo de Xev era suyo.

Tanto tiempo como ella vivió y su hijo había estado protegido y a salvo, Xev había estado contenido y contento.

Pero en el momento en que ella había muerto y su hijo había sido esclavizado...

Él se había convertido en un monstruo lunático suicida desde entonces. Sin preocuparse a quién dañaba o que le pasaba al mundo o a él mismo.

Hasta ahora.

Todo había cambiado en el momento en que él supo lo que Menyara había hecho y que la mamá de Nick era su nieta. Desde entonces, Xev se había convertido en un monstruo velcro del tipo "Nick no raspes tus rodillas" peor que su madre la mayoría de los días. Él tenía suerte de que Xev no hubiera envuelto en burbujas el baño para asegurarse de que Nick no se hiriera a sí mismo cuando fuera a cepillarse los dientes.

Xev incluso había moderado la presión del agua y la temperatura a apenas más que a un goteo tibio porque *tú solo nunca sabías...*

Suspirando, Nick lo palmeó en la espalda. -¿Estás bien? Porque, sin ofender, me estás asustando, Abue.

Riendo, Xev lo besó en la cabeza antes de dejarlo ir.

Nick pasó su mano por su cabello para ponerlo en su lugar. -Realmente necesitamos conseguirte tu propia mascota o un oso de peluche o algo.

-No, solo necesitamos asegurarnos de que no salgas herido.

Nick asintió, entonces se volteó para enfrentar a Jaden. -Así que exactamente ¿qué involucra hacer esto? ¿Sacrificamos un Lego? ¿Bañarse bajo la luz de la luna llena? ¿Comer nachos? ¿Tirar del abrigo de Acheron y correr antes de que nos atrape?

Jaden tenía la misma expresión de sufrimiento que sus profesores tenían a menudo cada vez que ellos lo veían en su salón el primer día de clases y se daban cuenta que estaba allí para quedarse y no dejando los libros para un amigo, especialmente su profesor de Español.

Como si ellos estuvieran desarrollando una úlcera.

Él miró a Kody. -¿Él siempre es así?

-Sí.

-Pobre de ti.

Las facciones de Kody se retorcieron. -Sabes... un montón de personas me dicen eso.

-Sí, está empezando a darme un complejo.

Riendo, ella besó la mejilla de Nick. -No los escuches. Creo que eres maravilloso. Tal como eres.

-Realmente aprecio eso, Kode. Y te amo y te adoro. Pero el simple hecho de que sales conmigo y continuas haciéndolo cuestiona tu completa habilidad para razonar y juzgar.

Riendo, ella envolvió su brazo alrededor de su cintura y enterró su rostro contra su omoplato.

Nick aspiró su aliento bruscamente, saboreando la calidez de su cuerpo presionado contra su espalda. Ella no tenía ni idea lo que ese abrazo le hacía. Lo que significaba para su sanidad.

Entonces de nuevo, ella era su ancla. Quizás ella sabía y eso era por qué cada vez que él la necesitaba más, ella estaba ahí para mantenerlo estable. Por todas las habilidades preternaturales y magia que él normalmente ejercía, estas palidecían en comparación con la hechicería de su toque. Ella sola podía domar al Malachai dentro de él y manejarlo a su voluntad.

Él estaba completamente indefenso en lo que a ella concernía. Y él no podía imaginar un mundo donde eso alguna vez cambiara.

Poniéndose seria, ella miró furtivamente a Jaden. -No dejes que salga herido. Más vale que Nick regrese completo y sano o tú vas a conocer mi lado Bathymaas.

Los ojos de Jaden se agrandaron. -¿Estás amenazándome?

-Estoy prometiéndotelo. -Ella le dio a Nick un fiero abrazo antes de alzarse en puntas de pie para susurrar en su oído-. Mantente fuera de problemas, por favor.

-Cher, sabes lo mucho que trato. Pero cuando el diablo quiere un *fais do-do**30, ¿qué debe hacer un pobre chico?

*30 Fiesta de baile cajún, originado antes de la Segunda Guerra Mundial.

-Mantente fuera de problemas, -repitió-. Lo digo en serio.

-Haré mi mejor intento.

Con ojos tristes, ella asintió y lo dejó ir. Entonces ella fue a Xev para darle un abrazo. -Ten cuidado. Especialmente ahora que estas transportando el imán de problemas.

Nick golpeó con sus manos juntas. -De acuerdo. ¿Qué...

Una luz brillante cortó sus palabras.

Un segundo ellos estaban en los restos de la tienda de Menyara y en el siguiente, él estaba de pie afuera de la Catedral de San Luis.

Al menos eso era lo que parecía que solía ser.

Con su corazón latiendo con terror, Nick volteó alrededor lentamente para ver que él estaba definitivamente en lo que quedaba de Jackson Square. Pero estaba actualmente en llamas. Los Edificios Pontalba y el Cabildo... incluso el Café Du Monde estaba ardiendo. Esto era un infierno infernal. Había cuerpos esparcidos contorsionados como muñecas en la calle. Autos volteados, chasis quemados, mezclados con equipamiento militar que incluía los restos de tanques e incluso helicópteros derribados.

Billis rozó en su garganta para ahogarlo. Él sintió el color drenarse de su rostro mientras se daba cuenta que Jaden lo había lanzado en la zona cero de su peor pesadilla.

Esto no era antes de que Ambrose hubiera perdido su cabeza.

Esto era en su punto culmine y su ejército estaba destruyendo el mundo.

Xev pareció tan aturdido como Nick mientras ambos volteaban en lentos círculos para observar boquiabiertos la impura destrucción alrededor de ellos. -¿Cómo es esto posible?

Nick tragó saliva ante tal devastación. -Esto es lo que he estado viendo en mis visiones. Esto es sobre lo que Ambrose me ha estado advirtiéndome.

De repente, un grito parecido al de un pterodáctilo sonó fuerte. Ellos voltearon en sincronía para hallar a un enorme demonio de carne roja mirándolos desde el cielo. Acortando la distancia entre ellos, Xev agarró a Nick para escudarlo con su cuerpo.

Justo cuando la bestia hubiera alcanzado a Nick con sus garras, este explotó con un sonido de llanto capaz de dejar sordo a alguien.

Sangre y entrañas llovieron en todas partes, junto con el caliente fuego que afortunadamente Xev usó sus poderes para rechazar.

Irguiéndose, Xev aflojó su agarre sobre Nick. Disgustado por el desastre, Nick levantó su cabeza mientras el humo alrededor de ellos formaba espirales y se disipaba un poco.

Fuera de la oscuridad dio un paso la última persona que él esperaba ver.

Era su lunática amiga demonio, Simi. Solo que parecía mayor que la gótica adolescente compradora y comedora de diamantes que él conocía y adoraba. Vestida en una brillante armadura y con su negro cabello trenzado, ella era la mejor vista que él podía imaginar en su locura.

Hasta que sus ojos se volvieron rojo sangre y ella apuntó una flecha hacia su garganta. Entonces, él se dio cuenta que las cosas entre ellos no eran exactamente iguales.

-Simi... no es lo que piensas.

-No soy Simi. Soy su hija. Y tú eres el bastardo inútil que la mató. ¡Ahora voy a matarte a ti!

Grupo Savin' Me



Eso no era lo que Nick esperaba que la chica frente a él dijera.

Nunca.

Demasiado sorprendido para moverse, él era un blanco fácil para ella.

Afortunadamente, Xev no era el idiota que él sí era. Él lo agarró mientras ella disparaba otra flecha hacia su cabeza y tiró de él a un lado justo a tiempo.

Cuando ella fue a lanzar otra, Xev usó sus poderes para desarmarla. Él hizo volar su arco, que se deslizó a través del pavimento ardiente. -¡Él no es el Malachai que hizo esto!

-Sí, claro. -Ella manifestó una espada para ir tras ellos.

Xev hizo lo mismo. Pero dudó al usarla contra un demonio. En su lugar, él se protegió de sus ataques, pero no atacó. -No quiero hacerte daño, especialmente si eres hija de Simi. Pero no puedo permitir que le hagas daño tampoco. Él tiene que vivir.

Con su respiración entrecortada, ella dio un paso atrás para inclinar su espada y rodearlos mientras se debatía en si volver a atacar a Xev o no. O tal vez ella estaba buscando una mejor manera de atacarlo.

Wow, ella se parecía a su madre. Virtualmente idéntica. Nick no podía superarlo. Misma altura. Misma constitución. Todo lo que necesitaba era una botella de salsa barbacoa, ropa gótica, Doc Martens*31, y una cartera con forma de ataúd, y ella sería la viva imagen del demonio que lo entretenía hasta que su rostro le dolía de la risa sobre sus verdades profundas y payasadas. Ni hablar de su interminable búsqueda por encontrar un buffet de “todo lo que puedas comer” que no la echarla después de media hora de comerse más de la mitad de los alimentos del mes.

¿Cómo podía haber hecho daño alguna vez a Simi? Él la amaba. Ella no era sólo una de sus mejores amigas. Simi era familia.

Esto no tenía sentido. Él se conocía a sí mismo. Nick Gautier no lastimaba a aquellos que amaba. Nunca. Malachai o no Malachai. No estaba en él ser así.

¿Verdad?

¿Podría realmente ser *tan traicionero* y no saberlo?

*31 Dr. Martens es una marca británica de calzado, a menudo conocida como Doctor Martens, Doc Martens, Docs o DMs.

Mientras trataba de entender, miles de imágenes atravesaron su cabeza que lo dejaron en shock y cayó de rodillas. ¿Cómo podía la vida cambiar a alguien *tanto* y volverlo un monstruo?

¿Cómo?

Y en ese momento, vio la expresión de dolor en el rostro de Kyrian la noche en que le había preguntado qué había sentido la primera vez que había ido a la batalla como un antiguo guerrero y tomado la vida de alguien.

Más que eso, él vio y *sintió* a Kyrian el día en que realmente lo había hecho. No era sólo una visión. Pasó a través de él como si fuera su propio recuerdo. Como si estuviera allí en lugar de Kyrian. Sintiendo y viendo todo lo mismo que su jefe.

Por alguna razón, él había pensado que Kyrian era mayor cuando se había ido a la guerra.

Pero su jefe leal sólo había tenido diecinueve o veinte años en la batalla de Prymaria. Más flaco que muscular.

Prácticamente de la edad de Nick...

En aquel entonces, Kyrian no había sido el feroz y competente general que Nick conocía y respetaba. Como él, había sido nada más que un niño asustado, tratando de darle sentido a un mundo al azar y sin sentido la mayor parte del tiempo. Uno que parecía mucho más cruel y más implacable de lo necesitaba ser. Y esa fue la parte más difícil de la pubertad. Esas diarias y a menudo brutales cachetadas en la cara le hicieron saber que la adultez no era nada como él había pensado que sería cuando era pequeño. Que no funcionaba en la forma en que se suponía que debería.

No comías postre para la cena, a pesar de que ahora eras el encargado de hacer el pedido tu propia comida. Tu dinero no estaba destinado a comprar todos los juegos de video que querías. En lugar de responder a un maestro, respondías a un jefe que te hacía ansiar los días en los que tu peor temor era la campana de la escuela. Todavía tenías que ir a la cama a una hora razonable y levantarte temprano y hacer quehaceres domésticos que odiabas en lugar de salir con tus amigos. Y los fanfarrones no recibían el merecido que se suponía, ni tampoco se quedaban atrás en el patio. Ahora eran tus jefes y si los golpeabas en la cara como se merecían, no ibas a la oficina del director por una suspensión o a la escuela alternativa, ibas a la cárcel.

Las personas dispuestas a defenderte eran menos o casi inexistentes. Y era la mayoría de los días en que te dejaban sintiendo solo y abandonado. No deseado y sin valor.

Pero una vez dicho esto, la vida todavía tenía una manera de tomarte por sorpresa. Justo cuando estabas dispuesto a renunciar a ella por completo y tirar la toalla, justo cuando pensabas que las personas no valían la pena, algo o alguien vendría y reorientaría toda tu manera de pensar.

Algún pequeño milagro te daría esperanza en medio de la oscuridad y te llevaría a través de ella, y volverías a ver la belleza del mundo de nuevo.

Esos eran los momentos que hacían que vida valga la pena. Y eran a lo que nos aferrábamos en esas horas desoladas y oscuras.

Cerrando los ojos, Nick vio una de esas balsas salvavidas que se quedaron con Kyrian hasta este día...

Agotado de la extenuante marcha a la ciudad y enfermo ante la vista de la masacre que les había dado la bienvenida, y por la lucha más temprano ese día, Kyrian se había quitado la armadura para ayudar a construir piras funerarias y llevar los cuerpos sacrificados a ellas.

En contra de las órdenes, el entrenamiento y el protocolo, él había dejado su espada y escudo en su caballo. Honestamente, estaba demasiado asqueado por la guerra en este momento para mirarlos. La última cosa que él quería era el peso de lo que había hecho en su pecho, y el recuerdo de las vidas que había tomado antes para salvar la suya mientras él ponía a civiles inocentes a descansar.

Y por cada hora que pasaba y él llevaba a otro niño o a su madre en sus brazos, le estaba tomando todo lo que tenía no correr a su caballo y montar hacia su hogar y hacia su padre y admitir que había tenido razón.

Él no era un soldado. La guerra era horrible y terrible, al igual que todas las cosas que su padre le había advertido. Kyrian no quería tener nada que ver con la vida de un soldado después de todo. Él no quería tener nada más que ver con la masacre y la brutalidad. Todo lo que él ansiaba ahora era su antigua cama y las comodidades del hogar.

Sólo su orgullo herido le impedía correr. Eso y el hecho de que su padre jamás le permitiría olvidarlo. Nunca lo vio como algo más que un niño petulante y mimado que había fallado en mantenerse firme con su terca decisión impulsiva que había hecho porque sólo había pensado en la fama que le traería.

¿Cómo puedes levantarte y liderar un reino si no eres lo suficientemente hombre para llevar a cabo tus decisiones? Buenas o malas, una vez que decides, las consecuencias siempre serán tuyas, y tendrás que vivir con ellas. Así que piensa en todos los resultados hijo. Y asegúrate de comprender el camino que te obligará a caminar, y que estás dispuesto a hacer ese viaje y llevarlo a cabo hasta el final. Bueno, y sobre todo, malo.

Y así Kyrian se obligó a tragarse su bilis y siguió preparando a los muertos, incluso temiendo que nunca volvería a dormir o a comer de nuevo.

-¡Chico!

Kyrian se había congelado en su lugar mientras alcanzaba el cuerpo de una niña.

Dimitri, su fornido segundo al mando se dirigía hacia él. -¿Dónde está tu armadura? ¿Tu espada?

Enderezándose, Kyrian había tratado de pensar en una explicación razonable que no resultara en latigazos por violar sus órdenes. Por desgracia, no había.

-¿Acaso no me escuchaste?

Tragando saliva, él hizo un gesto hacia sus tiendas montadas. -Estan con mi caballo, señor. En el borde del campamento.

Furioso, Dimitri agarró el exomis*32 color carmesí de Kyrian en un puño apretado y lo tiró hacia adelante. -¡Estamos en guerra, muchacho! No abandonas tu equipo en un lugar donde no puedes alcanzarlo en caso de ser atacado o donde los ladrones o enemigos podrían robarlo. ¿Es eso lo que deseas? ¿Armar a tus enemigos para que puedan cortarte la garganta con tus propios brazos? ¡Te haré azotar por esto! Tal vez la próxima vez lo recuerdes.

Cuando Dimitri lo arrastraba hacia las tiendas, una profunda voz de mando resonante sonó. - ¡Alto!

Kyrian casi se mojó al reconocer la furia contenida de Julián de Macedonia. Como su comandante y el hijo de una famosa diosa y un legendario héroe espartano, era el guerrero con el que nadie quería cruzar caminos o despertar su ira. A pesar de que el padre de Kyrian lo había colocado bajo la directa protección de Julián, Kyrian había hecho todo lo posible para permanecer fuera de su vista y lejos de él ya que Julián era la única persona en este ejército que podía matarlo con impunidad.

Por lo demás, sus compañeros probablemente aplaudirían a Julián por su asesinato ya que no podían soportar a Kyrian.

Sin embargo, se negó a que Julián se diera cuenta de que lo intimidaba mientras acortaba la distancia entre ellos.

Obligándose a levantar barbilla, se encontró con la mirada de su comandante sin pestañear. Después de todo, él era príncipe de Tracia. Cualquiera que sea el castigo que le esperaba, lo tomaría con cada fibra de porte real que tuviera.

Julián ni siquiera miró en su dirección cuando se detuvo a unos centímetros de distancia. Su ira estaba dirigida hacia Dimitri. -Suéltelo. Ha habido suficiente sangre derramada hoy. Deja al muchacho en paz.

-¿En serio comandante? Príncipe o no, él tiene que aprender su lugar.

La expresión de Julián se convirtió en piedra. -¿Estás cuestionando mis órdenes, soldado?

Eso hizo que Dimitri saliera corriendo despavorido, fuera de la línea de visión de Julián, y lo más importante, de su alcance.

Tragando saliva, Kyrian reunió valor para mirar a Julián. -Gracias por su piedad, Comandante. Yo no volveré a dejar mi armadura, lo prometo.

Julián había inclinado la cabeza ante él. -Si le hace sentir mejor, Alteza, vomité en la batalla mi primera vez también. Incluso me mojé a mí mismo, y eso que soy espartano de nacimiento y entrenado como tal. No dejes que los demás te molesten. Mostró mucho valor en el campo de batalla hoy, y se mantuvo en pie en momentos en que he visto a soldados mucho más experimentados caer o peor, dar la vuelta y huir.

*32 El exomis fue una túnica griega usada por los trabajadores y la infantería ligera. La túnica reemplazó en gran medida al viejo quitón como la túnica principal de los hoplitas a fines del siglo V a. C. Se componía de dos rectángulos de tela (otros materiales también fueron utilizados), que fueron unidos por los lados para formar un cilindro, dejando suficiente espacio en la parte superior de los brazos. Una abertura en la parte superior también se dejó para la cabeza. El cilindro se recogió en la cintura con un cinturón de tela con un nudo marinero, que hizo que la tela cayera sobre el cinturón, ocultándolo a la vista. Para permitir la libertad de movimiento para el brazo derecho, la costura en el hombro derecho fue separada, y la mano derecha fue pasada a través de la abertura de la cabeza. El color de la túnica variaba, pero el rojo (especialmente carmesí) era cada vez más el color estándar preferido por los hoplitas durante y después de la Guerra del Peloponeso. El exomis podía ser usado en conjunto con la clámide.

Avergonzado, pero agradecido por la compasión no característica y la comprensión inesperada de Julián, Kyrian había apartado la mirada. -¿Alguna vez se vuelve más fácil?

Julián lo había sorprendido aún más ofreciéndole una bebida de su propia bota de vino. -Sí. Pero el día en que puedas entrar en la batalla y fríamente tomar la vida de otro sin sentir nada por el hombre y el futuro que le has robado es el día que más debes temer, no uno que debas anticipar. Lo que hacemos, si bien es necesario, es un mal, joven príncipe. Y es un camino que nunca debe ser tomado a la ligera o ser visto con alegría. Más bien, es un camino en cual hay que andar con respeto y pleno conocimiento del costo por cada alma que toca. Porque la verdad de cada batalla, por pequeña que sea, es que todo el mundo queda perturbado, y con las manos ensangrentadas.

Esas palabras hicieron eco en la cabeza de Nick cuando vio la repugnante devastación a su alrededor.

Fue una lección con la que Kyrian siempre insistía.

Ahora, Nick comprendía por qué. Pero no entendía por qué lo estaba viendo *en este momento* cuando necesitaba estar atento en otra parte. Menos de lo que comprendía lo que estaba causando que las visiones vinieran a él en primer lugar.

Había algo importante sobre ellos. Eso lo sabía. Su cerebro no se los estaría enviando de otro modo. Era una parte residual de sus poderes Malachai tratando de advertir algo.

Sin embargo, eran más frustrantes que los viejos acertijos de Nashira. Y tenían aún menos sentido. Algo que nunca hubiera creído posible.

Sacudiendo la cabeza, centró la vista en la hija de Simi y en Xev. Ella seguía mirando a Xev, decidiendo si debía luchar con él o no. Lo que sería un gran error. Tan poderoso como ella era y a pesar de que una gran cantidad de los poderes de Xev estaban restringidos y atados, no alteraba el hecho de que él era uno de los mejores luchadores que Nick había visto.

Él apostaría por Xev siempre.

Incluso contra un Malachai completamente cargado.

Ella levantó la barbilla y olfateó el aire. -¿Eres de la Fuente? ¿Por qué *lo* proteges? -Ella sacudió la barbilla hacia Nick y utilizó un tono que implicaba que no se había bañado...

Y que recientemente había luchado y perdido un partido con una manada de zorrillos.

Aunque en realidad, eso sería mejor dicho de Xev ya que él era el que ella podía supuestamente oler.

Pero Xev ignoró el obvio insulto. -Porque él no es quien estas buscando y estamos aquí para conseguir respuestas.

De repente, otro chillido demoníaco sonó.

Ella levantó la vista hacia el cielo oscuro, dejó a Xev y corrió hacia los restos humeantes de la catedral.

Oh, eso no puede ser bueno.

Si lo que hizo ese sonido la hizo correr...

Tenía que ser un Godzilla con alas en dirección hacia ellos. O algo aún peor. Y si era peor, Nick definitivamente no quería que los encontrara a la intemperie.

No sin algún tipo de arma supercargada.

Mientras que el sonido aumentaba, Xev lo tomó del brazo y tiró de él por donde corrió ella.

Con su corazón en la garganta, Nick siguió el camino que había tomado la hija de Simi. El la vio justo un poco más adelante.

-¿Qué pasó aquí? -él le gritó mientras corrían por el callejón y saltó por encima de grandes trozos de pavimento roto.

Ella le dio una mirada amenazante por encima de su hombro mientras esquivaba el cuerpo carbonizado de alguien, y siguió corriendo. -Tú deberías saberlo. Tu ejército hizo esto.

-No. Fue. *Mi*. Ejército. -Frustrado, Nick gimió en voz alta cuando vio aún más escombros en llamas y cuerpos que le revolvían el estómago y le hacían subir la bilis por la garganta.

Nueva Orleans se había convertido en una zona de guerra total.

Ambrose no había estado bromeando. Esto era diferente a todo lo que Nick había imaginado. No era de extrañar que él estuviera tan asustado que había tratado de volver atrás en el tiempo para evitar que suceda.

Con su cabeza dando vueltas, echó un vistazo a Xev que estaba a su retaguardia. -¿Qué es lo que me hace hacer esto?

No tenía sentido. En este punto en el tiempo, su madre habría estado muerta durante siglos. Con mala actitud Malachai o no, debería haberlo superado. -¿Cuál es mi catalizador para volverme un salvaje contra el mundo?

Algo profundamente malo tenía que haber ocurrido para que Ambrose atacara de esta manera. ¿Por qué seguir pensando que era la muerte de su madre que le causó el enojo y la ira que lo harían explotar?

Simplemente no podía ser tan simple.

¿Podría?

Mientras se dirigían por el Callejón Pere Antoine hacia Real, un gran demonio se elevó del humo con los ojos llameantes. Soltando un grito de guerra feroz y con una ráfaga de fuego del infierno azul, voló hacia ellos, soltando explosiones y chisporroteando en el aire que estaba plagado de electricidad estática. El hedor de azufre y humo flotaba espeso en la garganta de Nick, lo que hacía difícil respirar.

Más demonios explotaron desde el aire alrededor del primero, listos para atacar y comer lo que vieran.

Al igual que un grupo de seres humanos fuertemente armados que vinieron del viejo edificio Ethel Kidd Realty. Entre las edades de dieciocho y treinta y cinco años, y armados con lanzallamas y granadas para demonios, todos ellos parecían ser graduados de la Escuela de Survivalistas Apocalípticos de Zombies de Bubba y Mark.

No fue hasta que la hija de Simi corrió hacia los seres humanos para luchar con ellos y la mitad de los demonios se volvió para quedar entre los seres humanos y un grupo de demonios detrás de ellos que Nick se dio cuenta de que era una trampa a la que ella los había conducido.

Explosiones estratégicas llovieron escombros abrasadores y metralla sobre los demonios que forzaron a Nick y a Xev a ponerse bajo cubierto en refugio de alcobas desmoronadas de la iglesia. Bubba sin duda estaría orgulloso. Y Nick estaba decididamente más impresionado con su ingenio.

Hasta que empezaron a atacarlos a ellos. Luego perdió su respeto por sus habilidades.

Xev tiró de él hacia atrás para protegerlo. -¡Whoa! ¡Somos aliados! Estamos de su lado.

Ellos no les creyeron.

No hasta que el más grande demonio en el Equipo Humanidad fue por la garganta de Xev y uno de los seres humanos lo agarró del brazo para evitar que le quitara la cabeza a Xev. Ella lo detuvo con un fuerte agarre.

-¡Lucy! ¡Detente!

Siseando, el demonio rojo y dorado miró a la mujer joven y atractiva que era probablemente un año o dos mayor que Nick. Sus ojos rojos mostraban furia y otra emoción que parecía ser preocupación, lo que no tenía sentido alguno.

Con el cabello oscuro largo y ondulado, la mujer le recordó a Caleb por alguna razón.

-¿Estás loca? -El demonio masculló entre sus colmillos apretados.

Respirando con dificultad, ella hizo un gesto hacia Nick con su espada. Y ella se lo quedó mirando como si él fuera algún recuerdo olvidado que ella había enterrado porque había sido demasiado doloroso recordar. -Ese no es Cyprian viniendo por nosotros. Es mi padre... es... es Ambrose.



De acuerdo, olvida lo chocante que fue la declaración “Simi tiene una hija...” *esto* era absolutamente *la última cosa* que Nick habría esperado que le dijera una chica.

En toda su vida.

Él no podría haber estado más sorprendido si ella le hubiera dicho que estaba embarazada de su hijo.

Ni hablar del hecho de que ella era físicamente mayor que él, y él sólo había estado conduciendo un coche durante un año por su cuenta. Y no particularmente bien, podría añadir. O que nunca se había acostado con una mujer. Punto. Por lo que el concepto de ser padre de cualquier persona era solamente un poquito raro e imposible en todos los niveles imaginables.

Por lo demás, su madre apenas le permitía ver películas de clasificación R*33. E incluso cuando se lo permitía, ella lo hacía sentir culpable y luego lo hacía ir a confesarse por ello.

Sólo para que el Padre Jeffrey se riera de él por confesar algo tan leve.

Si, sus futuros terapeutas le agradecerían mucho a ella por ese daño psicológico.

Aún así... ¿por qué debería permitir que la lógica interfiriera con esta bizarra realidad? Porque esto *realmente* lo estaba volviendo loco en este momento... como una ardilla hiperactiva que acaba de despertar en una perrera de perros infernales infectados por el virus T*34, excitados por Red Bull y esteroides en el corazón de Raccoon City*35.

-¿Soy el quién, qué?

Una lenta sonrisa curvó sus labios. -Eres mi padre.

Los demonios les dispararon bolas de fuego.

Maldiciendo y esquivando, se volvieron para volver a unirse a la lucha.

*33 Clasificación R, son películas no apta para menores de 17 años si no es con la compañía de un adulto, como por ejemplo: El padrino, Hannibal, Depredador, Viernes 13, Flashdance, Footloose, La naranja mecánica, entre otros.

*34 Virus T o Tyrant Virus, fue el virus encargado de convertir a los humanos en zombis en la conocida saga de Resident Evil

*35 Raccoon city, es una ciudad ficticia del Medio Oeste de Estados Unidos, que aparece en la saga de Resident Evil.

Su "hija" disparó una ráfaga explosiva a sus agresores, luego corrió al lado de Nick con una sonrisa antes de que ella prácticamente lo tacleara con un abrazo. -¡No puedo creer que seas tú! ¡Que hayas regresado por fin! ¡Te he echado mucho de menos! -Las lágrimas inundaron unos ojos que eran idénticos a los suyos.

Ojos, ahora se daba cuenta, que eran idénticos a los de su madre, ahora que ella estaba más cerca de él.

-Dijiste que ibas a encontrar una manera para regresar. Pero diablos, papá, tienes solo la mitad del crecimiento muscular del demonio aterrador al que estoy acostumbrada. ¿Dónde está mamá? ¿La encontraste?

La boca de Nick se movía, pero ningún sonido salía mientras ella lo abrazaba de nuevo. Ella lo dejó sin palabras, algo que era difícil, muy difícil de hacer. -¿Cuál es tu nombre?

Soltándose de su agarre, ella tomó su pregunta como una bofetada en la cara. Ella incluso retrocedió de él. -¿No me conoces? -Una lágrima cayó por su mejilla antes de que ella echara un vistazo a los demás que continuaban luchando contra los demonios, ajenos a lo que él estaba diciendo.

Él se sintió muy mal por haber herido sus sentimientos. Pero... él todavía estaba en estado de shock por esto.

Xev corrió de nuevo hacia ellos. -Nick, tenemos un gran problema.

-Sí, podrías decir eso...

Con un gruñido feroz, el demonio que su hija había llamado Lucy aterrizó en el suelo delante de Nick y lo atacó con sus poderes.

El golpe habría hecho volar a Nick si su hija no lo hubiese bloqueado.

Furioso por sus acciones, el demonio escondió sus alas antes de asumir su forma humana. Alto y bien constituido, él era tan rubio como la hija de Simi era morena. Con ojos verdes claros y pelo rubio ondulado, había algo extrañamente familiar en él. Sin embargo, Nick no podía identificarlo.

Se dirigió hacia ellos con un tic en su mandíbula que decía que quería limpiar el callejón con la sangre de Nick y usar sus ojos para jugar a las canicas.

-Ese no es tu padre, Charity. Lo sabes. Es otro truco del Malachai para debilitarnos y dividirnos. Nuestros padres murieron juntos en la batalla. Estábamos allí y vimos al Malachai empujar su espada a través de él. No sé quién o qué es este imbécil, pero no es Ambrose.

Mordiéndose el labio, ella negó con la cabeza. -De alguna manera es él. Puedo sentirlo, Lus. Su sangre me habla.

El tic se intensificó mientras él miraba a Xev con mucho odio. -Declárate.

-Un dios amamantado por Inari.

-Eso explica el hedor.

-¿Y el tuyo? -Preguntó Xev en un tono que era o muy valiente o muy estúpido.

El demonio resopló. -Caronte.

-No eres solo Caronte. Hay algo mucho más poderoso en ti. Y no es la sangre Kalosum.

-La tuya tampoco... Es por eso que no necesitas saber nada acerca de nosotros. -Miró a la hija de Nick-. Cherry, tenemos que irnos mientras tengamos una apertura. De lo contrario, vamos a quedar atrapados en la ciudad sin refuerzos.

-Toma a Amara y a los demás y vete. Voy a estar justo detrás de ti.

-Cher...

Ella cortó sus palabras tocando suavemente sus dedos contra sus labios. -Lucien, por favor. Tengo que recoger a Annabelle de todos modos. No voy a dejarla atrás. Ella necesitará ayuda para llevar los suministros.

Nick vio el amor y el dolor en la mirada de Lucien mientras debatía qué hacer. -No te demores. ¿Entendido?

-Entendido.

Una belleza de piernas largas, armada con un látigo con punta de plata se adelantó para darle una palmada a Lucien en su hombro. Había algo en ella que le recordaba a Nick a una versión rubia de Tabitha Devereaux... la loca cazavampiros que los "ayudaba" de vez en cuando en casa. Lo único que faltaba era la pandilla de zoológico de Tabby y su novio andrógino Ziggy Stardust*36.

-Me quedaré con ella, Lucy. Sabes que no dejaré que nada le suceda a tu niña.

-Gracias, Marissa.

Dos hombres dieron un paso adelante. -Drystan y yo nos quedaremos atrás y los seguiremos.

Lucien entregó su funda de granadas al hombre de pelo oscuro que se había ofrecido voluntario. -Pax, Val, y gracias.

Asegurando la funda a sus caderas, Val inclinó la cabeza. -*Pax tecum*. *37

Lucien dio un ligero e interminable beso a Charity. -No rompas mi corazón. He perdido mucho en esta lucha como para perderte a ti también. -Entonces él y los demás se fueron.

Nick pasó una mirada desconcertada a Xev. -Estoy tan perdido.

-Si... y para que conste, Marissa es la hija de Kyrian.

Con los ojos muy abiertos, la mandíbula de Nick se aflojó. -¿Quéee?!

*36 Ziggy Stardust. Nombre ficticio adoptado por David Bowie a principio de los años 70.

*37 Pax tecum, significa "la paz sea contigo".

Ella le arqueó divertida una ceja. -¿No te acuerdas de mí rebotando en tu rodilla, tío Nick? ¿De enseñarme a eructar mi alfabeto con chocolatada mientras mi madre y Rosa hacían pataletas? ¿De cómo comer beignets sin inhalar azúcar en polvo por la nariz? ¿O del Jitterbug*38 y el two-step*39, y cantar "Iko iko"*40, y de jugar a las cucharas*41 y al solitario? ¿Nada de eso te suena?

Charity miraba boquiabierta. -Espera, espera, espera... ¿Estás bromeando? ¿Después de la forma en la que solía echárseme encima cuando eructaba en la mesa? ¿Diciéndome que no era propio de una dama? ¿Y él te enseñó cómo hacerlo? ¡Eso esta tan mal!

Otra sombra se materializó junto a Nick y lo olió. Ladeando su cabeza, se manifestó desde un lobo a un ser humano rubio. -Él no nos conoce a ninguno de nosotros. Él aún no reconoce a tus hermanos, Rissa.

Drystan hizo una mueca. -Eso es hiriente. Y yo que pensaba que yo era difícil de olvidar. No es como si conocieras a un addanc*42 todos los días.

-¡Ca c'est fou, mon nonc!

Nick miró boquiabierto cuando Val dijo "esto es una locura, mi tío." en cajún. Era obvio que antes de que Ambrose perdiera la razón, había sido una parte importante de sus vidas.

Ellos no estaban mintiendo.

Esta *era* su hija.

Y estos eran los hijos mayores de sus amigos.

-¿Xev? -Nick se volvió hacia él mientras luchaba con esa información-. ¿Qué está pasando?

-Jaden nos envió demasiado lejos en el futuro. Y, sin embargo... -hizo una pausa para dejar salir una risa amarga-. Creo que estamos destinados a estar aquí. Para reunirnos con ellos.

-No entiendo...

Xev se frotó el brazo donde su maldición estaba escondida por la manga. -Si lo sé. Estoy pasando un mal momento con esto yo también.

Nick presionó su mano contra su frente mientras trataba de comprender por qué estaban allí.

*38 Jitterbug, es un baile estadounidense muy popular en las décadas de 1930 y 1940, bailado con gran energía y acrobacias al ritmo de las Big bands.

*39 Two-step, también conocido como "two-step de Texas" o "two-step country", es un baile de desplazamientos rápidos, popular entre los amantes de la música country.

*40 Iko Iko es una canción con muchos covers, de New Orleans, que cuenta la historia de un choque de desfiles entre dos "tribus" de los Mardi Gras Indians y su confrontación tradicional. La canción, bajo el título original "Jock-A-Mo", fue escrita y lanzada en 1953 por Sugar Boy and sus Cane Cutters, pero fallaron en llevarlas a las grandes listas de favoritos. La canción se hizo popular por primera vez en 1965 por un grupo pop de chicas llamadas The Dixie Cups, quienes lograron un hit internacional con "Iko Iko".

*41 Cucharas, juego de cartas similar al chanco (arg.) en donde se deben conseguir 4 cartas de igual número, el primero en hacerlo debe agarrar una de las cucharas que se encuentran en el centro de la mesa y el que se quede sin cuchara es el que pierde.

*42 "Cada demonkyn tiene encerrado en su corazón su verdadera forma. La bestia sanguinaria sin alma que es prácticamente invencible. Una que no puede ser detenida". Extraído de Hijo de Nadie.

-¿No soy yo el que destruye el mundo?

Charity le frunció el ceño. -No... ¿Cómo no puedes recordar nada de nosotros?

-Él todavía está en la escuela secundaria. -Xev dijo en voz baja-. Ninguno de ustedes ha nacido todavía.

Marissa miró preocupadamente a Val. -Eso significa que nuestros padres no se han conocido.

Él se puso pálido. -¿Entonces por qué está él aún aquí?

El hombre lobo dejó escapar una asquerosa maldición. -¿No lo ven? Es una trampa. El Mavromino está detrás de esto. Enviándolo aquí, podría poner en peligro todas nuestras vidas. ¡Evitaría que nuestros padres alguna vez se encuentren! ¡Que nosotros nazcamos! ¡Está aquí para estropearlo todo! Eso lo cambiaría todo. ¡Alterar la historia tal como la conocemos!

Nick levantó las manos. -No. No es por eso que estoy aquí. Es decir, sí, lo es, pero no para cambiar sus historias. Es para proteger sus vidas y la mía. He venido aquí para poner fin a que esto... -hizo un gesto hacia las ruinas- suceda. Me dijeron que hice esto. Que terminé el mundo.

-¿Quién te dijo eso? -Marissa frunció el ceño.

-Ambrose.

Charity arqueó su ceja. -Pero tú eres Ambrose.

-Ya sé eso.

Y entonces empezaron a mirarse unos a otros en mutua confusión. Hasta que otra cosa golpeó a Nick. -Espera un segundo... Todos ustedes me conocen. Sin embargo, no parecen saber de mi Šarru-Dara. ¿Soy yo, o es así de raro?

Arqueando una ceja, Val frunció el ceño. -¿Qué estás oliendo? -Él hizo un gesto con la barbilla hacia Xev-. Ese no es el Šarru-Dara.

Nick intercambió una risa burlona con Xev.

-Sí, lo soy. -Xev dijo con firmeza-. He sido el Šarru-Dara desde el principio. Nunca ha habido otro.

Marissa sacudió la cabeza. -Te equivocas. El demonio Livia es el Šarru-Dara.

Nick se puso serio al instante ante lo que eso podía significar. -Uh, no, no lo es. Pateé su podrido trasero de nuestro club en el momento en que me hice cargo.

Xev levantó su mano para que dejen de hacer comentarios. -Esperen. ¿Quiénes son los ušumgallu ahora mismo en este período de tiempo?

Charity los contó con los dedos. -Bane, Livia, Grim, Laguerre, Yrre y Kessar.

Él le lanzó con una mirada penetrante a Nick. -¿No lo entiendes, chico? Para que ella tenga mi posición, tendría que estar muerto o gravemente incapacitado y si hubieran logrado eliminarme,

entonces ellos habrían abierto las Kiazazu... las puertas de Azmodea. Noir y Azura están afuera. Esto *es* el fin.

-Sí. -Dijo Nick extendiendo la palabra-. Pero los detuvimos. Elegí un grupo diferente de generales. Tú estabas ahí. Sabes que lo hice.

-Sí, pero algo más debe haber ocurrido en un tiempo muy posterior. -Xev hizo un gesto a Charity-. ¿Has dicho que Ambrose no es tu Malachai?

-Correcto. Cyp... -Sus palabras fueron interrumpidas por una explosión que la golpeó en el pecho y la tiró hacia atrás, lejos de Nick.

-¡No! -Nick gritó cuando ella golpeó el suelo con fuerza, y rodó sobre su lado.

Los demás se apresuraron a devolver el fuego a medida que más demonios volaban para atraerlos para pelear.

Haciendo caso omiso de ellos, Nick corrió hacia su hija. Con suavidad, la dio vuelta para encontrar que estaba cubierta de sangre por la herida que le había abierto la mayor parte de su lado.

Con su respiración entrecortada, ella lo miró con lágrimas brillando en sus ojos claros mientras sus labios temblaban por el dolor de la herida abierta que el demonio le había dejado. -Es Cyprian el Malachai. -Susurró.

Nick apretó sus brazos alrededor de ella. -Quédate conmigo, Charity. Te conseguiré ayuda.

Apenas había pronunciado aquellas palabras cuando sintió esa horrible y familiar sensación de tirón. Él estaba bajo el ataque de otra entidad. Una fuerza invisible.

Nick se puso de pie para hacerle frente.

Pero en el momento que lo hizo, le dieron un golpe bajo. El aire dejó violentamente sus pulmones y todo se volvió oscuro.



Nick se sacudió mientras golpeaba el suelo de la tienda de Menyara, boca abajo. ¿Qué diablos? ¿Cómo había llegado a casa? No habían estado listos todavía. Tenía preguntas, aún necesitaba respuestas.

-¡No! -Se levantó y buscó a los otros, con la esperanza de que tal vez podrían haber venido con él.

Kody corrió a su lado. -Nick, ¿qué pasa?

Xev cayó al suelo, a unos pocos centímetros de distancia.

-¿Por qué nos trajiste de vuelta? -Le preguntó.

Sacudiendo la cabeza mientras se empujaba a sí mismo para estar sentado, Xev parecía tan desconcertado como se sentía Nick. -Yo no hice esto. Estaba en medio de la pelea e intentaba ayudarlos.

Frustrado y furioso, Nick se pasó la mano por el pelo mientras trataba de usar los poderes que no tenía para poder volver. -¿Qué pasó con Charity? ¿Se pondrá bien?

-No lo sé. -Xev se levantó y se dirigió directamente a Jaden-. ¿Qué demonios está pasando?-le gruñó-. ¿Hiciste esto para vengarte de nosotros?

-¿Qué?

-No te atrevas a decir "¿yo qué?" como si no supieras.

Si Jaden estaba fingiendo ignorancia, el hombre o demonio o lo que sea que fuese debería ganar un Oscar por la actuación. Porque él se veía completamente inocente y ajeno.

-¿Qué viste allí? ¿Encontraste a Ambrose?

-No. -Xev hizo un gesto hacia Nick-. Hay otro Malachai que reina después de Ambrose. ¡Él no es el último!

Un silencio absoluto resonó en la sala.

Caleb se sentó lentamente. -¿Perdón? ¿Estás drogado?

Xev se volvió lentamente hacia su hermano. -Has oído bien. Está confirmado. Yo mismo lo vi. Nick lo vio. Ambrose cayó ante otro Malachai. Y este Malachai es el que abrió las puertas de Azmodea. No fue Ambrose. -Se enfrentó a Kody-. Pero no concuerda con tus recuerdos. En absoluto.

La cabeza de Nick palpitaba. Aunque si era por tratar de resolver esto, o por el viaje en el tiempo, o por ser golpeado repetidas veces contra el duro concreto, él no lo sabía. -¿Podría Kody ser de un futuro alternativo? ¿Podría eso explicar por qué ella no sabe sobre este otro Malachai?

Jaden estrechó su mirada en ellos. -Hay un modo de estar seguros.

Xev levantó su mano hacia su padre para poner una pared invisible entre Jaden y Kody. -¡No te atrevas! Das un paso hacia ella y te arrancaré el corazón.

Jaden le dio una mirada que lo desafió a que lo intentara. Una que le decía que alimentaría a Xev con su propio corazón si lo intentara. -¿No quieres una respuesta? -Preguntó con amargura.

-No a ese costo.

Kody se mordió el labio. -¿Cuál es el costo?

Xev la miró por encima del hombro. -Una donación de sangre que te ataría a mi padre. Por siempre.

-Eso no parece tan malo.

-Noir y Azura serían capaces de utilizarlo para poder rastrear a Nick y a ti por medio de él.

-Oh.

-Exactamente. No podemos darnos el lujo de dejarlos acercarse a ninguno de los dos. No hasta que sepamos quién es la madre de su hijo. Podrías ser tú u otra... fuimos regresados antes de poder preguntar eso, o como es que este nuevo Malachai nació. -Xev se movió hacia Nick-. ¿Qué te dijo Charity?

-Sólo el nombre del Malachai. Cyprian.

-¿Su hermano?

Nick se encogió de hombros. -Eso creo. Es decir, él tendría que serlo, ¿verdad? Tiene que ser un hijo de mi linaje.

Kody miró boquiabierta a Nick ante las revelaciones la tomaron por sorpresa. -Espera... ¿qué? Retrocede. ¿Charity era *tu* hija?

Nick extendió sus manos ante la irremediable desesperación, sin saber muy bien cómo explicarle sin que realmente se volviera loca. No es que fuera a culparla ya que él no tenía forma de saber cuando había engendrado a sus hijos o con quien. -Créeme, nadie está más sorprendido de esto que yo, especialmente teniendo en cuenta cómo se supone que es concebido un Malachai. No puedo imaginar ninguna circunstancia en la que le habría hecho daño a alguien, especialmente a una mujer.

-A menos que él no lo sea.

Todos ellos entornaron sus ojos hacia Jaden.

-¿Cómo? -Xev se acercó a su padre lentamente.

Jaden apretó su puño contra sus labios. -Vamos, los dos recuerdan cómo Grim y Laguerre fueron maldecidos para convertirse en el šarru-namuš y šarratum-ippīru.

-Tal vez, pero eso fue hace unos cientos de miles de años antes de que Nick o yo nacióramos. Así que, ¿podrías explicarnos? -Preguntó Kody.

Jaden dejó escapar una risa amarga. -Es irónico realmente. Creo que es por eso que no puedes matar a Nick, pequeña Kody. A pesar de que te lo ordenaron. Incluso sabiendo que esta última instancia te costará todo lo que alguna vez tuviste o amaste. Simplemente no puedes. Porque, una y otra vez, no importa que lo mucho que los dioses sigan intentando interponerse entre ustedes, ambos se encuentran el uno al otro a pesar de todos los obstáculos.

El ceño fruncido de Kody igualó al de Nick. -¿Perdón?

Caleb suspiró pesadamente. -Él tiene razón. ¿Recuerdas mi reacción la primera vez que vi tu arco y me di cuenta de que eras la hija de Bathymaas?

-¿Si?

-¿Kody? -Nick susurró mientras su cabeza empezaba a dar vueltas. Se tambaleó hacia atrás lejos de ella, y cayó.

-¿Nick? ¿Qué está pasando?

Algo acerca de las palabras de Caleb habían desencadenado una convulsión en su cerebro. ¿Lo peor? Eso despertó la furia del Malachai y le devolvió sus poderes con gran fuerza.

Se estaban apoderando de él de una forma que no lo había hecho desde los primeros días cuando se habían desbloqueado la primera vez. Y estaba indefenso ante ellos.

Ya no tenía control. Sentía su respiración volverse frenética mientras ese familiar calor lo quemaba y sus alas negras salían de su columna vertebral. Su visión se oscureció y el latido de su corazón lo sentía en sus oídos como un tambor de guerra. Rápido. Furioso. Descomunal. Girando, se volvió sobre sus pies, dirigiendo una mirada feroz a sus amigos de la manera en la que lo haría un perro rabioso que intentaba decidir cual garganta arrancar primero.

Los colmillos llenaron su boca y el ansia de sangre le fue abriendo el apetito...

Kody tragó saliva con fuerza cuando vio que los ojos de Nick habían cambiado por completo. Ya no eran azules, eran de un negro demoníaco ahora. Su piel cambió hacia ese intenso color rojo sangre que estaba marcado por antiguos símbolos en negro de modo que formaba un elegante y arremolinado patrón por todo su cuerpo. Extrañamente hermoso y al mismo tiempo, aterrador. Líneas negras atravesaban a través de sus ojos y bajaban hasta sus mejillas en dos puntas afiladas. Y el mismo color rojo sangre se mezclaba con el pelo negro, al igual que lo hizo con los ojos, hasta que brillaron en la penumbra.

El Malachai era una criatura de muerte exquisita.

Y cuando esos ojos veteados de sangre se encontraron con los suyos, ella tembló, pero no de miedo. De alguna manera, sabía que no le haría daño. A pesar de que el Nick que conocía se había desvanecido detrás del monstruo que tenía delante de ella, había algo en él que le decía que estaba segura.

-¿Ambrose?

Sus alas negras revolotearon, agitando el aire a su alrededor y levitando polvo y escombros.

Jaden dio un paso hacia ella.

Siseando, Nick la agarró en un fuerte y protector abrazo. Literalmente envolvió todo su cuerpo alrededor de ella y la levantó del suelo. Él la sostenía acunada contra su pecho con una facilidad que fue realmente, realmente aterradora. Con sus alas batiéndose en un movimiento lento y rítmico, formando un arco, permanecieron en una esquina alejada de la tienda.

Nick cerró los ojos y apretó su mejilla contra la parte superior de la cabeza de ella. La abrazó como si fuera algo indeciblemente precioso. Como si la hubiese perdido y finalmente la hubiese encontrado de nuevo. Ella tenía la impresión de que él no iba a permitir que nadie se le acercara o que se la sacaran de sus brazos.

Y mientras la sostenía así, vio por qué...

Ya no estaban en Nueva Orleans. Más bien estaba en una antigua ciudad Hurrian*43, en la cima de una colina que daba a la capital, donde la gente estaba en el proceso de reconstruir las estructuras que habían sido dañadas por una salvaje guerra. Incluso el templo donde se encontraban no se había salvado. Las paredes a su alrededor todavía tenían las marcas de quemaduras de las descargas de los dioses y uno de los pilares aún tenía que ser reemplazado porque se había derrumbado bajo el feroz asalto.

Ajeno a eso, ella estaba en un balcón con una demonio Caronte que le recordaba en gran medida a una Simi más alta, excepto que su piel era un prisma que se arremolinaba de rojo y blanco. Vestida con una armadura negra, llevaba su pelo negro trenzado con plumas rojas y cuentas de oro. Incluso tenía puntas de oro en el borde de sus puntiagudas orejas de duendecilla.

-Tengo un mal presentimiento, Rubati. Deberías hacer lo que Monakribos quiere y huir con él.

-No tengo miedo, Xi. Su madre nos protegerá. Braith no permitirá que dañen a su hijo. Fue la promesa que los otros dioses le hicieron a ella y a su padre cuando Kissare entregó su vida para que Monakribos pudiera nacer. Juraron que nunca le pedirían a ella que sacrificara más de su sangre por ellos. -Ella puso sus manos sobre su estómago que empezaba a mostrar los signos de su embarazo-. Estamos a salvo de su ira.

De repente, el cielo se puso oscuro en lo alto. Un trueno estalló tan fuerte, que sacudió los edificios alrededor de ellos.

*43 Hurrian: pueblo antiguo originario de Armenia, que se estableció en Siria y el norte de Mesopotamia durante el 3ro-2do milenios a.C. (edad de bronce de oriente) y más tarde fueron absorbidos por los hititas y asirios.

Rubati tropezó, y luego extendió sus alas blancas para recuperar el equilibrio así no le hacía daño a su bebé nonato. -¿Estamos en guerra otra vez?

-No estoy segura, pero estoy siendo convocada. ¡Deberías esconderte! -Xiamara saltó desde el balcón para volar hacia la ciudad.

Del mismo modo, cuando Rubati se dispuso a salir, vio a Monakribos entrar en la habitación a través de las puertas.

El alivio la inundó. -¡Mi amor! -Ella corrió hacia él sólo para que él le diera un golpe con el revés de su mano con tanta fuerza que el golpe la levantó de sus pies y la envió deslizándose por el suelo.

Aturdida y sin sentido, apenas permaneció consciente cuando él la agarró.

La levantó en un puño cruel. -¡Maldita seas por lo que has hecho!

Ella tomó su mano entre las suyas y trató de aflojar su agarre. -¿Kri? ¿Qué te pasa?

Pero sus palabras no parecían ser registradas mientras él la atacaba con la furia de un guerrero.

En el momento en la que la droga que le habían dado se había ido de su sangre y él volvió en sí, ya era demasiado tarde.

Rubati apenas se aferraba a la vida.

Monakribos se alejó con horror mientras veía la escena entera y veía lo que él había hecho a la mujer que amaba por encima de todo. Vio sus manos manchadas de sangre y su cuerpo aporreado. -¿Ru?

La respiración de ella se agitó en su pecho mientras lo miraba hacia arriba, demasiado débil y rota para moverse. Las lágrimas cayeron por la esquina de sus ojos, dejando rayas en la sangre sobre su cara. Ella tragó con fuerza antes de que hablara en el más débil de los susurros colmado de dolor. -Iba a contarte sobre el bebé que llevo. Pero es demasiado tarde ahora. Nos mataste a los dos.

Con esas palabras dichas, expulsó su último aliento. Y la luz que siempre había brillado tan brillante en sus ojos, se desvaneció y los dejó vidriosos y vacíos.

Desolado. Desprovisto del único amor que realmente había conocido alguna vez.

Echando su cabeza hacia atrás, Monakribos rugió de rabia y dolor. Un dolor inimaginable que despedazaba cada fibra de su alma.

La atrajo contra su pecho y la mantuvo allí tan fuerte como pudo. En ese instante, su corazón y su alma se destrozaron.

¡Malditos sean! Ellos le habían dicho el precio para el cese de la guerra. Que todo su ejército tendría que ser sacrificado.

Por la paz, él lo había hecho. Sin dudar. Sin fallar. Él insensiblemente había matado a amigos y enemigos por igual.

Pero se había negado a hacer daño a su esposa y él se los había dicho. Les había advertido que era la única vida que debían dejar tranquila. Como su madre, él era una criatura de gran furia y destrucción implacable. Todos ellos sabían que era cierto.

Y deberían haber hecho caso a sus advertencias.

Su plan había sido llevarse a su esposa y que escaparan de ese lugar. Para esconderse donde ellos no pudieran encontrarlos.

En vez de dejarlo ir, lo engañaron.

Ahora...

-¡Van a pagar por esto! -Gruñó hacia el techo-. ¡Así que ayúdenme, así sea lo último que haga! ¡Cada uno de ustedes probará mi venganza mientras se la meto a la fuerza por la garganta!

Pasó sus dedos sobre los labios de Rubati hasta que estuvieron cubiertos, luego usó la sangre de ella para pintar los símbolos obligatorios sobre su cuerpo... eran idénticos a los que marcaban la forma de Ambrose. -Por la sangre de mi esposa y el niño nonato, juro que mis hijos se acordarán de todo esto y que ellos llevarán en adelante mis poderes, mi fuerza, mi odio y mi ira. Cada uno los conocerá por lo que han hecho aquí este día. ¡Nunca olvidaremos y con cada generación vamos a crecer más fuertes hasta que tengamos el poder suficiente para derrocarlos y reinar sobre vosotros! No descansaremos, no vacilaremos hasta que llegue el día que seamos vengados por este error que ustedes nos han hecho. ¡Deja que nuestra ira caiga sobre ustedes! ¡Así sea!

Y mientras continuaba gritando y clamando venganza contra los dioses que los habían agraviado, mientras la sostenía, sintió algo sorprendente contra su estómago.

Con una mueca feroz, él se alejó al ver que su sangre había comenzado a girar y girar con la suya. Más que eso, los vientos recogieron su llanto.

De repente, una luz penetrante brotó del cuerpo de Rubati, rasgando a través de su pecho donde su corazón una vez le había dado vida.

Monakribos se encogió lejos y sostuvo su mano en alto para proteger sus ojos. La luz bailó y giró, uniéndose hasta formar a una joven hermosa. Una que tenía una semejanza asombrosa a su esposa.

Sólo que donde Rubati había sido clara y pálida, esta criatura era su contraparte más oscura.

Una criatura que era la sombra perfecta de su bella esposa.

Con la gracia y la dignidad de una diosa totalmente desarrollada, ella se levantó para estar delante de él. A pesar de toda la apariencia de mujer, ella miró a su alrededor en una total confusión y desconcierto. Ella era una niña perdida que no sabía nada del mundo en el que acababa de nacer.

Monakribos se puso lentamente de pie. -¿Rubati?

Ella frunció el ceño como si no entendiera nada de lo que decía.

Cuando llegó a ella, ella se alejó.

-Aléjate de ella... ella no es tu esposa.

Con una acalorada maldición, se volvió hacia Cam, con la intención de matarla. Pero no estaba sola.

Ella estaba delante del templo de su madre con el resto de su panteón.

Con su dorada y perlada piel resplandeciente, Cam se acercó a él lentamente. -Ella no tiene corazón, Monakribos. Ella es simplemente una cáscara conjurada por tu dolor. Una manifestación física de todo el vacío que sientes por dentro.

-Entonces déjame llamarla Bathymaas. Ya que ella será mi promesa de una plaga de miseria interminable sobre esta tierra. Como todos ustedes me han condenado, los maldigo a cambio. Ninguno de ustedes conocerá la paz o el amor o la felicidad. Nunca. No hasta el día que hagan lo correcto conmigo y me compensen por lo que injustamente me han robado. ¡Malditos sean todos! ¡Malditos sean!

Con aquellas palabras dichas, él manifestó su espada Malachai y descendió sobre los dioses con toda su furia. ¡De una forma u otra, no saldría de la habitación hasta que los asesinara a todos ellos!

No hasta que los pisos se tiñeran de rojo con su sangre.

Ellos habían pensado que la guerra había terminado. Pero eso fue sólo el comienzo...



Kody jadeó mientras sentía el recuerdo de Nick desvaneciéndose de ella hasta que estuvo de nuevo consciente de estar dentro de la tienda de Menyara, y en sus brazos.

Con su respiración entrecortada, finalmente entendió porque se sentía tan conectada a él. -Mi madre es Bathymaas renacida, -ella susurró.

Caleb asintió. -Ella es la cascara vacía. Cuando ella conoció a tu padre, él le dio a ella el corazón que le hacía falta y la completó. Lo cual te permitió nacer como su completo entero... la parte de ella que era Rubati. Es lo que te hace el ancla del Malachai. Inclusive cuando esta así, él te siente por quien y que eres realmente.

Kody colocó su mano en la mejilla de Nick. -¿Puedes entenderme?

Nick pestañó lentamente antes de asentir. Aún en su forma Malachai, lentamente los bajo al suelo y la colocó en sus pies.

-¿Mejor?

-Tengo mis poderes... por el momento. Así que creo que la respuesta es sí. -Él estrechó su mirada en Jaden-. Pero tú no explicaste lo que Grim y Laguerre tienen que ver con esto.

-Fue la hija de ellos quien drogó a Monakribos, -Jaden dijo tranquilamente-. No hace falta decir que él se volvió un poco loco.

-Y tienes un agujero en tu memoria, Nick. -Xev deslizó un vistazo a su padre-. Ningún Malachai antes de ti ha sabido lo que le pasó a Monakribos.

Él frunció el ceño. -Sí, tienes razón. Sé el destino de todos ellos. Pero este no está.

Xev asintió. -Porque mi padre y sus amigos destrozaron a Monakribos.

Jaden farfulló. -Yo no tengo nada que ver con eso. Si tú recuerdas, yo estaba en contra de eso ya que no sabía lo que la muerte de Monakribos le haría a Jared. ¡Fui yo el que arriesgó todo para traerlo de vuelta!

-Así que fuiste tú.

Nick sintió sus poderes menguar de nuevo mientras el pavor se apoderaba de él. Esto tenía desastre escrito por todos lados y catástrofe como sello maestro. -¿Traerlo de vuelta cómo?

Jaden suspiró pesadamente. -Un nuevo Malachai, Jeros, salió de la sangre de Monakribos, de la misma manera que Bathymass lo había hecho con Rubati. Yo tontamente creí que él sería exactamente de la misma manera de como ella había sido. Inocente e ignorante. Inofensivo.

-Chico, todos estuvieron sorprendidos, -Caleb dijo sarcásticamente.

Xev dejó salir una amarga risa. -Leal a la maldición de Kri, él regresó más que furioso y queriendo venganza. Su primer objetivo fue cazar a la hija de Grim y de Laguerre e imponer una fea venganza en ella.

Nick podía ver hacia donde se dirigía esto. -Así que lo mataron de nuevo.

-Estoy seguro que querían, -dijo Xev-. Pero no. No estaban autorizados. Así que lo maldijeron a morir por la mano de su propio hijo. Lo cual es la parte que conoces, ya que cae en ti ahora.

Caleb lo saludó. -Y entonces, cuando el hijo de Jeros, Evander, había nacido y asesinado a Jeros y luego se dio cuenta que su hijo algún día le haría lo mismo, Evander decidió que la mejor manera de imponer venganza por esa pequeña y jugosa maldición era capturar a las dos criaturas que la habían puesto en su línea sanguínea y hacerlos subordinados a él y a sus descendientes para toda la eternidad. Mejor aún, él decidió usar sus poderes para alimentar el suyo propio y hacerlos sus generales, para servirle a él y a su ejército.

-Bueno, eso explica la asquerosa actitud de Grim hacia mí. -No más un dios de la muerte, él era ahora completamente dependiente de la voluntad del Malachai para sus deberes. Si, Nick se las cobraría...- Él me dijo cuándo nos conocimos por primera vez que él era un ángel de la muerte.

Caleb resopló. -En cierta manera lo es. Incluso como un dios, él no era una deidad mayor, pero más bien una especie de escolta. A través de los siglos, después de la degradación de lo que Evander les había hecho muriera, se dio cuenta que tenía una mejor actuación debajo de la bandera del Malachai. Todavía, la disminución en sus funciones siempre le molestó.

Nick finalmente estaba en suficiente control para regresar a su cuerpo humano. -Y lo molesté incluso más cuando lo ofendí.

-Sí, lo hiciste, -Caleb dijo agresivamente-. Pero molestar a las personas es lo que mejor haces Gautier.

-Gracias.

-Está bien. También es lo que hago mejor. Por eso nos llevamos bien.

Nick resopló, sabiendo que Caleb tenía razón. Y aún su cabeza estaba tambaleándose de información sobrecargada mientras trataba de ordenar todo. -¿Hay alguna manera de regresar y ayudar a Charity y los otros? No me gusta dejarla herida.

Simpatía oscureció los ojos extraños de Jaden. -Esa no es tu batalla, chico. Lo siento.

-Pero, si cambias lo que paso... si descubrimos que salió mal, ese no sería su mundo de todas maneras.

Nick consideró las palabras de Xev. -Todo este tiempo hemos estado tratando de detener a Ambrose.

Xev asintió. -Y no era Ambrose. Tú estuviste en lo cierto todo este tiempo. *Tú* no eres el problema.

-No me hace sentir mejor realmente saber que es mi hijo.

Jaden se tensó ante esas palabras. Demasiado tarde se dio cuenta que sus propios hijos habían visto su reacción involuntaria.

Ellos intercambiaron una silenciosa y amarga mirada de mutuo resentimiento de hermanos para su padre. Cuando Nick estaba feliz de verlos llevarse bien por una vez, él odiaba que fuera el odio hacia su padre lo que los unió.

Kody aclaró su garganta en un esfuerzo por distraerlos. -¿Aprendiste algo más acerca del futuro?

-Aprender es poco decir, pero si conocimos a la hija de Kyrian. Y los dos hijos de Simi.

Lagrimas instantáneas brotaron en los ojos de Kody. -¡Oh por Dios! ¡Lucy y Amara estaban allí! -ella dijo casi en un susurro-. -¿Estaban vivos?

Bueno, eso era tan impactante así como su descubrimiento inicial. -¿Sabías de ellos?

Llorando incluso más fuerte, ella asintió. -Nunca te los mencioné porque asumí que estaban muertos desde hace mucho. Así que no había necesidad. -Ella dejó escapar una fuerte e histérica risa-. ¡No puedo creer que hayan sobrevivido al ataque! Estoy tan feliz que consiguieran salir.

-¿Y sabías que Lucien sale con mi hija?

El impacto de eso detuvo sus lágrimas instantáneamente. Estas terminaron en un fuerte y aturdido hipo. -¿En serio?

Él asintió.

Sorbiendo por la nariz y riéndose, ella secó sus ojos. -Bueno, ya que no tenía idea que *tú* tendrías una hija, no, no sabía acerca de eso.

-¿Sabes quién es el padre de ellos?- Caleb preguntó.

Ella asintió.

-¿Te importaría compartir?

Mordiéndose su labio, ella se secó delicadamente sus ojos con su manga, luego se aclaró la garganta. -Dado quienes son y la manera en la que terminaron juntos, creo que compartir eso con compañía presente sería una muy mala idea... ese conocimiento podría alterar el futuro. Porque estoy muy segura, conociéndolos como los conozco, que uno de ustedes haría algo para detenerlo.

-Kody...

-Créeme, Nick. Se lo que tú particularmente harías.

Él discutiría, pero ella si lo conocía mejor que nadie más. -Está bien. Me rindo ante tu sentido común superior.

Pero eso no alivió el dolor en su pecho. Se giró hacia Xev. -Siento como que si debiéramos de hacer algo. Los dejamos bajo fuego. Charity estaba herida. ¿Podemos mandar algún tipo de ayuda?

Con ojos tristes, Jaden negó con la cabeza. -Lo siento. No funciona de esa manera. Su futuro es de ellos.

-No me parece justo.

Jaden miró a cada uno de sus hijos. -La vida no es acerca de ser justa. Es acerca de entrenamiento de supervivencia. Lo que no te mata te hace más fuerte.

Caleb dejó salir un suspiro de disgusto. -Hay algunas personas que *nunca* deberían de procrear.

-Amén, hermano. Cántalo en el coro. -Xev hizo un tipo de gesto extraño con la mano hacia él, lo que debería de ser un equivalente en demonio de un choque de puños.

-¿Así que, capitanes? -Nick preguntó en su mejor imitación de *Star Trek* Bones McCoy-. ¿Cómo reparamos el espacio-tiempo continuum?

-Ambrose dijo que el Ojo de Ananke era la clave. -Kody hizo un ademán hacia donde Nick lo había dejado en el suelo-. Deberíamos de empezar allí.

-¡Wow! -Jaden se interpuso el camino de Nick-. ¿Qué fue exactamente lo que el Malachai te dijo?

-Que él lo había arruinado todo por tratar de detenerlo. Él me dijo que usara el Ojo como mi guía y que hiciera todo en la forma en la que se suponía que debía pasar para asegurarnos de que nada más se arruinara.

Caleb frunció su labio. -Oh conozco esa expresión.

-Sí. -Xev respiró-. Me enferma el estómago.

Nick arqueó sus cejas. -¿Qué? Dénnos una pista.

-Él sabe algo vital, Nick. Algo que no está compartiendo. -Caleb miró con absoluta desprecio a Xev-. ¿Recuerdas esa batalla a la que fuimos y que el convenientemente olvidó decirnos que nuestros poderes no iban a funcionar?

-¿Y que nuestros enemigos serian el doble de fuertes? Si, lo recuerdo. Aun cojea.

-Esa es la mirada, Nick. Memorízala para futuras advertencias.

Jaden miró a sus hijos irritadamente. -Estoy pensando la mejor manera de explicarlo, ya que ustedes dos chavales se olvidaron de decirle al chico lo que el Ojo era.

-Es una piedra del Destino.

Él le rodo los ojos a Caleb. -Es más que una piedra del Destino-. Él respiró profunda e irritadamente. Luego fue donde el Ojo y lo recogió-. ¿Nick? ¿Sabes quién es Ananke?

-La diosa primordial del destino. Más o menos lo mismo que Tiamet.

Esa respuesta pareció darle a Jaden una ulcera juzgando por la mueca que hizo. Era lindo saber que su estupidez no solo molestaba y ofendía a su mamá y profesores.

Jaden puso el Ojo abajo en un estante roto. -Ananke es compulsión. Ella es la diosa de la inevitabilidad. -Él posicionó tres piedras al lado del Ojo-. Piensa en ella como un punto fijo.

-Él sabe lo que son los eventos predestinados, -Xev dijo entre dientes apretados-. Él no es un...- Él le dio una mirada a Nick-. Bueno, él puede ser un idiota, pero es un altamente inteligente y altamente funcional idiota.

-Gracias. Por favor, no intentes reforzar mi ego. No puedo pagar la terapia.

Jaden se aclaró la garganta para llamar su atención. -Otra vez, no solo un evento predestinado. Ella es la fuerza sin forma e invisible que te tira hacia tu inevitabilidad.

-Entonces ella es como la gravedad del destino.

-Exactamente. Ella sostiene junta la secuencia del tiempo. Ella es el orden del caos.

-Pero... -Nick hizo una pausa mientras consideraba lo que Jaden estaba diciendo-. La gravedad tiene un escape de velocidad.

-Y también Ananke.

La mandíbula de Nick cayó. -¿Estás diciendo lo que estoy escuchando? ¿O estoy escuchando lo que quiero porque quiero creerlo?

-Con la correcta aplicación de la fuerza y el contrapeso, incluso un evento predestinado puede ser alterado. Todo, y realmente digo *todo* está sujeto al libre albedrío. Pero cambiar un evento predestinado puede tener devastadoras e inimaginables consecuencias.

-Algo así como desenredar las uniones del universo, -Kody dijo desde atrás de él-. Es lo que los zeitjägers protegen.

-Ella tiene razón.

-Sí, no quiero hacer eso. Yo deshilaché mis sabanas una vez. Mi trasero aun pica de la golpiza que mi mamá me dio. Eso me enseñó acerca de entrometerme con cosas con las que no debo.

Presionando sus manos en su cabeza, Xev gimió. -Diatribas aparte... me suena a mí como si Ambrose llegó a esa conclusión y arruinó algo que no podía arreglar.

-¿Tal vez eso fue lo que nos dio a este Cyprian? -Caleb se rascó su barbilla.

-O tal vez el Cyprian siempre estuvo allí. -Jaden sacudió su barbilla a Kody-. Piensa en lo que es un Arel. Que es lo que hacen.

Kody torció su cara hacia él. -Ellos rastrean y registran la historia de la humanidad.

-¿Y?

-Ellos son los poderes que defienden y administran la justicia.

Jaden asintió y dio vuelta su mano como si todos los estuvieran siguiendo, pero Nick se sentía tan perdido como Kody parecía.

Una vez que Jaden se dio cuenta que estaban tropezando en el bosque y dándose contra árboles, incluyendo a Caleb y a Xev, quienes le hicieron gestos extremadamente rudos, él hizo un sonido de supremo disgusto y luego extrapoló por ellos. -El rol original de Sraosha como Arel era poner las cosas en movimiento para la historia que él guardaba, para asegurarse que se movía hacia adelante correctamente y a tiempo. Era también el juez de la muerte y una de las guerreras primarias quien perseguiría al demonio de la violencia y el enojo quienes cazaban a la humanidad.

-De allí su abrumador amor y adoración por *mí*, -Caleb murmuró.

Jaden los ignoró mientras usaba sus poderes para levantar las piedras alrededor del Ojo de modo que revolotearon. -Hemos estado asumiendo que Ambrose falló. Pero ¿Qué si no lo hizo? ¿Que si él tuvo éxito?

Él puso las piedras abajo en diferentes posiciones, luego los miró.

-Sraosha aún estaría como loca. -Kody susurró-. Porque el orden estaría alterado.

Jaden asintió. -Especialmente si hay un segundo Malachai y que Ambrose haya encontrado una manera de romper la maldición.

-Estas especulando.

Jaden miró a Xev y se encogió de hombros. -¿Y qué si lo ahgo? ¿Tienes una mejor conjetura?

-No tenemos suficiente evidencia para ningún tipo de conclusión ahora.

-Es cierto.

-Pero me gusta donde está tu cabeza. -Nick se mordió su labio mientras su mente daba vueltas con las posibilidades de eso. Por primera vez, le dio esperanza-. En su versión, no soy el imbécil que destruye el mundo.

-No, tu hijo lo es.

Él rodo sus ojos hacia Caleb. -Ve a pararte en la esquina hasta que aprendas a ser más positivo en tus pensamientos. ¡Necesitas un ajuste de actitud Sr. Daeve!

-Mi actitud está bien. Lo que necesito es un cambio de ambiente donde no estoy enterrado en una choza con el imbécil...-él miró penetrantemente a Jaden, luego a Nick- y el idiota.

Nick le frunció el ceño a Xev. -¿Por qué estas sonriendo?

-Estoy deleitándome en el hecho que me dejó afuera de su lista de odio.

-Entonces... -Kody habló en el más diplomático de los tonos para llamar su atención fuera del asunto-. ¿Podemos usar el Ojo para reiniciar el futuro como quería Ambrose?

-Mira... eso es lo que más me desconcierta. El Ojo no funciona de esa manera y Ambrose tenía que haber sabido eso. Estoy seguro que Nick ya ha experimentado algunos de sus efectos secundarios.

-¿Estás hablando de mi canalización espiritual?

El asintió. -¿Así que has estado comunicándote con él?

-Oh sí. Y no me gusta para nada. Es como soñar con los ojos abiertos.

-Sí, pero no son sueños. Son importantes visiones que se relacionan directamente con los asuntos que estas tratando de entender. La razón por la que es llamado el Ojo de Anankle es porque muestra el porqué de un asunto o persona.

Nick se sintió tan estúpido cuando finalmente lo entendió. -No muestra el futuro.

-Si puede, pero muestra el pasado. El presente o lo que sea que estime necesario para darte entendimiento.

Kody cruzó sus brazos encima de su pecho mientras estudiaba el Ojo desde lejos. -Tienes razón. No tiene sentido que Ambrose nos enviara tras eso, dado que es eso lo que hace.

-Y muestra todos los futuros, -Nick murmuró-. Lo cual realmente desprecio. Es como tener a mi mamá en esteroides... No hagas eso, Nick... tuve un amigo en la escuela que hizo eso una vez. Y te estoy diciendo, que podrías caerte y rasparte la rodilla. Hacerte una fractura compuesta. Quebrarte el hueso y que envenene tu sangre. ¡Algún cáncer raro, o rabia, y *morir*!- Él terminó en un burlona y profunda voz-. Ella siempre tiene que llegar a la más mórbida y horrenda conclusión imaginable-. Él movió su barbilla-. Así que enserio no necesitaba *eso*. Ya tengo una de nacimiento que camina alrededor detrás de mí todo el tiempo haciéndolo.

Caleb se rió. -Cherise te mataría si te escuchara decir eso de ella.

-Probablemente, pero es la verdad.

-Aunque, tú sabes, la única cosa que el Ojo no puede hacer es mentir.

Nick se volvió hacia Jaden. -¿Cómo dices?

-Estoy pensando... A diferencia de una persona o de un recuerdo que puede distorsionarse por el tiempo o las emociones, no inventa o miente. Nunca consigue engañar o malinterpretar eventos. Siempre da la fría y cruda verdad. Lo que ves es lo que pasó o lo que vendrá. Tu pequeña diatriba sobre tu madre es lo que me hizo pensar en eso. Nuestros recuerdos son siempre defectuosos. Están contaminados por nuestras emociones y percepciones. Nosotros filtramos todo lo que tomamos por nuestras experiencias. Quiero decir, lo dijiste tú mismo hace unos pocos minutos. ¿Dije lo que pensaste que hice o tú escuchaste lo que querías que dijera? No me hace un mentiroso o a ti un tonto. Es solo la naturaleza humana. Las personas ven lo que quieren ver y ellos escuchan lo que quieren escuchar. El Ojo no hace eso.

-Ambrose quería que supieras la verdad, cualquiera que sea. -Kody encontró la mirada de Nick-. Creo que otro aparte de Ambrose está manipulando la línea del tiempo.

Caleb maldijo. -Eso es lo que trajo a nuestros feos amigos. Estaban buscando a quien sea que lo hizo. Y pensaron que era Nick debido a Ambrose.

Kody asintió. -Pero mientras que él si manipuló la secuencia del tiempo, no fue lo suficientemente atroz para garantizar un castigo.

-Estaban detrás del verdadero culpable, quien quiera que sea.

-Sí. -Cubriéndose la boca con la mano, ella se vio igual de enferma como Nick de repente se sentía-. ¿Con que estamos tratando?

-La misma cosa con la que hemos estado tratando. El fin del mundo. Solo que ya no sabemos cómo detenerlo. -Nick caminó alrededor de los restos destrozados de la tienda de Menyara-. Quiero decir, miren este lugar. Si ellos pudieron venir aquí y hacerle esto a Mennie... ¿Cómo vamos a detenerlos?

Caleb le dio una mirada a Xev. -Es tu turno.

-No a mi... Kody.

-Yo me encargo. -Ella fue hacia Nick y envolvió sus brazos en su cintura-. Respira profundo y enfócate. Shh...

Nick estaba teniendo un momento más difícil de lo normal con su ataque de pánico. Él abrió su boca para decirle a Kody que ella no estaba allí, que ella no lo había visto, pero afortunadamente se detuvo antes de sonar estúpido e insensible.

Ella no solo lo había visto. Ella había muerto allí con su familia.

Y eso lo hacía peor para él.

Su respiración se entrecortó aún más.

-Cuidado con las semillas que son plantadas, incluso en el más arado de los campos. Por que aquellas que sembramos con manos insensibles, muy bien podrían llegar a ser los de nuestra destrucción final.

Nick parpadeó ante las palabras de Jaden. -¿Perdón?

-Es algo que Bathymas solía decir. -La voz de Caleb era apretada mientras hablaba-. Estas palabras estaban generalmente talladas en las paredes de su templo como un recordatorio de usar restricción y buen juicio en todas las cosas. Para lo que sea que plantes hoy, tú finalmente cosecharás mañana. Cuando sea que traigas el mal a tu vida o hagas el mal a otros, el universo te lo escupirá de regreso en venganza.

Y como si Nick no se sintiera lo suficiente en el borde, dos segundos después de que Caleb terminara de hablar, algo golpeó la puerta de entrada tan fuerte que los hizo saltar.

Peor, sangre corrió por debajo de la puerta, juntándose alrededor de sus pies...



-¿Hooooooooola? Señora Akra-Menyara Cam, diosa de calidad, ¿estás ahí? ¿Por qué usted tener todos estos desagradables feos dando vueltas fuera de la puerta de todos modos? ¿Puede la Simi comerse algunos? Porque ellos alejaran a las buenas personas de su negocio y tipo que asustar a los turistas. Si me preguntas, es sólo un servicio público permitir que la Simi se los coma. ¿Hola? ¿Akra-Mennie? ¿Estás ahí? ¿Puedes escucharme?

Riendo nerviosamente, Nick casi se cayó de alivio con el sonido del acento cantarín de Simi mientras ella golpeaba las puertas con la fuerza suficiente para sacudir las bisagras. Fue un milagro que no las sacara de su lugar.

Uff, ese demonio era fuerte para ser tan delgada. Ella podría funcionar como un equipo de demolición.

Kody se dirigió a la puerta para abrirla, teniendo cuidado de no pisar en el desastre del demonio sangriento que Simi había dejado tras su llegada.

Ella abrió la puerta con cuidado después de asomarse primero para asegurarse de que todos los otros demonios se habían ido.

O si habían sido comidos.

Aunque para ser honestos, por lo general Simi pedía permiso antes de que ella comiera cosas que podrían convertirse.

-Eres tú, ¿verdad? Preguntó Kody.

-Bueno, mejor no haya nadie más que finge ser la Simi o si no la Simi tener que conseguir un poco de salsa barbacoa y comer sus cabezas por que ningún otro dormir en mi cama o salir con mi Akri en mi lugar, haciéndose pasar por mí. La Simi no es amigable con ningún impostores. Tampoco comparte, a menos que ser obligada en contra de su voluntad y con fuertes quejas. Puedes preguntar a mi Akri y él le dirá que esto es muy cierto. No sé lo que has oído, Akra-Kody, pero estabas mal mal informada si piensas lo contrario.

Sí, esa era sin duda el gótico adorable demonio que Nick conocía tan bien. Un metro ochenta y tres, calzas rayadas, corsé púrpura de cuero, pollera corta y negra con muchos volados. Se había recogido el pelo negro en dos trenzas que caían en un trenzado cybergótico desde justo por encima de las orejas. Su bolso en forma de ataúd colgaba de un hombro y que llevaba un collar ajustado al cuello con un vampiro de cristal.

Ladeando la cadera y la cabeza, Simi frunció el ceño, puso mala cara, luego frunció el ceño de nuevo hacia ellos. -Bueno, ¿que por todos sucedió aquí que todos ustedes se ven tan tristes e irritables? ¿Una fiesta? ¿Una bomba? ¿Una fiesta bomba? ¿Alguien se entusiasmó un poco demasiado y eructó un demonio del caos que se volvió loco e hizo todo esto?

Entonces ella vio algunas de las entrañas en el suelo y se inclinó hacia Caleb. -¡Oh no! ¡No lo hiciste! Tú realizó y tuvieron un buffet y que no invitaron a la Simi. ¡Qué vergüenza Akri-Caleb! ¡Eres un chico demonio malo! ¡Estas fuera de la lista de Navidad de la Simi por eso! ¡Sin manoplas de cocina para ti! ¡Malo, demonio malo, malo!

Caleb se rió. -No hubo buffet, Simi, lo juro. Nosotros llegamos aquí después. Es decir, no después del buffet. Después de la pelea que hizo este lío. No te perdiste de nada salvo una batalla.

-Oh, está bien. -Ella sonrió adorablemente-. Te voy a poner de nuevo en mi lista feliz de demonios de calidad que merecen manoplas, entonces. -Ella saludó a Jaden-. ¡Hola Akri-dios-hombre-demonio-negociante! Pasó mucho, mucho tiempo que desde que lo vi la última vez.

-Hola, Simi. ¿Todavía andas con ese perdedor con una tabla de surf?

Ella jadeó. -Akri-Savitar es el más mejor. Él hace la salsa de barbacoa más picante de diamante de este lado de Sunken City. Deberías probarla alguna vez.

-Sí, voy a pasar, yo más bien prefiero que mis intestinos no se prendan fuego. Pero gracias por la oferta.

Ella suspiró y palmeó su bolso en forma de ataúd. -Tu pérdida, akri-Jay-Jay. La Simi dice que mejora totalmente todos los sabores de las entrañas, y puede matar a los que no te gustan. -Frunciendo los labios, miró alrededor de la tienda-. ¿Y dónde está akra-Mennie? ¡Ella prometió a la Simi nuevos brillos! -Había algo en el entusiasmo y felicidad de Simi sobre las cosas más simples que era infeccioso e hacía estar alrededor de ella una gran alegría.

Siempre y cuando ella no estuviera evaluándote o a tus vísceras para su cena.

-No sabemos. -Nick hizo un gesto hacia el desastre-. Estaba así cuando llegamos.

-Um, gente. -Xev hizo una pausa mientras se movía hacia las puertas. -¿Alguien más se ha dado cuenta de que el demonio que Simi mató todavía en el suelo por aquí, sangrando y no se auto-limpia de la manera que nos gusta que nuestros demonios lo hagan?

-¿Qué significa eso? -Preguntó Nick.

-Que ha cruzado hacia este reino y tiene su propio cuerpo físico. -Caleb palideció.

-Y Xev tiene razón. No nos gusta cuando eso sucede. -Kody palideció aún más que Caleb, lo que era impresionante, dado que su tono de piel era más oscura.

-¿Por qué?

Fue Jaden quien respondió. -Es todo un nuevo nivel de mal, del tipo “dejaré tus pantalones mojados”. Más poderoso. Más descarado. Y cuando los matas, te arriesgas ir a la cárcel porque se deja atrás un cuerpo para las autoridades puedan utilizar para un cargo de asesinato.

El estómago de Nick se encogió ante esas palabras.

-Eso es lo que envió a tu padre a prisión. Como tan elocuentemente le dijiste una vez a Bubba, nadie se cree eso de que “era un demonio que había que matar, Su Señoría”. -Caleb entró el cuerpo en la tienda y utilizó sus poderes para limpiar la acera-. Es sabido que forman equipos para tendernos trampas y hacer que los seres humanos vengan por nosotros durante siglos.

-Sí. -Jaden dio un paso adelante para examinar el cuerpo-. Han arrasado pueblos enteros. La Edad Oscura fue una mierda... O una época de diversión, dependiendo de tu perspectiva.

Caleb miró a su padre boquiabierto en contrariedad.

Jaden se burló. -Por favor. Como si tú nunca hubieras tostado malvaviscos en los cadáveres de sus enemigos. Que no se te olvide, te he visto... no espera, esos eran sus cerebros los que tostaste, ¿o no?

-Sus corazones, en realidad, -dijo Xev en voz baja-. Luego se los comió.

Nick se atragantó ante eso mientras miraba preocupadamente, con los ojos abiertos, a Kody. *Nota para mí, no hacer enfadar a Caleb nunca más.*

Ella le sonrió burlonamente, pero no hizo ningún comentario.

-Hablando de comida... ¿puede la Simi comerse el cuerpo? Akri no me deja comer gente. Pero feos demonios que a nadie le gusta están por lo general en el menú. -Ella les dio una ansiosa, esperanzada y muy adorable mirada a ellos.

-No tengo problema. -Caleb echó un vistazo a los otros.

Nick se encogió. -Mientras yo no tenga que ser testigo de ello, creo que puedo vivir con ello.

Aplaudiendo con las manos juntas en alegría instantánea, Simi saltó entusiasmada e hizo un sonido en la parte posterior de la garganta que vagamente sonaba como un perro feliz jadeando.

De repente, aterrado por esa cantidad de entusiasmo, Nick puso un poco más de distancia entre ellos.

-Antes de que te vayas, Simi... -Kody la agarró del brazo-. Tengo que pedirte un favor. Necesitamos encontrar a Aeron. ¿Puedes ayudarnos a rastrearlo?

Ella ya estaba sacando su salsa de barbacoa de su bolso. -Por supuesto. Pero su amigo sería mejor en eso que la Simi. Su nariz está hecha para ir y olfatear.

-¿Amigo? -Nick frunció el ceño-. Él no tiene amigos.

-Nah nah. ¡Eres malo por decir eso decir, akri-Nick! Él tener ese amigo lobito muy agradable que viene a jugar con nosotros cuando Akri-Caleb en la escuela. A veces incluso salimos a comer.

-¿Sabías esto? -Preguntó Nick a Caleb.

Caleb negó con la cabeza. -No tenía ni idea.

Sin embargo, la expresión en el rostro de Xev decía que podría tener una pista sobre él.

-Tú sabes de quién está hablando, ¿verdad?

Su mandíbula dudó durante varios segundos antes de finalmente hablar. -No creí que iría de vuelta por él. Pero no debería sorprenderme, o sea, supongo... dada su relación. Tengo mucha curiosidad por saber dónde lo está ocultando, ya que no pasa desapercibido. *En absoluto*. Nunca. No me puedo imaginar dónde lo podría sin que atraiga *mucha atención*... en cualquiera de sus formas.

-Bueno, hoy eres el Señor Oscuro y Críptico... ¿Lo llamamos? -Nick sacó su teléfono.

-Dudo que él sepa cómo funciona eso. Estoy seguro de que lo olería y se lo comería si le das uno. -Él echó un vistazo a Simi-. ¿Sabes dónde lo tienen?

Ella asintió con la cabeza. -¿Sabe cómo la casa de akri-Caleb está arriba de la tierra y tiene todo ese espacio debajo de ella para almacenamiento?

Caleb puso mala cara. -Oh queridos dioses, ¿él está en mi bodega? ¿En serio?

Ella siguió asintiendo.

Caleb gruñó con irritación. -Estoy pensando que debería haber hecho las paces con mi hermano antes y mudarlo a mi casa para vigilar al púca. -Miró de Simi a Xev y de vuelta hacia ella. -¿Qué tipo de forma de vida mutante está viviendo en mi bodega? Y ¿necesito fumigar mi casa?

-Él particularmente no apesta a menos que lo mojes. Sin embargo, es posible que quieras echar aerosol para pulgas y garrapatas... y si le gusta morder cosas... Él es un Cŵn Annwn*44 salvaje. Con un muy pesado énfasis en la parte de salvaje. Él hace que Zavid parezca un Pomeranio al que le dan de comer con la mano. En el pasado fue el general más importante de Aeron. Son un par tenebroso cuando se juntan. Y no importa lo que hagas, no le des alcohol de ningún tipo. En *ninguna* cantidad. Si les dan licor y eso, bueno amigos, es lo que realmente les pasó a los Pictos*45. A *todos* ellos. Y el por qué los romanos nunca pasaran el Muro de Adriano*46.

Caleb se rió sarcásticamente. -Oh, qué bien. Él debe estar disfrutando en Nueva Orleans, persiguiendo todas las almas perdidas y ennegrecidas, y gente sin bautizar.

Xev asintió con la cabeza. -Sin duda.

-¿Entonces por qué está aquí? -Preguntó Nick.

-Tendrás que preguntarle a Aeron. -Cruzando sus brazos sobre su pecho, Xev suspiró-. Sin embargo, Simi tiene razón. Kaziel lo buscará y lo traerá de vuelta, y si Aeron no fue por su propia voluntad, yo no quisiera ser *ese* tipo cuando Kaziel le clave los colmillos. Él es un Cŵn de batalla. Ferozmente leal. Entrenado por Scáthach, la mismísima Dama Sombra en su fortaleza donde vivía. Y te puedo decir por experiencia personal que él es una pistola cargada de diversión.

-¡No puedo esperar para conocerlo! -Nick dijo con una cantidad de falso entusiasmo-. Muy bien todos ¡vamos ir a buscar a Scooby!

Cuando Jaden comenzó a ir tras ellos, tanto Xev como Caleb lo enfrentaron con las cejas arqueadas.

Él les regresó la mirada con una cantidad igual de desafío tácito escrito en su expresión.

-¿Dónde crees que vas? -Le preguntaron al unísono.

Jaden parpadeó con indiferencia. -Con ustedes.

-¿Por qué?

*44 En la mitología galesa y su folclore, Cŵn Annwn fueron los sabuesos espectrales de Annwn, el más allá de la mitología de Gales. Según el folclore gales, su gruñidos es más fuerte cuando están a una distancia, y a medida que se acercan más, se hace más y más suave. Su llegada es generalmente visto como un presagio de muerte.

*45 Los pictos eran una confederación de tribus que habitaban el norte y centro de Escocia desde al menos los tiempos del Imperio romano hasta el siglo X. Eran descendientes de los caledonios y otras tribus que los historiadores romanos ya nombraron o que aparecían en el mapa de Ptolomeo.

*46 El Muro o Muralla de Adriano es una antigua construcción defensiva de la isla de Britania, levantada entre los años 122-132 por orden del emperador romano Adriano para defender el territorio britano sometido, al sur de la muralla, de las belicosas tribus de los pictos que se extendían más al norte del muro, en lo que llegaría a ser más tarde Escocia tras la invasión de los escotos provenientes de Irlanda. La muralla tenía como función también mantener la estabilidad económica y crear condiciones de paz en la provincia romana de Britannia al sur del muro, así como marcar físicamente la frontera del Imperio romano.

-Tengo gran interés en ver cómo sigue esto.

-¿Desde cuándo?

A pesar de que Caleb había hecho la pregunta, Jaden miró furiosamente a Xev. -Desde el día que me vendí como esclavo para salvar la vida de *tu* hijo. Al contrario de lo que piensas, yo no te traicioné. Yo estaba tratando de salvar a ambos.

Boquiabierto, Xev se tambaleó hacia atrás con incredulidad. Era la misma sensación que Nick sintió ante esa inesperada divulgación.

-¿Sabías de Jared? -Xev susurró.

-Por supuesto que sabía. ¿Cuán estúpido crees que soy? Lo supe desde el primer momento en que lo sostuve en mis brazos.

-Sin embargo, nunca dijiste nada. ¿Por qué?

-Por la misma razón que ustedes tampoco. Habría destruido tanto a Jared como a Myone. -La agonía quemaba profundo en los ojos de Jaden. Pero debajo de eso había un profundo amor innegable. Era obvio que él se preocupaba por sus hijos y su bienestar. Que él no era el ogro sin corazón que lo acusaban de ser-. A pesar de lo que tú o Caleb piensen, siempre los he amado a ambos. Ustedes son mis hijos. Yo simplemente no puedo confiar en la sangre dentro de ustedes. Conozco el llamado en ella. Lo difícil que es resistirse. ¿Qué crees que es el Verlyn? Una fuerza imparable sobre la cual *yo* no tengo ningún control. Olvídense de la sangre de sus madres... ambos tienen *esa* bestia dentro de ustedes.

Xev negó con la cabeza. -Todavía no entiendo...

-¿Qué? ¿Que lo amaba como si fuera mío? ¿Que lo protegí y lo críe en mi casa?

-Sí. Vamos a empezar con eso, teniendo en cuenta lo mucho que siempre me has odiado.

Jaden hizo una mueca. -No confiar en ti no es lo mismo que odiarte. Nunca pudiste entender eso. Y nunca pedí estar en guerra contigo. Pero cada vez que trataba de tener contacto contigo, me mirabas como si pudieras pasar por mí. Como si no dudara en cortarme la garganta. Y si alguna vez te di la oportunidad, tú si me traicionaste. Así que sí, he sido frío en respuesta a lo que yo he sentido. Esa es mi naturaleza. Yo nunca supe qué hacer con ninguno de los dos, teniendo en cuenta sus actitudes. Irónico, ¿verdad? Mi mayor temor era que tu madre te utilizara para controlarme. En cambio, fue tu hijo quien me puso bajo su pulgar. Si hubiera hecho lo correcto y ser el padre que necesitaban que fueran cuando nacieron, yo no estaría obligado a servirle a ella ahora. Jared no estaría esclavizado y no habríamos perdido esta guerra. Eché todo a perder porque fui ciego y tuve miedo.

Nick dio un paso atrás cuando esas palabras resonaron en su cabeza y lo golpearon de manera inquietante por lo que Ambrose y Acheron le habían dicho.

-Manifestamos nuestros peores temores.

Todos se volvieron para mirarlo.

-Lo siento, no fue mi intención entrometerme en su momento. Estaba pensando sobre algo que Acheron dijo acerca de cómo ocurrieron las peores cosas en su vida porque alguien intentó eludir su destino. Si lo hubieran dejado y permitido que sucediera como estaba previsto, él y el mundo habrían estado mucho mejor. -Frotándose la mano en la cara como él pensaba en eso, le echó un vistazo a Kody-. ¿Esa es la clave para esto? ¿Hay que dejar de intentar solucionarlo? ¿Sólo dejar que suceda como se supone que debe?

Pero incluso mientras hacía la pregunta, Nick sabía que no era así de simple. No cuando el costo de hacer nada significaba que su madre moriría.

Tal vez eso era egoísta.

El mundo o su madre. Si le preguntas a cualquiera, ellos elegirían el mundo. Para ellos, la elección sería simple. Una vida por billones...

Sin embargo, su madre *era* su mundo. Y estaba dispuesto a sacrificar a un billón de extraños para salvarla. Por qué vivir su vida sabiendo que había una posibilidad de que pudiera haber evitado su asesinato y no intentarlo al menos...

Él comprendía la fuente de la locura de Ambrose.

Que Dios lo ayude con eso.

Kody puso sus brazos alrededor de su cintura y apoyó la cabeza en su hombro. -Lo sé, Nick. Lo sé. Recuerda, yo te elegí.

-Mujer, elegiste mal.

Riendo, ella le dio un beso en la mejilla. -Vamos a buscar a Aeron y vamos a trabajar en este rompecabezas una vez que tenemos más piezas.

A él le gustaba ese plan. -Bueno. Como todos sabemos, la indecisión es mi segundo nombre.

-La Simi pensó que era Ambrosius.

Él se rió de su tono desconcertado. -Ambrosius Indecisitus.

Ella frunció los labios. -Hmm, eso es tan difícil decir como Parthenopaeus. ¿Cómo encaja todo eso en tu licencia de conducir?

-Muy cuidadosamente. Y con mucha práctica.

Con un guiño a Simi, Nick se teleportó a la gran y extensa mansión casa de Caleb. Él apareció en la sala de estar y se unió rápidamente al resto de su tripulación.

No se movió mientras esperaba a que aparecieran todos ellos. Aunque para ser sincero, era extrañamente tranquilo como estaba. Nick nunca había estado excepto cuando había muy alta y desagradable música o demonios atacando.

-Así que... -Él levantó una ceja hacia Simi una vez que todo el mundo estuvo allí-. ¿Dónde encontramos este misterioso sabueso del infierno?

-Sígueme. -Caleb los condujo a la cocina donde estaba la puerta de la bodega. Miró molesto a Simi y a Nick por encima del hombro. -Realmente estoy esperando que mi invitado no fuera tan desconsiderado como para invitar a alguien por su propia cuenta. Pero estoy pensando que he sido engañado.

Encendiendo la luz y abriendo la puerta, Caleb bajó las estrechas escaleras de caracol.

Ellos lo siguieron hacia la “bodega”, lo que era una ilusión, ya que técnicamente era el primer piso de la casa, construido con pequeñas ventanas donde solían mantener los alimentos perecederos en el pasado antes de que tuvieran refrigeración real.

Al principio, no parecía que hubiera alguien ahí. Pero a medida que se acercaban a la esquina sur, no había duda de la presencia de algo muy poderoso intentando enmascararse. El aire literalmente crujía con la estática paranormal del que emanaba poder. La mayoría de las criaturas no serían capaces de detectarlo.

Pero el Malachai no era cualquiera. Lo que estuviera ahí había encendido cada parte de su sentido psíquico y estaba cantando un coro de soprano. Nada podía esconderse de la raza de Nick.

O de Jaden, al parecer. Él se detuvo y alcanzó a sus hijos para evitar que siguieran. -No se muevan.

Nick oyó el gruñido sutil a su derecha. Era bajo y de gran alcance, y sólo se escuchaba en el plano demoníaco. Sin embargo, fue suficiente para hacerle saber que la bestia estaba lista para venir por su garganta. El sonido onduló en el aire como un trueno zumbando, con la suficiente energía que no le dejaba ninguna duda de que solo el gruñido podría ser convertido en arma. -¿Qué son exactamente estas cosas de nuevo?

-¡Mira y aprende, akri-Nick! La Simi te mostrará. -Ella pasó por delante de él para arrodillarse a unos pocos centímetros de distancia-. Aquí, aquí, akri-Kaziel. Nadie te va a lastimar, la Simi lo promete y sabes que es cierto-. Al chistar con su lengua, ella extendió la mano.

Los gruñidos disminuyeron. Un leve crujido sonó antes de que el lobo más grande que Nick había visto nunca saliera de las sombras.

-¡Santa madre de Dios! -Nick involuntariamente se santiguó. Si hubiera tenido agua bendita, se la habría arrojado a él. No es que él pensara que iba a hacer algún bien.

Sólo por si acaso.

Como estaban las cosas, Nick apenas podía abstenerse de sostener dos dedos haciendo el signo de una cruz contra la bestia.

Sí, era *así de aterrador*.

Denme un demonio, un mono del infierno...

Cualquier cosa antes que esta cosa monstruosa. Incluso en cuatro patas, tenía que medir más de un metro cuarenta desde las patas a las ancas. Completamente blanco como la nieve, el sabueso era musculoso, con tendones visibles y peludo. Eso sería lo suficientemente aterrador. Habría que añadir las orejas de color rojo sangre y profanas que hacían juego con los demoníacos y brillantes ojos y los colmillos de color rojo fuego que se veían incluso cuando cerraba la boca, y sí, eso no pasaría desapercibido en la calle sin importar lo que intentaran. Sobre todo, teniendo en cuenta que cada algunos soplos de respiración disparaba llamas de su hocico. Lo que sí haría, sin embargo, sería darte pesadillas y enviarte al pabellón de psiquiatría, especialmente si eras lo suficientemente tonto para tratar de decirle a alguien lo que habías visto.

-Vuelvo a preguntar ¿Para qué los usaron? -Preguntó Nick con una voz que salió mucho más chillona y en una octava más alta de lo que pretendía. Una que sonaba como si no hubiera llegado a la pubertad todavía.

Sí, eso le había quitado todo un nivel de testosterona que quería de vuelta.

Xev rodeó a su padre. -Mensajeros de los dioses. Custodiaban las puertas de Annwn. Fueron enviados a cazar a los oscuros y Niños de Llyr, y a las almas sin bautizar. También fueron utilizados por los dioses en la batalla. Se decía que cualquiera que oyera su ladrido moriría. De alguna manera, eran como banshees.

Nick se aclaró la garganta y deliberadamente dejó caer una octava antes de volver a hablar. -Y las puertas de Annwn, ¿son?

-El inframundo celta. -Xev se movió lentamente hacia Kaziel-. ¿Me recuerdas viejo amigo?

Por la forma en que miraba a Xev con esos ojos brillantes y extraños, Nick medio esperaba que lo mordiera. Pero él se mantuvo perfectamente inmóvil mientras Xev se acercaba a él para presentar su mano y que Kaziel pudiera olfatear la parte posterior de su puño.

Sólo entonces el sabueso volvió a su forma humana. Agachado y con pantalones vaqueros y una chaqueta de cuero negro, él se levantó con lentitud para surgir como una gigante y musculosa bestia aún más impresionante.

Nick se persignó de nuevo. Aunque esta vez, se las arregló para retener los improperios verbales. Aunque todavía intercambiaba una mirada con los ojos abiertos con Kody.

Siendo unos cinco centímetros más alto que Nick, Kaziel tenía el pelo largo y platinado, y caía por su espalda. Pequeñas trenzas entrelazadas con cuentas y plumas le dejaban la cara descubierta. Eso no era lo que no pasaba desapercibido, si no los tatuajes faciales que se curvaban desde la barbilla hacia arriba por sobre sus mejillas como colmillos, que terminaban en un punto agudo bajo ojos tan claros y verdes que brillaban con una luz etérea

También había un tatuaje adicional en el centro de su frente que parecía ser el estilizado símbolo de un dios.

Más tatuajes celtas que parecían ser aves, que eran casi idénticos en forma a los del Dark Hunter Talon, cubrían el lado izquierdo de su torso musculoso bajo la chaqueta de cuero de motociclista.

Y nada de eso les restaba a su aura letal que decía, *sí, soy un antiguo guerrero que puede patear tu trasero y me tiene sin cuidado.*

Nick frunció el ceño. -¿Esos son símbolos de la Mórrígan?

Gruñendo, Kaziel comenzó a ir hacia él, pero Xev lo detuvo y lo obligó a retroceder. -Está bien, Kaz. -Por sobre su hombro, él frunció el ceño hacia Nick-. ¿Cómo sabes eso? *Nunca* sabes ese tipo de cosas.

-Talon de los Morriganes. Él tiene marcas como esas en el mismo lugar de su cuerpo. Él también es un antiguo celta. Y aunque su pelo es un poco más corto, tiene trenzas similares también.

Esto pareció calmar a Kaziel.

Xev lo soltó. -En el caso de Kaziel, esos tatuajes tienen que ver con Brân la Bendecida. Y el sol lo marca como alineado a los niños de Dôn.

Kody frunció los labios. -Creí que era una diosa de la luna, como Artemisa.

-Pero alineado con el lado de la luz.

-Así que él es como nosotros, -dijo Caleb-. ¿Una criatura dividida entre la luz y la oscuridad?

Xev asintió. -Nacido de ambos lados. Siempre atraído entre ellos. Nunca confían en él, y maldecido por ambos.

-Eso lo explica.

Jaden frunció el ceño. -¿Explica qué?

Caleb miró a su padre con una mueca fría. -El por qué se esconde en el sótano y se lleva bien. -Entonces él volvió hacia Kaziel-. Gusto en concertar, hermano. Bienvenido a la familia... Deberíamos empezar a hacer remeras.

Sin una palabra de comentario al respecto, Kaziel se apartó de Xev para acercarse a Kody. Ella miró incómodamente a Nick, a quien no le gustaba la repentina luz en esos ojos verdes espeluznantes mientras Kaziel hacía círculos alrededor de ella.

Sí, Nick no necesitaba sus poderes para adivinar qué pensamientos estaban en la mente del perro.

Antes de que ninguno de ellos se diera cuenta de lo que pretendía Kaziel, este dio un paso más cerca de Kody y acarició su cara contra su pelo.

-Está bien, -Nick explotó-. Amigo, suficiente de eso. Ella es *mi* chica. Y tú no andas por ahí olfateando a las chicas de otros tipos. No sé de qué período y lugar vienes, pero aquí eso se considera grosero.

Cuando Nick se acercó a él, Kaziel le gruñó.

Nick no se inmutó o retrocedió. -Deja la actitud en la puerta, porque estoy a punto de patearte el trasero.

-No necesitamos que esto escale en violencia. -Kody puso sus manos en la camisa holgada de Nick e intentó empujarlo hacia atrás un poco, sólo para descubrir que no tenía intención de ceder-. Estoy segura de que no se dio cuenta de que estaba invadiendo tu territorio.

-¿Él habla? -Preguntó Nick a Xev.

-Que pueda y que lo haga son dos cosas diferentes.

-¿Y eso que significa?

-Sí, él *puede* hablar. Él sólo rara vez opta por hacerlo.

-Y puedo respetar eso. Del mismo modo que estoy seguro en que Lassie puede respetar el hecho de que Kody es mi chica, y mientras que trato de no ser un novio celoso, es puramente un acto de auto-servicio que hago para no ofenderla. En el interior, yo soy *ese* novio celoso, y cualquier acercamiento público a dicha novia está sujeto a una forma incontrolable de rabia que puede o no ser capaz de detener, por lo tanto, la incontrolable previamente prometida pateada de trasero.

Kody sacudió la cabeza y suspiró. -Realmente eres una bestia básica de cueva ¿verdad?

-*Cher*, tienes suerte de que mis nudillos no se arrastren por el suelo cuando camino. -Él le guiñó un ojo.

Jaden frunció el ceño. -Él no es como los otros Malachais, ¿verdad?

Caleb le dio una palmada a su padre en la espalda. -Culpamos a tus jodidos genes en todo esto. -Él arrugó la nariz-. No puedo esperar a encontrar y conocer que a la próxima generación de jodidos.

Xev resopló. -Y esa es la verdad.

Una mirada de dolor pasó por el rostro de Kody. -Yo sé que no puedo ser la madre. Soy demasiado joven.

Nick se mordió el labio. -Como Malachai, tengo el poder de mirar hacia adelante y ver quién es la madre del siguiente Malachai. ¿verdad?

Jaden asintió.

-Yo no lo aconsejaría. -Caleb lo miró a los ojos.

Xev estuvo de acuerdo. -Voy concordar con mi hermano y Acheron. Solo por que puedas, no significa que debas.

Sí, tal vez, pero por ahora... -Kaziel, tenemos un problema. Aeron esta desaparecido y no lo podemos encontrar.

Sus ojos verdes se oscurecieron hasta el mismo rojo que estaban en su forma de lobo.

No, eso no era espeluznante o escalofriante en absoluto. Ni siquiera un poco.

Su respiración se intensificó. -¿Fue atacado, cómo?

Oh, sí, ahí estaba ese grueso acento galés casi ininteligible. Hacía que el de Aeron pareciera soso.

-No sabemos. Lo envié a vigilar a Kody y él nunca llegó.

Llamas de color naranja rojizo radiaron por todo su cuerpo. Sus tatuajes se volvieron rojos.

-¿Xev? ¿Eso es normal?

-Sí.

Cuando Kaziel comenzaba a dar la vuelta, Xev lo tomó del brazo y lo detuvo. -¿Dónde esta?

-Reino de las Tinieblas. En realidad, está siendo retenido para atraer al Malachai.

Jaden dejó escapar un suspiro de cansancio. -Voy por él y Zavid, y los devolveré.

El color desapareció de los rostros de Caleb y de Xev. -No podemos dejar que lo hagas.

-Como si realmente les importara. Además, si alguno de ustedes entra ahí, Noir y Azura lo sabrán. Nadie va a notarme a mí.

-¿Por qué harías esto? -Caleb buscó ciertos rasgos de Jaden con la mirada.

-Soy tu padre.

-¿Ahora te pones paternal?

Jaden se encogió de hombros con indiferencia. -Siempre he sido un idiota. Me parezco a mis hijos.

-¡Espera! -Xev se acercó a él lentamente-. Nunca nos dijiste el precio por ayudarnos.

Las lágrimas llenaron los ojos de Jaden. -Pude ver a mis hijos de nuevo. -Su mirada fue hacia Nick-. Descubrí que tengo un bisnieto... y me dieron algo que no he tenido en incontables siglos.

-¿Qué? -Susurró Xev.

-Esperanza. No necesito nada más.

-¿Tú sabes lo que te harán cuando regreses?

Se encogió de hombros con indiferencia. -Lo que me hagan a mí nunca me ha molestado. ¡Lo que siempre me enfurecido es que uno por uno, ustedes tres, han desperdiciado la libertad que compré con mi sangre y alma, encadenándose a mis enemigos porque fueron demasiado tercos como para escuchar!

Un tic apareció en su mandíbula mientras vacilantemente tendió su mano hacia Xev. -Sé que un lo siento no puede ni siquiera comenzar a reparar el daño que le hecho a los dos. Los errores que cometí nunca fueron hechos por pesar o por crueldad. Y si pudiera traer de vuelta a Myone o Lilliana, lo haría.

El dolor irradiaba tan profundo en los ojos color avellana de Xev que ahogó a Nick mientras este tomaba la mano de su padre y él tiraba de él en un abrazo. -Gracias por venir.

Jaden no habló. Pero Nick deseaba que Xev pudiera ver la angustia en su rostro mientras lo sujetaba y sujetaba su cabello con su puño. Pelo que se volvió completamente negro debajo de su puño. Y antes de que lo liberara, él besó su ceja, volviendo las cejas de color negro también.

Nick se encontró con la expresión de sorpresa de Caleb, pero ninguno de los dos dijo una palabra mientras Jaden se volvía hacia Caleb.

-Manténganse fuera de la línea de fuego.

-Y tú.

Jaden le tendió la mano a Caleb.

Lágrimas inundaron los ojos de Caleb antes de tomar su mano y se abrazaron.

Luego, en un destello de luz brillante, Jaden se había ido.

Caleb se atragantó con un sollozo. -¡Bastardo inútil! -Gruñó, limpiándose los ojos.

Xev se aclaró la garganta. -¿Kaziel? ¿Podrías por favor ir con él y ayudarle a liberar a Aeron?

Kaziel puso una mano fraternal en el hombro de Xev antes de desvanecer.

-¿Están seguro que no quieren que yo...

-¡No! -Gritaron al unísono.

-Está bien, -dijo Nick, con las manos levantadas en señal de rendición. Al menos eso hizo desaparecer su melancolía.

Caleb manifestó un pequeño espejo de mano para Xev y lo levantó para que él vea. -Pensé que querrías saber.

Xev se quedó sin aliento cuando se vio a sí mismo por primera vez en cientos de miles de años. -¿Por qué levantaría esta parte de la maldición?

-Ni idea. Los otros lo matarán cuando se enteren.

Sonriente, Kody se acercó a él. -Te ves tan extraño así. Extrañaré al viejo tú.

Él se rió de sus palabras. -Eres la única que sentía de esa manera.

-Cherise, también.

Él bajó el espejo. -Mis dos Arelim. -Tomando su mejilla en su mano, la besó en la frente. -Atesórala Nick. Aquellos que sólo juzgan por el corazón son muy pocos en este mundo.

-Créeme, lo sé. -Nick se detuvo cuando una mala sensación pasó a través de él.

-¿Estás bien?

No realmente... todavía se sentía extraño. -Una rara sensación extraña acaba de atravesarme.

-Sensación extraña, ¿cómo?

Antes de que Nick pudiera hablar, un dolor punzante explotó dentro de él y le hizo caer de rodillas.

Grupo Savin' Me



Jaden cayó hacia atrás cuando se manifestó cerca de los cuartos principales “especiales” de Noir donde mantenía a sus más odiados invitados. Jaden estaba bastante seguro que su nombre estaba grabado en la puerta del cuarto en el final más alejado del corredor.

Al igual que el de Seth.

La culpa estrujó sus entrañas cuando se detuvo en *esa* puerta e hizo su mejor esfuerzo para no pensar en los horrores que visitaban diariamente a su ocupante. Y el hecho que no había nada que pudiera hacer para ahorrarle al semidiós su eterno sufrimiento.

Todo a causa de Adarian Malachai.

Todo a causa de *él*.

Tenía tanto que redimir. Equivocaciones cometidas contra otros por cosas que pensó eran las razones correctas en el momento. Pero con la perspectiva de la edad y la distancia...

Jaden lamentaba tanto sobre su existencia. Sin embargo nada pesaba sobre él como el abismo que lo separaba de sus propios hijos y los torcidos destinos que fueron suyos por su propia falla por protegerlos.

No era como si no lo hubiera intentado. Esa era la píldora más amarga de todas. Como su hermana Apollymi, hizo todo lo que pudo para evitarles la crueldad de los otros. Sacrificó a todos los que alguna vez amó y todo lo que atesoró, ¿y dónde lo dejó?

Odiado.

Condenado al infierno.

Aprisionado y torturado por incontables siglos.

Una vez él fue un poder primario de la tierra, un feroz y temido dios primordial. Y ahora estaba reducido a no ser más que la línea de remate de chistes a la moda contados por demonios babosas o peor. Un corredor para ser convocado por seres inferiores para que ellos puedan comunicarse con el hermano y la hermana que él odia más allá de la tolerancia o la razón.

Un hermano y hermana a los que hizo lo mejor para destruir en el momento en que fueron escupidos del pedante abismo de la misma oscuridad.

La vida nunca era como la planeaste. Nunca como la pensaste.

Y él estaba tan cansado de ser golpeado por ella.

Pero esto no era sobre él y su agotador viaje eterno. Había decepcionado lo suficiente a sus niños. Por una vez, estaría allí para ellos.

Cuando se movió hacia delante, sintió una poderosa presencia detrás.

Jaden se volteó, listo para pelear. Sin embargo, para su extrema conmoción, no era una de las revoltosas, destrozadas y retorcidas almas que llamaban hogar a este reino infernal.

Era Kaziél.

-¿Qué haces aquí?

-Soy tu apoyo, por así decirlo.

-¿Ellos no confían en mí?

Kaziél resopló ante la pregunta. -Ellos estaban preocupados. -Y con eso, cambió a su forma de lobo malo.

Mucho más conmovido de lo que quería admitir, Jaden se tomó un momento para saborear el milagro que envió al lobo con él. Todo lo que recordaba era pelear contra sus niños. Dañinas y amargas palabras que cortaban directo a través del corazón y endurecían sus propias almas.

Era tan culpable de eso como ellos.

Cualquier tonto que haya escrito el sinsentido que las palabras no pueden herir debería ser condenado al más bajo hoyo ardiente del Tophet*47. Ya que ellas hacían mucho más daño que unos simples huesos rotos que eventualmente sanaban.

En la furia, palabras llenas de odio dichas a un ser querido dejaban tajos sangrantes que ninguna cantidad de tiempo ni disculpa pueden alguna vez enmascarar. El más leve ceño o mirada puede arrancar las costras abriéndolas y comenzar el sangrado de nuevo como si no hubiese pasado nada de tiempo desde la herida original.

Aun así lo más increíble sobre el amor es cuan dispuesto puedes estar para dejar que el mismísimo que más te lastimó, que cortó más profundo que cualquiera, regrese a tu vida para hacerlo de nuevo.

Esa ciega y estúpida confianza era lo que él más odiaba.

Solo por sus hijos, él estaba dispuesto a ser el tonto más grande alguna vez engendrado.

Incluso cuando ellos lo odiaban.

Soy una babosa patética.

*47 Un término para el infierno dentro del cristianismo, con etimología judía.

Suspirando, se dirigió a la celda con más probabilidades de contener la última captura de Noir.

Kaziel se desvió inesperadamente.

-¿Qué haces? -preguntó Jaden con los dientes apretados.

Él disparó fuego desde su morro mientras lo elevaba para olfatear el aire.

Perplejo, Jaden observó como el lobo giraba alrededor para olfatear diferentes corredores. -¿Kaziel?

Aeron no está aquí solo.

Esas palabras susurradas en su cabeza lo hicieron detenerse. -¿A qué te refieres? ¿Estás hablando sobre Zavid o Menyara?

Él sacudió la cabeza.

Demasiado tarde, Jaden se percató quién más estaba allí...

Gwrach y Rhibyn, la bruja del robin. Mejor conocida como el sistema de alarma de Noir. Su chismosa número uno que vivía para reportarle todo al viejo bastardo.

¡Mierda!

Alta y delgada, ella era un espectro fantasmal que funcionaba como una Bean-sidhe *48 irlandesa. Vestida con harapos negros, tenía largo y abundante cabello rojo y ojos y labios oscuros. Al igual que Kaziel, tenía un tatuaje en el centro de su frente, excepto que el de ella era más una estrella alargada negra que el símbolo del sol abierto que marcaba la ceja de él.

Y justo cuando abría su boca para dejar salir su grito de banshee, Kaziel se lanzó sobre ella, transformándose de lobo a hombre. Envolvió los brazos alrededor de ella y puso su mano sobre su boca para evitar que hiciera ese horrible sonido por el que era conocida.

-Shh. -Él susurró con calma contra su oído para sostenerla con fuerza contra su pecho-. Si gritas amor, yo soltaré el mío y ambos tendremos oídos sangrantes. Y sé que no andas queriendo nada de eso, ¿ahora verdad?

-¿Kaziel? -susurró ella con su profunda y ronca voz.

-Aye.

-¿Qué sangriento *cythral* haces aquí?

*48 Popularmente conocida como banshee. Las banshees (/ˈbæɪʃiː/, del irlandés bean si, ‘mujer de los túmulos’) forman parte del folclore irlandés desde el siglo VIII. Son espíritus femeninos que, según la leyenda, se aparecen a una persona para anunciar con sus gemidos la muerte de un pariente cercano. Son consideradas hadas y mensajeras del otro mundo. Se cree que las aos sí (‘personas de los túmulos’, ‘personas de paz’) son remanentes de deidades, espíritus de la naturaleza o los ancestros venerados por los escotos antes de la introducción del cristianismo. Algunos teósofos y cristianos celtas se refieren a estas como «ángeles caídos».

-Vine a recuperar a Aeron. No vas a estar metiéndote en mío camino ahora, ¿amiga? Como odiaría lastimarte después de lo que hemos pasado juntos. Pero no dejaré que sentimentalismos me detengan de proteger a mío señor. Te metes en mi camino, así, y te estaré lastimando. Condenada la amistad.

-¿Aeron está aquí? ¿Estás desconcertado o alcoholizado?

-Ninguna.

A Jaden se le estaba haciendo difícil seguir ese bizarro intercambio. Sin tener en cuenta el hecho de que sus acentos galeses eran espesos, y ellos técnicamente estaban hablando español, en el cual él hubiera jurado que era fluido, hasta ahora.

Pero...

-¿Ustedes dos se conocen?

Y eso puso la atención de Rhibyn sobre él, que resultó ser algo muy, muy malo ya que ella fue tras él como Cujo*50 tras carne fresca.

Kaziel la atrapó y la sacudió. -Nada de eso. Él ser amistoso, así.

-Ahora estás con la cabeza nublada, ¡de seguro! ¡Estás tan podrido como mi pa, después del festín de Cordelia*51! Ahora bájame, bruto, o los sacaré de su escondite y me haré nuevas botas blancas peludas.

-Nae, no tendré nada de esto, ahora. ¡Para tus quejidos, Vawn! ¡Lo digo en serio!

Rhibyn descubrió sus afilados colmillos de hueso grises.

-¿En serio? -Kaziel se rió en un tono jocos-. ¿Piensas estar asustándome con esa patética muestra de ti? ¿Qué? ¿Vas a lavar tus ropas al arroyo, ahora, y llorar sobre eso, también?

-¡Eres tal trasero sangrante!

-Vine por él honestamente, lo hago.

Rhibyn apuntó a Jaden. -Él será el que te entregue. Marca mis palabras sobre eso. Es un bajo, inútil pedazo que no se puede confiar más de lo que puedes arrojarlo, y tú ni siquiera puedes levantar su gigante trasero.

-Que sea lo que deba, fui enviado aquí para protegerlo, y sabes que lo haré.

-¡Och, Duw!*52 ¡Siempre estuviste medio empapado*53, chico! De tu primer aliento al último. Nunca estarás por cambiar tus formas.

*50 Cujo (1981) es una novela de terror psicológico por Stephen King. La novela ganó el Premio British Fantasy en 1982,1 y fue hecha película en 1983.

*51 Santa Delia (Cordelia, Cordula) (383). Santa Cordelia fue una de las compañeras de Santa Ursula, quien fue martirizada por los Hunos en Cologne (Alemanis). Santa Cordula, en un principio, se escondió por miedo, pero luego se arrepintió. Al día siguiente, ella también fue martirizada. Su festival es celebrado al día siguiente del festival de sus compañeras, el 21 de octubre.

*52 ¡Que desgracia, Dios! En galés en el original.

*53 Expresión para borracho.

Finalmente, Rhibyn se calmó. -Por supuesto, te estaré ayudando. ¿Qué tipo de monstruo piensas que soy? Pero jura que también me sacarás de aquí.

Kaziel frunció el ceño. -¿Cómo es que estás aquí siquiera?

-Fui capturado e comerciado.

Inclinando la cabeza, Kaziel miró a Jaden. -¿Puedo llevarlo de aquí? ¿Estaría permitido?

-¿Por qué sigues llamándola él?

Él miró a Jaden como si él fuera el chiflado. -¿Qué eres? ¿Ciego? Rhibyn es un hombre.

Jaden deslizó una escéptica mirada sobre las pecaminosas curvas del cuerpo de ella. Aunque nunca la había visto desnuda... -¿Estás seguro sobre eso?

¿Rhibyn rodó *sus* ojos?

Kaziel reprimió una risa. -Aye, seguro. Él fue maldecido dentro de ese cuerpo luego de romper el corazón de una mujer, y ella se mató por él. Ahora esta condenado por siempre a caminar por la tierra en la misma imagen de ella, y gritar por las almas de aquellos por morir para advertir a los otros que perderán lo que más atesoran.

-Oh, eso es duro.

Rhibyn apretó los dientes. -No tienes idea. Ni siquiera fue mi culpa. *Ella* me acosó hasta que estuve casi hasta la locura con sus atenciones. La muchacha estaba desquiciada. -Gesticulándose a sí mismo, él suspiró-. Y esta fue su venganza final hacia mí. Para asegurarse que nunca tendría otra mujer. Jamás. Hubiese preferido que me transformara en una cabra, siendo honesto-. Se giró hacia Kaziel-. Y una palabra sabelotodo de ti, hombre, y serás pateado por una mujer, ¿me oíste?

Él sostuvo sus manos en alto, rindiéndose. Pero sus ojos brillaron con humor no hablado.

-¿Entonces asumo que Robin es abreviatura de Robert?

-Rhyvawn Ddu, -dijeron en unísono.

Jaden sintió la urgencia de decir *salud*. Pero se contuvo de decir más mientras los dirigía hacia el cuarto donde debían encontrar a Aeron. -Sabes, Kaziel... para alguien que no puede hablar, seguro que hallaste tu lengua.

Kaziel regresó a su forma de lobo.

-Él solo no habla alrededor de aquellos que no conoce o confía.

-Aparentemente. -Jaden no se perdió la forma en que Rhibyn mantenía una mano enterrada en el pelaje blanco de Kaziel como si temiera que el Cŵn Annwn lo abandonara.

Se detuvieron cuando Jaden atravesó una puerta, y oyeron el sonido de la voz de Noir saliendo de la sala de mazmorras.

-¿Cómo puedo estar debilitándome? Sabemos quién es el Malachai. Envié mi sifón. ¿Cómo puedo estar *más* débil?

-Debe ser algo que Cam hizo para protegerlo. Ella ha sido blanda con su línea de sangre desde el día en que exigimos la vida de Kissare por su sacrilegio.

Noir resopló. -Por mucho más tiempo. Ella ha deseado nuestras muertes desde la hora de nuestro nacimiento. De no ser por Braith, nunca habiéramos sobrevivido a los otros tres dioses, y sabes eso bien. Nos habrían arrasado hace siglos.

Alguien tropezó y golpeó el suelo.

-¡Kadar!

Jaden se congeló cuando Azura utilizó el antiguo nombre de Noir. Tenía que ser malo para que ella cometiera ese desliz.

Y para que Noir le permitiera salirse con la suya. Nadie tenía permitido llamarlo Kadar. Llamar a los oscuros por el nombre te daba poder sobre ellos. Te permitía atarlos.

Más importante, te permitía desterrarlos. Razón por la cual Noir y Azura actualmente se encontraban prisioneros en Azmodea, un Reino Inferior existente entre dimensiones. Retenidos por siempre fuera del tiempo y espacio por la sangre de Xev.

Hubo un tiempo en el que este plano era realmente accesible a través de portales regulares. Pero eso fue hace mucho. Antes de la guerra y los castigos.

-Necesito que convoques a Thorn, -gruñó Noir.

-Él no te alimentará. Sabes eso.

-Sí, lo hará. O entraremos en guerra. Más en concreto, iré a la guerra contra su hijo. Y eso no lo tolerará. Dile, tiene una hora antes de que abra mis puertas sobre Cadegan.

La mente de Jaden giró sobre lo que Noir reveló. Noir, como Nick, estaba debilitado. Drenado.

¿Podía ser de la misma fuente?

Un Malachai fortalecería a Noir. No lo debilitaría. Él siempre conseguía un gran estímulo cuando un nuevo Malachai ascendía al poder. Esos crudos poderes sin explotar se sumaban a los suyos.

Nada debería ser capaz de drenarlos a ambos. Simultáneamente. *No* tenía ningún sentido lógico. No existía semejante criatura ni dispositivo que pudiera hacer eso.

Ni bien ese pensamiento pasó por su mente, un viento fantasma susurró a través del corredor con suficiente fuerza para estamparlo contra la pared y sostenerlo allí.

Kaziel y Rhibyn fueron estampados y retenidos frente a él. Esa fue Azura dejando esta área para llevar a cabo sus órdenes.

Y le brindó una oportunidad para ver la condición de Noir de primera mano.

Pálido y tembloroso, el antiguo dios se hallaba sobre su espalda, tendido en el piso. Jaden jamás lo vio así. Ni siquiera en batalla.

Azura tenía razón en estar aterrorizada. Esto *era* anormal. Las cosas que podían hacerle esto a un dios de su magnitud eran pocas y distantes.

El Malachai era una de ella y él no estaba allí. Ni Nick sabría cómo hacerlo sin mostrarse.

Jared sería el otro, y él tampoco estaba allí. Los dos tenían armas específicas que ejercían con sus poderes que podían humillar a los primarios. Pero esas fueron o destruidas o bien escondidas en el mundo del hombre hace tanto tiempo que nadie las había visto por siglos.

Suponiendo que aún existieran.

Y Jaden debería saberlo ya que las estuvo buscando como una forma de ganar su libertad. Eran algunas de las pocas cosas por las que le daría cualquier cosa a un demonio a cambio. Rompería cualquier regla para poseerlas.

Pero hasta ahora...

Los demonios eran un lote inútil.

-¿Qué estás mirando *tú*?

Las puertas se cerraron de golpe en su cara, y Jaden y sus acompañantes fueron liberados instantáneamente de lo que fuera que los estaba inmovilizando.

Por suerte, Azura estaba preocupada y no los consideró una amenaza suficiente para pensar más en ellos. Eso solo salvó sus vidas.

Jaden enderezó sus ropas de un tirón mientras se encontraba con la mirada de Kaziell. -Esto es malo. Si Grim y Laguerre hallaron un modo de matar a Noir...

Ellos podrían desentramar la estructura del universo. Kaziell envió ese pensamiento a Jaden.

Jaden asintió. En las manos de cualquiera ese tipo de poder era temible por sí mismo. Pero lo que realmente le aterraba era el hecho de que esas dos criaturas eran lo suficientemente estúpidas para realmente hacerlo, y no preocuparse por las consecuencias.

Eso es lo que Guerra y Muerte eran. Asesinos indiscriminados, sin importar el pasado, presente o futuro. Ellos no se preocupaban por nada ni por nadie. No respetan nada ni nadie. No se podía razonar con ellos.

Y mientras que la Muerte era inevitable para todos, la Guerra no. Podía ser detenida y extinguida.

Ambas podían ser frustradas, evitadas y atrasadas.

Eso era lo que tenían que hacer. Evitarlos y atrasarlos y poner bajo control a Laguerre tan pronto como fuera posible.

Preferiblemente antes de que ella pusiera sus manos sobre Nick.

O en el hijo de Nick, quienquiera que fuera.

Determinado, Jaden aumentó su paso, apresurándose para encontrar a Aeron.

Fiel a su predicción e instinto, encontraron a Aeron en las celdas de retención. Y como se esperaba, no estaba solo.

Kaziel comenzó a ir por él, pero Jaden lo detuvo.

-Entras allí y harás que lo maten.

-Él está en lo cierto, amor. -Rhibyn soltó su agarre de Kaziel-. ¿Cómo los distraemos? ¿Debería intentarlo?

Jaden sacudió la cabeza. -Te atacarían si lo hicieras, y te reducirían. No, para esto... necesitaremos las armas grandes. Pero no tengo control así que una vez haga esto, lo agarran, salen, y no se preocupan por mí. ¿Entendido?

¿Qué hay acerca de Zavid?

Rhibyn frunció el ceño ante la pregunta de Kaziel. -¿El sabueso del infierno?

¿Lo conoces?

-Oh, si. Se están divirtiendo con él, -dijo Rhibyn con amargura-. Grim es una bestia retorcida. Livia incluso más.

-Él necesita regresar al otro lado con Aeron y Kaziel.

-Más fácil decirlo que hacerlo. Ese está *oficialmente* muerto. Conoces las reglas acerca de sacar a los muertos de Azmodea.

Jaden rió con amargura. -Oh, dulzura, traer las cosas muertas de regreso es lo que me hace tan codiciado. -Bajando la cabeza, convocó al Verlyn que permanecía latente dentro de él. Convocó los poderes de la Fuente primaria que una vez lo rigieron.

Los poderes que él más odiaba.

Ellos eran los que le permitían dañar a sus propios hijos. Ya que siempre que lo regían, nada más importaba. No tenía corazón ni alma. Nada de compasión.

Como Muerte, no se podía razonar ni huir de él. Era una criatura de fría y monstruosa racionalidad. El bien supremo era lo único que importaba.

En esta forma, sacrificaría cualquier cosa por el mundo.

Incluso sus propios hijos.

Era un frío consuelo saber que sus hijos realmente no odiaban a Jaden. Era el Verlyn quien curvaba sus labios y llenaba sus corazones con desprecio.

Porque cuando todo estaba dicho y hecho, *él* era el Verlyn. Y todas esas cosas despreciables que el Verlyn hizo, fueron hechas también por *su* mano.

Y cuando arrancó la puerta de las bisagras, los demonios dentro se escurrieron como ratas en un barco hundiéndose.

Aeron, sin embargo, a pesar de estar sangrando, con moretones y apenas capaz de sostener su cabeza, no se encogió ante su acercamiento. El antiguo dios más bien encontró su mirada como un igual.

-No me asustas ni me impresionas. Toma tu teatralidad y vete. No tengo uso para ti.

Jaden chasqueó la lengua. -Ya que tú eres por lo que vine, no puedo hacer eso.

Aeron estaba silenciosamente aturdido mientras el antiguo ser primordial se estiraba por él. Como un dios antiguo él mismo, escuchó muchas historias sobre los primarios, pero nunca antes conoció alguno.

No estaba decepcionado.

Con dos metros quince de alto y una extremadamente buena musculatura, se decía que Verlyn fue el primogénito de todos ellos. Mayor y más poderoso. Más mortal.

Vestido con una larga capa negra con un llamativo collar que estaba adornado con plata... plata que parecía teñida con sangre, el antiguo dios tenía rasurada la cabeza para mostrar una rica piel oscura leonada. Había símbolos tatuados bajo el centro de su cráneo, finalizando en un punto agudo justo entre sus ojos. Su ojo derecho estaba rodeado de negro y desde debajo de él había otra serie de símbolos que bajaban por su mejilla hasta el mentón.

El único color en su cuerpo era una salpicadura de color de una brillante remera verde que llevaba debajo de la capa negra. Un verde vibrante que hacía juego con el mismo color que su único ojo. Mientras que el otro era de un oscuro y profundo marrón.

Un contraste intensamente enervante e inesperado.

Con una aterradora facilidad, el dios destrozó sus esposas para liberarlo.

Aeron comenzó a pelear, hasta que vio que Kaziell estaba con él. -¿Kaz?

Aye. Nosotros vinimos a llevarte a casa.

-¿Nosotros?

Rhibyn dio un paso lejos de las sombras. Aeron estaba aún más asombrado por la presencia de él allí. -No entiendo.

Verlyn tendió una gentil mano sobre su hombro. -Mis hijos compraron tu libertad. Recuerda lo que les debes y trátalos con consideración.

-¿Tus hijos?

-Daraxerxes y Malphas.

Aeron se atragantó ante los dos últimos nombres que jamás esperó oír de la boca de este poderoso dios primario. Honestamente, una parte de él pensó que Nick tendría que ser uno de sus hijos. *Eso* hubiese tenido mucho más sentido.

¿Pero *ellos*?

¿Por qué Caleb o Xev nunca mencionaron el hecho de que su padre era Verlyn?

Ahora, *esos* eran algunos derechos para alardear.

Rápidamente, Verlyn los dirigió fuera de su celda.

En el oscuro pasillo, él se detuvo para mirar atrás a Rhibyn. -¿Dónde está este Zavid?

-En la arena.

Verlyn maldijo. -Por supuesto que está ahí. -Apretó los dientes antes de hablar de nuevo-. Tendremos que movernos rápido mientras Noir está incapacitado y Azura distraída por su recado. Eso al menos funciona a nuestro favor. Pero en el minuto en el que no lo estén, tendrán que correr. Zavid o no Zavid. ¿Entendido?

Ellos asintieron.

Con eso, él los llevó hacia la arena. Era donde Noir enviaba el alma de aquellos por los que menos se preocupaba para que entretuvieran a los otros. Todo tipo de violencia se practicaba allí. Siendo los más comunes los deportes gladiatorios de sangre.

Aeron no tenía idea cual pobre alma podía ser el sabueso del infierno que buscaban. No hasta que oyó el canto que provenía de la actual pelea donde un hombre de cabello oscuro usando solo un par de andrajosos jeans estaba combatiendo a un demonio. El hombre era feroz y peleaba con el corazón de un Fomorian*54.

Él levantó al demonio, lo arrojó sobre su hombro, y lo tiró con un cruel martinete*55 tan resonante que Aeron se encogió en simpatía.

Pese a que aún debían conocerse, sabía instintivamente que este era el que Nick había salvado.

Mirando a sus compañeros, sacudió el mentón hacia ese feroz combatiente y les habló en busca de confirmación. -¿Zavid?

Ellos asintieron.

Oh, maravilloso. Iba a ser alguien divertido con quien discutir.

*54 Los Fomorian (irlandés antiguo: Fomoir, irlandesa moderna: Fomhóraigh) son una raza sobrenatural en la mitología irlandesa. A menudo son retratados como seres hostiles y monstruosos que vienen del mar o bajo tierra. Más tarde, fueron descritos como gigantes y asaltantes mar. Son enemigos de los primeros colonos y los oponentes de los Tuatha de Danann, la otra raza sobrenatural en la mitología irlandesa de Irlanda. Sin embargo, su relación con el Tuath DE es complejo y algunos de sus miembros se casan y tienen hijos. Los Fomorian modo, se ha comparado con la jötnar de la mitología nórdica.

Los Fomorian parecen haber sido dioses que representan los poderes perjudiciales o destructivos de la naturaleza; personificaciones del caos, la oscuridad, la muerte, el tizón y la sequía. El Tuath Dé, por el contrario, parecen representar a los dioses del crecimiento y de la civilización. También se ha sugerido que los Fomorian derivan de un grupo de más edad de los dioses que fueron desplazados por un grupo más reciente. (Para ver una imagen, dirigirse al final del libro.)

*55 Movimiento de lucha libre que tiene como objetivo conducir el cráneo del oponente al suelo.

-Entonces ¿cómo hacemos esto?

-Bueno, tenemos que esperar a que...-la voz de Verlyn se apagó mientras Zavid desgarraba el corazón aún latente del pecho del demonio-. No importa.

Aeron miró impresionado sobre sus amigos. -Ya me gusta.

Vawn resopló irritado. -A *ti* te gustaría, así.

-Cállate ahora tú. Hubo una época que a ti también. -Aeron inclinó su cabeza-. De todas formas, ¿qué haces *tú* aquí?

-Esa es una larga historia. No estoy de humor para ella. Cómprame una pinta de cerveza y hablaremos, ahora, en un minuto.

-De acuerdo entonces. Planeo que mantengas eso, y una pinta completa, así es. Dos en realidad. Una para cada mano.

Verlyn hizo una mueca ante su rápida conversación. -¿En qué punto ustedes personas comienzan a hablar español?

Vawn resopló. -Estrafalario ese, ¿eh? ¿Qué hay con el acento que tiene él? No puedo entender una sola palabra de lo que dice la mitad del tiempo.

Aeron hizo un ruido particular. -Solo espera a que te encuentres alrededor de los amigos del Malachai, Bubba y Mark. Ese es un acento para ti, que hará que ambos de tus oídos sangren. Y tu mollera duela.

De repente, uno de los demonios se giró hacia ellos.

Demasiado tarde, Aeron recordó que no se suponía que él estuviera libre y campante. Lamentablemente, ese demonio en particular no lo había olvidado.

Antes de que pudieran moverse, el demonio gritó una alarma para que sus amigos los atacaran.



Nick entró despacio al pequeño duplex de Menyara, solo por si acaso había una trampa esperando. La cual sí estaba, pero por suerte era la normal que ella siempre tenía puesta para mantener fuera a los enemigos que combatían normalmente.

Las paredes se encendieron ante su presencia, activando los hechizos de protección. Ya que él era conocido y no estaba allí para causar daño, lentamente se apagaron para mimetizarse con la pintura.

Prendiendo las luces, dejó que sus amigos entraran tras él.

-Nadie ha estado aquí.

Kody se mordió el labio. -¿Por qué atacarían la tienda? Parecería que ella sería incluso más fuerte allí que aquí.

Nick levantó una vieja fotografía de él con Menyara de su tercer cumpleaños donde se encontraba sentado sobre la falda de ella, envuelto en sus brazos. Ella la mantuvo en sus estantes desde que recordaba. Él tenía una idéntica en su propia habitación. -Tal vez porque pudieron meterse allí. Esto es espacio personal. El mal no puede entrar aquí salvo que sea invitado. La tienda es terreno neutral donde las marcas de protección no son tan fuertes. Pudieron entrar y acercarse antes de que ella se percatara de lo que realmente eran.

-Sí, supongo que es cierto. -Kody se envolvió con sus brazos mientras buscaban por pistas.

Esa acción lo preocupó. Kody solo hacía eso cuando estaba emocionalmente herida y necesitaba consuelo. Nick volvió a apoyar la fotografía y la arrastró hacia sus brazos. -¿Estás bien *cher*?

Ella soltó un tembloroso suspiro. -Estoy cansada de enterrar seres queridos. Solo está revolviendo malos recuerdos.

Nick se encogió cuando sus palabras despertaron destellos en su propia mente. Vio su futuro hogar y su madre... Se apartó de la imagen de la muerte de ella y sacudió la cabeza para limpiarla de un evento en el que no soportaba ni siquiera pensar.

-¡Wow, Nick! ¿Tú estás bien?

-Sí, solo otra visión. Estoy empezando a desear nunca haber tocado ese Ojo. Solo me recuerda porque las drogas son una mala idea. No puedo soportar esto. ¿Quién en su sano juicio se haría esto a si mismo intencionalmente?

Ella le frotó la espalda, y frunció el ceño. -Estás ardiendo de nuevo. -Ella colocó la mano sobre su mejilla-. ¿Te sientes bien?

-Mis manos están frías. Más allá de eso, estoy bien.

Kody tomó las manos de él entre las suyas. -Esto no es frío. Es ártico... Caleb, siente esto.

Frunciendo el ceño, Caleb se adelantó e hizo lo que ella le pedía. Su boca se abrió. -Eres como un cadáver.

De repente, oyó susurros en el éter a su alrededor. Sutil y ligero, apenas audible. Solo sus poderes de Malachai podían detectarlo.

La habitación y sus amigos se desvanecieron. Ya no se encontraba más en el hogar de Menyara...

No estaba seguro donde se encontraba. Era un lugar que no conocía. Un lugar que no podía identificar.

Entonces, vio a Acheron...

No, no Ash. Este hombre tenía corto cabello rubio rizado y ojos azules, en lugar de los arremolinados de color plata de Ash. Pero aparte de eso, eran idénticos. La misma imponente altura de dos metros. La misma contextura de guerrero atlético. Vestido con una armadura negra que era un cruce entre griego antiguo y Kevlar futurístico, irrumpió dentro de un palacio que Nick nunca antes vio para enfrentar a una espléndida mujer rubia. Su pálido cabello rubio emitía destellos en la oscuridad. Era tan oscuro allí. Como si nada de luz pudiera alcanzar este lugar.

El vestido de ella estaba hecho con un material ébano tan ligero que flotaba alrededor de su cuerpo como una nube. Era el epítome de una regia reina y aún así poder y furia emanaban de ella. Cuando ella se giró para encararlo, tenía los mismos ojos plateados arremolinados de Acheron, y facciones que eran la versión femenina tanto de él como de Stixx.

-¿Qué haces aquí? -su mirada fue de él al ejército de demonios Charonte que él trajo consigo.

-Acheron me envió a evacuarte.

Ella rió. -¿A dónde? No puedo irme. Él sabe eso.

-Ambrose va a abrir un portal para ti. Él y Acheron van a enfrentar a las fuerzas de Cyprian.

La mirada de ella se suavizó cuando recorrió su leal cuerpo con su mercurial mirada. -¿Dónde está *tú* familia?

-A sus lados.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. -No puedo creer que fuimos tan engañados. Iré para que ellos puedan pelear sin preocuparse por mí. Pero antes de que lo haga... -Ella tiró de la cadena alrededor de su cuello hasta que apareció un vial de entre sus pechos.

Removiéndose el collar, lo presionó en la mano de Styxx. -Dale esto a Ambrose. En caso de que fallen hoy, en caso de que él caiga en batalla, será imperativo que lo beba antes de morir. Dile esto. Si no lo bebe, todos estaremos perdidos.

-No lo entiendo.

-Lo sé. Esto es una cuestión de confianza. No de entendimiento. Todo será revelado a su debido tiempo. Y como con todas las cosas, nunca es el enemigo que vemos el que nos destruye. Es el que está cerca el que fallamos en notar, en el que confiamos, el que nos da el golpe final.

Ella tiró de Styxx a sus brazos y lo sostuvo. La agonía en sus ojos estrujo el corazón de Nick mientras ella enterraba su puño entre los rizos de Styxx. -Mis preciosos niños. Como desearía estar allí para esta batalla, pelear a sus lados. Los llevaría a ellos de vuelta a los rincones del universo y me bañaría en sus entrañas hasta estar oscurecida por su sangre.

Styxx se rió nerviosamente. -Ahora estás aterrándome a mí, *Matera*.

Con una diabólica sonrisa, ella besó su mejilla y dio un paso atrás. -Hemos pasado por mucho, tú y yo. En todas tus vidas. Ve, mi poderoso fénix, y sé el guerrero que sé que eres.

-¿Nick?

Parpadeando, Nick se vio obligado a distanciarse de la imagen futura de Apollymi y Styxx.

¿Era real? ¿O estaba alucinando de nuevo?

Se sintió real.

Presionó las manos contra las sienes, luchando por respirar. Era imposible. Nada se sentía real. Nada se sentía correcto.

Su mente se estaba partiendo en dos. Todo estaba mal.

Se estiró por Kody para anclarse, pero ni siquiera eso funcionó cuando su respiración vino en cortos jadeos agudos. Su corazón latía contra sus oídos. -Me estoy volviendo loco Kody. Ya no sé más que es cierto. ¿Estos son posibles futuros? ¿El verdadero futuro? ¿Qué ocurrió en realidad? ¿Cómo se la diferencia en lo que veo?

Xev lo agarró contra su pecho. -Respira, Nick, -susurró contra su oído-. Despacio... dentro y fuera.

Escuchó la calmante voz de Xev y siguió su ejemplo hasta que se calmó de nuevo. Solo entonces Xev aflojó su agarre.

Aún tembloroso y destrozado, Nick respiraba entrecortadamente. - Bueno, mira quién se puso todo maternal de repente.

Xev rodó los ojos. -Viene con el nuevo peinado.

Pero eso no era cierto. Siempre existió una profunda vulnerabilidad en Xev bajo esa mentalidad “llena de odio, mátalos y que Dios los separe” que proyectaba a los demás. Fue lo que hizo que Nick estirará una mano y lo ayudara cuando se encontraron por primera vez. El porque arriesgó tanto para traer a Xev de vuelta con él.

Él despeinó el cabello de Nick. -Ve allí con tu novia antes de que te azote.

-¡Oooo, promesas, promesas! Realmente no deberías provocarme así, Abue. Simplemente es tan cruel. -Nick batió sus pestañas hacia él, frotándose contra su espalda.

Caleb sostuvo las manos en alto en rendición. -Tú lo lastimaste. Ahora es todo tuyo. No voy a atender *eso*.

Xev empujó gentilmente a Nick hacia Kody. -Quemada. Te toca.

Riendo, ella sacudió la cabeza. -Son todos unos grandes bebés.

Nick se puso serio al escuchar de nuevo el susurro en el éter. Era más alto esta vez.

Solo que ahora sonaba como Mennie llamándolo. Presionando los dedos contra la sien, intentó concentrarse para traer a la voz más cerca y así poder enfocarse en las propias palabras.

Mientras lo hacía, comenzó a ver incluso más imágenes. Sintió una compulsión de...

Kody dio un paso atrás cuando Nick pasó de ella como si estuviera en alguna clase de trance. -¿Deberíamos estar preocupados por eso?

Caleb y Xev lo observaron de cerca.

Xev se acercó cuando Nick fue al gabinete altar de Menyara. Sin una palabra, lo abrió y comenzó con alguna clase de preparación particular. Usando un mortero de acero, lentamente mezcló sales y pintura en uno de los cuencos de mortero de Menyara. -No estoy muy seguro.

Caleb se movió para detenerse al lado de Xev. -¿Qué está haciendo?

-No estoy muy seguro, -repitió.

-¿Puede oírnos?

Xev miró a Kody. -Hay una cierta cantidad de veces en las que puedo decir, *no estoy muy seguro*.

Nick los ignoró como si no existieran.

Fue alrededor de la casa de Menyara recolectando ítems como si viviera allí, lo que tenía algo de sentido. Ella prácticamente lo crió y pasó mucho tiempo de su niñez en esta casa.

Para el caso, él había nacido en su sofá.

Ellos le dieron lugar para trabajar, que finalmente resultó en un gran círculo de convocación en el piso.

Solo entonces Xev comenzó a lucir preocupado. -Él no va a hacer algo estúpido como convocar a un amigo que odiamos, ¿cierto?

-Es Nick. Por supuesto que va a hacer algo estúpido. ¿Cuándo no lo ha hecho? La única forma en que esto podría ir peor es si Mark estuviera aquí ayudando.

Kody regañaría a Caleb por eso, pero estaba en lo cierto.

Aún así, sentía la necesidad de defender a su novio. -No es culpa de Nick que ocurran cosas malas a su alrededor. Él siempre tiene buenas intenciones.

-No ayudas Kody, -dijo ausentemente Nick mientras trabajaba.

Después de unos minutos, él se paró en medio del círculo, encendió incienso, y comenzó un cántico en una lengua que no debería saber.

Kody arqueó una ceja. -¿Eso es...

-¿Esa lengua primaria? Sí. -Caleb intercambió una mirada conmocionada con Xev.

-¿Alguno de ustedes se lo enseñó?

-No. -Xev resopló-. Pero como Malachai, debería tener conocimiento de todas las lenguas. Ese es uno de sus poderes.

Un remolino comenzó a formarse en el cuarto. Despacio al principio, pero rápidamente tomó velocidad.

Kody se estiró para agarrarse del sofá. -¿Se supone que debería hacer eso?

Xev se encogió de hombros.

Surgió humo del círculo pintado. Las marcas de protección de Menyara brillaban y vibraban como bestias respirando que corrieron una maratón.

Las bombillas sobre sus cabezas y en las lámparas temblaron. Kody se apartó cuando fragmentos cayeron sobre ellos.

Kody comenzó a ir hacia Nick, pero Caleb la detuvo. -Sabes que no debes romper el círculo. No hay forma de decir que daño podrías hacer.

Justo cuando ella comenzaba a darle un rodillazo para hacerlo de todas formas, un destello brillante la cegó. Un haz de luz irrumpió a través del techo, propagándose hacia abajo para engullir a Nick, que se mantuvo parado con los brazos estirados mientras continuaba con el cántico.

Sus ojos rodaron hacia atrás antes de volverse de un rojo flameante. El cántico se volvió más y más fuerte. Más como truenos que palabras.

Ella podía sentirlo en su pecho. Un segundo latido.

Más luz blanca y dorada apareció en el círculo alrededor de Nick. Bailaba y se sacudía. Se formaron puntos en el aire hasta que algo sólido se comenzó a formar.

No, no algo.

Alguien.

Al principio, Kody pensó que se trataba de un niño en los brazos de Nick.

Pero a medida que más detalles se llenaban, se volvió una pequeña y delicada mujer. Una con piel café con leche brillante y abundantes *sisterlocks*.

-¿Menyara? -Kody susurró.

Nick no paró el canto hasta que ella fue un todo. Entonces la luz se apagó y las marcas en la pared se desvanecieron. Cuidadosamente él la bajó para que pudiera estar sobre sus dos pies. Usando su telequinesis, él tiró de una manta en el sofá hacia el círculo y la usó para cubrir el cuerpo mojado y desnudo de Menyara.

Temblorosa y débil, Menyara se inclinó hacia él por apoyo, tanto físico como emocional. -No estaba segura de que pudieras oírme, Baby Boo.

Nick la sostuvo. -No estaba seguro de hacerlo bien.

Riendo, ella le palmeó el pecho. -Mi pequeño Nicholas. Siempre inseguro de si mismo. ¿Qué vamos a hacer contigo?

-¿Si fueran inteligentes? Arrojar al bebé por la cañería. Tirar la bañera encima de él para asegurarse.

Caleb aclaró su garganta. -¿Es seguro romper el círculo?

-Sí. -Menyara se alejó de Nick y ajustó la manta contra sus pequeños hombros.

Xev la ayudó a ir hacia el sofá mientras Kody iba a prepararle algo de té caliente. -¿Qué ocurrió? ¿Dónde estabas?

-Fui atacada por mortents que me atraparon desprevenida en mi tienda. Estaban sobre mí antes de que pudiera hacer algo. Me arrastraron dentro del Kassitu.

Nick inclinó la cabeza. -¿Kassitu?

Con la mano temblando, se sacudió el cabello mojado. -Un tipo de prisión a donde algunos de los peores demonios que rondan la tierra fueron desterrados.

-¿Cómo pudieron hacerte eso a *ti*? -preguntó Kody, alcanzándole una taza de té.

Menyara le agradeció mientras la agarraba y envolvía sus manos en ella. -No lo sé. Nunca escuché algo semejante, y no pensé que lograría volver alguna vez. Cada vez que intentaba llamar por ayuda, me ahogaba. Aún no estoy segura de cómo Nicholas me oyó finalmente.

-No me des demasiado crédito. Apenas te oía y pensé que me estaba volviendo loco. Por no mencionar que mis poderes están esparcidos por todo el lugar últimamente.

-¿A qué te refieres?

-Son inconsistentes. Y la mayoría del tiempo, desaparecen por completo.

-Ahora mismo está con fiebre. -Kody le levantó el brazo y se lo tendió a ella-. Toca su mano. Está congelada.

En el momento en que Menyara lo hizo, frunció sus cejas profundamente.

Caleb asintió. -Sep. Exactamente. Nos han dicho que Nick tendrá un hijo en el futuro. Y pensamos que tal vez él volvió en el tiempo para asesinarnos y alterar el tiempo.

Menyara frunció el ceño hacia él. -Los Malachais no pueden viajar en el tiempo.

-Pueden con ayuda.

Ella le dirigió a Xev una mirada que indicaba que no quería su recordatorio.

De repente, el teléfono de Nick comenzó a sonar. Saltó sobresaltado. Sacándolo de su bolsillo, vio que era su mamá. Sin dudar, respondió rápidamente, porque cualquier demora podía resultar en su mamá llamando a la Guardia Nacional para recuperarlo.

Él realmente deseaba que eso fuera una broma. Aunque ella aún debía llamar de verdad a la Guardia Nacional, era conocida por llamar a todos los hospitales locales y la policía si él estaba fuera de contacto por mucho tiempo. Mucho tiempo definido como más de una hora.

Y ya que él no se encontraba donde se suponía...

Era hora de prevenir un pánico de seguridad nacional.

-Hey, Ma.

-¿Por qué no estás en casa?

-Estoy en lo de Menyara.

Eso al menos calmó un poco su temperamento. -Oh... ¿estás bien? ¿Te pusiste peor? ¿Tengo que llevarte a emergencias?

-Nah. Estoy bien, Ma. Aún tengo fiebre. Y estaba gimoteando tanto que temía que Kody fuera a romper con su novio bebé grande si no encontraba a otra persona a quien molestar con eso. Además, ninguno de los chicos es realmente generoso en simpatía. Solo se quedan viéndome y diciendo que lo aguante, o me arrojan cosas y dicen que me las guarde. Así que vine aquí para gimotear y hacer puchero a alguien que en realidad si me escucha y tolera. Aquí, ¿quieres hablar con la tía Mennie? -Le alcanzó el teléfono, sabiendo que su mamá no se calmaría hasta que escuchara su voz y confirmara que él no estaba vomitando un riñón o algo más.

-Hey, Cherise. Nah, tu chico está bien. Está un poco pálido y cálido al tacto. Pero estamos cuidándolo bien para ti, dulzura. No preocupes a tu hermoso pequeño corazón por nada. Disfruta de tu tiempo con tu nuevo hombre.

-¡Um! ¡No, Ma! Compórtate con Bubba. ¡Ambos! -gritó Nick-. Recuerda, ¡ambos pies en el piso todo el tiempo!- Él miró a Kody-. ¿Qué más nos dice ella siempre?

-No me arrastres en esto.

-Sin anillo no hay idilio. -Dijo Caleb en un tono seco.

-Mantén el misterio en la relación y durará más, -agregó Xev.

-¡Gracias! ¿Oíste eso, Ma? ¡Dios odia a un hipócrita! Ahí hay otro de tus dichos... y el siempre popular “¡solo porque tus insensatos amigos estén saltando hacia el Pontchartrain*56 no significa que debas seguirlos sobre el Dique de la Estupidez!”.

Menyara se rió. -Le diré, dulzura. Buenas noches. -Ella colgó y le regresó el teléfono-. ¡Eres terrible Nicholas!

-No quiero oírlo. Tú me medio criaste. Además, solo estoy regresando algo del dolor que me ha dado a través de los años. En realidad es un poco divertido poder regresar algo.

Ella sacudió la cabeza. -Ayúdame a levantarme así puedo ir a vestirme. Tenemos algunas cosas sobre las que necesitamos hablar.

-¿Necesitas que te ayude? -ofreció Kody.

-No, *mon ange*, estaré bien.

Extraño, Nick nunca se había percatado antes de cuanto se parecían Menyara y Kody. Si bien desde hacía un tiempo sabía que Menyara era la tía de su madre, en realidad no había visto las similitudes en sus facciones. Pero Kody usualmente llevaba el cabello suelto, con flequillo sobre la frente.

Con ellas lado a lado y sus cabellos recogidos de la cara, era notable cuan similares eran sus facciones.

Realmente no veía nada de las facciones de Styxx en su hija. Pero su personalidad estaba allí. A montones, en especial siempre que estaban peleando contra enemigos. Y si bien ella podía tener las excepcionales habilidades de arquería de su madre, eran las habilidades con la espada de su padre las que se elevaban kilómetros por encima de la de cualquier otro. Espada en mano, Kody era invencible.

-¿Kody? Nick tiene esa mirada de nuevo.

Nick apenas oyó a Caleb mientras su mente repetía la noche en que su padre murió, y en la que por primera vez tuvo una visión sobre su propia muerte a las manos del Malachai Ambrose. Todo este tiempo, él pensó que solo era una visión con culpa de él asesinando al hermano de Kody, y luego asesinándola.

Ahora...

Él oyó de nuevo los sonidos de la horrenda pelea y se vio a si mismo en su forma demoníaca. Su armadura Malachai de bronce brillaba con la sombría luz del sol poniente mientras él peleaba contra un ejército que daba lo mejor por destruirlo. Sus soldados retrocedieron para protegerlo. Pero él sabía lo que ellos no.

*56 El lago Pontchartrain es un lago de agua salobre localizado al sudeste de Luisiana. Es el segundo lago de agua salada más grande de los Estados Unidos, después del Gran Lago Salado, en Utah, y es también el lago más grande del estado de Luisiana.

Estaban a punto de ser derrotados.

Aturdido, no podía entender como eso estaba ocurriendo. Nadie nunca lo igualó en una batalla. Ni siquiera el Sephiroth. Jared había sido un enemigo digno.

Fue incluso un mejor amigo y aliado.

Y entonces, a través de sus filas demoníacas, Nick vio a su némesis.

Su líder emergió como un ángel oscuro de la muerte, con sus alas negras completamente extendidas. Borracho por su inminente victoria, gritó para impulsar a sus soldados demonios y empujarlos hacia el frente.

Nick sabía instintivamente como acabar con esta batalla y la guerra. Si asesinaban a su líder, se dispersarían como cucarachas aterrorizadas. Irían a cubrirse y correrían, y nunca más los molestarían. Los salvaría a todos.

Sus ojos destellaron en rojo, luego en plata antes de lanzarse a si mismo sobre el idiota que abandonó el seguro refugio de su ejército. Enfocado solamente en él, Nick ignoró todo lo demás.

Estoy yendo por ti...

Se lanzó sobre el líder con la espada levantada. Dejando su caballo, el líder se lanzó contra Nick.

Sus armas resonaron al golpear una contra la otra. Su enemigo disparó sangre ácida y fuego sobre Nick quién usó sus propios poderes para hacerlo retroceder. Para su crédito, el demonio permanecía fuerte y peleó contra él por más tiempo que ningún otro antes.

Quizás él incluso hubiera podido vencerlo, excepto por una cosa...

Un repentino grito familiar de dolor.

Aterrado, Nick se giró de su pelea hacía el soldado más pequeño a varios metros de distancia. Ella estaba rodeada. A punto de ser derrotada. El pánico lo llenó a toda velocidad. Sin importar el costo, él no la perdería. Malditos los demás. Ella no sería el costo de esto.

Nunca.

Él pateó lejos a su enemigo y voló hacia ella tan rápido como pudo, levantándola para alejarla de la refriega.

Ella le ordenó regresar a la pelea, pero él no iría. -No hay nada que no haría para proteger a mi familia, -dijo con una determinación tan cruda que la sintió hasta en el centro de su alma podrida-. Te hice mi promesa y la mantendré.

Pero él sentía la sangre de ella empapándole las manos mientras la sostenía con ternura, intentando no dañarla aún más. Los ojos de ella se suavizaron a través de las rendijas de su casco cuando se aferró a él.

-¿Nunca fuiste bueno en escuchar a nadie, cierto?

Él le sonrió. -Terco desde mi primer aliento hasta el último. Pero leal a ti con todos y cada uno de ellos.

Un crudo y furioso grito de batalla sonó.

Nick miró sobre su hombro para ver a su enemigo dirigirse directo hacia ellos, esquivando los combatientes a su alrededor, despedazando a cualquiera que se atreviera a interponerse en su camino.

Sabiendo que estaba por ponerse feo, aterrizó e hizo lo último que quería hacer, le entregó su preciosa carga a otro de sus hombres. -Ponla a resguardo. ¡No dejes que ella muera!

La mano de ella persistía sobre la suya como si ella odiara dejarlo ir tanto como él lamentaba lo que estaba por venir. Como si ella supiera el futuro tan claramente como él.

Pero esto debía hacerse.

Con una profunda respiración, se forzó a sí mismo a dejar ir a la única cosa que atesoraba más que nada y regresar a la pelea, pero era demasiado tarde.

Su enemigo ya estaba sobre él. Antes de que Nick pudiera levantar su espada, el demonio lo apuñaló a través de su indigno corazón y lo arrastró al suelo donde lo clavó con su espada presionada a través de su cuerpo.

Ahogándose con su propia sangre, Nick luchó tan fuerte como podía para vivir, tenía tanto por lo que vivir... pero no había nada que pudiera hacer excepto morir.

Y mientras su vida se escapaba de su cuerpo, oyó el grito que rompió su corazón. ¿Por qué ella tenía que ver esto? ¿Por qué le permitió luchar hoy?

Con el coraje que él amó desde la primera vez que se conocieron, ella corrió a su lado. -¡No! -gimoteó una y otra vez mientras le descubría la cara. Ella posó la mano sobre su mejilla y lloró como si su mundo entero hubiese sido destrozado.

-El vial, -susurró él-. No puedo alcanzarlo.

Sollozando, ella sacó el collar que Apollymi envió para él y rápidamente lo ayudó a beberlo. - ¡No te atrevas a dejarme Ambrose! ¿Me escuchas? No te perderé. Regresaré atrás y cambiaré esto. A cualquier costo. ¡Te encontraré y te salvaré!

Él intentó tocarla una última vez. Pero la oscuridad que combatió toda su vida lo reclamó primero.

En el momento en que murió, la mujer sosteniéndolo soltó el grito de batalla de cientos de Furias. Tomó la espada Malachai de él y corrió hacia su enemigo para terminar lo que él comenzó.

Su enemigo demonio alzó el brazo y atrapó su golpe, entonces le disparó una ráfaga que soltó su casco.

Mareada pero impávida, ella movió la cabeza hacia atrás para mirarlo.

La vista sacudió a Nick esta vez. Antes, era la cara de Kody la que Nick vio en sus visiones. Pero esta cara era diferente. Aún hermosa, pero mayor y con cicatrices.

No conocía a esta mujer, para nada. Sin embargo reconocía el odio en sus ojos que sentía por el demonio ante ella. Era brutal y tangible.

Y a medida que Nick salía de su visión, sabía que esta vez, el demonio Malachai era su hijo que lo asesinaba ese día.

La primera vez que tuvo esa visión, pensó que era él transponiendo su cara sobre la del hermano de Kody.

Ahora...

Parpadeó y se giró frente a ella. -Estoy tan confundido.

-Tal vez eso es a lo que Grim se refería cuando nos amenazó.

-¿A qué te refieres?

-Regla uno... ¿cuál es la mejor manera de derrotar a tus enemigos?

-Psicológicamente. -Tenía que ser Caleb el que supiera eso-. Los derrotas en sus mentes y es fácil derrotarlos en sus cuerpos.

Ella asintió. -Exactamente. Tal vez eso es lo que es.

-Pero Ambrose fue el que me dijo que obtuviera el Ojo.

-¿El Ojo de Ananke?

Él se dio la vuelta cuando Menyara se les volvió a unir. -Sí, señora.

Ella hizo un ruido de supremo disgusto. -Niño, tú no quieres estar cerca de eso. Te volverá loco.

-Demasiado tarde para eso. Ya ocurrió. Y no se detendrá de enviar correo basura tampoco. ¿Cómo lo apago?

-Ese es el problema. Eres el Malachai. No puedes.

-Encantador. Esa advertencia habría sido mucho mejor *antes* de tocarlo.

Menyara tomó su barbilla. -Como si hubieras escuchado *cualquier* advertencia... Un día, niño, espero que aprendas a preguntar y mirar antes de saltar. Siempre eres demasiado rápido para actuar primero. Miras a lo que estás cayendo luego de que estás camino abajo.

Ella estaba en lo cierto y odiaba eso sobre sí mismo.

Dándole un leve golpe en la nariz, ella movió la mano para palmear rápidamente su trasero antes de rodearlo. -Ahora. ¿Qué era eso sobre otro Malachai?

Nick asintió. -Pero en mis visiones siempre soy mayor cuando me asesina. Y él también.

-¿Cómo si estuviera escondido y apareciera para asesinarte en un tiempo y lugar específico?

-Bueno... odio el sonido de *eso*. Pero ahora que lo pones de esa forma, exactamente eso es lo que parece.

Kody frunció el ceño. -¿Cómo pueden llegar a su hijo sin que él lo sepa?

Menyara le dedicó una mirada graciosa.

-De la misma forma que Jared tuvo a Cherise, -dijo lentamente Xev-, y no tiene idea de que ella alguna vez fue concebida o que nació. Es fácil ocultar un bebé de su padre.

-Es lo que le rogué a Cherise que hiciera con Nicholas y Adarian. Pero ella se negó. Es casi como si alguna parte de ella supiera lo que se le hizo a su propio padre, y que ella no quería hacérselo a alguien más.

Nick se frotó el mentón. -Estoy pensando que este *tiene* que ser Grim. Tendría sentido, ¿cierto? ¿Qué mejor forma de comunicarse con un Malachai y controlarlo que criarlo tú mismo?

-Es ese caso, tengo una solución fácil. -Caleb sacó una navaja mariposa de su bolsillo y la dio vuelta abriéndola-. Xev, sostenlo.

Nick hizo el más indigno sonido mientras se teletransportaba para aterrizar tras Kody por protección. -¡Hey! Mírenme aprendiendo mis poderes al fin. Ese fue un salto impresionante.

-Sí, pero no demasiado lejos. -Caleb fue hacia él de nuevo.

Kody bloqueó su camino. -Ok, ya tuviste suficiente diversión. No más amenazas al Malachai.

-¿Quién dice que es una amenaza? Pienso que es una opción viable. Nadie lo extrañara. -Él miró a Xev-. Estás conmigo en esta, ¿cierto, hermano?

-Salvaría el dolor de cabeza después.

Nick se puso pálido mientras el terror lo consumía. -¡Mennie, ayuda!

Oh santo cielo, incluso ella parecía estar considerándolo.

-¡Menyara! -gimoteó Nick.

-Ahh, estás en lo cierto. Si tiene que ocurrir, no servirá de ningún propósito mutilarlo. Sin embargo... -Menyara se detuvo para clavarlo con una significativa mirada-. Hasta que desentrañemos esto, tienes que asegurarte de mantener tu caña de pescar en el armario. Y no visitando el estanque de alguien más con él.

Nick hizo una mueca hacia ella. -Estoy *extremadamente* incómodo con esta línea entera de conversación. Y no temas, mi caña de pescar es bastante feliz donde está. No va a ningún lado.

Suspirando, Caleb cerró su navaja. -Y mejor que no oiga nada acerca de abducciones alienígenas o sondas tampoco.

-Sabes, -explotó hacia Nick a ellos-. Pensándolo de nuevo... me gustaba mucho más cuando ustedes dos no se soportaban.

Tan pronto como esas palabras estuvieron fuera de su boca, Menyara inclinó la cabeza. Se giró lentamente para enfrentar a Xev. -¿Qué le ocurrió a tu cabello y cejas?

Caleb se movió para posicionarse entre ellos como si protegiera a su hermano de la diosa antigua. -Nuestro padre lo hizo. Si tienes un problema con eso, sugiero que lo arregles con él.

-¿Ahora lo estás defendiendo?

-Después de todo lo que hice en su contra, él salvó mi vida cuando no tenía porque.

Menyara abrió su boca para responder, pero antes de poder hacerlo, un furioso golpe sonó en la puerta.

Nick se puso rígido al sentir una oleada de algo profundamente mortal en ese porche.

Mientras Menyara se dirigía a abrir la puerta, él comenzó a decirle que no.

Nunca tuvo la oportunidad.

Un viento preternatural voló la puerta de sus bisagras y la destruyó en un millón de fragmentos. Nick agarró a Kody para cubrirla con su cuerpo.

Listo para pelear, miró hacia arriba y vio a Aeron apresurándose dentro del cuarto para unirse a ellos.

Aeron se encontró con la mirada de Menyara. -Deja caer escudos para dejar entrar a míos amigos.

-¿Amigos?

-Aye, venimos en caliente y el demonio está pisándonos los talones.



Nick conjuró su espada mirando a Aeron. -Amigo, es bueno verte. Pero en serio... ¿Tenías que romper la puerta? Hace difícil el estampar astillas en sus caras.

-¡No fui yo! -él hizo un gesto por sobre su hombro al...

Nick ni si quiera tenía una palabra para *eso*. Ningún marco de referencia en absoluto.

-Cariño, ¿qué trajiste a casa contigo? Sabes que las montañas no entran en nuestra mesa del comedor. Y no se ve como que le guste el gumbo, tampoco. -Entonces el sarcasmo murió cuando Nick vio a los dos lobos corriendo hacia ellos.

Uno blanco, disparando fuego por sus fosas nasales mientras corría.

El otro era un enorme pedazo de familiar ira color ébano.

-¿Zavid? -preguntó con asombro.

Aeron lo palmeó en la espalda. -Aye, lo encontramos dando vueltas por ahí. Pensamos que tal vez extrañabas a tu compañero de juegos.

Los dos lobos eran seguidos por una terrorífica demonio. Una con el cabello del mismo color que Artemis y con ojos pintados de negro para combinar con sus ojos sin alma. Cuando Nick dio un paso adelante para aplastarla, Aeron atrapó su brazo.

-¡Nae! Es una de nosotros, también.

-¿Recogiste a alguien más en tu camino a casa?

Aeron rió. -Nae, chico. Solo estos dos de mis viejos amigos y al tuyo. Trata de no matarlos.

-Anotado. -Nick hizo una mueca ante los asquerosos demonios que los perseguían-. ¿Cuántos monos del infierno invitaste esta vez? Sin ofender, vamos a tener que ir a Winn-Dixie y hacer unas compras. Porque la única cosa que Simi me enseñó estando aquí, es que los demonios tienen parásitos y comen demasiado, y no creo que Menyara pueda cubrir eso. Ellos no lucen como que una toronja azucarada vaya a satisfacer sus antojos, y no pienso darles un Nick azucarado.

Caleb observó a los demonios luego a Nick antes de sonreírle a Xev. -¿Recuerdas la historia de Medea y Jason?

-Sí, ¿qué con eso?

-Creo que deberíamos comenzar a cortar al Malachai en pedazos y lanzárselos hasta que se vayan.

-Estoy bien con eso. Pero tienes que decirle a Cherise lo que hiciste con su muchacho. ¿Porque honestamente? Preferiría enfrentarme a los demonios.

-Tienes razón. ¿Alguien más que tenga una mala idea?

-Si, -dijo Nick riendo-. Tengo muchas, pero estoy intentando aferrarme a una buena para variar.

Kody tragó saliva ante el demonio gigante que lideraba al grupo de demonios. -Estoy aterrorizada más allá de todo pensamiento racional. -Ella conjuró su arco.

La otra chica fue detenida en la puerta por la protección de Menyara. Ella literalmente se estampó contra el escudo de fuerza invisible y maldijo.

Menyara estrechó su mirada sobre Aeron.

-¿Qué es ella?

-Él es un *cyhyraeth*... un bean-sidhe.

Ella le dirigió una sonrisa irritada. -Sé lo que es un *cyhyraeth*, Aeron.

-Lo siento, amor. La mayoría solo se me queda viendo cuando uso el término. No quise juzgarte por su ignorancia sobre mi cultura.

Ella dejó caer el escudo para dejar entrar al *cyhyraeth*.

Aeron inclinó su cabeza. -Todos, conozcan a Vawn. Ahora, mi querido, ¿deberíamos iluminarlos?

Una insidiosa y lenta sonrisa se extendió por el rostro de Vawn. -Aye, como si fuera el *Nos Galan Gaeaf**57. -Y con eso, él manifestó una bola espectral azul mientras que Aeron conjuró su propio arco corto de guerra galés.

-¿Eso es una descarga de los dioses? -Nick preguntó a Vawn.

-Mucho mejor que eso. Es una luz cadavérica. ¿Quieres ver por qué le llamamos así?

-Si claro.

Vawn la dejó volar por la puerta, hacia sus enemigos. En el momento en que se acercó a ellos, Aeron bajó su flecha para que Kaziel la prendiera fuego con su aliento, entonces la liberó para encender la luz cadavérica.

*57 El equivalente a Halloween galés.

En el instante en que las tres cosas se unieron, formaron lo que sería el equivalente de napalm*58 demoníaco. Soltó una onda de energía que los hizo retroceder y los volteó a todos excepto a Aeron, Kaziell y Vawn. Rompió vidrios en todo el vecindario, volcó autos y encendió cada alarma en un radio de dos millas.

También se envolvió alrededor de la montaña demoníaca y sus amigos como una ineludible, espectral mano curvada que los amontonó a todos, los tiró y los absorbió en una especie de vórtice.

Junto con unos cuantos otros objetos cercanos que era seguro que los vecinos se enfurecerían por haberlos perdido. Pero bueno, eso era lo que sucedía cuando compartías tu código postal con una antigua diosa y vivías demasiado cerca de una puerta al infierno.

Suspirando, Xev miró a Nick y a Caleb como diciendo *te lo dije*. -¿Recuerdan lo que dije sobre dejarlos juntarse? Y eso fue sin su nuevo amigo en la mezcla.

Nick se santiguó. -Manténgalos lejos del licor, ¿de acuerdo?

-Sí. Yo incluso guardaría el jarabe para la tos bajo llave. Solo para estar seguro.

-De acuerdo.

Orgullosos y presumidos, los tres celtas se voltearon hacia ellos. Con su cadera ladeada, Aeron sostuvo su arco contra su muslo mientras Vawn cruzaba sus brazos sobre su pecho y se paraba con su espalda paralela a Aeron. Aún es su forma de lobo, Kaziell se movió para sentarte entre ellos, a sus pies.

Nick negó con la cabeza ante la atemorizante vista que ellos proporcionaban.

Caleb bufó. -Y es por eso que en los antiguos campos de batalla ellos eran conocidos como los *arswyd gan drindod*.

-¿Qué significa eso? -preguntó Nick.

-Terror por trinidad.

-Sí, puedo ver por qué. -Nick se puso de pie-. No se pongan arrogantes, chicos-. Le dijo a Aeron y compañía-. O si no los haré explicar esto a los vecinos.

Él fue a ayudar a Menyara-. Hablando de eso, ¿cómo explicas estas cosas a tus vecinos?

-Huracanes. Tornados. Las explosiones de gas también sirven a veces. Cuando eso falla, conspiración del gobierno. Te sorprendería de cuán rápido se aferran a esa.

-No realmente. Preferiría creer que el gobierno trata de atraparme en lugar de demonios del infierno que escupen fuego. -Nick se aproximó a Vawn con respeto-. Entonces... Háblame de la luz cadavérica.

-¿Qué con ella?

*58 El napalm o gasolina gelatinosa es un combustible que produce una combustión más duradera que la de la gasolina simple. Esta característica ha hecho que sea utilizado por algunos ejércitos en varias guerras. El nombre napalm procede del acrónimo de ácido nafténico y ácido palmítico, con los que se fabrica.

-¿Todos los Legolas banshees la tienen como armas?

Frunciendo el ceño, ella ladeó su cabeza para hablar con Aeron en galés. -¿Qué es un Legolas y él está intentando insultarme?

-Nae, él está intentando ser encantador. Lo de Legolas no es gran cosa, pero es más un chiste que algo malo. Aunque él sea el Malachai, no es una bestia cruel. Realmente está intentando entender lo que eres. Y hablando de eso, como el Malachai, él entiendo tu galés así que no sirve de mucho cambiar de idioma frente a él, ya que sabrá cada palabra que digamos.

-Oh... -Vawn se volteó hacia Nick para estudiarlo por un minuto-. ¿Ese es el Malachai?-

Nick fingió una profunda herida en el pecho ante la forma en que Vawn había hablado. -¿Ahora quién está insultando a quién?

Vawn levantó sus manos. -No quise insultarte... exactamente. Solo que no eres lo que se me viene a la mente ante esa palabra. En absoluto.

-Especialmente teniendo en cuenta los animales donde hemos estado encerrados.

Nick caminó hacia Zavid y sostuvo su mano hacia él. -No tienes idea lo preocupado que estuve desde que ellos me dijeron lo que te había sucedido. Lo siento mucho.

-Aeron me dijo. -La gratitud brillaba en sus ojos-. Gracias-. Zavid miró alrededor hacia todos en la habitación-. Gracias a todos. No pensé que podría escaparme de Noir.

Caleb se acercó y tiró del cuello de su camisa negra para examinar su cuello. Para qué, Nick no tenía idea. Pero era obvio que estaba buscando por algo en particular en la piel de Zavid. -Para empezar ¿cómo te atrapó?

-La perra de Livia me tiró a él. Un minuto la estaba protegiendo y al siguiente... -sus ojos se volvieron rojos-. Si alguna vez tengo la oportunidad de devolverle el favor, le abriré la garganta y me bañaré en su sangre.

Nick se sintió terrible por él. Solo podía imaginarse que tan mal lo habían tratado, especialmente dados los horrores que había visto sufrir a Zavid mientras estuvo atrapado en ese infierno. -¿Por qué tu hermana no nos dijo dónde estabas?

-Ellos destruyeron su alma. -Lágrimas se juntaron en sus ojos-. Por eso mataré a Grim un día. Esto es ahora una guerra personal para mí. Y no descansaré hasta asegurarme que él sienta toda mi furia.

Caleb lo palmeó en la espalda y se alejó.

Xev arqueó las cejas hacia él.

Con su mirada sincera, Caleb inclinó su cabeza. -Está limpio y dice la verdad. Nuestro padre lo trajo sin una marca. Es nuestro de nuevo, libre de sus poderes.

Zavid se lo quedó mirando. -¿Verlyn es tu padre?

-Si...

Vawn hizo una mueca. -Odié dejarlo atrás, realmente. Nunca pensé sentirme mal por uno de su calaña. Pero le debemos todo. Se puso en peligro por nosotros y se quedó atrás para soportar todo el peso del castigo de *Y Tywyllwch*.

-¿Tho? -preguntó Kody.

-El Marvromino -respondió Nick con aire ausente, aunque cómo lo sabía... bueno, él sabía *cómo* sabía. Solo que aún lo asombraba cuando sus poderes le permitían comprender idiomas que nunca antes había estudiado-. ¿Hay alguna forma de liberarlo?

Ellos negaron con la cabeza al mismo tiempo. Caleb lo palmeó en el hombro. -Hay algunos problemas que ni si quiera el gran Malachai puede resolver.

-No estás ayudando.

Tampoco lo hacía el hecho de que Menyara reparó su puerta sosteniendo su mano hacia esta, murmurando en una lengua primaria, y esta se arregló como si nada le hubiese pasado.

Oh el ser hábil de dominar los elementos de esa forma.

Nick le hizo un puchero. -Podrías haber hecho eso antes de que los monstruos le dieran un ataque cardíaco a tu Boo favorito, tía Mennie.

Tomando su barbilla entre sus manos, ella bufó. -Hay mucho aquí que no es correcto hacer.

-¿Crees que podría estar relacionado con la muerte de los Escuderos?

Menyara se congeló ante la pregunta de Nick. -¿Qué muertes?

-Ash y Kyrian estaban hablando de eso. Ha habido un brote en muertes de Escuderos. Asumieron que se debía a ataques de Daimons.

-O a algo peor, -Menyara sostuvo su mano en alto. Un viejo libro llegó volando de sus estantes para flotar en el aire frente a ella. Usando sus poderes, ella pasó las páginas-. Creo que estamos lidiando con un Dîv.

Caleb soltó una risa nerviosa. -Están extintos.

-*Supuestamente*, -murmuró Menyara.

Nick estaba seguro que tenía la misma mirada en su rostro de estar probando bilis que Xev, Kody y Caleb tenían. -Tía Men, creo que puedo hablar por todo el grupo aquí cuando digo que no me gusta esa palabra. No es que sepa lo que es un Dîv, pero tu tono dice que lo que sea eso, apesta ser un humano cuando uno está cerca.

-Buen resumen. Y también muy cierto. -Calev se acercó al libro-. Pero tendría sentido. Un Dîv drenaría tus poderes. Requiere carne humana para sustentarse...

-Y me habría aprisionado en el mismo reino en el que sus líderes una vez fueron expulsados.

La mandíbula de Nick se aflojó. -¿Fuiste desterrado con ellos?

Ella asintió lentamente al mismo tiempo que Xev maldijo.

Todos lo miraron.

-¿El cuerpo en la tienda que no se descompuso? ¿Con el que alimentamos a Simi? Si eso era un Dîv...

Caleb palideció. -No destruimos su alma. Estará intacta donde sea que la tengan escondida.

Xev asintió. -Y con ésta intacta, él puede tomar posesión de ella.

Luciendo tan enferma como Nick repentinamente se sentía, Kody gruñó ante el sonido de esas palabras. -¿Me estás diciendo que le dimos un Dîv a una Charonte?

-Tenemos que encontrar a Simi.

-¡Esperen! -Nick tomó a Caleb del brazo cuando éste se dirigía a la puerta-. Para aquellos de nosotros que estamos informativamente desafiados... ¿hola? ¿Qué es exactamente un Dîv?

-Una de los más aterradores, más letal clase de demonio. -Caleb le dirigió una mirada de dolor a Menyara-. Son una especial pesadilla. Cómo los parásitos, ellos se sienten atraídos a otros demonios poderosos y a Dioses. Una vez que los encuentran, pueden drenarlos y usar sus poderes, similar a un siphon, excepto que ellos no tienen que hacer contacto físico. Solo tienen que estar a unos kilómetros de distancia. Entonces se mueven hasta el huésped y lo hacen a él o ella su perra.

-¿Piensas que es lo que atrapó a Nashira y a Dagon?

-Tal vez, -Xev suspiró-. No me confiaría de nada. Ellos fueron una parte vital en el ejército Mavromino, ya que es difícil matar a un ejército constituido por rostros de seres amados que han muerto -él le dirigió una dura mirada a Caleb.

-*Nunca* vas a dejar de recordarme lo de Zykes, ¿o sí?

-No. Tú aniquilaste a todo mi ejército, y además sacrificaste a todos los pollos de la ciudad.

Caleb puso los ojos en blanco hasta que vio la boca abierta en horror de Kody.

-Mis hombres tenían hambre luego de la batalla.

-Y usaste los huesos de mis hombres como brochetas para asar esos pollos.

-Sazonó la carne mientras se cocinaba, le dio un buen... de acuerdo, veo tu punto. Tu ira *tal vez* podría estar bien dirigida.

Kody finalmente logró cerrar la boca. -¿Así que lo que estoy oyendo que es tenemos una enorme deuda con Lilliana por retirar a Caleb del juego y domarlo un poco?

-Si -contestó Xev-. Al retirar a Malphas de la batalla, nos permitió ganar el control. Él era uno de los pocos generales que podía pensar en estrategias. Y mi hermano sabía exactamente cómo maximizar daños. Y golpear más duro donde haría más daño.

-Sí, pero Lil tenía razón. Yo era más letal cuando luchaba para protegerla y a su gente que cuando luchaba porque estaba enfadado con mi padre y quería vengarme.

-Así es. Malphas era el único comandante que alguna vez tuvimos que dirigió a sus tropas contra los Dîv. Y no solo sobrevivió a la batalla, él ganó.

Nick arqueó una ceja mirándolo. -¿Cómo lo hiciste?

-Una espada Malachai los matará y a ellos los atraen enemigos más poderosos. Ubicamos adelante a los más fuertes y los armamos con espadas de Malachai.

-¿Cómo conseguiste espadas de Malachai?

-Trofeos, -Kody susurró-. Cuando un Sephiroth mata un Malachai, él o ella toma la espada como un trofeo por su habilidad. Es un distintivo de honor para ellos.

Caleb asintió. -En ese entonces, habían Sephirii quienes habían decorado todas sus habitaciones con esas espadas.

Nick curvó su labio ante el pensamiento de una cosa tan espeluznante. No es que fuera *tan* espeluznante. Solo que él era uno de esos Malachai a los que ellos estaban tan orgullosos de matar.

Aeron se movió para apretar el hombro de Nick. -Si solo supiéramos de dónde sacar una de esas espadas, ¿eh, compañero?

Nick bufó mientras se daba cuenta a dónde se dirigía esto. -Así que soy el blanco fácil... ahora eso sí es una gran sorpresa. Podrían también cubrirme con la orina de pato de Mark mientras están en eso.

Xev hizo un sonido disgustado de "heh".

Ignorándolos a ambos, Caleb continuó. -Y tenemos que sacar un Dîv de una Charonte, -él se persignó.

-Amigo, no eres católico.

-No, pero al igual que Clovis, para ganar esta ronda, estoy dispuesto a convertirme, -Caleb respiró hondo-. De acuerdo tropa. Vamos a buscar a Simi e intentar no morir.

-Hagámoslo, -Nick aplaudió una vez para motivarlos-. ¿Debería preguntar por nuestras probabilidades de sobrevivir?

-¡No! -gritaron todos al unísono.

-De acuerdo, -dijo lentamente mientras su úlcera volvía con amigas-. A una muerte segura, desmembramiento, y gritos perdiendo la dignidad, ¡marchemos!



Nick vaciló en la calle, no demasiado lejos de la tienda de Menyara. -¿Estás seguro de que esto va a funcionar?

Caleb asintió mientras tomaba la espada de Nick. -No tenías tus poderes más temprano. Es por eso que el Dív no trató de poseerte. Ahora, él los sentirá y vendrá. Cuando lo haga... -Sostuvo la espada intencionadamente.

A continuación, bajándola, le entregó la empuñadura a Nick, que la deslizó en su bolsillo.

Mientras lo hacía, Nick se congeló. Una sensación particularmente surrealista lo envolvió. No, no como engullido.

Abofeteado. Al igual que un enemigo con un guante de hierro que acababa golpeándolo en la mejilla para luchar en un duelo.

Se sentía como una experiencia fuera del cuerpo. Como si algo hubiera sacudido su alma de su cuerpo para flotar sobre sí mismo, y él estaba mirando a un extraño en una camisa de muy mal gusto. Por primera vez, se vio realmente a sí mismo como otros lo veían.

Más alto que la mayoría, todavía era un chico desgarrado cuyo cuerpo se asemejaba a un niño tratando de caminar en su los zapatos de los padres. Sí, él lo escondía bien. Nick no dejaba que nadie supiera cuán inseguro era realmente sobre todos los aspectos de su personalidad y apariencia.

Al final del día, él no podía negar los sentimientos de inadecuación que siempre lo acechaban como un Daimon hambriento para quitarle su alma. El terror sin fin que Nick sentía de no estar a la altura de ser el hombre que quería ser.

Peor aún, que en realidad él era el demonio monstruo que había sido criado para convertirse. Que el Malachai emergería y destruiría todo lo que su madre había tratado de enseñarle. Que toda la humanidad dentro de él desaparecería hasta que ya no le importara a quien lastimaba.

La mente de Nick volvió hacia Kyrian hablando con él acerca de La Ilíada para su clase. -La vida es siempre acerca elecciones, Nick. A veces las hacemos por razones egoístas. A veces las tomamos por los demás. A veces corremos de ellas y a veces nos son impuestas en contra de nuestra voluntad. Paris podría haber dejado tranquila a Helen, independientemente de lo que las diosas le habían prometido. Hector podría haber abandonado a su hermano y salvar a su reino. Aquiles no tenía que retirarse de la batalla por despecho. Patroclus no tenía que ponerse la armadura de Aquiles para inspirar a sus tropas. Aquiles tampoco tenía que matar a Héctor sabiendo que cuando lo hiciera, significaría su propia muerte. ¿Fue elección de Helen ir con Paris a Troya? Ella podría

haberse quedado en Esparta, y cuando Troya cayó, podría haber matado a sí misma en lugar de volver con el marido del que había huido en un principio... ¿Dónde está la línea del libre albedrío y lo que esta predeterminado por los dioses? ¿Elegimos nuestras vidas o simplemente somos peones en un juego superior del que no sabemos nada?

En ese momento, la niebla comenzó a aclararse y Nick comenzó a entender la importancia de los eventos predeterminados y el libre albedrío.

Soy el dueño de mi propio destino y es un jodido lío lo que he hecho de él...

Y mientras miraba a Caleb y Xev, sintió un nuevo respeto por ellos dentro de él. Como a Kyrian, la vida les había concedido un trato injusto. Ambos habían hecho sacrificios por los demás y pagado un amargo precio.

¿Hubiera sido peor si hubieran actuado egoístamente? Eso era lo que había hecho Kyrian. Había tomado la ruta egoísta y su vida había resultado no ser mejor.

En todo caso, la suya era peor. Mientras que Caleb y Xev habían perdido sus corazones, había sido a través de las acciones de otros las que había tomado lo que amaban. Sus esposas habían sido leales a ellos hasta el final.

La tragedia de Kyrian había sido a través de la traición de la mujer por la que había renunciado a todo. Ella le había quitado su corazón y se lo entregó a él.

Eventos predestinados.

Sin embargo, sus amigos se habían puesto de pie de entre los escombros de sus vidas aniquiladas, se habían sacudido el polvo y habían continuado con una fuerte resistencia que Nick no podía comprender. Impávidos. Infatigables.

Al igual que su madre.

Y por ellos, él lucharía contra la oscuridad Malachai dentro de él. Al igual que ellos. Al igual que lo hacían todos los días de sus vidas.

Cada gran leyenda comienza con esa persona que levanta un puño enojado al cielo y les muestra el dedo medio a los dioses en desafío.

Acheron tenía razón.

Y eso fue lo que Nick había estado haciendo desde el momento en que entró en este mundo como un bebé enfermo. Desafiando las probabilidades. Desafiando las expectativas. Desafiando a la autoridad.

Desafiando a su destino.

Y que no tenía planes de cambiar sus hábitos ahora. No conocía otra manera de ser. -Está bien. Señalen a los monos infernales. Es hora de hacerlos mis perras.

-¿Discúlpame? -Kody se le quedó mirando-. Tu madre estaría horrorizada.

-Probablemente. La mayor parte de lo que sale de mi boca la horroriza. -Él le sonrió adorablemente-. Tengo que admitir que también me sorprende y me avergüenza la mayoría de los días.

Riendo, ella le dio un beso rápido. -Y es por eso que el buen Dios te hizo tan adorablemente lindo. De lo contrario, el impulso de ahogarte anularía todos los demás.

-Ah, *cher* ¿qué te he dicho sobre lanzar el anzuelo al caimán? Tú dices ese tipo de cosas y eso hace que el diablo en mí quiera decir algo aún peor.

Pero al llegar a la tienda de Menyara, Nick se puso serio debido a quienes lo recibieron allí.

Ah, mierda...

Tabitha Devereaux estaba de pie en la acera fuera de las puertas encadenadas con su equipo del parque zoológico. Eso era malo. Peor aún era el hecho de que su equipo del parque zoológico incluía al hermano mayor de Madaug, Eric. Aunque Madaug tenía razón. A veces era difícil decir si Eric era su hermano o su hermana.

Esta noche era sin duda una de esas noches. Con su pelo teñido de negro como Tabitha, lo tenía trenzado en un lado y llevaba más maquillaje que Tabby. De hecho, los ángulos agudos de su grueso delineador de ojos parecía que debía haber ido a la misma tienda que Vawn para obtener instrucciones sobre cómo usarlo y la sombra de ojos y lápiz labial negro a juego.

-¿Por qué Eric usa un vestido?

Aeron rodo sus ojos ante la pregunta de Nick. -Es una falda escocesa, hombre. Aprende la diferencia.

Bueno, eso explicaba las botas de combate. Pero... -Si se trata de una falda escocesa ¿por qué que lleva puesto un...? Kode, ayúdame. ¿Blusa? Así se llama esa cosa con volantes, ¿verdad?

-Sí, Boo. Es una blusa de seda negra con puños de encaje frances y una corbata estilo cravat con volantes. Y por mucho que no pueda creer que vaya a decir esto, es la camisa de Tabitha. La he visto usarla antes.

Cravat. Nick articuló la palabra e hizo una mueca a Caleb, que se rió de él.

-No te burles del chico, Nick. Al menos su ropa no brilla en la oscuridad.

-Lo siento, Cay. Sin Madaug aquí para hacerlo, sentí la inexplicable necesidad de hacerlo. Además, a diferencia de M-dog, nunca lo diría a la cara de Eric y herir sus sentimientos. Simplemente lo estoy sacando de mi sistema antes de que nos acerquemos y se me salga en contra de mi voluntad.

Nick les hizo un guiño. -Y, tengo que decir que admiro al hombre por la autoestima que le permite salir de casa con ese aspecto. Y le envidio el espejo que le dijo que se veía bien, porque mi espejo cacarea cada vez que me miro en su dirección general.

Cuando se acercaban a Tabitha y a su grupo, Nick miró a su alrededor por una señal de Simi, pero no vio nada.

-Hola Tabby. ¿Qué pasa?

Ella hizo un gesto hacia la tienda cerrada y a los cristales rotos en la acera. Por suerte, las contraventanas para tormentas estaban todavía en su lugar para que ella y sus amigos no pudieran ver el interior de la tienda. -Vine para conseguir nuevos cristales de protección para el grupo y... - Ella tocó los vidrios con la punta de su bota-. Nunca he visto a la tienda cerrada así. ¿Alguna idea de lo que pasó?

-Fuga de gas, -dijo Nick, recordando la lista de excusas listas de Menyara.

-Oh... - Tabitha jadeó-. Eso es terrible. Espero que nadie resultara herido.

-No, todo el mundo está bien.

A excepción de los demonios muertos.

Nick se aclaró la garganta ante el comentario mental de Caleb.

Tabitha suspiró pesadamente. -Bueno, mierda... Supongo que buscaremos nuestra protección en otro lado. Todo el mundo, a lo de mi tía.

Cuando empezaron a alejarse, Tabitha se acercó a Nick para susurrarle al oído. -¿Para que tengas cuanta en el futuro? Tú arrugas la nariz cuando mientes, Gautier. Quizas quieras trabajar en eso. Y sé que esto fue un ataque de un demonio. Ha dejado todo su hedor... Pero no quiero que ninguno de mis amigos salga lastimado, así que me los llevo de aquí. ¡A bientôt! -Miró a Kaziell-. Lindo Cŵn Annwn, por cierto.

Boquiabierto, Nick la observó dar saltitos para alcanzar a sus amigos. -¿Cómo hace eso? O mejor dicho, ¿cómo lo sabe?

Caleb y Xev se encogieron de hombros.

Kody se apoyó en él. -Ella es una empática y una psíquica. Ella conoce todo tipo de cosas.

Él sacudió la cabeza. Era increíble como siempre terminaba reuniendo a los extraños...

Tú eres el Malachai, tarado. Se sienten atraídos por ti.

Oh sí. Por eso siempre lo encontraban. ¿Cómo iba a olvidarlo?

Poniendo eso fuera de su mente, llevó a los otros a la tienda de Menyara para buscar a Simi. Pero ella no estaba ahí.

Una sensación horrible pasó por Nick. ¿Qué habían soltado en la ciudad sin saberlo?

Sí... la úlcera estaba engendrando clones. -¿Quién más piensa que Simi está comiendo turistas?

Caleb y Xev levantaron la mano.

Nick miró curiosamente a Kody. -¿Tú no lo crees?

-Lo siento. Estoy tratando de pensar como Simi. ¿A dónde iría desde aquí?

-Si tuviéramos su olor, podríamos rastrearla.

A Nick le gusta como pensaba Zavid. Pero, por desgracia, no tenían nada que mantuviera su olor.

De repente, se oyó crujir algo en la trastienda. Suponiendo que era otro demonio que había venido para hacer daño, tomaron sus armas y se dirigieron al ruido.

Nick se humedeció los labios y se preparó para luchar contra lo que sea que estuviera en el otro lado de la habitación de descanso. Miró rápidamente a los otros para asegurarse de que estaban listos antes de abrir la puerta de repente y asegurarse de cortar la cabeza del intruso.

Simi se le quedó mirando con la cabeza ladeada y frunció los labios. -¿Por qué todos ustedes gente se ven tan extraños? ¿Incluso para ti? ¿Es esto una cosa de esas de síndrome del intestino irritable?

Nick estaba realmente confundido ahora.

Simi *parecía* normal, aunque normal para Simi en cualquier día era mucho decir. -¿Que estás haciendo aquí?

-Bueno, veamos. Tu decirme me que la Simi podía comer el demonio. Lo que olvidar decir a la Simi es que él un Dîv. ¿Alguna vez trataste de comer un Dîv? -Ella dio a cada uno de ellos una mirada de condena-. No lo creo. Solo quieren jugar y...- Ella se estremeció-. No hay suficiente salsa de barbacoa en el mundo para hacer ese sabor agradable. Así la Simi tuvo que golpearlo en la cabeza de nuevo. Todos ellos unos gritones como un manojo de ellos personas de pequeños tamaño medio que huelen raro y corren en los patios. Y luego, cuando la Simi le pegó en la cabeza, hizo un gran desastre asqueroso y tenía miedo de que si akri-Mennie lo veía, ella no compartiría sus brillos con la Simi. Así que fui y limpié e hice que todo oliera agradable de nuevo-. Ella sonrió.

Kody la abrazó. -Estábamos tan preocupados por ti, Simi. Tampoco sabíamos que era un Dîv.

-Ah, entonces todos perdonado por casi conseguir que se coman a la Simi. ¿Ven? A la Simi le gusta ser la que come. A ella no le gusta que se la coman. Akri sería infeliz por eso también, porque entonces él estaría solo y eso sería más que todo trágico. Él necesita a su Simi para mantener su corazón andando.

Simi hizo una pausa. -Ah, pero el Dîv dijo algo antes de explotarlo. Dijo que ellos vienen, y que esta vez, el Malachai no puede detenerlos.

Nick se congeló ante esas palabras. Vio el ceño fruncido de Kody y luego a Caleb boquiabierto. ¿Eso quería decir que Ambrose originalmente había detenido a quien sea que estaba haciendo esto? ¿O que Ambrose los había detenido en uno de sus otros intentos?

Enfermo del estómago y necesitando aire que no oliera a tripas de demonios muertos, se dirigió a la puerta hacia el callejón de atrás.

-¿Nick?

Apenas había registrado la presencia de Kody. Su mente estaba demasiado ocupada procesando todos los posibles resultados que invariablemente terminaban con él y con todos los demás muertos en una Nueva Orleans bombardeada.

Él ya no veía los edificios antiguos franceses y criollos a su alrededor. Él vio la devastación que había sido testigo en el futuro. Los incendios. Los cuerpos.

El hijo e hija de Simi.

Su hija.

La que él se había visto obligado a abandonar estando herida.

¡No! No podía terminar así.

-¿Nick? -Kody se puso delante de él y tomó su rostro entre las manos-. Mírame y concéntrate. Yo sé en donde te encuentras, pero no puedes quedarte allí. Respira.

Con su mirada borrosa, bajó la mirada hacia ella. -La hija de Kyrian se llama Marissa y es rubia.

-Lo sé.

Verdadero pánico se apoderó de él ante la magnitud de todo. -Oh Dios, Nyria... ¿Qué es lo que he hecho?

-Tú no has hecho nada.

-Pero yo soy Ambrose... O lo seré. -Él se atragantó con un sollozo-. Soy responsable de lo que les ocurre a todos ustedes-. Las lágrimas llenaron sus ojos mientras miraba a Caleb y a Xev. A Zavid. A Aeron y a Vawn y a Kaziell.

Incapaz de soportarlo, abrazó a Kody y la sostuvo mientras se sacudía por el peso de su culpa y la angustia por las cosas que todavía tenía que hacer. Y por su temor por lo que podría haber ya hecho que pondría todo en movimiento.

El futuro se avecinaba y él odiaba el peso de esa guillotina sobre su cabeza. Olvídate de la espada de Damocles*59. Esto era *mucho* peor.

-Tal vez los Arelim estaban en lo cierto, -susurró contra su pelo-. Tal vez la única respuesta es matarme antes de ascender.

-Ya hemos hablado de esto. Ya has ascendido Nick, -Caleb le recordó.

-Pero algo drenó mis poderes. Podríamos drenarlos de nuevo y luego me podrían matar. Tú mismo lo dijiste. Eso lo detendría.

Xev negó con la cabeza. -No funciona de esa manera. Otro Malachai ascendería. Lo más probable es que sea tu hermano.

*59 Damocles es un personaje que aparece en una anécdota moral (referida como la espada de Damocles), una adición tardía a la cultura griega clásica. La espada de Damocles es una frase acuñada en alusión a un cuento para ejemplificar el peligro que se instala en aquellos que ostentan un gran poder, pues no sólo pueden perderlo de golpe, sino todo lo demás, incluida la vida.

-¿Sería tan malo?

Caleb se atragantó. -Um, sí. Bastante malo.

-¿Por qué?

Kody se estiró para limpiar las lágrimas de la mejilla de Nick. -Porque ahora mismo, Boo, las emociones de Madoc han estado encerradas durante miles de años. Apenas están empezando a volver a él y él no puede manejarlas mucho menos mejor que tú. De hecho, a él le está yendo mucho peor.

-Está enfadado y amargado. -Suspiró Caleb.

Kody asintió. -Lo conocerás pronto... o al menos así fue. Pero hasta que se le enseñe compasión... en el futuro, él no la tiene en absoluto. Para nada ni nadie. Lo peor que podrías hacer sería darle el poder de un Malachai en su estado actual. Combinar eso con la sangre de un dios...

-El mundo terminaría mucho antes, -Xev terminó por ella-. Y mucho más violentamente.

Kody le frotó el brazo. -Es por eso que no te he animado a conocerlo. No hay necesidad ahora. Ya has conocido a D'Alerian, el Dream-Hunter que cuida a Kyrian cuando está herido.

-Sí.

-Así es exactamente como es Madoc. Son hermanos.

Nick hizo una mueca ante el recuerdo del Dream-Hunter que era imposible de ver para los humanos. Lo única razón por la que tuvo conocimiento de él era debido a sus habilidades Malachai. Cada vez que un humano normal miraba a uno de su especie, su mirada se desviaba y nada quedaba registrado.

Se podía caminar directamente a través de uno y no saberlo.

Sin embargo, eran una belleza etérea. Angelical. Y tan fríos como el Círculo Polar Ártico, debido a una maldición de Zeus sobre ellos hace eones. Todas las emociones, salvo el dolor, lo cual era una respuesta física, fueron prohibidos de ellos. La única vez que podían experimentar cualquier emoción en absoluto estaba dentro de los sueños humanos. Debido a eso, algunos de ellos se convertían en adictos a esa experiencia como grandes adictos a las drogas.

Y tan malo como era para el Dream-Hunter, era mucho peor para el ser humano o preter que acechaban. Al igual que con un fármaco, el Dream-Hunter deseaba una dosis más alta y una necesidad de estimular al soñador para tener sueños más vividos, más terribles y más duraderos, hasta el punto que conducían sus víctimas a la locura y finalmente los mataban. A aquellos adictos se los consideraba Skoti y sus hermanos, que no habían sido convertidos en demonios de los sueños eran obligados a vigilarlos, o de lo contrario todos ellos podrían ser juntados de nuevo y ser castigado por los dioses.

Del mismo modo que lo habían sido hace siglos.

-¿Por qué no me dijiste que mi hermano era un Dream-Hunter?

-Porque no es sólo un Dream-Hunter, Nick. Él es un *Kallitechnis*.

Él frunció el ceño. -¿Un qué?

-Madoc puede moverse a través de sueños de cualquiera. Él incluso puede viajar en el tiempo a través de ellos. Él es el líder de su consejo y tiene acceso y control total de su Salón de los Espejos. Ahora ¿entiendes completamente los peligros de que posea tus poderes? Mientras vivas, él no puede hacer eso. Pero si algo te sucede, se le dará los poderes porque el equilibrio debe ser mantenido. Si un Sephiroth vive, también un Malachai. Sus fuerzas de vida están unidas entre sí.

Caleb asintió. -Su maldición sin emociones es lo que originalmente le impidió convertirse en un Malachai. Debido a que no podía sentir odio o celos, él no podía tomar los poderes de Adarian. Pero como dijo Kody, la maldición finalmente se está debilitando. Si tú mueres, los poderes que serán destruidos los suyos y él emergerá muy enfadado y fuerte, y dispuesto a llover su venganza sobre todos nosotros.

Xev puso su brazo alrededor de los hombros de Nick. -Y para que sepas, hijo, no queremos que eso ocurra. -Él sacudió el pelo de Nick-. Vamos, llevémoslo a casa. Ha sido un día largo y difícil para todos nosotros. Pero el tuyo ha sido realmente terrible... Duerme bien esta noche y las cosas se verán mejor en la mañana.

-De acuerdo.

Caleb suspiró largamente. -Creo que debería haber comprado una casa más grande.

Nick se burló de su lloriqueo. -Tienes ocho habitaciones. ¿Qué diablos, hombre?

Caleb miró a los demás. -Creo que necesito una casa más grande.

Nick rodó los ojos.

Caleb se detuvo junto a Xev. -¿Dónde te estás quedando?

Cuando Xev dudó, Nick no se perdió el shock y el deseo en su mirada color avellana. -¿Es eso una invitación?

Caleb se puso rígido. -No me estoy disculpando por mi comportamiento en el pasado hacia ti. Pero estoy empezando a entender y ver las cosas un poco diferente. Así que es una invitación para dialogar.

Los rasgos de Xev se suavizaron. -Lo aprecio. Profundamente. Pero por ahora, el Sr. Fuzzy Boots permanecerá con "Él quien no puede mantenerse fuera de problemas". No quiero dejar a Nick o a Cherise sin vigilancia.

-Probablemente sea lo mejor.

Zavid se movió para estar junto a Xev. -¿Crees que tu madre se opondría a un perro callejero en su casa?

-Probablemente, pero vamos a intentarlo de todos modos. Puedo ser bastante encantador cuando lo intento. Sólo pierde los ojos rojos o ella te bañará en agua bendita.

Nick sonrió a Caleb. -Ahora sólo te quedan tres huéspedes. ¿Mejor?

-Sólo siempre y cuando ninguno de ellos ronque.

Xev dejó escapar una risa malévola. -Ellos no roncan. Pero recuerda... guarda el alcohol.

-Och, ¡Eres un maldito! -Gimió Aeron-. Eres un bastardo cruel. No había necesidad de eso, compañero.

Riendo, Nick los escuchó gruñir mientras desaparecían para ir a lo de Caleb.

Zavid volvió a su forma de lobo y se encogió un poco para caminar con ellos de vuelta a su casa en Bourbon Street.

Mientras caminaban, él sostuvo la mano de Kody hasta que llegaron a la escalinata de su edificio de apartamentos. -¿Vienes?

-Mejor no hacer que tu madre se enoje. Te entregaré a su custodia y nos vemos mañana en el colegio.

-Sí, no es algo que espere con ansias.

-Ah, vamos. Fue otro día que sobrevivimos.

Xev y Zavid entraron al edificio para darles privacidad mientras Nick le daba un beso de buenas noches a Kody. Honestamente, odiaba a dejarla ir. Siempre había una parte de él que estaba aterrorizado de no verla de nuevo.

Y mientras se separaba y le acarició la mejilla con la suya, tenía la impresión de que alguien estaba observándolo. Todo el pelo en la parte posterior de su cuello y los brazos se le electrizó.

Con el ceño fruncido, volvió la cabeza para encontrar a Nathan ralentizando su paso en la acera mientras se acercaba a la escalinata. Sus brazos estaban llenos de bolsas de la tienda en la esquina.

-Oye. Nick, ¿verdad?

-Sí...

-¿Tú también vives aquí?

¿También? Nick no estaba seguro de eso mientras su estómago se retorció con rabia. -Tal vez.

Nathan parecía tan confundido como se sentía Nick. -Um, está bien. Bueno, nos acabamos de mudar en el primer piso. 1-C. Mi mamá me envió a buscar sandwiches para todo el mundo ya que todavía tenemos que encontrar todos los utensilios de cocina. O comprar provisiones reales.

-Entonces son vecinos, -dijo Kody-. Nick vive arriba.

Antes de que Nick pudiera decir algo, una niña rubia de unos diez años salió corriendo del edificio. -¡Nate! ¡Estoy hambrienta! Voy a marchitarme y morir si no como algo pronto. ¿Compraste la comida?

-¡Oh Dios mío! ¡Sí! No me fui ni hace un minuto. Aguanta un poco. -Le entregó una de las bolsas.

Sin decir una palabra, ella la agarró y corrió adentro.

Nathan suspiró pesadamente. -Mi hermana pequeña, Elise. De vez en cuando se escapa y corre. Así que si la ves sin freno, por favor, avísanos a algunos de nosotros e iremos a buscarla. Ella no dañará a nadie. Ella todavía tiene que darse cuenta que no todos en el mundo no son sus mejores amigas. De todos modos, supongo que nos vemos mañana en la escuela. Buenas noches.

Kody esperó hasta que Nathan se fue. -¿Todavía crees que no es normal?

-Nah. Eso pareció algo bastante normal. Supongo que estaba exagerando con la forma en que te miraba.

-¿Tú? ¿Exagerar? Nooooo...

Él rodo los ojos ante su sarcasmo. -De acuerdo. El tono de burla no era necesario. -Sonriendo, la besó de nuevo-. Ya te extraño.

-Igualmente. ¿Seguro que estás bien?

-Lo estaré.

-Llámame si me necesitas.

Nick le dio un último beso de despedida y de muy mala gana le permitió teletransportarse a casa.

Se dirigió hacia el interior del edificio para encontrar a Xev y a Zavid esperando por él en sus formas animales. -Muy bien, Sr. Fuzzy. Tú ya sabes lo que tienes que hacer... no rasgar mis sábanas. -Se tomó un momento para acariciar a Zavid de cabeza-. Y es realmente bueno tenerte de vuelta. Ahora vamos a ver lo que mi madre nos trajo de comer. Compartiré cualquier cosa excepto el Bananas Foster.

Todo estuvo bien hasta que Nick abrió la puerta y su madre vio a su último invitado.

-¿Qué es eso?

-Ya conoces al Sr. Fuzzy.

-No estoy hablando del gato, Nick. ¿Quién es su amigo?

-Oh... ¿Te refieres a Spot?

Ella lo miró. -Nick...

-¿Sólo por un día o dos? Por favor, ma? Es de Caleb. Le dije que no te importaría. Además, quería un poco de compañía mientras me recuperaba, y sabía que te opondrías a que trajera a Kody y la pusiera en mi habitación, aunque fuera inocente.

-Ahora estás siendo descarado.

-Lo soy, pero lo hago honestamente. Lo aprendí de mi mamá.

Ella se aclaró la garganta mientras se acurrucaba más debajo de su manta de color rosa mientras veía la televisión. -¿Necesitas que te prepare algo?

-No, estoy bien. Tú sigue viendo tu programa. Sólo voy a ir a mi habitación. -Se detuvo al lado de ella. -¿Estuvo bien tu salida de esta noche con Bubba?

Ella se ruborizó. -Sí.

-Mejor que eso no signifique que fue demasiado bueno, mamá.

Ella se rió de él. -¡Detente!

Él se detuvo para besar su mejilla.

Al menos ese fue el plan hasta que ella le cortó el camino para comprobar si tenía fiebre.

Nick se obligó a soportar que lo revisara. -Te dije que estoy mejor.

-Sólo quería estar segura.

-¿Satisfecha?

Ella lo besó en la mejilla. -Sí. Ahora vete.

-Sí, señora.

Pero ella no lo soltó del todo. Por el contrario, ella lo tomó de la mano cuando él se estaba yendo y lo mantuvo a su lado un poco más. -Gracias, por cierto.

-¿Por?

-Michael me dijo lo que dijiste sobre nosotros saliendo. Eres un buen chico, Nicky. Mucho mejor de lo que merezco.

Nick se tomó un momento para saborear la imagen de ella en el sofá, sabiendo que no siempre estaría ahí. -Eso no es cierto, pero te quiero, mamá.

-Yo también te quiero, Boo.

Sin decir nada más, Nick la dejó y se fue a su habitación, donde Zavid y Xev lo esperaban en sus cuerpos humanos. Esa no era la parte impactante.

No, lo que lo impactó fue que Zavid estaba alrededor del cuello de Xev.

Jadeando, Nick entró rápidamente en la habitación y cerró la puerta para que su madre no lo los viera por accidente y tuviera un derrame. -¿Qué diablos?

Zavid se apartó y se acurrucó en el rincón más alejado de la habitación como si esperara que Nick lo golpara.

Xev se limpió la sangre en su cuello. -¿Recuerdas cuando te dijimos que sacarlo de ahí y restaurarlo no sería tan fácil?

-Sí...

-Ahora sabes el precio de regresarlo a este reino.

-¿Y estás bien con esto?

Xev cerró el cuello de su camisa y se levantó con esa gracia regia que a Nick siempre le recordaba a Acheron por la manera en que se movía. Fluido y entrenado. -¿Importaría?

-No entiendo.

-¿Sabes lo que un Šarru-Dara realmente es Nick?

-Rey de la sangre.

Xev apretó los dientes antes de hablar en voz baja, sin emociones. -*Esclavo* de sangre. Mi sangre no sólo se utiliza para encerrar a Noir y Azura. También estuve condenado a ser utilizado como una fuente de alimento para muchas cosas diferentes.

De repente, Nick tuvo una imagen que realmente no quería del por qué Xev odiaba estar encerrado en su prisión. -Lo siento. ¿Cómo puedes hablar con tu padre?

-No fue el único que me hizo esto. Y en el caso de Zavid, por una vez, no me importa. Por supuesto, preferiría alimentarlo con una taza. Sin embargo, tu madre se moriría del susto si viera eso.

-¿Es por eso que querías quedarte aquí? -Preguntó a Zavid.

Él se limpió la sangre de los labios. -Sí. Si no me alimento, voy a volver a ellos.

Xev suspiró. -Como mi sangre es la llave, lo puede mantener de este lado de la entrada.

Nick hizo una mueca cuando se sintió mal para los dos. -¿Hay alguna manera de hacerlo permanente para que no tengan que seguir haciendo esto?

-Sólo hay una manera que conozca.

-¿Y eso es?

-La Copa de Hebe.

Nick frunció el ceño. -¿Es como una taza de café? ¿Dónde la compramos? ¿En Neiman Marcus?

Gimiendo en absoluta miseria, Xev presionó sus dedos contra el puente de su nariz antes de negar su cabeza. -No, Nick. Hebe es la diosa de la inmortalidad. Ella sostiene la Copa para los Olímpicos. Si él bebiera de una de sus copas, sería restaurado a lo que fue antes de que Noir tomara su cuerpo y lo sacara fuera de esta dimensión.

Nick gimió al igual que Xev. -Voy a asumir que no podemos simplemente ir y pedir una prestada.

-No. Ella va a querer algo a cambio.

Y la experiencia le había enseñado que no sería un collar de Mardi Gras. Tampoco sería agradable o fácil.

Estupendo. Simplemente genial.

Pero en este momento, sus temores no eran lo importante. Vio la expresión en el rostro de Zavid que decía que estaba esperando que Nick lo enviara de vuelta y lo condenara a vivir con Noir y sus bestias por toda la eternidad.

Eso será lo último que Nick haría a cualquiera.

-Está bien, chicos, -dijo Nick, ofreciéndoles una sonrisa tranquilizadora que no sentía del todo, pero una que esperaba estuviera fingiendo bien-. Vamos a salir de esto.

Nick no tenía idea de cómo hacerlo. Sin embargo, podrían salir del paso como siempre lo hacían. A pesar de que todavía tenía enemigos en la puerta. Aliados desaparecidos y sin rastro.

Y un futuro aún más incierto. Con un Malachai desconocido.

Todo lo que actualmente tenían en su esquina del cuadrilátero era que aún tenía sus poderes. Por el momento.

Por supuesto, eso podría cambiar en el siguiente latido.

¿Peor? Ambrose se había equivocado. El Ojo no le había ayudado para nada. En todo caso, solo lo había confundido más. Además de una migraña que aún no había cesado.

En este punto, Nick se sentía perdido. Todos lo estaban. Mientras tanto, el Mavromino estaba juntando fuerzas. Nick podía sentirlo. La oscuridad ganaría si ellos no la detenían.

Y todas las puertas se vendrían abajo.

Pero contra viento y marea, se pondría de pie y lucharía. Todos ellos lo harían. Por qué la única garantía que tenían en esto era que si no luchaban, ellos sin duda perderían, y perder no estaba en sus obstinados genes cajún.

Tienes razón, Grim. Estoy dentro. Y voy a por ti.



Kyrian escuchaba la policía mientras se levantaba con Acheron y el forense de la ciudad a un lado. -Esto es basura y lo sabes.

-Basura o no, esos son los chicos que atacaron a Nick la noche que lo conociste. ¿Cuántas veces ha jurado, de maneras bastante públicas, que se la pagarían? -La voz de Acheron era apenas más que un susurro.

-Sí, pero tú estabas allí cuando tuvo la oportunidad. Él los entregó a la policía.

-Y ahora han sido encontrados masacrados. Las huellas de Nick están por toda el arma homicida...

Kyrian maldijo entre dientes. -Él no hizo esto, Acheron. Tú sabes que él no lo hizo.

-Sí, pero que están pidiendo una orden incluso mientras hablamos. Será mejor que le adviertas a él y a Cherise mientras llamo a Bill y hago que empiecen a trabajar en la fianza. Si es que le dan fianza por algo tan brutal. -Acheron miró a los cuerpos mutilados e hizo una mueca-. Nuestro pequeño Escudero está en serios problemas esta vez Kyrian. Y no tengo ni idea de cómo vamos a sacarlo de esta.



-Eso fue brutal, incluso para ti.

De pie en la azotea del edificio antiguo en el barrio francés, Cyprian no hablaba mientras Laguerre se movía para estar a su lado mientras observaba a Kyrian y Acheron hablando abajo. -Tú lo querías agitado y destruido.

-Tengo que decir que sin duda estas sobrepasando nuestras expectativas.

Una lenta sonrisa curvó los labios de Cyprian mientras cambiaba su forma para tomar la apariencia de Ambrosio de nuevo.

-Oh, confía en mí, dejar el Ojo en su poder era sólo el primer paso. Antes de que termine con él, ni siquiera confiará en sí mismo.

Laguerre se estremeció mientras veía el disfraz. -Me aterra cada vez que haces eso. Te ves igual que él.

-Debería, ¿no es cierto Madre? Después de todo... yo soy su hijo.

Fomorian

